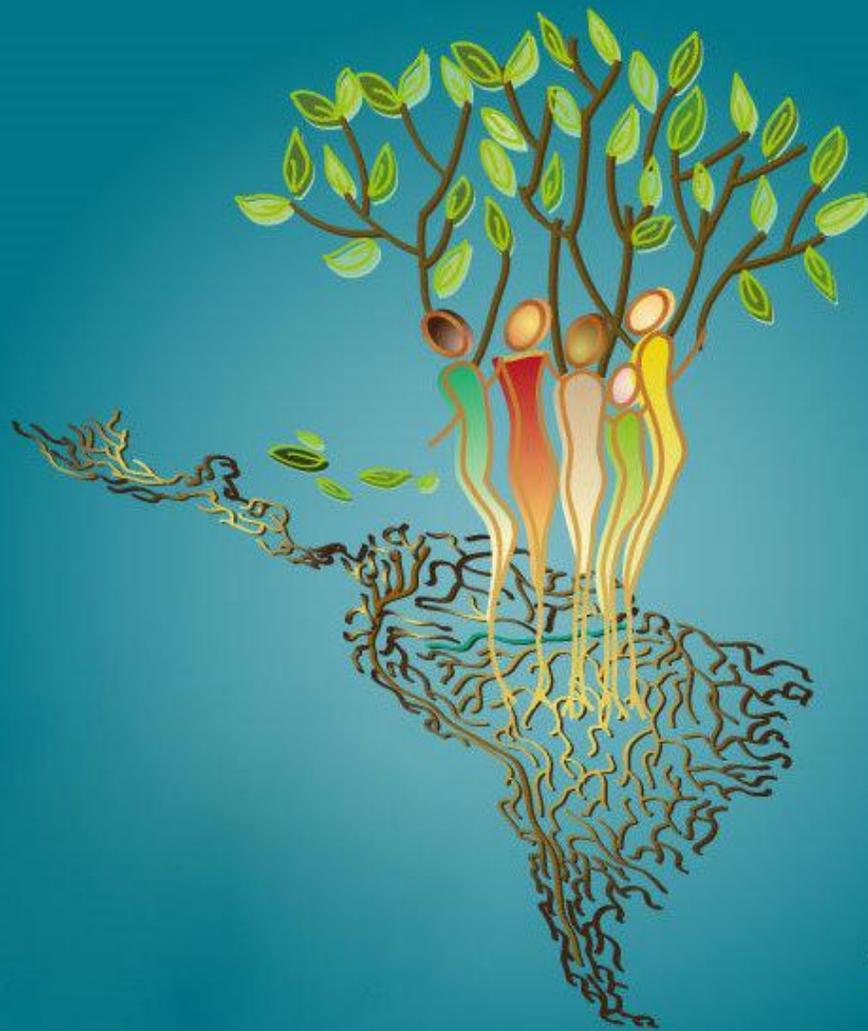


# MEMORIAS

## Seminario Geografía Crítica: Territorialidad, Espacio y Poder en América Latina



**GEOANDES**



Universidad Nacional de Colombia, Universidad Externado de Colombia. Septiembre 28, 29 y 30 de 2011.

# MEMORIAS SEMINARIO GEOGRAFÍA CRÍTICA: TERRITORIALIDAD, ESPACIO Y PODER EN AMÉRICA LATINA

Bogotá, 28, 29 y 30 de Septiembre de 2011.



**TABLA DE CONTENIDO**

PALABRAS INAUGURALES SEMINARIO GEOGRAFÍA CRÍTICA: TERRITORIALIDAD, ESPACIO Y PODER EN AMÉRICA LATINA <i>Susana Barrera Lobatón</i> .....	5
<b>Mesa 1. GEOGRAFÍA CRÍTICA LATINOAMERICANA</b> .....	<b>8</b>
OU INVENTAMOS OU ERRAMOS. ENCRUZILHADAS DA INTEGRAÇÃO REGIONAL SUL-AMERICANA <i>Carlos Walter Porto-Gonçalves</i> .....	9
EL PENSAMIENTO CRÍTICO EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN GRUPO DE GEOGRAFÍA CRÍTICA <i>Blanca Rebeca Ramírez</i> .....	62
<b>Mesa 2. TERRITORIALIDAD, ESPACIO Y PODER</b> .....	<b>79</b>
PATRONES ESPACIALES EN LAS ELECCIONES LOCALES EN 2007 EN BOGOTÁ Y SU RELACIÓN CON VARIABLES SOCIOECONÓMICAS. <i>Javier Jácome</i> .....	80
EL ESPACIO Y EL PODER EN LATINOAMÉRICA Y LOS (DES)EQUILIBRIOS GEOGRÁFICOS DEL PODER GLOBAL. <i>Vladimir Montoya Arango</i> .....	103
LA RADICALIZACIÓN DE LA PEDAGOGÍA EN LA GEOGRAFÍA FÍSICA. <i>Salvatore Engel-Di Mauro</i> .....	110
<b>Mesa 3. HERRAMIENTAS DE REPRESENTACIÓN Y GESTIÓN DEL TERRITORIO: SIG PARTICIPATIVOS Y CARTOGRAFÍAS.</b> .....	<b>127</b>
PARTICIPACIÓN Y BUENA GOBERNANZA EN CARTOGRAFÍA SOCIAL Y SIGP - LAS CONTRIBUCIONES DE LA NEOGEOGRAFÍA Y IGV [VGI] <i>Michael K. McCall</i> .....	128
APORTES DE LA GEOGRAFÍA DE LA SALUD Y LOS SIGP AL ESTUDIO DE LA DISCAPACIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA TERRITORIAL. <i>Mauricio Fuentes Vallejo</i> .....	150
<b>Mesa 4. ORDENAMIENTO TERRITORIAL PARA LA VIDA</b> .....	<b>171</b>
HUELLA HÍDRICA Y JUSTICIA TERRITORIAL. EL CASO DEL ÁREA METROPOLITANA DEL VALLE DE ABURRÁ. <i>Luis Carlos Agudelo</i> .....	172
DEL ORDENAMIENTO NORMADO A LA ORDENACIÓN IMPUESTA POR LAS LOCOMOTORAS EMPUJADAS POR LA GLOBALIZACIÓN. <i>Miguel Antonio Espinosa Rico</i> .....	184

<b>Mesa 5. ECOLOGÍA POLÍTICA .....</b>	<b>210</b>
TENSIONES DEL URBANISMO NEOLIBERAL EN LA GESTIÓN DE HUMEDALES URBANOS. ELEMENTOS PARA SU ANÁLISIS EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE BUENOS AIRES. <i>Patricia Andrea Pintos</i> .....	211
PRÁCTICAS PARA UNA ECOLOGÍA POLÍTICA CRÍTICA <i>Juanita Sundberg</i> .....	236

## **PALABRAS INAUGURALES**

### **SEMINARIO GEOGRAFIA CRÍTICA: TERRITORIALIDAD, ESPACIO Y PODER EN AMERICA LATINA**

*Susana Barrera Lobatón*

Comienzo diciendo que es una verdadera oportunidad tenerlos aquí; por lo que una bienvenida para todos y todas definitivamente debe empezar con la palabra ‘Gracias’.

Gracias, por intentar repensarnos y reconstruirnos desde lo que somos y por permitirnos diseñar lo que queremos ser.

Gracias, por todos los esfuerzos, algunas veces más gratos que otras, los cuáles conllevaron a esta reunión, de la que esperamos podamos concluir muchas cosas, pero sobretodo con cuya planeación hemos aprendido que solo escuchándonos y respetándonos podremos llegar a construir desde lo que significa el plural ‘nosotros’.

Es por esto, que este espacio de discusión se convierte en la materialización de múltiples esfuerzos, cada uno de ellos con un solo objetivo: preguntarnos quienes somos, cuáles son nuestras alternativas y hacia dónde vamos.

Quisiera referirme un poco a la historia de este evento, la cual es larga en el tiempo y en el espacio. Un grupo de estudiantes inquietos, algunos de los cuales pasaron por estas aulas, vino construyendo con mucho esmero y profesionalismo la idea de crear un pensamiento geográfico de raíz latinoamericana. Hoy, ellos y ellas hacen parte del la ‘Red de Geografía Crítica de Raíz Latinoamericana’ ‘GeoRAizAL’ la cual cada día cubre espacios más amplios.

Resultó entonces, que este inquieto grupo, golpeó las puertas del departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, del cual algún día hicieron parte como estudiantes y hoy lo hacen como egresados. El llamado de estos profesionales, actualmente profesores de la Universidad Externado de Colombia, tuvo eco, a través de los grupos de

investigación -ESTEPA (Espacio, Tecnología y Participación) y GEOANDES (Geografía de Montaña de los Andes). Las ideas compartidas conllevaron a aplicar a una convocatoria de la Facultad de Ciencias Humanas, la cual apoyó la realización de este evento.

Igualmente, hacen parte de la historia de este evento, todos aquellos ponentes, que atendieron a este llamado, dado que, no solo comparten la múltiples inquietudes que nos unen, sino que, desde espacios lejanos, pero a través de redes de conocimiento y de amistad formaron y forman parte activa de esta iniciativa.

Así mismo, todos nuestros participantes, quienes respondieron a esta invitación, hacen parte de este esfuerzo. Éste, es entonces un evento en el que cada uno de nosotros forma parte de una gran iniciativa.

Quiero además referirme a algunas de las preguntas y propuestas que formuló el profesor Hugo Zemelman Merino, del Instituto de Pensamiento y Cultura en América Latina, de México, en un evento que hace dos semanas organizó esta Facultad, denominado: “Presente y Futuro de las Ciencias Humanas y Sociales”. Empezaba el profesor, su interesante conferencia, preguntándose en qué han fallado las ciencias humanas y sociales, las cuales, entre otras, no han podido proponer o dar soluciones claras a la realidad latinoamericana.

El profesor, después de un elocuente discurso reflexivo mencionaba la necesidad de formularnos la pregunta ¿Qué somos como países?, pregunta, que según sus reflexiones, no es posible contestar sin construir una estructura de pensamiento que nos permita entender la complejidad, la cual, según él, debe asumir que unos fenómenos no existen sin otros; que no son recortes; que se dan en un contexto; que la sociedad está formada por múltiples sujetos que nos hacen pensar en múltiples realidades concretas y que no podemos hablar de hechos, si no de hechos y sujetos o de sujetos en los hechos.

Adicionalmente, para el profesor, esta complejidad solo puede abordarse, si dejamos de pensar que la transdisciplinariedad es un problema de discurso, y que los desafíos de América Latina no pueden ser una pregunta disciplinaria, por lo que tendremos, necesariamente, que aprender a escuchar y respetar al otro, para lo cual debemos revisar la

forma metodológica como abordamos nuestros problemas y sin lugar a dudas, revisar, las preguntas que nos hacemos sobre estos.

Finalmente el profesor Zemelman hace un llamado a recuperar el pensamiento crítico, desde la conciencia, y desde el poder, entendido como ‘un modo de mirar, que hace innecesario ver las cosas de otra forma’ y que, se impone como dimensión del pensamiento humano’ – esto, haciendo especial énfasis en las lógicas del capital que hoy parecen ser la única forma de resolver nuestros problemas-.

Es mi esperanza, que este evento, y las preguntas desde las cuales se construye, ayuden a edificar este pensamiento crítico, multidisciplinar, desde el sujeto, es decir desde cada una de nuestras concretas realidades, las cuales es urgente abordar y atender.

Termino hablando sobre la dinámica planteada para esta reunión.

Hemos propuesto a cada uno de los conferencistas, desarrollar su exposición en torno a tres preguntas específicas:

1. ¿Qué se entiende por geografía crítica en los diversos países de América Latina y cuáles son las principales debilidades de las perspectivas críticas en geografía en América Latina?
2. ¿Cuáles deberían ser las problemáticas centrales de una geografía crítica de raíz latinoamericana?
3. Academia y movimientos sociales: trabajar con movimientos sociales ¿cómo y para qué? ¿Qué luchas y cómo se han de emprender desde adentro ó desde afuera de las universidades? ¿Cuál es el papel de la teoría para el cambio social?

Bogotá, Septiembre 28 de 2011

## **MESA 1. GEOGRAFÍA CRÍTICA LATINOAMERICANA**

En esta mesa se abordaron las dificultades, pertinencia, potencialidades y condiciones para construir una geografía crítica en Latinoamérica, teniendo como marco de discusión las distintas problemáticas ambientales, sociales y políticas de América Latina. Se aportaron elementos significativos para comprender cómo y desde qué perspectivas la geografía crítica ha contribuido a la consolidación y al desarrollo de los abordajes geopolíticos y el análisis de las dinámicas de espacio y poder que operan en el ordenamiento territorial global y local. También se propuso fundamentar teóricamente las propuestas metodológicas que desde la geografía crítica abordan la gestión y representación del espacio. Esto incluye las prácticas territoriales de los movimientos sociales, los conflictos territoriales asociados a la ecología política, así como y las alternativas de ordenamiento territorial contrahegemónicas, que incorporan novedosas formas de representación del territorio y exigencias de derechos a través de las cartografías críticas, sociales y sistemas de información geográfica participativa.

## OU INVENTAMOS OU ERRAMOS. ENCRUZILHADAS DA INTEGRAÇÃO REGIONAL SUL-AMERICANA<sup>1</sup>

*Carlos Walter Porto-Gonçalves*

### **1. Da integração da América do Sul, de globalização e de meio ambiente**

Há uma imbricação entre a globalização, tal como aqui a entendida, a integração da América, particularmente em seus subconjuntos América Latina e América do Sul e o modo como a natureza e os povos são considerados enquanto parte do sistema mundo moderno-colonial. Destaque-se que a América Central e do Sul, assim como o Caribe são, desde o início, protagonistas. Afinal, não fosse a América, e a Europa e o Atlântico Norte não teriam a centralidade que passaram a ter desde 1492. O Oriente ainda seria o verbo que indicaria os *rumos* (a Roma) a seguir. Como sugere Aníbal Quijano,

“até a chamada “revolução industrial” no século XVIII, nessas regiões (na Europa Ocidental, pois) não se produzia nada que tivesse importância no mercado mundial. E que, em consequência, foi exclusivamente o controle colonial da América e do trabalho gratuito de “negros” e de “índios”, produzindo minerais e vegetais preciosos, que permitiu aos dominantes entre os colonizadores não só começar a ter uma posição importante no mercado mundial, mas, sobretudo a concentração de ingentes benefícios comerciais, e junto com eles também concentrar em seus próprios países o assalariamento ou mercantilizarão da força de trabalho local. Desse modo, o Capital como relação social de produção e de exploração pôde ser concentrado nessas regiões e ser

---

<sup>1</sup> Pesquisa desenvolvida no Projeto PNPd n. 15/2010: Governança Global e Integração da América do Sul sob a responsabilidade do IPEA – Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada e no bojo do Programa de Pesquisa para o Desenvolvimento Nacional – PNPd. Projeto: Globalização, integração e meio-ambiente: dilemas e contradições do desenvolvimento sustentável na América do Sul sob a responsabilidade do Dr. Carlos Walter Porto-Gonçalves. Colaboraram na pesquisa a geógrafa argentina María de Estrada, a Mestre e historiadora Renata Soares e os acadêmicos Leandro Bonecini, de Ciências Sociais, e Vinicius Gonçalves, de Geografia.

sua marca virtualmente exclusiva por um longo tempo, enquanto na América, como depois no restante do mundo colonizado, eram relações de exploração não-salariais, escravidão, servidão e reciprocidade/tributação que foram mantidas pela violência colonial. Não há, pois, modo de não admitir que, contra as propostas teóricas eurocêntricas, o Capital se desenvolveu na Europa não somente associado a, mas antes de tudo fundado nas demais formas de exploração do trabalho e, sobretudo na escravidão “negra”, que produzia os vegetais preciosos, e na servidão “índia”, produtora dos metais preciosos” (Quijano, 2006).

Há uma colonialidade do saber e poder implicada na constituição desse sistema mundo. Embora falemos hoje cada vez mais das relações, o fato é que a tradição de pensamento hegemônica eurocentricamente imposta ao priorizar “as coisas claras e distintas” (Descartes) mais separou e operou por dicotomias e, nessa tradição, as relações se fazem a partir de um reducionismo atomista, individualista (Porto-Gonçalves, 1989), pelo menos até a física quântica. Natureza e cultura foram separadas nos legando as ciências da natureza e ciências humanas sem diálogo entre si. A economia, a ciência social que mais avançou na assimilação dos métodos das ciências naturais, ignorou até mesmo que seu radical – eco, do grego oikos – é o mesmo da ecologia. Separou a *economia*, que Aristóteles dizia ser o estudo da administração da casa em sua logística, e *crematística* que, para o estagirita, era o estudo da relação entre os preços das coisas. E hoje, diria Aristóteles, temos mais crematística do que economia. A economia para Aristóteles, ao contrário, se aproxima da ecologia.

Enfim, uma análise crítica a partir da ecologia política, como a que aqui se persegue, exige repensar fundamentos da nossa matriz de racionalidade eurocêntrica. E não estamos diante de questões filosóficas, como se pode ver no recente debate sobre a crise de 2008 quando se manearam conceitos como os de “economia financeira e/ou fictícia” e de uma “economia real”, onde se opôs o “capital especulativo” ao “capital produtivo” olvidando aquilo que o economista catalão Jean Martinez Allier chamou de “economia real-real” (Allier, 2009): aquela que vê a inserção dos processos produtivos na natureza, sua inscrição territorial, haja vista que a “retomada do crescimento” desejada pelos ideólogos

do *mainstream* e até por muitos dos seus críticos, ignora essa inscrição.

A idéia de dominação da natureza subjaz ao desenvolvimento científico e tecnológico contemporâneo, sobretudo depois que, tal como Prometeu, dominou-se o fogo, ou melhor, os combustíveis fósseis (carvão e petróleo) que produziria o calor que moveria as máquinas. Com isso deixou-se escapar um princípio que os fisiocratas haviam percebido de que só a natureza criava riqueza líquida – “uma semente pode produzir mil sementes” – e que eles mesmos não foram capazes de projetar para fora do mundo da agricultura. Afinal, a descoberta do carvão como fonte de energia nos indica aquele princípio fisiocrático que a natureza participa do processo de criação da riqueza, aliás, como Marx havia alertado na sua Crítica ao Programa de Gotha (Marx, 1984). A medida da energia é de equivalente de cavalos – HP – que está contida numa molécula que, embora descoberta pelo homem, não foi e não é produzida por ele. Aqui reside uma questão teórico-política de fundo: nenhum país, nenhuma sociedade produz ferro, petróleo ou água. Ao contrário do que crê a ideologia produtivista hegemônica entre liberais e certas correntes marxistas, extraímos minérios e não os produzimos. Essa é uma das principais razões de tanto conflito territorial onde os Estados Unidos, apesar de todo o seu desenvolvimento científico e tecnológico, necessariamente tem de manter milhares de bases militares em todo o mundo para garantir o suprimento daquilo que nenhum desenvolvimento científico-tecnológico produz. A natureza não é uma dispensa ilimitada como na tradição epistêmica que reduz a materialidade do mundo à mais abstrata das linguagens, a matemática, em nome da objetividade. Gerd Bornheim os chamou, apropriadamente, de “idiotas da objetividade” (Bornheim, 1977).

A matriz de racionalidade hegemônica no mundo ocidental, sobretudo a partir do iluminismo e da revolução (nas-relações-sociais-e-de-poder) industrial, foi desenvolvida para dominar a natureza, fundamento de seu “magma de significações imaginário” (Castoriadis, 1982).

Os anos sessenta do século passado viram pela primeira vez ganhar a cena política uma série de movimentos sociais que nos trouxe outros protagonistas: negros, mulheres, ecologistas, povos indígenas que vinham se somar às lutas de classes que, então, também eram reconfiguradas na crise que já alcançava o mundo socialista reforçada pela

burocratização dos sindicatos e dos partidos políticos anti-sistêmicos (Wallerstein, 2008). Duas questões tiveram no centro do debate ecológico à época: a crítica ao armamentismo (Fim da Guerra contra o Vietnã e Hiroshima Nunca Mais) e ao consumismo/desperdício que, de certa forma, questionavam a idéia de desenvolvimento. Ali ganhava eco a idéia de que haveria limites para a intervenção humana na natureza já anunciada em 1945 com as implicações civilizatórias da bomba atômica e seu potencial de destruição de todas as formas de vida. A ciência perdia definitivamente sua inocência e se mostrava não necessariamente a serviço da vida ou da emancipação humana. Em 1951, na baía de Minamata, no Japão, toda uma comunidade de pescadores se viu contaminada por mercúrio lançado na água. O homem não escapava das cadeias tróficas, das cadeias alimentares, como acreditara o antropocentrismo.

Nesse contexto é que se convocou a primeira convenção mundial pela Organização das Nações Unidas (ONU) para debater meio ambiente, em Estocolmo, em 1972. Temos aí o início do processo de institucionalização da problemática ambiental para o que conta muito a recomendação que emana dessa conferência de que as organizações multilaterais contemplem o meio ambiente, inclusive em sua carteira de empréstimos. Definitivamente a problemática ambiental entra na agenda geopolítica internacional. O Brasil, então sob regime ditatorial, responde imediatamente a essa recomendação criando, já em 1973, uma secretaria especial ligada diretamente à Presidência da República, a Secretaria Especial de Meio Ambiente (SEMA). Todo esse processo de institucionalização culminaria, nos anos oitenta, com um acordo entre ecologistas e desenvolvimentistas em torno da noção de desenvolvimento sustentável<sup>2</sup>, conforme a fina análise de Marcos Nobre e Maurício de Carvalho Amazonas (Nobre e Amazonas, 2002). Todavia, os diplomatas da Comissão Brundtland ao promoverem a conciliação entre os ecologistas e os desenvolvimentistas alteraram os termos do debate, submetendo a ecologia ao desenvolvimento econômico, o que tem fortes implicações teórico-políticas como sabemos desde Karl Marx (Marx, 1978)<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Assim, é preciso ver que o desenvolvimento sustentável é uma noção que emana do campo diplomático e não do campo científico, como muitas vezes parece ser invocado pelos diferentes contendores. Para garantir o rigor científico, chamamos o Desenvolvimento Sustentável de noção e não de conceito e, menos ainda, de teoria.

<sup>3</sup> Considere-se o fato de Marx ter explicitado no subtítulo de sua obra maior, O Capital, que não se tratava de uma obra de economia, mas sim de “crítica da economia política”. Sua fina e rigorosa análise da formação social que praticamente viu nascer o levou a perceber que havia uma sociedade que se estruturava reduzindo o

e Karl Polanyi (Polanyi, 1980). (Consultar também Leff, 2006 e Bartra, 2008).

Não se trata de um processo conduzido “pelo alto”, conforme sugere a conciliação diplomática, mas também diante de transformações de fundo nas relações (sociais e de poder) tecnológicas que conformam um novo ciclo longo de acumulação com a biotecnologia, a química fina, a micro-eletrônica, a informática, a engenharia genética, a nanotecnologia, a robótica (Porto-Gonçalves, 2006). O germoplasma, por exemplo, passa a ser uma fonte de acumulação de capital, ensejando que grandes corporações transnacionais comecem a disputar o sentido a ser dado à natureza (idem). A etno-biopirataria se aprofunda ao mesmo tempo em que o capital procura legitimá-la através de novas leis de patentes estendendo o princípio da propriedade privada não só às plantas e aos animais, mas até ao mundo do gene. A nanotecnologia aprofunda a fronteira da expansão do capital para o interior da matéria, inclusive viva. Até mesmo o clima é financeirizado (Cornetta, 2010) com a recente conversão do capital à causa do aquecimento global, o que vem contribuindo para promover um consenso em torno do aquecimento global. A captura da ciência pela lógica financeira tem sido fundamental não só na conformação da opinião pública – até a bem pouco tempo o aquecimento global era negado pelos meios de comunicação e pelos ideólogos do *mainstream* - como também na definição de parâmetros que permitam ao mercado financeiro oportunidades de negócios como o Mecanismo de Desenvolvimento Limpo (MDL) e pelo programa Redução de Emissões pelo Desmatamento e pela Degradação das Florestas (REDD). Um dos setores que mais se beneficiam dessas tratativas é o mundo das Organizações Não-Governamentais (ONGs) com enormes implicações para os movimentos sociais na medida em que seus espaços de ação passam cada vez mais a ser intermediados por essas organizações “*neo-*

---

homem e tudo que implicava as relações sociais, natureza incluída, à economia. Com toda razão dedicou seu primeiro capítulo à análise da mercadoria e seu fetichismo. Fazer a crítica da economia era o cerne da crítica à sociedade que se organizava em torno dela e implicava superar a economia como fundamento da sociedade. Em outras palavras, a crítica da economia política serve para fazer a crítica do capitalismo, mas não serve para construir outra sociedade. São outros horizontes de sentido para a vida, para além da economia, que devem ser criados.

governamentais”<sup>4</sup>.

Desde a Conferência das Nações Unidas para o Meio Ambiente e Desenvolvimento realizada no Rio de Janeiro em 1992, o Banco Mundial (BM), através do *Global Environment Facility* (GEF), assumiu a gestão ambiental entre as organizações multilaterais, onde não só a ecologia foi sendo subsumida à economia, mas, sobretudo, à análise econômica de viés neoclássico. Mais uma vez, essa opção teórica deve ser vista também como opção teórico-política, conforme apontaram Nobre e Amazonas (Nobre e Amazonas, 2002: 73).

Uma abordagem da integração da América do Sul e dos desafios da sustentabilidade não pode ignorar o contexto em que se dá a institucionalização dessa problemática no novo período do sistema mundo moderno-colonial que se abre. Mas a análise dessa inserção estaria incompleta se não contemplasse a contribuição específica da nossa região a esse debate teórico-político.

Muito embora correntes hegemônicas da esquerda marxista tivessem, de início, criticado o ecologismo, diferentes movimentos populares, sobretudo na América Latina, começaram a assimilar a questão ambiental à sua agenda política. Junto com esses movimentos se desenvolveram importantes correntes teórico-políticas no campo ambiental - a “ecologia popular”, o “ecologismo dos pobres” e o eco-socialismo (Chico Mendes, Enrique Leff, Arturo Escobar, Victor Toledo, Michel Löwy entre tantos). A essas contribuições devemos acrescentar a dos negros estadunidenses que denunciaram o racismo ambiental e, depois, estenderam seus fundamentos ao mundo com o movimento de “justiça ambiental”. O racismo ambiental se desenvolveu a partir da constatação que o lixo radioativo, nos Estados Unidos, estava destinado às

---

<sup>4</sup> Nota conceitual: a expressão “neo-governamental” é cientificamente mais adequada que “não-governamental” haja vista que no novo regime de regulação que vivemos, que o léxico político (neo)liberal chama governança, cada vez mais as organizações multilaterais, como o Banco Mundial, por exemplo, lançam mão dessas organizações cuja definição pela negativa de governos dá conta de suas implicações com esse ideário. O mundo das ONGs ao profissionalizar a ação social desloca seu eixo de ação despolitizando-o, papel historicamente exercido pelos movimentos sociais e partidos políticos. O mundo das ONGs não funciona sem financiamento dos Estados, através dos governos (o que por si só desqualifica a expressão não-governamental), das grandes corporações transnacionais através das suas fundações e, já vimos, das organizações multilaterais que são formalmente inter-estatais embora fortemente influenciadas pelos gestores financeiros e corporativos em geral (Pereira, 2010). Matéria publicada no jornal *O Globo* de domingo dia 12/01/2011 fala que anualmente 600 bilhões de dólares circulam no mundo da filantropia empresarial através de ONGs, o que dá conta dos enormes desafios que se colocam para os movimentos sociais, sobretudo os anti-sistêmicos.

áreas habitadas por populações negras pobres. O desdobramento para o movimento de justiça ambiental se deu quando a tentativa de retirar o lixo daquelas áreas habitadas por negros pobres nos EEUU se fazia buscando transferi-lo para os países africanos e latino-americanos. Enfim, a colonialidade que conforma o sistema mundo desde 1492 volta a manifestar o racismo que lhe é constitutivo.

Cabe, portanto, salientar as contradições do sistema mundo moderno-colonial para compreender os desdobramentos do debate a partir de outras perspectivas que não aquelas que estão diretamente implicadas no processo de institucionalização da problemática ambiental e no seu esvaziamento teórico-político enquanto questão técnica. E, para os que estão preocupados em compreender o devir da integração latino-americana numa perspectiva que aponte para uma sociedade mais democrática e com maior justiça ambiental é importante levar em consideração as questões que emanam entre os “de baixo”, onde o campo ambiental é resignificado com outras perspectivas.

## **2. A Integração em movimento e o território em questão**

A opção teórica de considerar o espaço como “acumulação desigual de tempos”<sup>5</sup> (Santos, 1996), nos obriga a incorporar à análise um tempo de larguíssima duração, para além até mesmo da longa duração de Fernand Braudel, e que habita a geografia sul-americana.

Cerca de 12000 anos atrás, período conhecido como Holoceno, o desenho dos domínios climático-botânicos de nosso continente ainda apresentava uma Amazônia em grande parte coberta por savanas onde as florestas estavam reduzidas a algumas ilhas, conforme Aziz Ab’Saber em sua “teoria dos refúgios” (Ab’Saber, 1977). E, mais, a essa época já havia presença humana junto a essas “ilhas de floresta” em meio às savanas.

---

<sup>5</sup> Milton Santos sustentava que o espaço geográfico é onde coabitam diferentes temporalidades. Uma das maiores dificuldades que nos são impostas pela colonialidade do saber é a sobrevalorização do tempo em detrimento do espaço. O evolucionismo deitou fortes raízes na tradição eurocêntrica que se impôs ao mundo como se fora a única universalidade possível. Com isso impôs seu provincianismo em nome da universalidade. É isso que possibilita chamar alguns povos de atrasados, como se cada povo e/ou região do mundo fosse um estágio do desenvolvimento europeu. Assim, o espaço e os povos e suas culturas são invisibilizados e impossibilitados de falar. A simultaneidade é desconsiderada pela eleição de uma temporalidade a partir da qual os outros são ordenados. Há, sempre, diferentes temporalidades convivendo no espaço geográfico. Espaço-tempo, portanto.

John Murra (Murra, 2002) nos legou uma riquíssima análise da organização do espaço geográfico dos povos originários do Tawantinsuyu (quéchuas e aimaras, entre outros) onde os pisos ecológicos andinos eram articulados com o litoral do Pacífico a oeste, e com o Chaco-Pantanal e, alguns autores dizem também interligados ao Planalto Central Brasileiro a leste, onde os princípios de complementaridade e de reciprocidade (Esterman, 2006) comandavam a organização do espaço geográfico.

Há implicações políticas que derivam dessa constatação científica, pois ao mesmo tempo em que os domínios climático-botânicos foram naturalmente se desenhando e nos oferecendo as geografias que hoje conhecemos, várias populações foram desenvolvendo um rico acervo de conhecimentos que, tal como a mega-diversidade biológica, é também um patrimônio que a região abriga e que deve ser considerado tanto nas políticas de regionalização e ambiental, como científica e tecnológica. E trata-se de um patrimônio de conhecimento construído em grande parte numa relação *com e não contra* a natureza, o que abre perspectivas de diálogo entre matrizes de racionalidade distintas, sobretudo num momento onde o acervo de conhecimento científico e tecnológico produzido sob o primado da dominação da natureza está sendo colocado em questão, como no caso das mudanças climáticas, da perda de solos, da erosão genética. Esse rico e diversificado patrimônio de conhecimentos dos povos originários, dos camponeses e dos cimarrones/quilombolas nos convida a um diálogo com o conhecimento científico convencional de origem européia<sup>6</sup>. Aqui, mais uma vez, é preciso superar a colonialidade do saber e do poder que ao ver o outro, o diferente, como inferior deixou como uma das suas piores heranças o “desperdício de experiência humana” (Souza Santos, 2001).

Do debate teórico-político tecido pela investigação científica que vem seguindo de perto as lutas sociais em nossa região, há uma questão de grande interesse para o tema que aqui tratamos: trata-se do debate em torno do conceito de território (e de seus correlatos territorialidades e territorialização). Desde a Declaração de Barbados (1971) até a

---

<sup>6</sup> Para uma correta avaliação do significado desse conhecimento originário e tradicional é importante olhar com atenção para o Oriente, sobretudo para a China e sua medicina que atende a milhões de habitantes tendo por base o conhecimento e uso de ervas, de plantas e de animais e que, hoje, estabelece um diálogo rico com a medicina ocidental. Portanto, um conhecimento milenar mergulhado na tradição pode ser fonte de outra medicina a serviço de milhões de habitantes que não necessariamente deve ser subsumida a uma única racionalidade como a que comanda a medicina industrial

Convenção 169 da Organização Internacional do Trabalho (OIT)<sup>7</sup> (1989) e a Declaração dos Direitos dos Povos Indígenas da ONU (2007), que um longo caminho foi percorrido reconhecendo os direitos das populações originárias, camponeses e de afro-americanos que conformaram outras formas de apropriação do espaço atribuindo sentidos próprios às suas vidas. A luta histórica desses grupos, povos e etnias acabaram ensejando um conjunto de questões teórico-políticas. A nova configuração geopolítica que se desenha com as políticas neoliberais que implantaram reformas políticas em vários países, sobretudo no campo ambiental e de reconhecimento dos direitos dos povos originários e de populações quilombolas/cimarrones, geraram efeitos contraditórios. Essas reformas políticas acabaram por sofrer os efeitos do seu próprio conhecimento, melhor seria dizer desconhecimento, acerca desses povos e grupos sociais. Na verdade, esse conhecimento/desconhecimento levou a que subestimassem a dimensão dessas populações na formação territorial de nossa região. Talvez a ênfase dada nessas reformas ao direito à diferença, sua ideologia pós-moderna, multiculturalista e seu afã de derrotar as grandes narrativas e as teorias que enfatizavam as classes sociais e as lutas de classes, acabaram por não considerar devidamente as imbricações classe/etnia, tão bem assinalada já nos anos 1920 por José Carlos Mariátegui, e raça/classe, conforme a rica contribuição de Aníbal Quijano (Quijano, 2007). Todavia, é preciso ver que o debate teórico que acompanha essas reformas buscava dar forma jurídico-política a um processo expropriatório de populações camponesas, de povos originários e de cimarrones/quilombolas jamais visto em toda a história da humanidade. Entre 1970 e 2010, segundo o Programa das Nações Unidas para o Meio Ambiente (PNUMA) (<http://www.pnuma.org/geodatos/>), a população urbana mundial aumentou em 2.177.000.000 de habitantes, ou seja, a cada ano nos últimos 40 anos tivemos uma cidade de 54 milhões de habitantes acrescentada ao mundo! A população urbana do mundo, em 1990, era maior que a população total do planeta 30 anos antes, em 1960! O fenômeno urbano deixa de ser um fenômeno dos países ditos desenvolvidos e, hoje, 70% da população urbana mundial está na Ásia, na África e na América Latina. A “urbanização realmente existente” não corresponde às luzes que lhe foram atribuídas e, não raro, as populações sub-urbanizadas das periferias estão mais suscetíveis às intempéries do que quando estavam no campo.

---

<sup>7</sup> De que o Brasil e todos os países sul-americanos são signatários.

O debate em torno do território se dá, portanto, imerso num tenso e intenso processo expropriatório, desterritorializador, num contexto onde a questão ambiental abria um questionamento acerca da relação sociedade-natureza que, embora pautado inicialmente a partir dos países urbano-industrializados, ganha outros contornos com outros protagonistas aqui na América Latina. Aqui, natureza e cultura são politizadas, com o deslocamento da luta pela terra para a luta pelo território, tendo esse conceito adquirido outras significações ao apontar que dentro de um mesmo estado-territorial habitam múltiplas territorialidades.

Enfim, não há território que não comporte um sentido de controle do espaço – seus recursos e suas gentes – que, sempre, é conformado por territorialidades em conflito, através de processos histórico-políticos de apropriação protagonizados por grupos, classes sociais, povos e etnias. O território se mostra, assim, um conceito que possibilita compreender as relações da sociedade com a natureza, cerne da problemática ambiental, explicitando as relações de poder que a atravessam. Assim, ultimamente o conceito de território vem sendo desnaturalizado (Porto-Gonçalves, 2004 [1998]; Raffestin, 1985; Hasbaert, 2004; Sack, 1986; Harvey, 2004) e, para isso, muito vem contribuindo a luta dos camponeses, dos povos originários, dos quilombolas/cimarrones. Cada vez mais destaca-se a tríade território-territorialidade-territorialização.

O conceito de território nos ajuda a compreender o que está em jogo com a questão ambiental: a luta pela reapropriação social da natureza. Afinal, a condição da reprodução das relações de produção capitalistas é a permanente separação dos povos e etnias das condições materiais de existência - natureza incluída, além do caráter comunitário do modo de vida e de produção - e, com homens e mulheres individualizados, de um lado, e com a natureza sem gente de outro, uns e outros podem se tornar mercadorias. Em suma, a questão ambiental, quase sempre reduzida a uma genérica relação sociedade-natureza, se mostra, no fundo, enquanto questão que implica a reapropriação social da natureza. Com isso, a tríade território-territorialidade-territorialização se torna uma questão teórico-política de primeira ordem.

É o que passaremos a ver a seguir nessa nova etapa do processo contraditório de acumulação e a tensão de territorialidades que vem acarretando a América do Sul.

### **3. O debate teórico-político da integração no período neoliberal**

As ditaduras sob tutela militar tendo cumprido a missão que se auto-impuseram de manter a região sob a “órbita do mundo livre”, seja lá o que isso significa nesse contexto, se viram, em finais dos anos 1970, diante de outros desafios que deslocavam o debate da questão nacional. O nacionalismo, tanto o revolucionário como o desenvolvimentista, assim como as vias revolucionárias tanto as democráticas (Allende), como as insurrecionais (as guerrilhas), haviam sido derrotadas e, com isso, a retórica nacional começa a sair de cena. Aliás, o último suspiro da via insurrecional na América Latina, a revolução sandinista (1979-1989), sofreria intensa pressão por parte dos EEUU (Escândalo Irã-contras).

Entretanto, a batalha não estava decidida. Ainda em 1980 é criada a Associação Latino-Americana de Integração (ALADI), envolvendo dez países da América do Sul e o México<sup>8</sup>. Aqui a geografia e a lingüística nos ajudam a entender a viragem histórica que a partir daí se seguirá, haja vista o México à época ainda se colocar como parte da América Latina e com ela buscava se integrar. Nos anos noventa, o México se moveria em direção à América do Norte com a Área de Livre Comércio da América do Norte (em inglês NAFTA). A ALADI ainda garantiu a maior parte das transações comerciais nos anos 1980 e foi abertamente boicotada a partir de meados dessa década quando as políticas liberais começam a ganhar terreno. Já

“em meados dos anos oitenta a industrialização deixara de ser o objetivo do desenvolvimento econômico. A meta era agora o crescimento orientado para a exportação baseado na venda de produtos não tradicionais aos mercados extra-regionais em rápido crescimento. Os sistemas originais eram absolutamente inadequados nestas novas circunstâncias. A integração regional caiu em desgraça para ressurgir nos anos noventa com um norte diferente”, conforme Bulmer-Thomas (apud Estay, 2010).

Enfim, os anos 1980 marcam o fim da chamada Industrialização por Substituição de Importações e o início de um novo padrão de poder que seria consolidado nos anos 1990

---

<sup>8</sup> Em 1998 Cuba seria incorporada a ALADI.

com as políticas do Consenso de Washington (Estay, 2010). Surge o “novo regionalismo”, na linguagem da CEPAL “regionalismo aberto” (CEPAL, 1994), um novo escopo teórico-político que viria embasar as políticas de “integração regionais”.

A estratégia discursiva se mostraria eficaz com expressões como “novo”, “aberto”, “flexível” que, desde então, passaram a fazer parte do novo léxico político liberal. No caso das políticas de integração, o “novo regionalismo” ou “regionalismo aberto” desqualifica o “velho regionalismo”, os “sistemas originais” (Bulmer-Thomas), que devem ser abandonados porque “fechados”, “marcados pelo protecionismo”, pela “industrialização substitutiva de importações”, pelo “intervencionismo estatal”.

No ano de 1990, o então Presidente dos EEUU, George Bush pai, ao lançar a “Iniciativa para as Américas” diria explicitamente que se tratava de implantar “reformas de mercado”.

O que se deve reter aqui é que o planejamento como estratégia política dos estados que tivera seu primeiro grande impulso revolucionário na União das Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) (1917), ganha expressão com a crise de 1929 também no mundo liberal, tanto nos países centrais, caso do *New Deal* (1933), nos EEUU, como nos países periféricos, onde se destacam as experiências de Lázaro Cárdenas, no México, e de Getúlio Vargas (Estado Novo), no Brasil, ainda nos anos trinta e da *Cassa del Mezzogiorno* (1950), na Itália. O debate regional ganha contornos de outra ordem com a nova arquitetura política e econômica mundial que se desenhara após a segunda guerra desde os Acordos de Bretton Woods e, mais tarde, com o Banco Interamericano de Desenvolvimento (BID), o BM e o Fundo Monetário Internacional (FMI). Num contexto marcado pela Guerra Fria e pela descolonização, sobretudo da Ásia e da África, o estado territorial mono-nacional vive seu auge. A ideologia do desenvolvimento terá um lugar de destaque e um dos seus maiores ideólogos, Celso Furtado, corajosamente apontará as limitações dessa noção ao chamá-la de mito (Furtado, 1974).

As “*missões*” do Banco Mundial produzirão uma verdadeira avalanche de *surveys* que impregnarão o debate intelectual com descrições mostrando o quanto os países do (então chamado) Terceiro Mundo são *sub* em relação aos países *desenvolvidos* tomados

eurocentricamente como padrão. Foram estimuladas iniciativas para que os governos criassem instituições estatais que centralizassem a poupança interna e, assim, formassem os capitais necessários para financiar grandes obras de infra-estrutura de transportes, energia e comunicações, como o Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico (BNDE), no Brasil, em 1952 (Oliveira, 2006). Toda essa arquitetura será alvo de críticas a partir de meados dos anos 1980 e, nos anos 1990, o Presidente Fernando Henrique Cardoso (FHC) falará abertamente de “por fim à Era Vargas”, com financiamento do Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES), todavia. Enfim, o planejamento é, cada vez mais, capturado por gestores<sup>9</sup> ligados ao mundo empresarial ensejando o recuo do interesse público que antes se mantinha em torno da idéia de integração nacional enquanto integração regional e integração social.

Tudo indica que o caráter liberal com fundamento nas “reformas de mercado” que vem comandando a “política de integração” desde o “novo regionalismo”, ao integrar países com economias de magnitude desiguais, tende a reproduzir ampliadamente essas desigualdades. O mercado não é o lugar de redistribuição social de renda e riqueza. Para que essa tendência possa ser revertida é fundamental a definição clara do projeto político que comandará a integração, haja vista que mesmo uma perspectiva liberal, de “reformas de mercado”, implica forte apoio das instituições (que deveriam ser) públicas. É o que se pode ver na ação do BNDES em apoio às grandes corporações com sede no Brasil. A tensão vivida entre o Banco do Sul e o BNDES é emblemática do caráter contraditório da integração regional, conforme se pode ver em Carcanholo nesse volume. E como bem assinalara Marx no Livro II de O Capital, onde trata do tema da circulação em detalhes, a circulação da moeda tem o mesmo sentido da circulação material viabilizada pelos meios de transportes, na verdade, meio de circulação. É o que também percebeu atentamente Ana Ester Ceceña comentando explicitamente a Integração da

---

<sup>9</sup> Deixo aqui apenas indicado, em função das limitações de espaço, a importância do debate teórico sobre a natureza de classe dos gestores. Recomendo a vasta obra do escritor português João Bernardo (Ver bibliografia). No entanto, pela importância política contemporânea cada vez maior da China consideremos que, nessa perspectiva teórica, estaríamos diante de um Capitalismo de Estado Monopolista, sob hegemonia dos Gestores, que se alia/contrapõe ao Capitalismo Monopolista de Estado sob hegemonia estadunidense. Observe-se que, para João Bernardo, Gestores e Burgueses são classes capitalistas na medida em que vivem ambas da extração da mais valia social através da separação dos trabalhadores dos meios de produção, seja pela propriedade privada, seja pelo controle da gestão. No Brasil, Chico de Oliveira tem chamado a atenção desse setor, dando-lhe o curioso nome de Ornitorrinco que, pelo menos, tem a virtude de gerar estranhamento ali onde parece residir certezas teóricas e políticas.

Infraestrutura Regional Sul-Americana (IIRSA) (e o Plano Mesoamérica, antigo Plano Puebla Panamá - PPP):

“A força interna do capitalismo se defende e se reconstrói permanentemente através da projeção de um conjunto de estratégias integrais, multidimensionais, que se desdobram planetariamente, entre as quais se encontram os mega-projetos de reordenamento territorial, que são necessariamente também de reordenamento político, como o da Integração da Infra-estrutura Regional da América do Sul, IIRSA. A principal virtude de projetos como IIRSA é a de ser capazes de restabelecer e potencializar *as condições gerais da valorização*, mais que a de gerar negócios suculentos em sua própria execução, coisa que também ocorre”. (...) “A dimensão da exploração do território da América Latina e de extração de seus elementos valiosos se encontra em relação com os níveis crescentes demandados por uma economia mundial que responde às vertiginosas necessidades de multiplicação da própria acumulação muito mais que às necessidades reais da população do mundo, e chama a uma agilização da circulação de mercadorias para reduzir ao máximo os momentos improdutivos do capital (Ceceña, 2009)”.

#### **4. IIRSA: os eixos de integração, de desenvolvimento e ... de conflitos**

A partir do ano 2000 um novo cenário começa a se desenhar onde a tensão geopolítica histórica que constitui a região volta a operar, enfim, continuidade na descontinuidade. Identifiquemos os principais eventos que balizam os desafios com que hoje nos defrontamos diante da nova fase da integração regional em disputa: 1999 - os EEUU, por força de acordo Carter-Trujillo (1977), devolvem o canal do Panamá. Logo a seguir implantam o Plano Colômbia<sup>10</sup> e passam a criar outras bases militares no Equador

---

<sup>10</sup> Considere-se que a Colômbia, em 2010, era o 2º país do mundo em montante de ajuda militar por parte dos EEUU. O primeiro é Israel. Isso nos dá conta do caráter estratégico não só desse país na geopolítica estadunidense. Registre-se, ainda, que a América é, hoje, a região onde os Estados Unidos obtêm o maior fornecimento de petróleo (Canadá, México, Venezuela e Colômbia se destacam, conforme o BP Statistical Review of World Energy, June 2010). A Colômbia, juntamente com o Peru, Equador, Bolívia e Venezuela ocupa um espaço de mega-biodiversidade pela conjunção andino-amazônica e oferece aos EEUU o acesso não só a esses recursos, mas também à água, do que a bacia amazônica é rica.

(Manta), em Vieques (Porto Rico) e até mesmo em Alcântara, no Brasil<sup>11</sup>. Na Venezuela toma posse o primeiro presidente que se coloca abertamente contra o Consenso de Washington; em 2000 começa um debate público sobre a Área de Livre Comércio das Américas (ALCA). Na Bolívia, a empresa transnacional estadunidense Bechtel, que se beneficiara de políticas de privatização da água, é expulsa por mobilizações de rua, em Cochabamba, no episódio que ficaria conhecido como *Guerra da Água*. Esse evento marca um novo ciclo de lutas na Bolívia que levaria à deposição de vários presidentes, à Guerra do Gás (2003) e, finalmente, à eleição, em 2005, de Evo Morales; 2001 - os movimentos sociais se articulam como protagonistas na cena política internacional com o 1º Fórum Social Mundial de Porto Alegre. Em dezembro, a Argentina mergulha numa crise - “*que se vayan todos*”. A miséria de argentinos nas ruas de Buenos Aires chocou o mundo ao mesmo tempo em que introduziu no léxico político a figura dos “piqueteros”, não mais com o mesmo sentido do movimento operário clássico em que os sindicatos faziam piquetes durante suas greves. Não, agora, “piquetero” é aquele que bloqueia as ruas porque não tem emprego: “*nuestra fábrica es el barrio*”, diz o sindicalista argentino Vitor de Genaro (Porto-Gonçalves, 2001).

Destaquemos, aqui, que esses movimentos sociais embora com diferentes agendas, se unificam em torno de lutas contra as políticas do Consenso de Washington desde o Caracazo (27/02/1989), das Marchas pela Dignidade e pelo Território, de 1990, que partem de distintas regiões da Bolívia e do Equador e se dirigem das periféricas às capitais de seus respectivos países exigindo “dignidade e território”; do Fórum do Aterro do Flamengo, paralelo à Conferência da ONU sobre Meio Ambiente e Desenvolvimento (CNUMAD), a Rio 1992, que reuniu milhares de ativistas de todo o mundo (na verdade, o 1º fórum social mundial); no dia 1º de janeiro de 1994, novamente as políticas neoliberais seriam confrontadas pelos povos originários, justamente no dia em que os EEUU, o México e o Canadá firmavam o NAFTA realizando um ajuste de integração com vistas a um melhor posicionamento no sistema global. Nesse dia, indígenas/camponeses, através do Exército Zapatista de Libertação Nacional, vêm novamente a público denunciar/anunciar o *México Profundo*, a *América Profunda*. São os zapatistas que convocam em 1996 o primeiro

---

<sup>11</sup> Até hoje há suspeita de caráter criminoso que levou à morte vários pesquisadores brasileiros no incidente que levou à destruição daquela base lançamento de foguetes.

grande encontro mundial contra o neoliberalismo.

Juntemos as pontas desses (f)atos: a eleição e posse de Hugo Chávez Frias na Venezuela pode ser tomado como marco de uma bifurcação nos processos sociogeográficos e políticos em curso na América Latina, particularmente na América do Sul. Até então, as ações políticas dos movimentos sociais se moviam mais no campo social e, desde então, colocam explicitamente a questão do poder ou, pelo menos, de governo. Novos processos em que têm um papel relevante governos que se elegeram com a deslegitimação das políticas neoliberais manifestadas explicitamente nas ruas pelos movimentos sociais, o “giro à esquerda” (Fiori, 2010).

Há que se considerar, ainda, o peso geopolítico do Brasil, por seu produto Interno Bruto (PIB), por sua população, por sua extensão territorial associada ao seu desenvolvimento científico-tecnológico (agricultura, energia, construção civil), seu mercado financeiro com grande autonomia e com concentração e gestão e, ainda por manter instituições públicas como o BNDEs, pelo caráter altamente oligopolizado de nossa economia com profunda imbricação com os grupos corporativos internacionais, como no campo da agricultura capitalista.

As dificuldades da integração se mostrarão ainda mais claramente com a análise das tensões de territorialidades em curso na região e que tendem a se agravar ainda mais, caso essas tendências não sejam revertidas “por uma outra integração”.

### **5. A perspectiva da IIRSA, o “olhar de sobrevôo”**

Até o ano 2000, a tendência iniciada nos anos 1960 de diminuição da participação dos produtos primários na pauta das exportações é mantida, assim como o aumento do comércio intra-regional, tanto nas exportações como nas importações<sup>12</sup>.

O Brasil merece destaque não só pela queda mais acentuada na diminuição dos

---

<sup>12</sup> Com relação à queda da participação dos produtos primários na pauta das exportações é preciso verificar que essa tendência é revertida nos anos 2000, conforme destacaremos mais adiante.

produtos primários nas suas exportações totais tendo passado de 86,6%, em 1970, para 42%, em 2000 (CEPAL, 2010), como também é o único país a diminuir importações dos demais países da região, ainda que tenha mantido o mesmo movimento dos demais países com relação ao aumento intra-regional das suas exportações, sobretudo com seus produtos industrializados (CEPAL, ANUÁRIO 2010, 2010). Ou seja, a relação do Brasil com os demais países da região vem reproduzindo o mesmo padrão da divisão internacional do trabalho que caracteriza a clássica situação de dependência, com o Brasil aumentando as exportações de produtos manufaturados para os demais países da América do Sul que, por sua vez, vêm aumentando o fornecimento de produtos primários para o Brasil.

O aumento do intercâmbio comercial entre os países da região até o ano 2000 não escapou aos gestores do BID. No Relatório Anual do Banco Interamericano de Desenvolvimento (2002) se pode ler:

“O aumento do comércio entre os países vizinhos após a formação dos acordos regionais (sic) faz crescer a demanda por uma integração maior da infraestrutura. Na América Latina, sérios gargalos causados pelo maior volume de comércio precisam ser eliminados. (...) Entretanto, até agora, a infraestrutura que liga os países em fase de integração de um modo geral não recebeu ainda melhoramentos suficientes. (...) A questão fundamental é como fazer para que esses projetos se concretizem, estabelecer formas de tomadas de decisões coordenadas, que internalizem as externalidades e, ao mesmo tempo, superem outros riscos políticos e normativos que possam surgir devido o caráter multinacional dos projetos. *Os governos enfrentarão esse desafio.* (BID, 2002<sup>a</sup>: 10) (os grifos são meus, CWPG).

No mesmo ano, num documento sob o sugestivo título *Más allá de las fronteras. El nuevo regionalismo en América Latina* (BID, 2002), o Banco Interamericano, assim se referiu a esse aumento do intercâmbio entre os países.

“as iniciativas de integração regional representam um *terceiro nível de reforma de política comercial*, levada a cabo como parte do processo de reforma estrutural que se produz desde meados dos oitenta, que aponta a *complementar*

*e reforçar a liberalização unilateral e multilateral.* Vista deste modo, a integração regional é uma parte integral do processo mesmo de reforma estrutural.” (os grifos são meus, CWPG).

Ainda em 2003, o BID assinala que

“... é importante incorporar o setor privado no esforço por modernização e expansão da infra-estrutura regional. *Com a ALCA, PPP, IIRSA e o processo de Conferências Hemisféricas*, o Banco tem desenvolvido outro nicho de especialização: apoio coletivo em matéria organizacional, logística, técnica e financeira em conjunto com outras organizações regionais. (BID, 2003, p. 13). (os grifos são meus, CWPG)

Duas questões, em particular, chamam a atenção no que o BID começa a propor nessa quadra histórica que se inaugura em 2000: a primeira diz respeito ao fato de entender que “as iniciativas de integração regional representam um terceiro nível de reforma de política comercial”. E, a segunda, é a escala geográfica em que vislumbram essas perspectivas ao vincularem dois grandes projetos de infra-estrutura que, até aqui, têm sido vistos como sendo independentes: a IIRSA e o PPP, hoje, Plano Mesoamérica. Esses projetos seriam a base logística, o “sistema de objetos” de que nos fala Milton Santos (Santos, 1996), para “complementar e reforçar a liberalização unilateral e multilateral”, que seria acordada através da ALCA, o “sistema de ações” (Santos, idem) que estabeleceria as normas para “a integração regional (como) parte integral do processo de reforma estrutural”.

Enfim, depois das primeiras gerações de reformas liberalizantes, uma “terceira geração” – aquele “*terceiro nível de reforma de política comercial*” a que fez referência o documento do BID - começava a se desenhar, como pode ser visto nos Planos PluriAnuais (PPAs) que o governo FHC começa a implantar no Brasil em 1997. Os PPAs foram propostos no auge da política de transferência de patrimônio público para mãos de grandes empresários privados, inclusive com amplo apoio financeiro do BNDES, instituição que havia sido fundada para fomentar as indústrias de base e a infra-estrutura necessária para o “desenvolvimento nacional”.

Nesses documentos, a noção de “Eixos de Integração e Desenvolvimento”<sup>13</sup>, substitui o de “região” enquanto conceito que comanda a ação política governamental. Não estamos somente diante de uma questão técnica: em 2001, logo após o lançamento da IIRSA, o Presidente FHC extingue a Superintendência de Desenvolvimento da Amazônia (SUDAM) e a Superintendência do Desenvolvimento do Nordeste (SUDENE), duas instituições que articulavam politicamente “blocos regionais de poder” (Gramsci), envolvendo entes federados enquanto tais. Agora, importam os “fluxos e os eixos” o que configura uma nova geografia política.

Os “Eixos de Integração e Desenvolvimento” da IIRSA não visam a integração física das capitais dos estados territoriais sul-americanos. Os “eixos e os fluxos” visam interligar portos e a integração regional deve cumprir o papel de integrar-nos competitivamente aos mercados mundiais (consultar <http://www.iirsa.org>).

Assim, ignorar a “região” e privilegiar os “fluxos” que circulam pelos “eixos” implica reconfigurar/desconfigurar/configurar blocos de poder que, como vimos, estavam antes conformados pelas unidades territoriais dos diferentes estados que, no caso do Brasil, implicava os municípios e os estados, ora através de superintendências ou outros entes articuladores. Além disso, ao privilegiar uma integração regional na perspectiva das oportunidades que se abrem nos mercados mundiais, não se parte das realidades locais a serem viabilizadas e, deste modo, são ignorados os grupos sociais que se forjam nessas escalas que tendem a aparecer, como veremos a seguir, como obstáculos a esse projeto.

As escalas nunca são social e politicamente neutras, nem ingênuas. Aliás, ao se viabilizar o acesso através de uma integração física não se pode ignorar que os diferentes grupos sociais não dispõem das mesmas condições para dela se aproveitar e, assim, a

---

13 A origem teórico-política da IIRSA e do PPP pode ser encontrada no estudo *Infrastructure for Sustainable Development and Integration of South America* realizado por Eliezer Batista da Silva (Business Council for Sustainable Development Latin America, Corporación Andina de Fomento, Companhia Vale do Rio Doce, do Bank of America e da Companhia Auxiliar de Empresas de Mineração, de agosto de 1996, e no *Estudo sobre Eixos Nacionais de Integração e Desenvolvimento* (1997) (Ministério do Planejamento, BNDES, Consórcio Brasileira, Booz Allen & Hamilton do Brasil Consultores, Bechtel International Incorporation e Banco ABN Amro).

concentração de poder tende a ser maior nas áreas de expansão, com os grupos sociais mais fortes se antecipam e se tornam mais fortes ainda. A matriz de pensamento centrada nas “reformas de mercado” continua prevalecendo e a tendência é a de que sejam os grupos que já dispõem de maiores condições e já movidos por essa lógica de integração competitiva os que mais se beneficiem, a não ser que outro projeto político visando a justiça socioambiental e o respeito à diversidade cultural se imponha.

Até aqui, a perspectiva das classes capitalistas, sejam os gestores ou as burguesias (Bernardo, 1990), e a colonialidade que as acompanha, continua comandando as estratégias políticas de integração, como se vê no pronunciamento de Carlos Lessa, então presidente do BNDES, em 2003 no Seminário de Prospecção de Projetos promovido por esse banco em conjunto com a Corporação Andina de Fomento (CAF):

“Eu não sei se a energia dessas usinas será para Manaus, se irá numa ou noutra direção, mas estou absolutamente certo de que 4,8 mil quilômetros de aquavias – 30 milhões de hectares de terras no Brasil, na Bolívia e Peru abertos à produção – representam para a história do continente um movimento em pequena escala do que foi a ocupação do velho oeste do continente norte-americano. Eu acho que é um gesto, um projeto que tem este significado de pôr a modernidade sul-americana na *hinterlândia* ainda não ocupada”. (Lessa apud Carvalho: 2004: 46).

Vários mitos coloniais são aqui atualizados com destaque para a idéia de conquista, a “conquista do oeste” e a de “vazio demográfico”, a “*hinterlândia* ainda não ocupada” ou “a terra sem gente, para gente sem terra” do General-ditador Médici, quando presidente. Sendo os espaços epistemicamente esvaziados, espaços de ninguém, a conquista e ocupação está justificada. Os maiores obstáculos passam a ser os obstáculos naturais que cabe à engenharia resolver (cordilheira dos Andes, “selva amazônica”, rio Amazonas, Pantanal).

Ao mesmo tempo observa-se o silêncio sobre a diversidade biológica dessas áreas, como o Chaco-Pantanal, os cerrados brasileiros, os *llanos* venezuelanos, a floresta amazônica, os contrafortes andino-amazônicos, o Darién que são áreas que se inscrevem

como de altíssima diversidade biológica e de disponibilidade de águas, onde se inclui o Aquífero Guarani, um dos maiores do mundo. Ou melhor, vêem extensão de áreas (quantidade) e menos as qualidades dessas áreas ou, quando o fazem vêem os obstáculos aos seus desígnios e não o que efetivamente existe.

Ao silenciar sobre quem ocupa essas áreas antecipam epistemicamente (colonialidade do saber) os conflitos concretos que daí emanarão, pois se configura como uma reinvenção da ideologia colonial do “vazio demográfico” enquanto terra a ser conquistada. É o que parece indicar esse quadro onde o Brasil se destaca pela enorme extensão de terras e águas visadas. Vale dizer que no Brasil, recentemente, foi editada a Medida Provisória 422 que disponibilizou, na Amazônia, mais de 67 milhões de hectares de terras públicas que haviam sido ocupadas ilegalmente (griladas) e que reproduzem um modo de ocupação do território historicamente injusto e predador, onde não raro, o desmatamento, a exploração ilegal de madeira, a concentração fundiária, a expansão da pecuária sobre a floresta, a produção de carvão vegetal para a exportação de ferro purificado (ferro-gusa), está associada à violência com milhares de famílias expulsas, de casos identificados de trabalho análogo à escravidão, de recordes de assassinatos. Enfim, os mesmos pressupostos teórico-políticos coloniais e de classe que acriticamente operam com noções como “fronteira”, “vazio demográfico”, “terras disponíveis” ou, como diz o documento oficial da IIRSA, “áreas não consolidadas”.

O ano 2000, particularmente na América do Sul marca não só uma inflexão nas relações intra-regionais como também nas relações com o resto do mundo, haja vista o início da reprimarização da pauta de exportações, ao mesmo tempo em que a região viu ascender ao governo formações políticas que se identificam como progressistas em todos os países, com exceção da Colômbia (Fiori, 2010). Esse novo cenário geopolítico foi percebido pelos grupos de poder econômico e político e por seus *think thanks*, tal como explicitado nos documentos do BID e seu apoio explícito ao PPP e à IIRSA quando atentam para a importância da integração física, sobretudo pelas oportunidades que vislumbram no mercado asiático e, deste modo, procurando reforçar a integração regional com vistas à inserção nesse mercado global. Mas aqui, a geografia cobra seu tributo na medida em que a integração física terá que se haver com o componente político e, com ele, toda a tensão que

constitui “*nuestra América*”, sobretudo em suas relações com os Estados Unidos. E como o componente político não se resume somente à relação entre estados e, cada vez mais, os movimentos sociais ganham relevância para além da escala nacional explicitando com seu protagonismo o aprofundamento e complexificação das relações entre as escalas local, regional sub-nacional, regional-continental e mundial, o território, e seus conceitos irmãos territorialidade e territorialização, se constitui numa questão teórico-política que não pode mais ser olvidada.

Em suma, a aprofundamento do processo de mundialização nos últimos 40 anos complexificou o jogo geopolítico mundial não só porque realinhou a correlação de forças entre os estados, mas também porque envolve outros protagonistas, sobretudo porque a demanda por matérias primas, a revolução (nas relações sociais e de poder) tecnológica e o debate ambiental proporcionaram a emergência de grupos sociais/classes/etnias que até então se mantinham à margem das relações políticas fora dos estados territoriais (Porto-Gonçalves, 2001).

## **6. Transformações socio-geográficas da América do Sul pós anos 1970**

A América do Sul experimentou, desde os anos 1970, uma profunda transformação sócio-geográfica que se expressa na intensa des-ruralização e sub-urbanização de sua população (Porto-Gonçalves, 2006). Em 1990, a população urbana da região já era maior que sua população total em 1970: 206 milhões de habitantes nas cidades no ano de 1990 contra 190 milhões de população total em 1970. Em outras palavras: entre 1970 e 2010 tivemos o equivalente a uma cidade de 5 milhões de habitantes a cada ano na região. Essa dinâmica socio-geográfica implicou uma queda da população rural tanto em termos relativos – passa de 50,7% do total em 1960, para 42,9% em 1970 - primeiro censo que acusa a população rural proporcionalmente menor que a urbana - e, desde então, essa proporção vem caindo sistematicamente até atingir somente 20,4% da população total, no ano 2010 (CEPAL, Anuário 2010). Enfim, estamos caminhando para uma “agricultura sem agricultores”, haja vista a queda do número absoluto da população rural, sobretudo depois de 1990. Desconhecemos experiência de qualquer sociedade em qualquer outra região do mundo que tenha passado por um processo de transformação sócio-geográfica dessa magnitude nesse mesmo espaço de tempo.

A concentração da população em espaços sub-urbanizados atinge índices espetaculares e a problemática urbana se tornará num dos problemas socioambientais mais graves da região e está longe de poder ser reduzido à sua dimensão ecológica.

Essas transformações sócio-geográficas deram nova forma ao velho latifúndio, sobretudo depois dos anos 1970, aprofundando seu histórico caráter colonial de fornecer matérias-primas agrícolas aos centros do capitalismo mundial, agora, e isso sim é novo, com acentuada regressão da agricultura voltada para o mercado interno. As tensões territoriais daí derivadas ensejaram, inclusive, novas categorias sociais como trabalhadores rurais sem-terra, sem-teto, populações tradicionais, atingidos por barragens, *afectados por la minería* entre outras.

Para melhor entendermos esse processo tomamos como referência a expansão da agricultura capitalista, em particular a dedicada à produção de *commodities* – aqui medida pela superfície cultivada com Milho<sup>14</sup>, Soja e Cana de Açúcar -, e a agricultura voltada para o mercado interno – aqui medida pela superfície cultivada com Arroz, Feijão e Mandioca, segundo a Fundação do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (FIBGE) e da Comissão Econômica para a América Latina e o Caribe (CEPAL, ANUÁRIO 2010).

Desde os anos sessenta os dados da Cepal acusam um ligeiro aumento da proporção da área da agricultura voltada para o mercado interno até 1980 quando essa agricultura, em sua maior parte praticada por camponeses e/ou em pequenas propriedades, chegou a registrar o aumento da sua área cultivada em termos absolutos de 8.437 mil hectares, em 1961, para 15.213 hectares, em 1980: um aumento fantástico de 80% na área cultivada (CEPAL, ANUÁRIO 2010).

Desde 1980, entretanto, a agricultura voltada para o mercado interno, segundo a Cepal, vê sua área diminuir não somente em termos relativos, mas também em termos absolutos, passando dos 15.213 mil hectares registrados em 1980 para 12.764 mil hectares no ano 2000, uma diminuição de 16,09%. A década iniciada no ano 2000 mantém essa

---

<sup>14</sup> Nota técnica: ainda que o milho em países como a Venezuela, Colômbia, Peru, Bolívia e Equador não esteja tão vinculada ao complexo do *agrobusiness* voltado para exportação de soja e de carne suína e de frango, como no Brasil, a extensão de terras do Brasil dedicada a esse cultivo influencia os dados da América do Sul como um todo.

tendência de queda na área destinada à agricultura de mercado interno com menos 5,6% (12.048 mil hectares).

Enquanto isso, a agricultura capitalista teve sua área constantemente aumentada: em 6 milhões de hectares entre 1961 e 1970; em 11 milhões de hectares entre 1970 e 1980; em 7,3 milhões de hectares entre 1980 e 1990 e em 9 milhões de hectares entre 1990 e 2000. Em termos percentuais as monoculturas de exportação de *commodities* aumentam sua área em 23,4% entre 1980 e 1990; de 23,3% de 1990 a 2000 e dá um salto espetacular de 50,1 % após o ano 2000 até 2009. Comparativamente isso implica que enquanto a agricultura de mercado interno teve sua área diminuída em 20,8%, a agricultura de *commodities* viu sua área aumentada em 224%!

Se a expressão “década perdida” tem algum sentido para caracterizar o período que se inicia nos anos setenta até meados dos noventa é para o setor da agricultura voltada para o mercado interno que, como sabemos é uma agricultura praticada tradicionalmente por posseiros, pequenos agricultores e camponeses.

A análise desses dados à escala regional sul-americana, embora nos forneça fortes indícios, deixa escapar a tensão territorial subjacente o que, entretanto se revela quando mudamos a escala de análise. É o que faremos recorrendo a essa mesma evolução à escala das macro-regiões geo-econômicas do Brasil.

Enquanto a área plantada com produtos da cesta básica diminuiu em 2.211.000 hectares entre 1990 e 2006, a área destinada à agricultura de *commodities* aumentou em 13.334.000 hectares no mesmo período, uma área maior que a plantada com os três produtos da cesta básica em todo o país em 1990, que era de 11.439.000 hectares (FIBGE 2006 – Pesquisa Agrícola Municipal). O mais interessante, todavia, se dá quando observamos o comportamento da evolução dessas plantações na geografia do país através de suas macro-regiões geo-econômicas, a saber: a região que observou a maior diminuição da área plantada com produtos da cesta básica foi a mais desenvolvida capitalisticamente, ou seja, a região centro-sul do país foi responsável pela queda de 71,09% da área total destinada a esses cultivos. Registre-se, ainda, que essa região é a que tem a maior

população urbana do país, logo maior demanda de alimentos<sup>15</sup>. Por outro lado, essa mesma região viu sua área destinada à produção de *commodities* agrícolas aumentar em 6.524.000 hectares, ou seja, 46,9% do aumento de área cultivada com milho, soja e cana de açúcar.

A expansão verdadeiramente espetacular da área plantada com cana de açúcar no centro mais dinâmico do país, além de conviver com a diminuição do cultivo de produtos da cesta básica nessa região, está avançando, sobretudo em áreas antes destinadas a pastagens. A substituição de pastagem pelo cultivo de cana necessariamente desloca o gado para outras áreas, no caso, para a região Centro Oeste e para a Amazônia. Com a expansão do fenômeno da urbanização e o aumento do consumo de carne bovina no mundo esta vem se constituindo também numa *commodity* e, com isso, estamos assistindo a um avanço espetacular da criação de gado, sobretudo em áreas antes cobertas pela floresta (Ver Porto-Gonçalves, 2006). Do aumento de 40% do rebanho bovino ocorrido no país entre 1990 e 2006, de cerca de 147 milhões de cabeças em 1990 para aproximadamente 206 milhões de cabeças em 2006, 80,8% desse aumento ocorreu na Amazônia que passou de 26 milhões para 73 milhões de cabeças de gado em 2006, um crescimento de 181%, ou seja, a região praticamente triplicou seu rebanho e já representa mais de 1/3 de todo o rebanho brasileiro (FIBGE 2006 – Pesquisa Agrícola Municipal).

Verifica-se que a temida pecuarização da Amazônia, apontada pelos críticos desse modelo nos anos 1970 e 1980, como Octavio Ianni (1986), está se consagrando substituindo a floresta pela pata do boi. Mas não só: os cerrados parecem ter sido oferecidos à expansão das *commodities* não se levando em consideração que se trata de uma região que se caracteriza: (1) por uma mega-diversidade biológica, sobretudo por seus ecótonos, zonas de contato e tensão entre biomas - com a Mata Atlântica, a leste; com a Caatinga, a nordeste; com a Floresta Ombrófila amazônica, ao norte; com a Mata de Araucária, ao sul; com o Pantanal Matogrossense, a oeste, onde diversidade biológica e a dinâmica hidrológica ensejaram a denominação de “complexo do Pantanal”; (2) por ser a “caixa

---

<sup>15</sup> Essa dissociação geográfica entre a área de produção e de consumo é responsável pelo enorme déficit energético desse modelo agrário/agrícola. Um exemplo talvez nos ajude a entender a insustentabilidade ambiental. Max-Neeff nos fala de um hotel localizado no sul do Chile que oferece aos seus hóspedes manteiga importada da Nova Zelândia. Essa manteiga viajou mais de 20.000 km para chegar ao lugar de consumo. Insustentável do ponto de vista energético-ambiental.

d'água” do país, expressão que devemos a Guimarães Rosa, pois é nesse bioma que nascem os principais rios das mais importantes bacias hidrográficas brasileiras (Tocantins-Araguaia, Xingu, Madeira, os formadores do Paraná e do Paraguai, o Parnaíba, o Jaguaribe, o São Francisco, o Jequitinhonha entre tantos). Além de ser uma área de grande diversidade cultural, o cerrado, como tal, é fonte de inspiração de uma das principais obras de nossa literatura: *Grande Sertão, Veredas* de Guimarães Rosa. Diga-se de passagem, que essa obra-maior de um dos maiores escritores brasileiros rende uma justa homenagem aos geraizeiros e demais camponeses dos cerrados, pois registra em seu título as duas unidades da paisagem com que esses camponeses nomeiam seu mundo de vida: o “grande sertão” são as chapadas onde deixam o gado à solta nos “*geraes*” e onde recolhem frutos (baru, pequi, favela) e resinas e remédios, e as “veredas” são o fundo do vale, onde fazem a agricultura. A fina percepção de Guimarães Rosa das práticas culturais dos geraizeiros e dos camponeses é de grande valia para compreender aquilo que as análises econômicas e geográficas convencionais não conseguem captar, na medida em que sendo as chapadas áreas de recarga hídrica, onde a “*água não encharca poça, não rola enxurrada, não produz lama*” e só pode ser captada a grandes profundidades levou a que os camponeses dos cerrados destinassem essas áreas à criação extensiva do gado, à caça e à coleta de frutos resinas e remédios. É Rosa quem diz que

“... chapadão voante. O chapadão é sozinho - é largueza. O sol. O céu de não se querer ver. As duras areias. As arvorezinhas ruim-inhas de minhas. Ali chovia? Chove - e não encharca poça, não rola enxurrada, não produz lama: a chuva inteira se sorvete em minuto terra a fundo, feito um azeitizinho entrador” (Rosa, 1986: 274)<sup>16</sup>.

Todavia, essa água que “*se sorvete em minuto terra a fundo feito um azeitizinho entrador*” alimenta os córregos, rios, lagos e lagoas e, no fundo das veredas, os camponeses fazem seus cultivos. Desde os anos 1970, as grandes extensões dessas chapadas que, como o nome sugere são planas, passaram a atrair os grandes empresários interessados no plantio de soja, milho, girassol, cana, eucalipto e outras monoculturas por duas razões principais: 1) sendo as monoculturas em grandes latifúndios altamente energívoras as terras planas são

---

<sup>16</sup> Devo essa fina observação ao agrônomo e geógrafo Carlos Eduardo Mazzetto Silva.

supervalorizadas, pois exigem menor gasto de combustível e; 2) podendo investir na captação de água em grandes profundidades com seus pivôs centrais, os grandes latifúndios modernos passaram colonizar as chapadas o que ensejou um aumento considerável de conflitos nessas regiões, pois desintegrou as duas unidades da paisagem que conformavam a unidade grande sertão/chapada e vereda/fundo do vale com que os camponeses da região forjaram seus sistemas de uso da terra. Reproduz-se aqui a clássica análise dos cercamentos das terras comuns na Europa dos séculos XVII e XVIII com muito “sangue, suor e lágrimas”.

Enfim, o avanço dos grandes latifúndios e suas monoculturas de exportação quebrou a unidade das duas paisagens da tradição camponesa e, com a captação de água nas cabeceiras das chapadas produziu desequilíbrio hídrico também no fundo das veredas, nas lagoas, no lagos, nos brejos e “*pantamos*”. Como se vê, quando se eleva a análise à escala geográfica de mais detalhe, a tensão territorial se mostra de modo concreto e o que parece possível nas análises distanciadas, “o olhar de sobrevôo” a que faz alusão Hanna Arendt e o “espaço concebido” de Henry Lefebvre, se mostram contraditórios no “espaço vivido”, no espaço concreto da vida.

A análise anterior nos obriga a superar uma leitura muito arraigada acerca da formação territorial de países da América do Sul. O documento oficial da IIRSA, por exemplo, para fundamentar sua estratégia distingue três áreas que denominaram como “espaços consolidados”, “espaços em consolidação” e “espaços não consolidados”. A noção de fronteira é amplamente usada tanto nesse documento como na literatura que analisa nossa formação social, quase sempre para dar conta da ocupação do “vazio demográfico”, os chamados “espaços não consolidados” (sic). Todavia, a expansão da chamada fronteira agrícola não se dá somente em direção às “áreas em consolidação” ou “áreas não consolidadas”, tradicionalmente chamadas de “desertos” ou de “sertões”, mas também no interior das regiões que chamam de “espaços consolidados”. Foi o que se constatou na análise à escala das macro-regiões brasileiras onde houve o maior recuo dos cultivos dos produtos da cesta básica foram na região centro-sul, ou seja, áreas de ocupação já consolidada tradicionalmente. Assim como 46% das novas áreas cultivadas somente com os três produtos da agricultura capitalista selecionados também se fizeram nessa região. E

mais: no interior dessas regiões chamadas “consolidadas” há extensas áreas de uso tradicional da terra onde o uso comunal das condições naturais de existência é praticado amplamente, conforme demonstrou o geógrafo Nazareno Campos em sua tese de doutorado “Terras de Uso Comum” no Brasil (Campos, 2000). Ali se pode ler que “gerais”, expressão tão largamente usada no Brasil, vem do período colonial e designa as áreas de uso comum, onde os “gerais” são as terras de todos, ou como diz Guimarães Rosa, “onde o mundo carece de fechos”. Vide os casos dos faxinais no Paraná e Santa Catarina; dos “campos gerais” de Lajes, de Santa Catarina; dos “campos gerais” de Guarapuava, no Paraná; dos “gerais, de Minas Gerais; dos “gerais de Balsas” no Maranhão, dos quilombos presentes em todo o sul do Brasil (em Santa Catarina há até um município com o nome de Quilombo); dos quilombos do norte do Espírito Santo, para não falar dos caiçaras e outras populações tradicionais incrustadas na região centro-sul do país, quase sempre invisíveis nesses marcos teórico-políticos e que vêm sendo alvo de enormes pressões em função da expansão da agricultura de *commodities* que analisamos com base em dados da FIBGE. Assim, a fronteira, se é que esse conceito colonial é de alguma valia, não está somente na Amazônia ou nos cerrados como nos habituamos a ver. Voltaremos a essa questão por todas as implicações que nos coloca em termos ambientais.

O ensaísta uruguaio Raul Zibechi nos oferece uma boa síntese dos efeitos “duplos” dessa tensa dinâmica sócio-geográfica ao analisar seus efeitos em uma das mais importantes cidades da América do Sul, Buenos Aires.

“Um estudo da Universidade General Sarmiento estima que em 2006 haviam 819 favelas entre a capital e a área metropolitana de Buenos Aires, com um milhão de habitantes. (...) assegura que a população em favelas cresce dez vezes mais rápido que a do país. “Um tsunami silencioso”, queixa-se a direita argentina, que não diz que os paraguaios, bolivianos e argentinos das províncias do norte chegam expulsos pelo “modelo *sojero*” que já ocupa a metade das terras produtivas do país”. (Zibechi, 2011).

## **7. O Brasil (e suas grandes corporações) na nova geopolítica sub-**

### **continental/global**

O debate da integração sul-americano não será mais o mesmo na quadra histórica que se abre, sobretudo desde o ano 2000. E não o será somente pelas razões acima arroladas. Devemos considerar que nessa primeira década do século há uma reconfiguração na geopolítica mundial que abre, pouco a pouco, novas possibilidades para a região que se manifesta por dois indicadores importantes: de um lado, o crescente saldo na balança comercial dos países da América Latina, sobretudo após 2003 e, de outro, pela acentuada perda de importância dos Estados Unidos no nosso comércio externo acrescido do aumento da participação da China e do comércio através do Pacífico (Carcanholo, 2010), o que coloca a IIRSA diante do desafio de uma integração de outro tipo que não ditada exclusivamente pelas regras de mercado, ou seja, se teremos uma IIRSA enquanto integração para abertura ou uma integração de novo tipo<sup>17</sup>. Segundo José Luis Fiori,

“Pelo lado econômico, o diferencial entre o Brasil e o resto do continente também está crescendo e deve ficar ainda maior, depois da crise econômica de 2008. Em 2001, o produto interno brasileiro foi de 554 milhões de dólares, a preços constantes, segundo o “*World Economic Outlook*,” do FMI, e era inferior a soma do produto dos demais países sul-americanos, de cerca de US\$ 642 milhões, segundo o FMI. Oito anos depois, esta relação mudou radicalmente: o PIB brasileiro cresceu e alcançou a casa dos 1.729.000 milhões de dólares, a preços constante mais do que o dobro da soma do produto de todos os demais países sul-americanos, que chegou a cerca de 1.350 milhões de dólares. Neste mesmo período, a economia brasileira obteve superávits comerciais expressivos e crescentes, com todos os países da região, (com exceção da Bolívia) paralelo ao aumento dos investimentos privados que vem progredindo de forma constante, em quase toda a região. Basta acompanhar a carteira do BNDES de apoio aos investimentos privados brasileiros na América do Sul, que está em US\$ 15,6 bilhões, passando de uma média bianual de US\$ 550 milhões até 2004, para US\$ 855 milhões em 2005 e 2006, e para US\$ 4.174

---

<sup>17</sup> A IIRSA foi incorporada à União de Nações Sul-americanas (UNASUL) como fórum do Conselho de Infraestrutura e Planejamento (COSIPLAN), o que possivelmente vai alterar sua forma de gestão dos projetos.

bilhões em 2007 e 2008” (Fiori, 2010).

Entre o ano 2000 e 2009 o saldo comercial do Brasil para com os demais países da América do Sul foi de 279,9 bilhões de dólares, dos quais 93,17% obtido a partir de 2003 (Barros e Calixtre, 2010). Essa tendência merece maior atenção para os desdobramentos da política de integração, até porque, como salientaram Calixtre e Barros, esse *superavit* nas contas do Brasil para com os demais países é politicamente insustentável.

Registre-se que os saldos comerciais ensejaram a que se buscasse criar uma nova arquitetura financeira (SUCRE, Banco do Sul, troca em moedas locais entre Brasil-Argentina) (Carcanholo nesse volume). Esses saldos comerciais proporcionam oportunidades de se buscar uma política externa mais soberana o que, para a região, significa reconfigurar relações com os EEUU a quem historicamente está alinhada, o que se torna quase imperioso com o “duplo mergulho” da crise de 2008 em 2011. Por outro lado, esses saldos comerciais têm sido obtidos principalmente pela via da exportação de *commodities* agrícolas e minerais que vem acirrando a disputa dos recursos naturais entre grupos sociais/classes e etnias que não dispõem das mesmas condições nas relações sociais e de poder vigentes. Assim, se a América Latina, inclusive a América do Sul, tem sua história forjada como parte do que se convencionou chamar “mundo ocidental” (Fiori, 2010), há que se considerar que esse mesmo “mundo ocidental” se forjou numa relação tensa com outras tradições civilizatórias marcada pela desterritorialização dos povos originários e pela desterritorialização dos povos afrodescendentes que se reterritorializaram em espaços de liberdade em meio à escravidão nos quilombos, *pallenques* e *cumbes* (Porto-Gonçalves, 2006).

Se a América Latina havia sido uma idéia que surgira no século XIX em contraponto à outra América imperial vemos, agora, um paulatino deslocamento dessa idéia de América Latina para a de América do Sul. Começa a se ensejar um novo espaço de afirmação geopolítico, sobretudo a partir do governo Lula da Silva (2003) quando, ainda que de modo contraditório, podemos identificar o início da crise da hegemonia estadunidense na região. Aliás, já em finais do governo FHC, em 2002, essa tensão pode ser vista quando do golpe de estado que chegou a derrubar por alguns dias o Presidente Hugo Chávez. À época FHC liderou ações que impediram o reconhecimento dos golpistas, que

chegaram a merecer elogios públicos do porta-voz do governo estadunidense, ainda que FHC tenha se movido nos marcos da OEA.

Os setores empresariais como é da sua natureza, vêem a integração numa perspectiva de mercado e têm construído uma visão estratégica que devemos considerar seriamente por sua capacidade de influenciar as políticas governamentais. O grupo Andrade Gutierrez em seu artigo “*América del Sur: el desafío de la infraestructura*” publicado na Revista DEP – Diplomacia, Estrategia y Política - afirma que

“en cierto sentido, se podría decir que en su discurso básico, el gobierno Lula retomó, aparentemente todavía con más énfasis, parte de la visión regional del gobierno Fernando Henrique Cardoso, a cuya iniciativa se debe la realización de la primera cumbre de los países de América del Sur. (...) A pesar de eventuales diferencias de medios y estilos, hay, pues, una cierta continuidad en el sentido del establecimiento, en el continente, de un nuevo regionalismo, el “suramericanismo”, distinto tanto de la noción monroista de panamericanismo cuanto del “latinoamericanismo” tradicional de remota inspiración bolivariana. Este nuevo regionalismo definiría mejor los tipos de actuación adecuados a cada región pero no excluiría, más bien reforzaría, los lazos con otros países de América” (Andrade Gutierrez, 2007: 252).

Estamos diante, pois, de uma reconfiguração geopolítica importantíssima para o debate da integração e para os desafios ambientais que se anunciam pelos destinos da integração física. Se com América do Sul desvincula-se da hegemonia estadunidense exercida, sobretudo via OEA, com isso se abandona também uma tradição que se construiu com/contra os EEUU através da idéia de América Latina. Há um componente anti-imperialista que fica esvaziado com esse deslocamento. Além disso, a afirmação de uma América do Sul reconhece, na prática, a hegemonia estadunidense na América Central e no Caribe, inclusive o movimento das elites mexicanas desde 1994 com o NAFTA e de seu projeto de integração física, o *Plan Puebla Panamá* - PPP (2001), hoje Plano Meso-americano. É o que se pode ler no artigo do Grupo Andrade Gutierrez quando e explicita que

“la orientación actual trataría de, sin choques o conflictos con la “hiperpotencia” septentrional, superar el panamericanismo absorbente, que tendería, por la dinámica de fuerzas en acción, a llevar de manera mas o menos formal todos los países del continente a la órbita de Washington. Por otro lado, según nuestro actual Ministro de las Relaciones Exteriores Celso Amorim, habría la intención de desarrollar con Estados Unidos una relación madura, de carácter más estratégica, en la cual nuestro país sería considerado como “socio indispensable para la estabilidad de América del Sur e incluso de África” (Idem, pág. 252).

As limitações da diplomacia brasileira estão, aqui, claramente delimitadas pela correlação de forças internas a esses países, sobretudo na América Central e Caribe (Fiori, 2010). O *affair* de Honduras é emblemático a esse respeito pela intervenção estadunidense claramente visando bloquear a expansão da Aliança Bolivariana para os Povos de Nossa América (ALBA) e, com ela, a influência do Presidente Chávez na América Central.

Como a integração física depende de capitais para financiá-la permanece pendente a definição da nova arquitetura financeira para sabermos a natureza da integração.

## **8. A afirmação geopolítica sul-americana e aumento da conflitividade**

Os gestores do Capitalismo de Estado Monopolista chinês (ver nota 9) têm demonstrado as enormes vantagens do planejamento centralizado e, tirando proveito dos grandes números e de uma mão de obra disciplinada e barata, vêm mantendo taxas de acumulação e crescimento suficientemente altas para proporcionar um aumento generalizado da demanda de matérias primas agrícolas e minerais que, como acusam os dados do nosso comércio exterior, vêm ensejando a reprimarização da nossa pauta de exportações e, mais recentemente, atraindo investimentos diretos chineses, conforme aponta Carlos Eduardo Martins nesse volume.

Todavia, essa nova configuração geopolítica e geoeconômica, implica acentuar as

disputas por condições naturais terra/água/fotossíntese e minérios e tende a agravar um quadro já grave de violência, sobretudo aquela ligada aos processos de conquista territorial, posto que teima em permanecer uma leitura de nossa região como se fosse espaço vazio de gente, cujos obstáculos que impedem a livre circulação fossem somente as “rugosidades” das cordilheiras, dos alagados, dos rios, das selvas.

Nos últimos anos, sobretudo após 2003, temos assistido no Brasil a um aumento do número de conflitos no campo, do número de famílias envolvidas em conflitos, de famílias expulsas da terra e de famílias despejadas (Porto-Gonçalves e Alentejano, 2010). Têm sido freqüentes os conflitos em torno das obras do Programa de Aceleração ao Crescimento (PAC) que, como sabemos, fazem parte dos Eixos Nacionais de Integração e Desenvolvimento e estão articulados à IIRSA. E esses conflitos estão longe de se reduzirem a um conflito entre desenvolvimentistas e ambientalistas, como quase sempre costumam ser reduzidos. Neles estão implicados vários grupos sociais que conformam múltiplas territorialidades em tensão.

Na série histórica compreendida entre os anos de 1985 e 2010, a maior média anual de conflitos por terra no Brasil ocorreu no período compreendido entre 2003 e 2009, com 929 conflitos anuais e, apesar desse número ter diminuído em 2010 para 853, segundo a Comissão Pastoral da Terra (CPT - <http://www.cptnacional.org.br/>), é ainda maior que a média anual de todos os períodos considerados desde 1985.

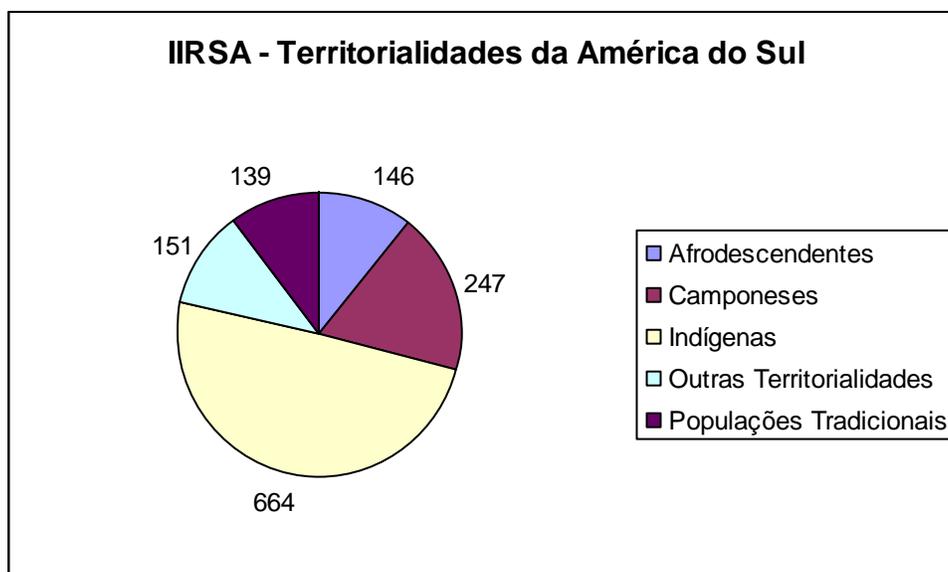
Têm sido tensas as relações de diferentes governos, inclusive dos que se consideram progressistas, com grupos sociais/classes etnias conforme vemos no Equador, na Venezuela, na Bolívia, na Argentina, no Uruguai e no Paraguai e, também na Colômbia, no Peru e no Chile em função do apoio a essas políticas de ocupação de terras e exploração mineral. Pouco se fala que, no caso da mineração, os conflitos tem se dado em função da apropriação desigual da água que essa exploração exige, em detrimento das populações locais, conforme vem denunciando a *Confederación Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería de Perú* (Conacami).

### **9. Geografias olvidadas - territorialidades nos eixos da IIRSA**

A partir da consideração da área de influência de cada Eixo de Integração e Desenvolvimento, tal e como definidos pelo documento, desenvolvemos a pesquisa onde identificamos as “geografias olvidadas”, ou melhor, as múltiplas territorialidades existentes (<http://www.iirsa.org>). Com isso, oferecemos a possibilidade para que as políticas que venham a ser empreendidas supram o silêncio e a invisibilização dessas populações e, deste modo, se antecipem aos conflitos que, como já analisamos, vêm se tornando intensos nos últimos anos e tendem a se intensificar ainda mais haja vista a demanda internacional por minérios, terras, águas e de recursos genéticos assim como mudanças climáticas e outros temas ambientais que se colocam no horizonte geopolítico mundial.

No documento oficial da IIRSA vale ressaltar que o desenvolvimento é entendido como algo quase exclusivamente de natureza econômica sendo que o potencial de desenvolvimento é validado segundo o mercado consumidor em milhões de habitantes. A noção de desenvolvimento se mostra auto-evidente ignorando as contradições nele implicadas assim como outras questões que grupos sociais/classes e etnias vêm pautando nos últimos anos.

Lembramos que vários documentos nacionais e internacionais firmados por todos os países implicados na IIRSA, como a Convenção 169 da OIT e a Declaração das Nações Unidas sobre os Direitos dos Povos Indígenas de 2006, garantem o direito à consulta prévia e informada às populações originárias e camponesas, inclusive aos afrodescendentes. Todavia, não se observa no documento oficial o reconhecimento desses direitos. A idéia de “vazio demográfico” permite que não haja de antemão empecilhos para o andamento do planejamento e execução do projeto. Todavia, os diferentes projetos de infra-estrutura afetam a disposição das populações/territorialidades que habitam esses espaços. Considerar essas duas perspectivas – a do “espaço concebido” - do documento oficial da IIRSA e a do - “espaço vivido” - com suas múltiplas territorialidades – nos permite vislumbrar cenários que, tudo indica, reproduzirão no futuro as tensões territoriais que vêm caracterizando a formação social latino-americana, em geral, assim como a sul-americana em particular.



LEMTO-UFF 2011 – Laboratório de Estudos de Movimentos Sociais e Territorialidades - UFF.

Na pesquisa exploratória ao longo dos eixos da IIRSA identificamos 1.347 territorialidades, a saber: 664 comunidades indígenas; 247 comunidades camponesas; 146 comunidades de afrodescendentes e seus quilombos, pallenques, cumbes; 139 comunidades de populações tradicionais (junqueiros, mariscadores, ribeirinhos, pescadores, cipozeiros, caiçaras, mulheres quebradeiras de coco babaçu, faxinalenses), além de 60 Organizações Sociais (Sem-teto, Desempregados, Associações de Moradores), 59 Organizações Ambientalistas e 19 Outras (Mineiros, Mulheres, etc.).

As comunidades indígenas se destacam com 50% do total das territorialidades, sendo que 78% dessas territorialidades indígenas estão localizadas em apenas 4 países: Brasil (194), Venezuela (124), Paraguai (120) e Bolívia (80).

Os camponeses vêm em segundo lugar, com 18,3 % do total das territorialidades, sendo sua distribuição um pouco mais dispersa entre os países, ainda que o Paraguai com 65, o Equador com 44, a Bolívia com 33 e a Argentina com 29 territorialidades identificadas mereçam ser destacados.

Os afrodescendentes comparecem com 11% do total das territorialidades em 5

países com destaque para o Brasil com 73,9% do total. É interessante observar que no caso brasileiro essa distribuição se dá tanto nos eixos Inter-oceânico Central, Mercosul-Chile e Capricórnio, na região centro-sul do país, como no Eixo Amazonas ao norte.

As populações tradicionais, com 10% do total das territorialidades, merecem destaque haja vista implicar diferentes modalidades camponesas que reivindicam identidades específicas como as de seringueiros, faxinalenses, mariscadores, junqueiros, cipozeiros e outras. O Brasil com 87 comunidades identificadas, o Chile com 25 e o Peru com 13 se destacam.

Entre as organizações ambientalistas, num total de 64 casos identificados, foram consideradas somente aquelas que operavam à escala supra-local, ou seja, regional ou nacional, em apoio a grupos/etnias ou a ecossistemas específicos. Nesse caso, merecem destaque a Argentina com 18 organizações, o Chile com 15, o Uruguai com 14 se destacam.

Identificamos ainda 60 organizações sociais que se dedicam, sobretudo, a grupos sociais urbanos subalternizados e em situação extremamente precária, como populações sem teto, faveladas e desempregadas. O Paraguai com 24 dessas organizações e a Argentina com 20 são os maiores destaques.

É importante destacar, por fim, que embora as populações implicadas nessas territorialidades sejam relativamente pequenas no conjunto das populações de alguns países, como o Brasil, Uruguai e Argentina abarcam áreas extensas que são ricas em biodiversidade e água e, assim, regiões estratégicas ocupadas por populações tradicionais que resignificam o sentido tanto da modernidade como da tradicionalidade, o que coloca sérios desafios, sobretudo quando se vê nos documentos oficiais da IIRSA serem essas áreas tratadas como “vazio demográfico” ou por possuírem “terras relativamente baratas” ou “terras disponíveis”.

## **10. À guisa de conclusão, perspectivas**

Sendo o Brasil um país atlântico nos vimos até aqui diante de uma integração a um sistema mundo cujos diferentes ciclos foram, sempre, geograficamente situados no Atlântico. A crise da hegemonia ibérico-genovesa no final do século XVIII e início do XIX

teve como um dos principais efeitos, ainda que não únicos, as primeiras revoluções libertadoras que ensejaram, inclusive, a afirmação da América para além de Índias Ocidentais. A intensificação das relações entre os países que se industrializavam celeremente desde então levou à reafirmação do Atlântico Norte e essa centralidade geopolítica marca a segunda modernidade (e sua colonialidade própria) que, nos últimos 200 anos se fez ora sob hegemonia britânica ora estadunidense.

A América Latina e o Caribe se adaptaram a essa nova geografia política subordinando a nossa geografia econômica à divisão internacional do trabalho como região exportadora de matérias primas agrícolas e minerais reproduzindo internamente a colonialidade com relação às populações originárias e às de origem africanas. “O fim do colonialismo não significou o fim da colonialidade”, conforme a fina observação de Aníbal Quijano (Quijano, 2006).

A hegemonia estadunidense ensejou tensões geopolíticas próprias na nossa região que condicionaram as possibilidades e limites de nosso processo de integração. À medida que, hoje, a Ásia passa a ter grande dinamismo econômico a ponto de afirmar-se como pólo na nova geopolítica multipolar, se abrem para os países latino-americanos, sul-americanos particularmente, novos horizontes que proporcionam condições de romper com a dependência com relação aos EEUU.

Todavia, o Brasil pelas razões apontadas acima e secundado pela Argentina, Uruguai e pela Venezuela, sendo países atlânticos, se vêem hoje instados a uma integração regional cujas motivações não são necessariamente as mesmas que comandaram os libertadores (Bolívar, Martí, Sucre, San Martín, Artigas, Abreu e Lima e tantos outros). Por outro lado, três dos quatro países do Pacífico sul-americano (Colômbia, Peru<sup>18</sup> e Chile) têm ligações fortes com os EEUU e, por sua própria localização geográfica, independem da integração física regional sul-americana para aprofundar suas relações com a Ásia. Dos países do Pacífico sul-americano somente o Equador vem mantendo vivo interesse nessa integração, sobretudo depois das sucessivas quedas de governos comprometidos com o

---

<sup>18</sup> A julgar pela observação de Immanuel Wallerstein (Carta Capital de 18/07/2011) a eleição de Ullanta Humala para presidente do Peru parece adiar a estratégia estadunidense de brechar a estratégia brasileira de integração sul-americana.

neoliberalismo, para o que concorreu um dos mais poderosos movimentos sociais dos últimos anos em toda a América Latina, o movimento indígena e camponês equatoriano, sobretudo a CONAIE – *Coordinadora de las Nacionalidades Indígenas de Ecuador*. Essa busca pela integração regional por parte do novo governo Equador se dá porque para realmente romper com o neoliberalismo o país precisa romper com a dolarização de sua economia o que dificilmente conseguirá de modo isolado.

Deste modo, a integração regional vem se movendo entre, de um lado, o impulso de governos progressistas que se elegeram não só pelo desgaste próprio das políticas neoliberais, desgaste que não é abstrato, mas manifestado pelo descontentamento da população através de movimentos sociais e, de outro, pela pressão exercida pelas forças das corporações que vêm na integração oportunidades de fazer bons negócios. Nada poderia ser mais emblemático dessa tensão do que a Copa Libertadores da América de futebol disputada pela primeira vez em 1960, quando a idéia libertadora ganha força revolucionária logo depois da Revolução Cubana, e que hoje passa a ser chamada Copa Toyota Libertadores, entre 1998-2008 e, desde então, Copa Santander Libertadores.

Aqui é interessante o paralelo que podemos estabelecer. Os EEUU quando completou sua formação territorial Atlântico-Pacífico, tomando territórios ao México em 1848, colocou para si mesmo a imperiosa necessidade de controlar o Panamá e, a partir daí, exercer o controle de um futuro canal e, para isso, se envolveram na amputação de parte do território colombiano fazendo surgir um novo país. Simon Bolívar tinha suas razões, assim como José Martí, que dizia conhecer o “monstro por dentro”, ele que vivera exilado como *periodista* nos EEUU e observara a permanente busca estadunidense para tutelar o movimento de independência cubano que terminou com a assinatura do Tratado de Paris, em 1898, onde estavam presentes para firmar a independência um representante estadunidense, um espanhol e nenhum cubano!

Diferentemente desse caráter imperial que caracterizou a ação dos EEUU, os desafios que se abrem para o Brasil terão que ser de outra ordem, embora, como vimos, grupos políticos poderosos venham exercendo um papel protagônico no direcionamento dessa integração, entre elas as grandes corporações de engenharia e consultoria do campo da construção civil, as mais diretamente interessadas nas obras de construção de pontes,

estradas, hidrelétricas e, ainda, as grandes corporações da área de mineração, além dos grandes grupos oligárquicos com seus latifúndios empresariais de exportação que, a partir do Brasil, operam com grande força no Paraguai e no Oriente boliviano. Esse setor, diga-se de passagem, se configura como um bloco de poder fortemente oligopolizado e organicamente ligado ao complexo de poder financeiro-industrial das grandes corporações transnacionais cujo *lobby* poderosíssimo tem atuado em muitos casos ao arripio da lei, como no caso da “soja Maradona” contrabandeada da Argentina para o Brasil. Enfim, uma espécie de contra-reforma agrária “na lei ou na marra”

O Brasil já vem experimentando algumas tensões derivadas desse novo contexto que já valeu, inclusive, a chamada de embaixador, como no *affair* envolvendo empreiteiras no Equador acusadas de corrupção e de não cumprimento de regras técnicas de construção; na renegociação encaminhada com equilíbrio pelo governo Lula da Silva, da nacionalização dos hidrocarbonetos com a Bolívia, apesar da forte pressão da grande imprensa brasileira, onde não faltou inclusive uma forte retórica bélica; e ainda pressão de movimentos sociais com relação à Petrobrás também no Equador (Porto-Gonçalves e Santos, 2007); a pressão dos movimentos sociais no caso de Belo Monte.

Há uma tensão territorial de novo tipo em curso e já não se trata mais do territorial confundido com a escala do estado mono-nacional. O aprofundamento da mundialização do capital e as novas oportunidades abertas por novos meios de comunicação, como a internet, assim como a popularização dos telefones móveis, proporcionaram as condições materiais para que outros protagonistas adentrassem à arena política e colocassem em xeque o estado mono-nacional e seu colonialismo interno. Enfim, os movimentos sociais quebraram o monopólio estatal e empresarial nas relações internacionais e complexificaram a cena política ao se tornarem protagonistas também na escala global. O *slogan* “proletários de todo o mundo, uni-vos!” do Manifesto Comunista ganha uma dimensão jamais vista e com uma diversidade de sujeitos políticos inimaginável, conforme se pode ver nas diversas versões do Fórum Social Mundial, na Via Campesina e na pesquisa aqui desenvolvida. O poder de convocação desses movimentos pode ser visto em abril de 2010 quando foi convocada a *1ª Cumbre de los Pueblos sobre Cambio Climático e Derechos de la Madre Tierra* logo após o fiasco da Conferência de Copenhague de dezembro de 2009 quando o

mundo financeiro começou a atuar de modo mais intenso sobre o tema do aquecimento global. Em apenas três meses de convocação, cerca de 35.000 ativistas de 142 países se reuniram em Cochabamba, cidade emblemática na luta pela *reapropriação social da natureza*, pano de fundo do debate ambiental (Leff, 2006), haja vista ter sido ali que, no ano 2000, um conflito em torno da água – Guerra del Agua - envolveu camponeses, indígenas, ambientalistas e movimentos urbanos que logrou expulsar, pela primeira vez, uma empresa multinacional implicada na privatização desse bem. Observemos que os movimentos camponeses e indígenas, os campesíndios (Bartra, 2008) ou indigenato (Ribeiro, 1980), passam a ter um papel relevante, sobretudo a partir de 1990-1992-1994, atualizando uma história de longa duração e colocando outras questões para o debate contemporâneo. Não é sem sentido que politizam o conceito de território, haja vista que o momento primeiro do sistema mundo moderno-colonial foi justamente a invasão de seus territórios, sua (des)territorialização. Para esses povos, a separação entre natureza e cultura se mostra mais que uma questão de paradigma, embora também o seja. Atualizam a história de longa duração e enriquecem o pensamento contemporâneo, sobretudo o debate no campo crítico ao capitalismo ao ampliarem o debate sobre a terra, como a questão camponesa é pensada na tradição marxista, ao colocarem a questão dos territórios. Nas palavras de um líder indígena boliviano: “não queremos terra, queremos território”, o mesmo que veríamos com o líder sindical equatoriano Humberto Cholango que, em 2011, seria eleito Presidente da CONAIE; com Felipe Quispe, hoje opositor do governo Evo Morales e ex-companheiro no movimento katarista de Álvaro Garcia Linera atual vice-Presidente da Bolívia, que também se desloca politicamente do campo do marxismo e passa se ver como Mallku, ou seja, como *liderazgo indígena*. Sendo assim, não é por falta de conhecimento das tradições de pensamento crítico consagradas no mundo ocidental, mas de “outros horizontes de sentido para a vida”, conforme a rica expressão de Aníbal Quijano (comunicação pessoal).

A luta que os camponeses e os povos originários vêm travando adquire um sentido mais amplo e diz respeito a toda a humanidade e aos destinos da vida no planeta não só por suas lutas históricas contra a desterritorialização/expropriação, mas também pela defesa das culturas em sua diversidade, posto que suas lutas implica a defesa das condições naturais de existência com as quais desenvolveram valores que emprestam sentidos a suas práticas, daí a tríade território-territorialidade-territorialização vir adquirindo centralidade.

É que no bojo das contradições do sistema mundo moderno-colonial acima esboçada em que os protagonistas eram, sobretudo do “andar de cima”, como os gestores dos organismos multilaterais, as ONGs e as corporações do grande capital transnacional, surgiram grupos sociais, etnias e classes que reinventam sua resistência histórica à tomada de seus territórios, de suas terras e demais condições naturais de existência desde a invasão/conquista e que, sobretudo nos últimos 40 anos se vêm em grande parte como populações pobres das periferias urbanas vivendo em habitações subumanas paradoxalmente mais suscetíveis a situação de riscos ambientais do que quando estavam nas áreas rurais, nos campos e nas florestas. Não olvidemos que a crise ambiental seja, na perspectiva dessas populações também crise civilizatória, reconfigurando deste modo o debate epistêmico-político.

Com isso, definem outra agenda política onde a questão ambiental ganha outro contorno. Destarte, no debate acerca da integração regional há que se levar em conta esses processos de fundo a partir do que vem sendo construída outra agenda política. O avanço do capital, com suporte dos estados sobre novas áreas engendrou tensões de territorialidades e, em seu bojo, novas questões vêm sendo formuladas a partir de outros lugares.

A Amazônia, por exemplo, tem merecido particularmente por parte da União Européia um interesse com relação ao desmatamento, preocupada que está com as mudanças climáticas globais, e também com a biodiversidade que desaparece junto com as florestas. Do ponto de vista estadunidense, tudo indica, que os interesses sejam de outro tipo e mais diretos, sobretudo o controle estratégico da região em função de sua riqueza em biodiversidade e água, o que vêm perseguindo através de ações militares na Colômbia e no Peru, conforme Monica Bruckman (Bruckman, 2010).

Os movimentos sociais introduziram a questão social e cultural no debate acerca da natureza. “Não há defesa da floresta sem os povos da floresta” (Chico Mendes), sintetiza bem um conjunto de lutas sociais travado em diferentes lugares do mundo: Movimento Chipko, na Índia, luta dos Chimalapas, nas selvas do sul do México (Chiapas e Oaxaca), entre os afro-colombianos do Pacífico, na Articulação dos Povos do Cerrado (Brasil), nos “acordos de pesca”, nas reservas marinhas, no “salário defeso” e outras formas de

configuração territorial propostas a partir dos movimentos sociais. Enfim, em diferentes contextos geográficos politizava-se a cultura, e como a cultura não é algo abstrato, essa politização trouxe o debate sobre a apropriação da natureza e, com isso, a questão territorial adquire centralidade no debate teórico-político (Porto-Gonçalves, 2004 [1998]).

Mesmo nos países onde essas populações são pouco numerosas do ponto de vista demográfico não o são do ponto de vista cultural e lingüístico, como no caso do Brasil onde essas populações não ultrapassam 0,4% da população total, mas falam 180 línguas distintas, cinco vezes mais que na Bolívia onde se falam 32 línguas e a população corresponde a 62% da população total. Há aqui um dilema ético-político de novo tipo, além do direito à existência de qualquer povo e sua cultura. Além disso, essas populações ocupam áreas de alta relevância no que diz respeito à diversidade biológica e que, agora, se tornam objeto da expansão através de projetos como a IIRSA que abrem essas áreas aos interesses de grandes empresas de mineração e outras ávidas de terras para ampliarem seus negócios de exportação. Independentemente do tamanho demográfico dessas populações suas áreas são estratégicas e, com isso, elas se inscrevem definitivamente no debate político contemporâneo nas suas mais diferentes escalas (Díaz-Polanco, 2004).

Essas questões estão longe de serem rurais ou outro nome que o valha, pois são cada vez mais associadas à problemática urbana, sejam pelas mudanças climáticas com chuvas torrenciais (cada vez mais concentradas no tempo), as secas rigorosas e incêndios grandiosos que se propagam, os rigores dos verões e dos invernos, as temperaturas máximas e mínimas cada vez mais extremadas que, localmente, tornam a vida mais difícil de ser vivida, sobretudo para as populações que dispõem de menos condições econômicas e obrigadas a viver nos ambientes mais íngremes ou nos fundos de vales alagáveis ou ainda nos mangues; seja pela qualidade dos alimentos (orgânicos ou transgênicos, eis a questão?) associando a questão agrária à questão técnica e politizando-a; seja pela qualidade das águas; seja simplesmente pelo crescimento exponencial das cidades. A reinvenção democrática está a exigir a inserção do jogo das escalas geográficas de poder onde o local não seja subsumido num nacional abstrato (Porto-Gonçalves, 2001 e Casanova, 2007). A CONAIE tem muito a ensinar sobre essa questão, assim como a Assembléia Nacional Constituinte boliviana.

Enfim, o indígena e o camponês já não são mais o local, embora também o seja. Hoje, essas populações se colocam no debate político à escala nacional reconfigurando o debate com questões próprias, mas não como questões exclusivas, específicas. Colocam-se explicitamente a questão do poder nacional. Procuram escapar das armadilhas políticas que lhes são colocadas pelo pós-modernismo e seu multiculturalismo que separa cada qual em seu canto o que estimula o essencialismo e a xenofobia, como na Europa. Falam, ao contrário, de descolonização (Silvia Rivera Cusicanqui, Walter Dignolo, Edgardo Lander) de interculturalidade (Walsh, 2002), de transmodernidade (Dussel, 2006).

Essa ampliação do debate teórico-político enseja que o estado não seja mais mononacional como a Bolívia explicita ao se refundar como Estado Plurinacional (Tapia, 2009). Na última eleição realizada no país, em 2010, as populações indígenas puderam eleger seus representantes de acordo com critérios próprios e não necessariamente na base de cada indivíduo um voto, uma revolução nos mecanismos políticos na medida em que reconhece a cultura para além do plano específico, mas também político-territoriais (municípios mancomunados).

O Equador, por seu turno, foi o primeiro país do mundo a introduzir os direitos da natureza numa constituição. A proposta nascida no movimento indígena-camponês-ambientalista e acatada pelo governo Rafael Correa de não explorar o petróleo nos contrafortes andino-amazônicos – Parque Nacional de Yasuny – mediante a arrecadação de metade do valor que obteria com a exploração, é a primeira proposta concreta que não se faz enquanto compensação dos países ricos a algum país pobre para continuar explorando e lançando gases de efeitos estufa na atmosfera. Aqui, deixa-se de explorar o petróleo em benefício das populações e da natureza em troca de captação de metade do valor para serem aplicados em projetos de energia que sejam socio-ambientalmente sustentados.

Enfim, começa a ganhar sentido idéias como pluralismo jurídico, não mais recusando os direitos das gentes, os chamados direitos consuetudinários, já não mais somente o direito hegemônico fundado nos princípios liberais do indivíduo e da propriedade privada. Afinal, o conhecimento originário e tradicional não é um direito individualizável, mas um patrimônio comum, coletivo e comunitário que demanda uma sistematização e um conhecimento que não necessariamente os reduza a princípios

contrários aos seus fundamentos sociopolíticos e culturais. A maior parte das grandes corporações da área de biotecnologia sabe que não basta sair de nossos países carregando espécies botânicas e faunísticas para, *a posteriori*, identificar o princípio ativo em seus laboratórios. O custo disso seria incalculável. Daí seu interesse em buscar conhecimento junto a grupos sociais, povos e etnias de usos originários, seja como alimento, seja como remédio. É com base nesse conhecimento originário e tradicional que recolhem as espécies de interesse. Portanto, o que carregam não é o que se convencionou chamar biopirataria, mas sim etno-biopirataria, pois é da cultura e do conhecimento originários que originariamente se apropriam. Só reconhecer o direito de propriedade a partir do isolamento do princípio ativo nos laboratórios é se apropriar indevidamente de um acervo de conhecimento que é comunitário e coletivo. Direitos de propriedade intelectual de outra ordem, enfim, novas questões teórico-políticas. Afinal, herdamos uma enorme riqueza cultural enquanto conhecimento originário e tradicional cuja origem remonta à ocupação do continente e à própria formação dos domínios climático-botânicos (Aziz Ab'Saber, 1977) abrigada no patrimônio natural de nossas florestas tropicais e equatoriais, nossas savanas, nossas estepes, nossas punas, nossos páramos e em nossos mangues/*humedales*, enfim, a riqueza em diversidade biológica de nosso continente, e de nossa sub-região sul-americana em particular.

Há uma agenda positiva surgindo no interior dessas lutas sociais, muitas das quais já foram incorporadas enquanto leis ou enquanto políticas. Há, muitas vezes, avanços formais com enormes dificuldades concretas de implementação como a Lei Orgânica dos Povos Indígenas da Venezuela, uma das mais sensíveis a esse pensamento originário, mas que encontra enormes dificuldades para ser assimilada pelo próprio governo bolivariano de cujo processo revolucionário, no fundo, emergiu essa Venezuela Profunda que foi capaz de admitir essa lei. No Brasil, todo o esforço desencadeado pelos seringueiros e que culminaram nos anos 1980 na criação das Reservas Extrativistas, que demandavam novas relações entre o Estado e a sociedade civil organizada (Porto-Gonçalves, 2004), se viu impossibilitada de cumprir sua verdadeira missão pelo esvaziamento do Estado nos anos de hegemonia neoliberal. Como dissera José Saramago “a democracia está seqüestrada!”.

Há uma questão de fundo que emana desse repertório que tem permanecido

invisível no debate especificamente ambiental. Trata-se da luta pela *reapropriação social da natureza* que a humanidade, na sua diversidade, vem travando. É isso que se coloca enquanto questão territorial. Afinal, uma das condições para que haja uma dominação generalizada de alguns homens sobre a humanidade é a expropriação das condições naturais da existência. É que privados dessas condições pela instauração do primado da propriedade que priva – propriedade privada – se instaura a separação homem-natureza não só enquanto paradigma. Deste modo, são profundas as implicações que emanam dessas lutas pela *reapropriação social da natureza*, boa parte delas desencadeadas por populações com fortes vínculos territoriais, como os povos originários, camponeses, quilombolas, os sem-terra (desterritorializados em luta por re-territorialização enquanto *reapropriação social da natureza*).

Ao colocaram a natureza como sujeito de direito, como no Equador, ao politizarem a cultura dando-lhe um sentido prático não separando corpo e mente, natureza e cultura, espírito e matéria, ensejam um debate que vai além do desenvolvimento/subdesenvolvimento com que o debate intelectual ficou preso nos marcos epistêmicos eurocênicos. Oferecem esses movimentos sociais e seus intelectuais orgânicos (Gramsci, 1968) ao debate teórico-político o Suma Kawsay, o Suma Qamaña e o Buen Vivir não como modelo, por suposto, mas como outro horizonte de sentido para a vida. Afinal, não se trata de romper com o mundo onde prevalece a lógica do valor de troca sobre o valor de uso, e se pautar pela lógica do valor de uso, posto que pensar em organizar a sociedade em torno da produção de valor de uso é continuar sendo pautado pela lógica da produção. O par valor de uso-valor de troca é parte dessa lógica que reduz tudo à economia, ou melhor, à crematística como lhe chamava Aristóteles. Com isso, mais cedo ou mais tarde mergulhamos no produtivismo. Tudo indica que é de outros horizontes de sentido para a vida que devemos cuidar.

Por fim, consideremos que todo esse patrimônio teórico-político forjado no terreno movediço da história recente de *nuestra* América se fez tendo que enfrentar um dos mais violentos processos expropriatórios que se tem notícia na história da humanidade. Regimes autoritários desenvolvimentistas comandaram a construção de estradas, barragens, hidrelétricas, linhas de transmissão que, contraditoriamente, produziram populações sem

terra e sem teto, mas nesse bojo e apesar de tudo surgiu uma nova agenda teórico-política que aqui, ainda que sucintamente, explicitamos. A IIRSA e as perspectivas que se abrem com a demanda por *commodities* pela Ásia, China em particular, impõem ao Brasil a integração regional física da América do Sul. O cenário de conflitos tende a se estender. E tende a expor aos conflitos governos de distintas formações como se pode ver recentemente na Bolívia com os movimentos sociais, de onde saíram as principais lideranças que hoje estão à frente do país, se confrontando com o próprio governo; no Chile, contra o aumento dos combustíveis do governo de Piñera, com bloqueio de estrada, forma de manifestação típica dos movimentos indígenas e camponeses, impedindo inclusive o trânsito de turistas nos aeroportos; no Equador, em 2010, o governo Rafael Correa se viu alvo de manifestação que por pouco não se transformou em tentativa de golpe, onde o governo se viu isolado ao não contar com o apoio de movimentos sociais que nas últimas décadas tiveram um papel importante naquele país, inclusive na deslegitimação de um neoliberalismo que se acreditara tão forte que impôs a dolarização da moeda ao país; no Peru, um dos movimentos mais expressivos a CONACAMI se viu, em 2009, implicado num dos mais violentos conflitos dos últimos anos, em Bagua, nos contrafortes andino-amazônicos. Nesse conflito morreram dezenas de pessoas, inclusive, um número expressivo militares, protagonizado por povos indígenas em confronto com empresas mineradoras indicando sua expansão até os confins andino-amazônicos onde vivem povos em isolamento voluntário; na Venezuela, o governo vem encontrando dificuldades para demarcar os territórios indígenas e temos, até mesmo, o paradoxo de ver lideranças que se reivindicam chavistas sendo presas, como o yukpa Sabino Romero, por se envolverem em conflitos na Serra de Perijá, fronteira colombiano-venezuelana, onde estão sendo feitas concessões de mineração em territórios ancestrais dos indígenas; no Brasil são tensas as relações com movimentos indígenas e camponeses acerca da construção das barragens de Belo Monte no Rio Xingu, e Jirau e Santo Antonio, no Rio Madeira, assim como na obra de transposição do rio São Francisco.

Há um cenário complexo se abrindo que coloca enormes desafios, sobretudo para aqueles que buscam uma integração com justiça social, que abrigue a diversidade territorial de nossa região para que se logre outros horizontes de sentido, que podem ser novos ou não. Há um acervo enorme tanto de idéias para constituir uma agenda política nesse

sentido, como um rico patrimônio cultural e natural que nos servem de condição para reinventar a nossa existência e da humanidade. Enfim, como nos ensinara Simon Rodrigues (1771-1854), “ou inventamos ou erramos”.

### **Bibliografia**

Ab´Saber, Aziz 1977. *Os Domínios Morfoclimáticos da América do Sul*. Revista Geomorfologia, São Paulo. IGEO-USP, nº 52, PP. 117-124.

Acosta, Alberto 2010 *El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo: Una lectura desde la Constitución de Montecristi*. Ed. FES-ILDIS, Quito, Ecuador.

Andrade Gutierrez S.A. 2007 *América do Sul: el desafío de la infraestructura*. Revista DEP – Min. Das Relações Exteriores do Brasil, Brasília.

Allier, J-Martinez 2009 *Decrecimiento económico socialmente sustentável*. Tradução de José Carlos Marques, a partir do original disponível em [http://www.eoearth.org/article/Herman\\_Daly\\_Festschrift:\\_Socially\\_Sustainable\\_Economic\\_Degrowth](http://www.eoearth.org/article/Herman_Daly_Festschrift:_Socially_Sustainable_Economic_Degrowth). Consultado em 29/10/2010.

Barros, Pedro Silva e Calixtre, André 2010 *Além da Circunstância: a integração sul-americana*, do Mercosul à Unasul. Mimeo.

Bartra, Armando (2008) *El Hombre de Hierro: los límites sociales e ambientales del capital*. UACM, México, D.F.

Bernardo, João 1990 *Economia dos Conflitos Sociais*. Ed. Cortez, São Paulo.

\_\_\_\_\_ 1987 *Capital, Gestores e sindicatos*. Ed. Vértice, São Paulo.

BID - BANCO INTERAMERICANO DE DESENVOLVIMENTO. *Plano de Ação para a Integração da Infra-estrutura Regional na América do Sul*, 2000. Disponível em: <http://www.campus-oei.org/oeivirt/cimeira2.htm>. Acesso em: 10 agosto 2010.

\_\_\_\_\_ *Un Nuevo Impulso a la Integración de la Infraestructura Regional en América del Sur*. Dezembro, 2000a. Disponível em: [http://www.iadb.org/intal/publicaciones/infraestructura\\_bid.pdf](http://www.iadb.org/intal/publicaciones/infraestructura_bid.pdf). Acesso em 10 agosto 2010.

\_\_\_\_\_ *Além das Fronteiras, o Novo Regionalismo na América Latina – progresso Econômico e Social na América Latina*. Relatório 2002a.

Bornheim, Gerd 2010 *Os filósofos Pré-socráticos*. Ed. Cultrix.

\_\_\_\_\_ 1977 *Dialética: Teoria e Práxis*. Ed. Globo/USP, Porto Alegre-São Paulo.

Boron, A., Amadeo, J. e Gonzalez, S. 2007 *A teoria marxista hoje. Problemas e perspectivas*. Ed. Clacso, Buenos Aires.

Braudel, Fernand 1989 *Gramática das Civilizações*. Ed. Teorema, Lisboa.

Bruckman, Monica 2010 *Geopolítica da Integração Sul-Americana*. Mimeo.

Bulmer-Thomas, V. 1998 *El Area de Libre Comercio de las Américas*. In Revista da CEPAL. Número extraordinário. Santiago, Chile.

Campos, Nazareno 2000 *Terras de Uso Comum*. Tese de Doutorado defendida junto ao Programa de Pós-graduação em Geografia Humana da USP, São Paulo.

Carcanholo, Marcelo 2010 *O Banco do Sul - Arquitetura institucional, políticas públicas e o Desafio do Desenvolvimento na América Latina*. Mimeo.

Carvalho, J. G. 2004 *A Integração Sul-americana e o Brasil: o protagonismo brasileiro na implementação da IIRSA*. NAEA-UFPA, Belém.

Casanova, Pablo Gonzalez, Pablo 2007. *Colonialismo interno (una redefinición)*. In Boron, A., Amadeo, J. e Gonzalez, S. 2007 *A teoria marxista hoje. Problemas e perspectivas*. Ed. Clacso, Buenos Aires.

Castoriadis, Castoriadis 1982 *A Instituição Imaginária da Sociedade*. Ed. Paz e

Terra, Rio de Janeiro.

Ceceña, Ana Ester 2009 *Caminos y agentes del saqueo en América Latina*. In [alainet.org/active/33914](http://alainet.org/active/33914). Consultado em 23/09/2010.

\_\_\_\_\_ e SADER, Emir 2001. *La Guerra Infinita*. Ed. Clacso, Buenos Aires.

Consórcio Brasiliana (2000). *Estudo dos eixos nacionais de integração e desenvolvimento*. Relatório Síntese, Tomos I e II, jan. 2000.

Cornetta, Andrei 2010 *A Financeirização do clima: uma abordagem geográfica do mercado de carbono e suas escalas de operação*. Dissertação de Mestrado defendida e aprovada no Programa de Pós-graduação em Geografia Humana da USP.

Diaz-Polanco, Héctor 2004 *El Canon Snorri; diversidad e tolerancia*. Ed. UACM, México.

Dussel, Enrique 2006 *Europa, Modernidade e Eurocentrismo*. In Lander, Edgardo 2006 *A Colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais: perspectivas latino-americanas*. Ed. Clacso, São Paulo, Buenos Aires.

Estay, R., Jaime. 2010 - *La integración Latinoamericana: etapas pasadas y escenarios posibles*. (Mimeo).

Esterman, Josef 2006 *Filosofía andina. Sabiduría indígena para un nuevo mundo*. Ed. SEA, La Paz. Esteva, Gustavo 2000. *Desenvolvimento*. In Sachs, Wolfgang 2000 *Dicionário do desenvolvimento: guia para o conhecimento como poder*. Petrópolis, RJ: Vozes.

\_\_\_\_\_ 2010 *Brasil e América do sul: o desafio da inserção internacional soberana*. Mimeo.

Furtado, Celso 1974 *O Mito do Desenvolvimento*. Ed. Paz e terra, Rio de Janeiro.

Gramsci, Antonio 1968 *Os Intelectuais e a organização da cultura*. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.

Guimarães Rosa, João 1986 *Grande Sertões, Veredas*. Ed. Nova Fronteira, Rio de Janeiro.

Harvey David. (2004) *O Novo Imperialismo*. São Paulo: Edições Loyola, São Paulo.

Hasbaert, Rogério 2004 *O mito da desterritorialização*. Ed. Bertrand Bertand Brasil, Rio de Janeiro.

Ianni, Octavio 1986. *Ditadura e Agricultura*. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.

IIRSA - *Documentos oficiais*. Consultar <http://www.iirsa.org>

Lander, Edgardo 2006 *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas*. Clacso, Buenos Aires/São Paulo.

\_\_\_\_\_ 2006 *A Racionalidade ambiental: a reapropriação social da natureza*. Ed. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.

Mariategui, José Carlos 1928 *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruan*. Ed. Amauta, Lima).

Martins, Carlos Eduardo 2010 *Os Desafios da América do Sul e a Economia Mundial: Reflexões para o Século XXI*. Mimeo.

Marx, Karl. 1978 *O Capital: crítica da economia política*. Livro I, Vols. 1 e 2 e Livro II. Capítulo XXV. 6ª ed. Ed. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.

\_\_\_\_\_ 1984 *Crítica ao Programa de Gotha*. Ed. Ciência e Paz.

Mignolo, W. 2003 *Histórias locais / projetos globais: colonialidade, saberes subalternos e pensamento liminar*. Ed. UFMG, Belo Horizonte.

Murra, John 2002 *El Mundo Andino: población, medio ambiente y economía*. Fondo Editorial PUC, Lima, Peru.

Nobre, M. e Amazonas, M. de C. (Orgs.) 2002 *Desenvolvimento Sustentável: a institucionalização de um conceito*. Edições IBAMA.

Oderbrecht, Norberto Construtora 2007. *Lo más descatacdo de Oderbrecht 2007 en América do Sul*. Revista DEP – Min. Das Relações Exteriores do Brasil, Brasília.

Oliveira, Francisco 2003 [1972] *Crítica à razão dualista/ O ornitorrinco*. Ed. Boitempo, São Paulo.

Oliveira, Gilberto da S. 2006 *BNDEs: importante ordenador do território brasileiro*. Dissertação de Mestrado defendida no Programa de Pós-graduação em Geografia da UFF, Niterói.

Polanyi, Karl 1980 *A Grande Transformação: as origens da nossa época*. Ed. Campus, Rio de Janeiro.

Porto-Gonçalves, C. W 2006 *A Globalização da Natureza e a Natureza da Globalização. Rio de Janeiro Civilização Brasileira*.

\_\_\_\_\_ 2006a *A luta pela reapropriação social dos recursos naturais na América Latina: o caso da Petrobrás no Equador*. <http://alainet.org/active/15463&lang=es>. Consultado em 28/10/2010.

\_\_\_\_\_ 2004 [1998] *Geografando nos varadouros do mundo*. Ed. IBAMA, Brasília.

\_\_\_\_\_ 2001 *Da geografia às geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades*. In Ceceña, Ana Ester e Sader, Emir 2001. *La Guerra Infinita*. Ed. Clacso, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ 1989 *Os (Des)caminhos do meio ambiente*. Ed. Contexto, São Paulo.

Porto-Gonçalves, C. W. e Alentejano, Paulo R. R. 2010 *O agronegócio e a perpetuação da violência no campo brasileiro: reafirmando o latifúndio moderno-colonial*. Cadernos de Conflitos 2010. Ed. CPT, Goiânia.

Pereira, J. M. 2010 *O Banco Mundial como ator intelectual e político*. Ed.

Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.

Quijano, Aníbal 2007 *O que é essa tal de raça mesmo?* In. Santos, Renato Emerso dos (Org.) 2007 *Diversidade, espaço e relações étnico-raciais – O Negro na Geografia do Brasil*. Ed. Autêntica, Belo Horizonte.

\_\_\_\_\_ 2000 *Colonialidad del poder y clasificación social*. In *Journal of World-systems Research*, vi, 2, summer/fall 2000, 342-386.

Raffestin, Claude 1985 *Por uma geografia do poder*. Ed. Ática, São Paulo.

Sack, Robert 1986 *Human Territoriality: Its Theory and History*. Cambridge: Cambridge University Press.

Santos, Milton. 2004 *A Natureza do Espaço: Técnica e Tempo, Razão e Emoção*. 4ª edição, 1ª reimpr. São Paulo: Edusp, (Coleção Milton Santos; 1).

Santos, Renato Emerso dos (Org.) 2007 *Diversidade, espaço e relações étnico-raciais – O Negro na Geografia do Brasil*. Ed. Autêntica, Belo Horizonte.

Santos, Theotonio dos 2002 *Crises econômicas e ondas longas na economia mundial*. TD Série 1 N. 5. Niterói: GREMINT - Faculdade de Economia – UFF.

Singer, Paul 1982 Apresentação de *O Capitalismo Tardio*. In . Mandel, E. *O Capitalismo Tardio*. Col. Os Pensadores. Ed. Abril, São Paulo, 1982.

Sousa Santos, Boaventura 2010 *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Ed. IVIC, Caracas.

\_\_\_\_\_ 2001 *A crítica da razão indolente: contra o desperdício da experiência humana*. Ed. Cortez, São Paulo.

Tapia, Luis 2009 *La conyuntura. De la autonomía relativa del estado*. Ed. Muela del Diablo/Clacso/Comuna. La Paz, Bolívia.

Wallerstein, Immanuel 2011 *Ya logro el euro un bote salvavidas?* La Jornada,

04/08/2011, México.

\_\_\_\_\_ 2008 *Historias Y dilemas de los movimientos antisistémicos*. Ed. Contrahistorias, México.

Wolkmer, Antonio Carlos 1997 *Pluralismo Jurídico, fundamentos de una nova cultura no direito*. Ed. Alfa-omega, São Paulo.

Zavaleta Mercado, René 1989 *Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial*. In *El estado en América Latina*. Ed. Los Amigos del Libro. La Paz, Bolivia.

Zibechi, Raul 2011 *América do Sul, uma década que mudou o continente*. Sítio <http://www.adital.com.br/site/noticia.asp?lang=PT&cod=53529>. Consultado em 27/01/2011.

## EL PENSAMIENTO CRÍTICO EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN GRUPO DE GEOGRAFÍA CRÍTICA

*Blanca Rebeca Ramírez Velázquez<sup>19</sup>*

### **Resumen**

En esta contribución se señalan cuatro dimensiones que se consideran fundamentales para la construcción de un grupo de geografía crítica latinoamericana. Primero, la política, que pasa por la construcción de un proyecto conjunto del mundo, que integre la dimensión internacionalista; segundo, la cultural disciplinaria que permita la construcción de una identidad y práctica geográfica comprometida con la realidad social de los grupos desposeídos y desprotegidos del sistema político dominante; tercero, la de práctica geográfica con orientación crítica académica y por último, la dimensión humana que es importante para generar y consolidar las anteriores.

**Palabras clave:** dimensión internacionalista, cultura disciplinaria, práctica geográfica crítica y dimensión humana.

### **Introducción**

---

<sup>19</sup> Profesora del Departamento de Teoría y Análisis Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Correo electrónico [blare19@prodigy.net.mx](mailto:blare19@prodigy.net.mx).

Cuando organizaba mi presentación para este encuentro, recordé la que hice en la conferencia inaugural del Grupo Internacional de Geografía Crítica en Taegu, Corea, en agosto de 2000 que, titulé “*la política en la construcción de un grupo internacional de geografías y un espacio común de acción*” (Ramírez, 2000: 537-543) y me pregunté: ¿qué diferencia había entre lo que estábamos preparando en ese momento y la organización de un grupo de geografía latinoamericana a 11 años del inicio del anterior?, y si ¿algunos de los elementos que remarcaba entonces como importantes para la construcción del grupo podían ser válidos en una realidad latinoamericana actual? Después de meditarlo y de identificar algunas adhesiones o modificaciones que contextualizaran esta presentación, concluí que efectivamente había elementos que seguían teniendo validez por cuatro razones:

1) El escrito entonces lo hice como ahora desde mi posición como latinoamericana, y concretamente desde mi pensar como geógrafa mexicana, por lo que manifestaba mi realidad en la propuesta;

2) El grupo que se está conformando actualmente, al igual que el propuesto entonces, tiene una dimensión internacionalista que es preciso remarcar, ya que si bien se centra en la realidad latinoamericana también participan invitados de universidades del norte;

3) En un escrito realizado recientemente sobre “*Historias de las Geografías Críticas*” a nivel internacional, con Gustavo Montañez y Perla Zusman (2012) coincidimos que en América Latina no existe una geografía crítica como tal, sino que en cada contexto nacional o regional se adoptan características específicas que es preciso reconocer y, sobre todo, profundizar en sus características. Reconocer estas diferencias permitiría adentrarse con mayor claridad en trabajos comunes que es preciso emprender en el continente y a nivel internacional.

4) La importancia política de los cambios que se originaban hace 10 años en América Latina siguen siendo un referente importante para marcar orientaciones en la agenda crítica internacional, tal y como lo eran en aquel momento, a pesar de la necesidad de actualizarlas y recontextualizarlas.

Desde estas premisas, la presente contribución tiene como objetivo señalar algunos elementos fundamentales que pueden servir para la construcción de un grupo de geografía crítica latinoamericana. Para lograrlo, propongo trabajar en cuatro dimensiones: primero, la política, que pasa por la construcción de un proyecto conjunto del mundo, que integre la dimensión internacionalista; segundo, la cultural disciplinaria que permita la construcción de una identidad y práctica geográfica comprometida con la realidad social de los grupos desposeídos y desprotegidos del sistema político dominante; tercero, la de práctica geográfica con orientación crítica académica y por último, la dimensión humana que es importante para generar y consolidar las anteriores.

### **Dimensión política: un proyecto, ¿cuál proyecto?**

Desde finales del siglo XX, grupos de izquierda del norte y del sur reconocían la necesidad de un proyecto de transformación más equitativo y social, diferente del planteado a través de los conceptos de eficiencia y crecimiento que maneja el neoliberalismo; esto como parte de una estrategia para construir un mundo que había que ganar para la izquierda. En ese transcurso, América Latina generó otras alternativas que pasaron por las movilizaciones de campesinos e indígenas clamaban reconocimiento (los sin tierra en Brasil, los zapatistas en México) y otras más recientes que se dieron por las transformaciones políticas de países como Venezuela, Bolivia y Ecuador, en los cuales se ha presentado una fuerte intervención estatal que ha sido consideradas por algunos como la manera en que el cambio se empezaba a dar, pese al cuestionamiento de grupos nacionales e internacionales. Estos últimos no constituyen en sí mismos estrategias que hayan sido compartidas por grupos amplios de la sociedad latinoamericana, ya que han generado, al igual que el neoliberalismo, una fuerte exclusión de grupos alternos que no comparten la visión hegemónica.

A partir de esta situación, concluyo en que este proyecto está todavía por generarse, en condiciones de fuerte inconformidad aún en los países centrales en donde las manifestaciones de Wall Street son una manifestación de la oposición abierta que hay contra el sistema generada por las crisis actuales de los centros hegemónicos del modelo

capitalista. Estas se manifiestan en primer lugar, en Estados Unidos seguida por la de algunos países de Europa como España y Grecia, además del problema político de Medio Oriente que está cambiando sustantivamente las condiciones geopolíticas y geoeconómicas del mundo. Entonces: ¿cuál proyecto y cómo generarlo desde un grupo de profesionistas críticos?, ¿cuál es el objetivo que se pretende alcanzar?

A diferencia del grupo crítico en donde pretendíamos generar una nueva realidad: “ganar el mundo”, el grupo que aquí nos convoca, GeoRaizAL, se propone “consolidar a mediano plazo una perspectiva latinoamericana de la geografía de nuestros pueblos”, que considera relevante socialmente, “lo que pensamos, hacemos y decimos” (2011: 1). ¿Qué tipo de grupo es el que se está proponiendo? A mi entender son tres las diferencias que hay con otros grupos de profesionistas e intelectuales: primero, no es una asociación profesional o un sindicato cerrado; el llamado se abre a la “producción crítica desde las humanidades, concretamente la geografía,” interesados en el pensar, hacer y decir de los pueblos latinoamericanos.

Segundo, por lo que se percibe en los documentos publicados, se pretende construir un proyecto que permita responder a la “raíz eurocéntrica” con una estrategia que termine con el atraso de nuestros países. En otras palabras, terminar con el colonialismo económico, político y sobre todo académico sería una de las condiciones fundamentales de su formación. Con ello, es preciso construir una práctica geográfica que se constituya como “una herramienta política que permita desarrollar un continente más igualitario” (Ramírez, 2000: 537), en donde se favorezcan propuestas que redunden un desarrollo económico, político, social y cultural más incluyente y distributivo.

Tercero, la dimensión internacionalista del grupo es sin duda un factor importante para dicho cambio (Ramírez, 2000) que implica la posibilidad de generar vínculos y relaciones con otros grupos, de otras latitudes y longitudes, interesados en el mismo objetivo que permita unir fuerzas para alcanzar la meta. En suma, la construcción de un proyecto implica la construcción del grupo y se maneja como situaciones y trabajos paralelos que permitan que sus miembros se identifiquen entre sí como parte de los objetivos a alcanzar.

En este transitar, sería necesario responder claramente a tres cuestionamientos que dieran orientación a la tarea por construir: ¿qué tipo de grupo se está constituyendo: es una asociación, está o no institucionalizada, es solo una red, cómo se vincula con las instituciones públicas que nos dan cobijo?; 2) ¿cómo identificamos la actividad política y la liga con los grupos sociales?, y 3) ¿qué tipo de proyecto generaremos y cómo se va a conjuntar si tenemos y nos caracteriza una gran diversidad no sólo en la realidad que enfrentamos cotidianamente, sino también y, sobre todo, en la forma como concebimos la dimensión crítica en la geografía?

La dimensión política entonces pasa por la construcción de un proyecto político de transformación pero también, la manera como se pretende construir un grupo y generar ligas con otros que presenten objetivos y alcances similares.

### **Dimensión de cultural disciplinaria; una identidad geográfica crítica.**

Si lo primero que se tiene que identificar es la generación de un proyecto, este tiene que favorecer la organización de un grupo a partir de la construcción de una identidad geográfica crítica colectiva que permita asumir la liga con grupos formales, informales o instituciones. Para lograrlo, simultáneamente se requiere identificar y percibir las diferencias que existen entre los miembros individuales y los colectivos que pretendan integrarse en el proyecto, así como los lugares que lo conforman y que dependen de los antecedentes culturales y las perspectivas de cada uno. Asimismo, reconocer elementos que nos unan en nuestro pensar y quehacer geográficos que permitan identificar cómo concebimos nuestro quehacer en forma dinámica y diferente de la geografía institucional.

Esto es un ejercicio doble: es decir, generar consensos pero al mismo tiempo respetar a las diferencias, lo que permitirá la especificidad de las acciones comunes. Es un proceso de conexión de actividades de integración de visiones (rurales y urbanas por ejemplo) y de cambio de actitudes para unificar metas y objetivos. Se perciben tres elementos fundamentales en esta dimensión: la primera refiere a la construcción de una unidad a partir de reconocer nuestros propios problemas como disciplina, que nos identifiquen y al mismo tiempo nos diferencien de otras especialidades (Schoenberger, 2000); segundo, es necesario reconocer una teoría que permitan combatir el colonialismo y

la explotación que nos aqueja; tercero, identificar y definir el significado de cual sería nuestra postura crítica.

Defino aquí la cultura de una disciplina como un conjunto de prácticas materiales comunes entre los profesionistas; significa lo que realmente hacemos en nuestro trabajo, que está conectado con las maneras en cómo pensamos nuestros objetos de estudio y qué tan válido y confiable es el conocimiento que puede ser generado (Schoenberger, 2000: 5). La cultura disciplinaria define qué hechos son producidos y son socialmente aceptables e interpretados en una comunidad disciplinaria relevante, así como las estructuras de las relaciones sociales a través de las cuales el trabajo se ha realizado. También está ligada con cuestiones de identidad, que significa cómo nos identificamos con el mundo y qué hacemos en él. La interacción con otros especialistas enriquece nuestro trabajo (es el caso de la antropología, como se establece en los documentos de GeoRaiAL) y pone sobre la mesa no solo las demandas de los directores de las instituciones académicas, sino la necesidad epistemológica de comprender los procesos sociales contemporáneos de una manera diferente.

Si realmente podemos compartir en la geografía crítica algunos problemas para generar una cultura disciplinaria, deberemos poder hablar de algunas tendencias que permitan resolver esos problemas como parte de una estrategia de unificación, además de generar *una cultura interdisciplinaria*. Sin duda que hay problemas para construir este tipo de identidades, pero es importante definir cuáles son los que identificamos como problemas de la geografía al interior de las ciencias para de ahí ver si se pueden generar consensos que unifiquen. En particular, resaltaría tres: primero, la geografía es una ciencia jerárquicamente relegada a un segundo plano dentro de las ciencias naturales y sociales, especialmente si tomamos en cuenta la manera como la caracterizan algunos científicos de izquierda: como conservadora, descriptiva y general (Wallerstein, 1998). Desde esta perspectiva, tenemos que revalorar nuestra actividad en lugar de aislarnos sin vincularnos con otros científicos sociales y a partir de ahí identificar como la geografía puede integrarse dentro de las ciencias sociales y naturales en un proyecto de cambio social general.

Segundo, ha habido una tendencia en geografía por separar los procesos sociales de los naturales, basado en un problema epistemológico y ontológico no resuelto que la divide

en geografía física y humana. Es preciso resolver esta separación con el fin de poder dar soluciones a problemas muy actuales como la contaminación, el medio ambiental y ecológico y el exterminio de los recursos naturales que se incrementa y es parte de los problemas centrales que afectan a América Latina.

Tercero, la manera como la representación, el mapeo y la tecnología se han desarrollado en nuestra disciplina limita la contribución que los geógrafos pueden hacer a la discusión del uso de la computadora y la información estadística. A pesar de que se ha adoptado la tecnología más avanzada, la academia y la práctica geográfica la restringen a ser una ciencia de representación, lo que limita las posibilidades de los geógrafos para interactuar con otros grupos para construir un proyecto de cambio y de movimiento. A esto habría que agregar la proliferación de sistemas de información geográfica que han sido adoptados por otros especialistas, asumiendo que, con su uso están haciendo aplicaciones o estudios geográfico-espaciales.

No cabe duda que cada día más se revalora el papel que tiene la dimensión espacial para definir las transformaciones y los procesos sociales y naturales; sin embargo, parecería que hay intenciones por fraccionar nuestro conocimiento, y esto elimina la posibilidad política de incidir en un proyecto que integre el conocimiento geográfico y no lo fragmente. A estos tres problemas se podrían agregar las intenciones de terminar con la geografía en los primeros años de la educación básica de las escuelas en los diferentes países, la continua lucha para que se reconozca a las escuelas de geografía en el nivel universitario, o la separación dualista entre el desarrollo urbano y el rural entre otros muchos que sería preciso identificar.

La construcción de esta dimensión cultural geográfica implica entonces reconocer nuestros problemas y llegar a posturas que pudiesen consensar soluciones que pudiesen ser integradas como parte de la necesidad inminente de terminar con la subordinación social que persiste en el continente que se asemeja con la que nuestra ciencia comparte en el ámbito de las ciencias en el mundo.

### **La dimensión de la práctica geográfica y la actividad crítica**

Una de las críticas fundamentales que se ha hecho a la geografía es el de su conservadurismo y la falta de criterios que la definan como una ciencia al servicio del cambio social y la transformación no institucional. Para terminar con el conservadurismo, se ha argumentado que la única práctica que permite hacerlo es la liga con los movimientos sociales, que serán los directamente responsables del cambio y la transformación. En el Grupo Internacional de Geografía Crítica hubo una discusión inicial en la cual nos preguntábamos si se limitaba nuestra actividad como geógrafos críticos a las universidades o bien el ser crítico solamente se justificaba si había una liga con los movimientos llamados “reales”. En mi opinión esta es una discusión falsa (Ramírez, 2000: 539), ya que dependiendo de la especificidad de cada país, de la historia y las condiciones específicas de la geografía que ahí se tengan y de las formas y condiciones que adopten los movimientos, se pueden encontrar diferentes maneras de ligarse con ellos y desarrollar nuestra actividad política y académica.

En diferentes foros y en el aula, he manifestado que la formación de nuevos cuadros al interior de la geografía o de cualquiera de las ciencias afines puede ser, si se hace en condiciones que permitan enseñar a pensar y a actuar a los estudiantes, una práctica tan crítica como la inserción de profesionistas en los movimientos sociales. Es más, algunas experiencias como la de Bernardo Manzano en Brasil con el Movimiento de los Sin Tierra, muestran que la inserción en el movimiento para la formación de ellos es tan importante como la de “militar” en los llamados movimientos sociales.

En ese sentido, si la geografía ha sido considerada una práctica conservadora, es entonces en el sector académico en donde se tiene una gran oportunidad de mostrar que la actividad profesional puede ser crítica y alternativa de las condiciones existentes en el momento actual. Lo que sería importante entonces es rehacer y definir qué es lo que enseñamos como geografía; cómo y a quiénes vamos a enseñárselo; cómo renovar la actividad académica de la enseñanza y la investigación y cómo involucrar estas actividades en la reflexión para construir un proyecto alternativo que tenga compromiso político con la resolución de los problemas más agobiantes del continente y del mundo.

Se puede concluir que la generación de un proyecto implica pensar en unidad, pero no en términos abstractos en los que todos se subordinan a una causa. Por el contrario, el

reconocimiento de las diferencias en objetivos, alcances y miras, y no la homogeneidad, como la base de la unidad que permitirá generar un proyecto alternativo, basado en la inclusión de alternativas que son pensadas y consensadas desde nuestras latitudes y respondiendo a nuestras necesidades. Eso sin duda tiene relación con la manera en que hacemos y pensamos la crítica y la forma como terminamos con el colonialismo académico que ha generado dependencia en el continente por más de cinco siglos. Al respecto la mayor Ana María del movimiento zapatista mexicano expresaba que:

“La unidad es la única base que permite mantener las diferencias y la autonomía en contra de la homogeneización del poder del capital, mismo que subordina cada aspecto de la vida en la misma lógica de la acumulación (De Angelis, 2000:22).

### **Pensamiento crítico y colonialismo académico**

¿En qué consiste el colonialismo académico?, ¿es posible, desde el pensamiento crítico, terminar con él?. En la generación del conocimiento ha habido por siglos una división del trabajo en el cual los lineamientos teóricos que permiten interpretar la realidad ha sido adscripción de los países norteamericanos; y los sureños sólo han ejemplificado los casos concretos que comprueban dichas teorías (Ramírez, 2003). Con ello se puede afirmar que existe una dependencia hacia los países colonizadores (visión eurocéntrica en el documento de GeoRaizAL) en la generación del conocimiento, pues ellos han definido los instrumentos teóricos y metodológicos con los que es preciso hacer los análisis o sustentar las diferentes prácticas geográficas. En los últimos años esta dependencia se ha agudizado, pues aunque cobijados bajo un mismo proceso capitalista, cada uno presenta especificidades concretas que se manifiestan en realidades diferenciadas que son analizadas con el mismo instrumental teórico. En suma, nos limitamos a conocer las teorías del norte para aplicarlas en procesos en el sur que son muy diferentes y particulares.

La solución a este problema tiene dos dimensiones: una de corte humano, es decir, relacionada con el cómo nos vemos entre nosotros, dimensión que trataré en el último

apartado de esta exposición; y otra, en donde es preciso discutir cómo realizamos trabajos que puedan ser considerados críticos y con qué teorías las explicamos.

Ha habido una tendencia general en la geografía, aun en la presentación de trabajos que supuestamente están enmarcados por el pensamiento crítico, en la cual el empiricismo del “estudio de caso” se limita a describir un fenómeno, proceso o hecho; se limita a enunciar el qué sucede y quién lo hace sin realmente analizar el significado o impacto que tiene en un contexto determinado. Eso supone un reto muy importante al interior de la geografía crítica: pasar del “estudio de caso” a otro que represente un análisis geográfico de los impactos que este fenómeno pueda tener, así como proponer soluciones alternativas. En ese caso, es imprescindible contextualizar nuestros casos, para responder al por qué se generan las condiciones que se dan y con ello vislumbrar alternativas para reorientar las tendencias de los procesos seleccionados.

A lo anterior, agrego que es preciso saber con qué instrumental teórico se va a realizar el análisis para identificar las categorías y los conceptos idóneos que expliquen la realidad. Esto requiere una reflexión intensa en relación a con cuáles teorías puedo explicar mejor la realidad latinoamericana, cómo usarlas y para qué sirven. La copia sin reflexión de las teorías producidas en el norte, no responden a esta necesidad y sí confunden y desvirtúan la importancia que tiene el instrumental teórico para explicarla.

La propuesta de GeoRaizAL en su documento de presentación me parece interesante respecto a que para terminar con la dependencia es necesario establecer diálogos entre las perspectivas geográficas críticas, pero yo invertiría el orden en que están expresadas: primero miraría y entraría en diálogo con las latinoamericanas de las que hemos estado aislados y separados, pues hemos dado poca importancia a lo que hacemos en nuestras trincheras. Parecería que tenemos poco que intercambiar entre nosotros y poco que contribuir aunado a una crítica destructiva y descalificadora, que más que enriquecer, destruye.

A ello, sin duda, han contribuido los centros de generación del conocimiento en donde laboramos, en donde se nos pide ahora la liga con los grupos extranjeros, anglosajones y europeos fundamentalmente, lo cual se justifica diciendo que con ello

estamos apoyando nuestros hallazgos en teorías y en ligas de prestigio. Esta es sin duda una manera de reproducir y de imponer el colonialismo académico, que en su versión más aguda no ayuda para los fines de liberación, de reconocimiento de nuestros proyectos, entornos y avances propios.

No me deslindo de la importancia y la necesidad de generar este diálogo con los grupos anglosajones y europeos críticos, porque yo misma soy resultado de ese diálogo que me he impuesto y con el que he conocido las ventajas de esta interacción: uno, en el encuentro de una reflexión que me ha ayudado a encontrar el camino para entender mi realidad como mexicana y latinoamericana; y dos, porque es una manera también de apoyar y generar el internacionalismo que se promueve en la concepción crítica latinoamericana e internacional.

Un último aspecto, y no porque sea el menos importante, sino porque es el que va a reforzar y reorientar los diálogos impuestos con los grupos anteriores, es el integrar las visiones de los movimientos sociales y los grupos alternos, indispensable para lograr una producción local que permita interpretar y explicar la realidad de otra manera: esto es, generar un proyecto basado en la realidad que ellos padecen y buscar conjuntamente las transformaciones para mejorar sus condiciones de vida.

A partir de estos diálogos, me pregunto si ¿es necesario generar una teoría latinoamericana que explique nuestra realidad? Me parece que eso se tendrá que ver en la práctica, recordemos que ha habido algunas que han surgido desde América Latina y que se han utilizado para explicar los problemas de países como África o Asia, como fue la teoría de la dependencia. Empecinarse en hacerlo me parece que puede ser un falso dilema, pero lo que sí es necesario es analizar, desde la perspectiva latinoamericana, sea rural, urbana, social, política, o de género, las condiciones en las transformaciones se están dando y el impacto que tienen en el ámbito de lo local y lo particular. Entrar en vinculación con grupos que tienen estos objetivos es fundamental, como el que recientemente se está creando, en donde investigadores interesados en reflexionar sobre la teoría urbana latinoamericana entran también, desde una perspectiva anticolonialista, a reflexionar las transformaciones desde América Latina.

Entonces ¿cuál teoría es la más adecuada? Una de las diferencias más agudas que se presentan es la diversidad de posturas teóricas que se consideran críticas. La posmoderna en sus inicios fue una crítica a la modernidad capitalista occidental y socialista oriental que se impuso en la posguerra. El giro culturalista que ahora tiene la teoría (Di Cione, 2007), tiene también, para algunos autores, un dejo crítico a la sobredeterminación economicista prevaleciente en la postura marxista de la época moderna aunque, en el fondo, al eliminar el conflicto, se convierte en una herramienta conservadora al igual que la postura posmoderna.

El neomarxismo y el posestructuralismo, con sus variantes, siguen argumentando que sus posturas son críticas y que aportan elementos para la transformación y el cambio. ¿Cómo integrar todo este bagaje de miradas teóricas, todas ellas críticas, en la formación de un grupo que se considera también crítico, que no discrimine entre ellos? Este es un problema de difícil solución pero indispensable para la construcción del grupo. Sin embargo, en esa dificultad es preciso recordar que la dimensión política es fundamental para mantener la crítica como elemento clave del quehacer que nos ocupa. La neutralidad de las posturas es una dimensión que pierde el objetivo de luchar contra la manera como se coloniza a la sociedad y al conocimiento.

En suma, se trata de explicitar la necesidad de terminar con las relaciones de poder que están detrás de la producción del conocimiento teórico y empírico de los países del norte y del oeste que lo generan, particularmente la teoría, y en la limitante que se nos da para que los del sur y del este solo sean responsables de proveer datos o conocimiento empírico sobre lo que pasa en nuestros territorios. En palabras de David Slater:

“El poder sobre otras sociedades no es solo un fenómeno conectado con incursiones violentas, invasiones militares, conquistas coloniales o gobernanzas administradas externamente; también expresa una relación de conocimiento en donde se manifiesta una superioridad del occidente sobre el no occidente” (Slater, 1997: 324).

### **Dimensión humana del proyecto**

Este proyecto tiene como objetivo fundamental generar una práctica de vinculación entre los geógrafos interesados en la geografía, que permita la construcción de relaciones solidarias de interacción que, a pesar de diferencias económicas, sociales, de género y todas las que puedan aparecer, puedan crear los puentes necesarios para materializar un proyecto de transformación y de cambio; esta práctica permitirá luchar por implantarlo y una actitud personal que elimine las posturas individualistas y de ego que provocan las rupturas y las trincheras políticas que impiden el acercamiento conjunto para la obtención de un fin específico.

Como parte de la construcción de un grupo, es necesario reflexionar sobre cómo nos vemos entre nosotros. Podemos estar presentes pero sin oírnos ni escucharnos. Por ello, es necesario preguntarnos ¿de verdad queremos entrar en comunicación para reconocernos en la construcción de un grupo diferente de geografía y de una realidad latinoamericana e internacional diferente? Si la respuesta es afirmativa, significa que hay que empezar interesándonos en las realidades de los otros y en sus problemas, incluso si ellos están muy lejanos de los nuestros. Esto se relaciona con la necesidad de interesarse en lo que pasa fuera de nuestro propio mundo o geografía, con dos objetivos en específico: sensibilizarnos para generar nuevas relaciones comunes de nuevos códigos y leyes culturales; y reconocer los antecedentes culturales y las diferencias que tenemos. La importancia de hacerlo no radica solamente en aceptar la diversidad, sino que al hacerlo reconoceremos nuestra propia identidad.

El reconocimiento de los otros no significa que estemos envueltos en todos sus problemas o en sus lugares, pero significa darles su importancia sin rechazar lo que tienen que mostrar y decir; si bien ellos 'podrán ser más "desarrollados" que nosotros en algunos aspectos, no superiores. La igualdad en nuestras relaciones es fundamental para entender que ninguno es inferior o superior, somos solamente diferentes en recursos, oportunidades y en formas culturales, con los mismos talentos, habilidades mentales y posibilidades. Necesitamos evitar la retórica conservadora de la "individualización", adoptando y generando relaciones mucho más inclusivas e interactivas. Sería muy productivo poder trabajar con nuestras diferencias en un proyecto común podría ayudar a la generación de nuestra "identidad" crítica de grupo. Esto no termina ni con el conflicto ni con las

relaciones de poder; sin embargo, es en contra de ellos que hay que luchar buscando las alianzas pertinentes que nos permitan contrarrestarlas.

Esta propuesta implica trabajar arduamente en la eliminación de los ismos: eurocentrismo, centrismo americano, centrismos de género (masculino o femenino) y aún en el de las personas, aunque estemos tratando de generar y encontrar un centro a través de un proyecto. Es necesario aceptar que no hay un centro ni en el espacio ni en las personas; por el contrario, lo que la realidad expresa ahora es que existen muchos centros, moviéndose en diferentes direcciones y transformándose continuamente: nunca están estables.

Al mismo tiempo, es necesario terminar con las jerarquías entre los países y entre colegas. Esto significa que no hay superior o inferior, desarrollado o subdesarrollado, ni en países ni en ciudades ni universidades o personas. Solo hay posicionamientos de que cada uno de ellos y de nosotros en este mundo, que nos permite contar con algunos recursos y posibilidades para interactuar de forma distinta a otros. Es decir, tenemos que eliminar las relaciones de poder que generalmente perpetuamos en nuestras interacciones tanto internacionales como interinstitucionales, así como las personales.

En conclusión, esto permitiría, al interior del grupo, interactuar en formas más equitativas (no quiero usar la categoría democrática por el peso ideológico que puede tener) en donde la importancia del lugar que ocupamos, sea que esté en el centro o en los bordes, no está dado por el grado de “desarrollo” mayor o menos que se tenga, sino por la importancia de los vínculos que se pueden generar con otros lugares y personas, que permitirán generar nuevas relaciones. Para ello, es importante eliminar los juicios de valor que en ocasiones tenemos o perpetuamos sobre otras culturas, lugares o personas. Lo que está ahí y es, o lo que somos, es producto de nuestra propia existencia y de las decisiones que hemos tomado para ir en una dirección o en otra. El cambiarlo no requiere de juicios de valor personales que solamente perpetúan odios o rencores. El enemigo es otro y no lo que somos o pensamos al interior de quienes queremos construir un proyecto diferente. Contra él es contra quien es necesario levantar nuestra indignación y nuestro trabajo para generar otro mundo con otras relaciones.

## Conclusiones

Más que concluir creo que es necesario abrimos a la discusión y al trabajo. Me gustaría además integrar en la reflexión algunos comentarios relacionados con el nuevo internacionalismo que se ha manejado desde el año 2000 con referencias al movimiento zapatista en México, y en el cual ya se resaltaba el hecho de que éste emergía no como parte de lo que se ha conocido como solidaridad internacional, sino como parte de una nueva cultura política que integre un proyecto como “nuestro” y en el que se puedan integrar visiones y perspectivas de cambio. Al respecto una indígena zapatista comentaba: “Si ustedes han venido aquí a ayudarme, están perdiendo su tiempo [...], Pero, si han venido porque su liberación es ligada con la mía, entonces luchemos juntos por alcanzarla (De Angelis, 2000, 11).

En el documento antes citado se agregaba que para el movimiento zapatista, el nuevo internacionalismo tiene tres dimensiones esenciales que pueden ayudar a dar luz al proceso de construcción de un grupo latinoamericano de geografía crítica. Estas son: dignidad, esperanza y vida. ¿Qué significan estas dimensiones para los zapatistas?:

“Dignidad es un puente que rompe el sitio [...] es aquella nación sin nacionalidad, el arco iris que es también [...] un puente, aquel murmullo del corazón no importa que sangre lo alimente, aquella irreverencia rebelde que traspasa fronteras, costumbres y guerras.

Esperanza es la cachetada en la cara de las visiones de poder, es el rechazo al “pensamiento único” de la falta de alternativas, o de opciones, o del realismo del mercado, de las falsas fronteras que encierran aspiraciones, en suma, la esperanza es una reacción al conformismo y al fracaso.

Finalmente, vida no es nada más que la vida de los individuos que se consideran a sí mismos miembros de una sociedad, dependientes de entre ellos como individuos sociales. Vida es la satisfacción de sus necesidades, pero también su definición; es el autogobierno, la autonomía, la libertad. Vida es justicia en donde ésta implica la relación entre la gente, En suma, libertad

que no es ejercida sobre la esclavitud de otros, el derecho de dar y recibir lo que es justo” (citado en De Angelis, 2000: 25),

Y concluyo tal y como lo hice entonces en la reunión del Grupo Internacional de Geografía Crítica en 2000, diciendo: Si estas dimensiones nos dicen algo, les propongo adoptarlas como parte de los fundamentos que rijan nuestro internacionalismo y como puntos centrales de acuerdo en la construcción de unas relaciones diferentes y más igualitarias en América Latina y el mundo. Imaginemos que esto puede existir, procedamos entonces a construirlo.

### Referencias

De Angelis, M, 2000, “Globalization, new internationalism and the Zapatistas”, en *Capital and Class*, 70, 9-35.

Di Cione, Vicente, 2007, “Los giros culturales de la geografía. Con-fusiones, tradiciones y renovaciones”, en *GeoBAires, cuadernos de Geografía*, apuntes de geografía y ciencias sociales, pp. 1-15, [www.geobaires.geoamerica.org/vdc/ap\\_geosociales/](http://www.geobaires.geoamerica.org/vdc/ap_geosociales/)

GeoRaizAL. 2011, Red de Geografía Crítica de Raiz Latinoamericana, [www.georaizal.org](http://www.georaizal.org)

Ramírez, Blanca, 2003, *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio: un recorrido por los campos de las teorías*, México, Miguel Ángel Porrúa, UAM-Xochimilco.

\_\_\_\_\_, 2000, “The politics of constructing an international group of critical geographers and a common space of action”, en *Environmental and Planning S: Society and Space*, volume 18, pp. 537-543.

Ramírez, Blanca, Montañez, Gustavo y Zusman Perla, 2011, *Geografías Críticas Latinoamericanas*, en Chavez, Martha y Martín Checa (coords), *El espacio en las ciencias sociales. Geografía, interdisciplinariedad y compromiso*, México, El Colegio de Michoacán, en proceso de publicación.

Schoenberger, 2000, “Interdisciplinarity and social power” ponencia presentada en la Conferencia de la Royal Geographic Association-Instituto de Geógrafos Británicos, enero. Mimeo.

Slater, David, 1997, “Geopolitics and the postmodern: issues of knowledge, difference and North-South relations”, en Benko, Georges, U. Strohmayer (editors), *Space and Social Theory: Interpreting Modernity and Posmodernity*, Oxford, Blackwell, pp. 324-335.

Wallerstein, Immanuel, 1998, “The time of space and the space of time: the future of social sciences”, en *Political Geography*, 17, pp. 71-82.

## **MESA 2. TERRITORIALIDAD, ESPACIO Y PODER**

Esta mesa abordó la discusión del espacio y el poder dentro del análisis de la geografía política, entendiéndose éste último como la dominación y explotación asociada al análisis de la producción social del espacio. Es importante comprender las prácticas hegemónicas de representación del espacio en tanto ejercicios de dominación y las prácticas espaciales imperantes de apropiación material y económica como el ejercicio de explotación y despojo. En el control espacial y en el ejercicio de la territorialidad siempre están ligadas la representación-dominación y la apropiación-explotación. Sin embargo, en la actualidad los análisis territoriales enfatizan en las dimensiones ambientales, económicas y culturales, sin explicitar el ejercicio político del poder. En esta mesa se propone abordar la territorialidad como proceso político y de ejercicio de poder en el espacio.

## **PATRONES ESPACIALES EN LAS ELECCIONES LOCALES DE 2007 EN BOGOTÁ Y SU RELACIÓN CON VARIABLES SOCIOECONÓMICAS.**

*Javier Jácome*<sup>20</sup>

### **Resumen**

La presente investigación estudia las preferencias electorales de la población de Bogotá para las elecciones de Alcalde y Concejo en el año 2007. Para lograr este objetivo se examina cuál es la unidad de análisis más apropiada para realizar una comparación entre datos socioeconómicos y electorales, concluyendo que esta unidad corresponde a la localidad. A través de un análisis de clusters y outliers por puestos de votación, se identifica la distribución de la votación para las principales fuerzas políticas, determinando que existen patrones de votación claramente diferenciados por zonas de la ciudad. Finalmente, la investigación permite inferir que los patrones de votación se relacionan con variables socioeconómicas y culturales, como el estrato socioeconómico, el nivel educativo y la ideología política.

**Palabras clave:** Bogotá, elecciones, Geografía Política, ideología, votación, Sistemas de Información Geográfica.

### **Abstract**

This research studies the electoral preferences of Bogotá's population for Mayor and Council elections in 2007. With this goal it examines which is the appropriate unit of analysis for comparison between socio-economic and electoral data and concludes that it is related to the locality. Through an analysis of clusters and outliers of the polling stations the distribution of the votation for the main political forces can be found. This analysis shows clearly voting patterns differentiated by zones of the city. Finally, by the research can be inferred that the votation patterns are related with socioeconomic and cultural variables like socioeconomic stratification, education and political ideology.

---

<sup>20</sup> Politólogo y Magister en Geomática de la Universidad Nacional de Colombia.

**Keywords:** Bogotá, Election districts, Elections, Political Geography, Ideology, Voting, Geographic Information Systems.

## **Introducción**

Buena parte de los votantes Bogotanos han mostrado un comportamiento electoral independiente, primero frente a los partidos tradicionales al elegir a Antanas Mockus, un político sin el apoyo de una maquinaria partidista, Alcalde de la ciudad en los años 1995 y 2001; después por elegir en el mismo cargo, en tres oportunidades consecutivas -2002, 2006 y 2010-, a políticos asociados a partidos y movimientos de izquierda, en un periodo donde la derecha fue claramente hegemónica a nivel nacional.

Como las elecciones en sociedades complejas difícilmente se ganan por unanimidad, debe pensarse más que en un “electorado Bogotano”, expresión común en los medios de comunicación, en la concurrencia de múltiples grupos ciudadanos a las urnas por razones diversas, entre ellas la búsqueda de expresión política de intereses individuales y colectivos. Por tanto, un aspecto clave para comprender las elecciones tiene que ver con las características de los electores y los factores que activan de una u otra forma su comportamiento electoral.

En relación con lo anterior, un análisis espacial de las elecciones presenta evidentes ventajas frente a uno no espacial, al menos en tres aspectos: 1. Permite visualizar, con cierto nivel de detalle, la distribución geográfica del comportamiento electoral, lo que puede evidenciar relaciones que no podrían observarse en una representación tabular de los datos; 2. Permite establecer correlaciones de los resultados electorales con variables de naturaleza socioeconómica y cultural, aproximándose a las causas de los patrones espaciales observados; 3. Finalmente, es clave para detectar la presencia de factores de naturaleza propiamente espacial, la explicación contextual (Johnston y Pattie 2006) que explicarían la conducta del voto.

Sin embargo, en Colombia no sólo existen pocos estudios desde la geografía electoral, sino que los mismos se realizan a escala municipal, lo cual permite observar

interesantes patrones de votación, aunque no fueron realizados con la intención de captar la complejidad de la vida urbana del país (Lozada, Giraldo, y Muñoz 2005; Registraduría Nacional del Estado Civil 2008; López y Corporación Nuevo Arco Iris 2007). De acuerdo a los datos de la Registraduría Nacional, de los 1119 municipios existentes en las elecciones de 2007, el promedio del potencial electoral era de 24.651 votantes, mientras que la mediana fue de 7.955. Esta diferencia evidencia la concentración de un sector significativo de la población en unos pocos municipios con valores altos.

Efectivamente, para el año 2007 el 50,37% del censo electoral estaba constituido por personas que vivían en 30 municipios con población superior a los 100.000 habitantes, mientras que el restante 49,67% de las personas vivían en los 1.089 municipios restantes. Visto de otra manera: la mitad de los posibles votantes vive en el 2,68% de los municipios, mientras que la otra mitad en el 97,2%. Para el año considerado Bogotá concentró el 17% del censo electoral. Lo anterior sin perjuicio de que tomar al municipio como unidad de análisis no permite diferenciar entre área urbana y área rural.

Las dificultades respecto a la unidad de análisis, dificultan la comprobación de hipótesis derivadas de las principales teorías que buscan explicar el voto. En la geografía electoral ha estado presente un debate sobre si factores contextuales contribuyan a este propósito o si, por el contrario, son únicamente factores composicionales los que lo determinan. En la línea de los factores composicionales destaca la escuela sociológica y la teoría de la acción racional, las cuales, aunque diferentes en muchos de sus postulados, tienen en común el hecho de poder generar una explicación acudiendo únicamente a atributos de los individuos.

Para los exponentes de la escuela sociológica votar sería una experiencia de grupo donde juegan factores como la clase, la renta, la profesión y hábitat (Martín Salgado 2002). Uno de los términos acuñados por esta escuela es el de clivajes, que se refiere a divisiones centrales en una sociedad, que dominan la arena política durante periodos relativamente largos, alrededor de los cuales los ciudadanos construyen sus adscripciones políticas y los partidos logran bases de apoyo sólidas.

Un ejemplo típico de clivaje es la división entre trabajadores y patronos en el siglo XX en Europa, que dio origen a partidos que defendían las causas de uno de estos grupos y sus aliados. Ahora bien, en la medida en que los grupos sociales rivales pueden estar localizados de manera diferenciada en el espacio, su expresión política por medio de votaciones probablemente seguirá el mismo patrón. Un ejemplo puede ilustrar mejor la anterior aseveración: en los lugares donde predomina la clase obrera, el partido obrero obtendría proporcionalmente más votos.

Respecto a la teoría de la acción racional sucedería algo parecido, en el sentido de que determinando el comportamiento de una o un grupo de variables sociales, sería posible aproximarse con cierto grado de precisión la votación por determinado partido. Por lo demás, el método analítico tiene diferencias substanciales. A diferencia de la teoría sociológica que considera que la pertenencia a grupos es central en la definición de preferencias electorales por parte de los individuos, la teoría de la acción racional asume el acto de votar como resultado de un juicio realizado a nivel individual sobre el desempeño del gobierno, el cual se hace con la información disponible para cada persona. La historia ha favorecido la capacidad explicativa de esta teoría, dado que modificaciones en la estructura productiva han disminuido el sentimiento de pertenencia a la clase obrera, al tiempo que se ha reducido la identificación de los ciudadanos con los partidos políticos (Johnston y Pattie 2006).

De acuerdo a la Acción Racional, los votantes evalúan positivamente al gobierno en función del grado en que este contribuya a su bienestar personal, especialmente en términos económicos, siempre y cuando juzguen que tiene la capacidad de incidir en el tema. Por tanto, con un buen desempeño de la economía tenderían a votar al partido en el poder, mientras que con malos resultados preferirían votar a la oposición. Este esquema puede ser aplicado tanto a nivel nacional como subnacional, por lo que resultados diferenciados en la prosperidad de áreas de un país producirían igualmente resultados diferenciados en las votaciones por el partido de gobierno y la oposición.

Para el caso colombiano, la realización de estudios a escala municipal, cuando la mayor parte de la población está ubicada en ciudades, dificulta la comprobación de este tipo de planteamientos en segmentos concretos del electorado. En particular vale la pena

conocer si los votantes tienen algún tipo de preferencia política en función de su clase social, como lo predice la teoría sociológica o si, por el contrario, el principal factor que explica las votaciones es la evaluación realizada por los ciudadanos del desempeño del gobierno.

Por otra parte, en relación con la geografía electoral subyace la pregunta sobre si el espacio mismo –el contexto- contribuye significativamente a la explicación del fenómeno electoral o si, por el contrario, los factores composicionales bastarían para comprenderlo. En el segundo caso la geografía tendría un papel reducido a la realización de cartografía para la visualización de patrones electorales que se explicarían de otro modo.

Sin embargo, diversos estudios muestran que el contexto juega un papel relevante en la explicación de las elecciones, aunque complementario con el peso de los factores composicionales. Son varios los mecanismos que contribuirían a explicar este fenómeno, entre ellos: el efecto de amigos y vecinos, es decir de conversación en contextos locales; el efecto de protección local, que se produce cuando una comunidad se siente amenazada; el efecto de relocalización migratoria, que implica una mayor probabilidad de votar de acuerdo al vecindario donde se vive, independientemente de la clase social del individuo; los cambios en la economía local, que implican que los ciudadanos evalúan el desempeño económico atribuible al gobierno en su ámbito local de referencia y votan en consecuencia; así como los resultados de las campañas locales de los partidos políticos, las cuales varían en intensidad de un lugar a otro (Agnew 1996; Agnew 1996; Bosque 1981; Bosque Cendra 1982; Cox 1971; Johnston y Pattie 2006)

En términos generales, la comprobación de este tipo de teorías a nivel urbano es de gran valor, en tanto permite comprender la dinámica del poder, al menos en su aspecto de legitimación (Taylor y Flint 2002). Evidentemente, el análisis espacial de las elecciones debe trascender el municipio como unidad de agregación de los datos, especialmente porque se corre el riesgo de poner en el mismo nivel a algunos extensos y poco poblados, como los de la amazonía y la Orinoquía, con otros pequeños y densamente poblados, como las ciudades de la región andina y la costa atlántica. Sin embargo, realizar un análisis para una ciudad como Bogotá implica sortear, entre otros, los siguientes problemas técnicos:

1. En primer lugar no se cuenta con una cartografía electoral de referencia, es decir una que indique donde están los puestos de votación y la población que vota en los mismos, por lo que dicha cartografía debe ser, en alguna medida, construida.
2. Las variables socioeconómicas disponibles son limitadas y hay dificultades para su despliegue cartográfico. Por ejemplo, mientras la información más detallada y confiable proviene del Censo realizado por el DANE<sup>21</sup> en el año 2005, la cartografía que esta entidad vende para su despliegue es de 1996.
3. Integrar otras variables -especialmente la ideología política- que se han percibido generalmente como de naturaleza subjetiva- implica el diseño de instrumentos específicos de medición. Lo anterior requiere de una conceptualización cuidadosa dado que las mismas deben cuantificarse con grados aceptables de confiabilidad, objetividad y validez.

Por lo anterior, para explorar y analizar la distribución espacial de las preferencias políticas de la población de Bogotá se decidió proceder en tres pasos: generando, a partir de la revisión de literatura, un marco conceptual que explicase la relación entre votaciones y espacio; determinando cuales son las unidades de análisis más apropiadas; e identificando la distribución espacial de las votaciones en las elecciones de alcalde y concejo en Bogotá en 2007.

El objetivo de esta aproximación consiste en mostrar la distribución de las preferencias electorales para las principales opciones en contienda en las elecciones locales de 2007, tanto a nivel de Alcaldía como de Concejo de la ciudad. Con base en las mismas, el siguiente paso consistió en comprobar si existe algún tipo de relación con el estrato socioeconómico, que pueda explicar el comportamiento de los votantes.

El estudio se limitó al área Urbana de Bogotá por varias razones, la principal es que la población en la misma es mucho mayor que en las zonas rurales. Cuando se realizó el último Censo nacional, en el año 2005, en el área Urbana vivían 6.763.325 personas mientras que en el resto del Distrito Capital había 15.366 habitantes, es decir que las zonas

---

<sup>21</sup> Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

urbanas concentran cerca del 98,8% de la población. Esto sucede a pesar de que el área rural tiene 121.070 hectáreas, frente a 42.591 del resto la ciudad (Sosa, 2008).

### **Metodología**

El desarrollo del proyecto significó seguir los siguientes pasos: 1. definición de la unidad básica de análisis; 2. obtención de resultados electorales por puesto de votación; 3. Geocodificación y determinación del estrato socioeconómico de los puestos; 4. medición de ideología política de la población; 5. Análisis espacial de datos. A continuación se expone brevemente en qué consistió cada una de estas etapas:

1. Definición de la unidad básica de análisis: la definición de la unidad básica de análisis implica responder la distancia entre el lugar de residencia y el puesto de votación para el promedio de los votantes. Para lo anterior se consideraron cuatro escenarios: 1. Las personas votan en el puesto de votación más cercano a su lugar de residencia; 2. Las personas votan en un puesto ubicado dentro de la UPZ donde viven; 3. Las personas votan en la localidad donde viven; 4. Las personas votan en una localidad diferente a aquella donde viven.

La resolución de este interrogante implicó construir la cartografía para el primer caso, esto se logró mediante polígonos de Thiessen a partir de los puestos de votación previamente geocodificados. Para los otros –UPZ, Localidad y Ciudad- se utilizó cartografía de la UAECD<sup>22</sup>. A partir de la misma y mediante la realización de 711 encuestas en las localidades de Teusaquillo y La Candelaria se determinó, mediante una matriz de distancias, la unidad de análisis a utilizar para comparar los datos socioeconómicos y electorales.

2. Obtención de resultados electorales por puestos de votación: los datos electorales para 2007 y 2006 proporcionados por la Registraduría Nacional del Estado Civil, fueron procesados mediante consultas para obtener los resultados por puesto de votación, estos resultados fueron agregados a los puestos de votación geocodificados.

---

<sup>22</sup> Unidad Administrativa Especial de Catastro Distrital

3. Determinación del estrato socioeconómico de los puestos y para las posibles unidades de análisis: partiendo de las manzanas estratificadas para el año 1999 se logró una aproximación al estrato socioeconómico de quienes viven en el área de influencia de cada puesto de votación, además del estrato socioeconómico del puesto.

4. Instrumento de medición de ideología política de la población: Fue diseñado y aplicado en las localidades de Teusaquillo y La Candelaria. Con el muestreo se buscó cubrir de manera uniforme el territorio de estas localidades. La escogencia se realizó con base en un análisis del comportamiento electoral de todas las localidades de la ciudad en las elecciones de Presidente del año 2006, Alcalde en el 2007 y Segunda vuelta de presidente en el 2010. Fueron tomadas en consideración específicamente estas elecciones porque tuvieron el potencial de polarizar a los votantes en dos opciones globales, lo que no sucede en las elecciones para corporaciones públicas –Concejo, Asamblea o Congreso-.

En este periodo el país en general y la ciudad en particular se caracterizaron por una polarización entre una alternativa autoritaria encarnada en el entonces Presidente Álvaro Uribe y una Alternativa más libertaria abanderada por los partidos de oposición Liberal y Polo Democrático Alternativo, estando este último más a la izquierda en el espectro político. Las elecciones consideradas fueron para los ciudadanos una disyuntiva entre dos proyectos opuestos de sociedad, por lo que los resultados electorales muestran de alguna manera a cuál de estas alternativas estaban más cercanos sus habitantes.

Al comparar los resultados electorales, se observó que la localidad que tuvo una conducta electoral más consistente hacia el Uribismo fue la de Usaquén, la que tuvo una actitud más consistente de votación hacia la oposición fue la de La Candelaria y la que tuvo un mayor nivel de variación fue la de Teusaquillo. Por disponibilidad de recursos se optó por realizar la encuesta en una de las localidades más consistentes en su votación –La Candelaria- y en la más variable –Teusaquillo-.

5. Con los datos productos de los anteriores pasos, se decidió la realización de un análisis de Clusters y Outliers de las votaciones, así como la comparación de los patrones detectados con las variables socioeconómicas. También se realizó un análisis de la encuesta determinando en qué medida la presencia o ausencia de algunas variables –entre ellas la ideología política- influye en la probabilidad de votar por los principales candidatos

### **Resultados**

En primer lugar, las encuestas realizadas en las localidades de Teusaquillo y La Candelaria indicaron que sólo el 36% de los encuestados votó en el puesto más cercano a su lugar de residencia, un 58% lo hizo en la UPZ más cercana –en La Candelaria sólo hay una-, mientras que cerca de un 82% lo hizo en la Localidad. Aunque no se pueden extrapolar los resultados al resto de la ciudad, son el único indicador disponible sobre la escala en la que se realiza el voto en la ciudad, por lo que se decidió actuar prudentemente utilizando a la localidad como unidad de análisis para comparar datos electorales con datos socioeconómicos –ver Tabla 1-

Tabla 1. Matriz de distancias que compara lugar de residencia y lugar donde votaron los encuestados.

		La Candelaria	Teusaquillo	Total	
		% del N de la columna	% del N de la columna	% del N de la columna	Recuento
<b>Votó en el puesto más cercano</b>	<b>Si</b>	49,8	25,5	36,2	256
	<b>No</b>	50,2	72,5	62,7	443
	<b>NS/NR</b>	0,0	2,0	1,1	8
	<b>Total</b>	100,0	100,0	100,0	707
<b>Votó en la Localidad</b>	<b>Si</b>	79,7	83,6	81,9	579
	<b>No</b>	20,3	14,4	17,0	120
	<b>NS/NR</b>	0,0	2,0	1,1	8
	<b>Total</b>	100,0	100,0	100,0	707
<b>Votó en la UPZ</b>	<b>Si</b>	-	-	58,8	228
	<b>No</b>	-	-	41,2	160
	<b>Total</b>	-	-	100,0	388

Fuente: elaboración propia.

También se tomaron en cuenta los puestos de votación como unidad de análisis, aunque considerando sus limitaciones: de ellos se conoce su dirección, la abstención y los

porcentajes de las votaciones, sin embargo no se sabe de donde provienen los votantes. En todo caso se logró determinar: 1. el estrato socioeconómico de los puestos<sup>23</sup> en relación con las votaciones en los mismos; 2. El tamaño del puesto; 3. Su capacidad de atracción, conceptualizada como la cantidad de población inscrita para votar en relación con la población mayor de 18 años que vive en el polígono de Thiessen correspondiente<sup>24</sup>; 4. las votaciones en los puestos en relación a la distancia entre los mismos, para determinar si existe autocorrelación espacial entre ellos.

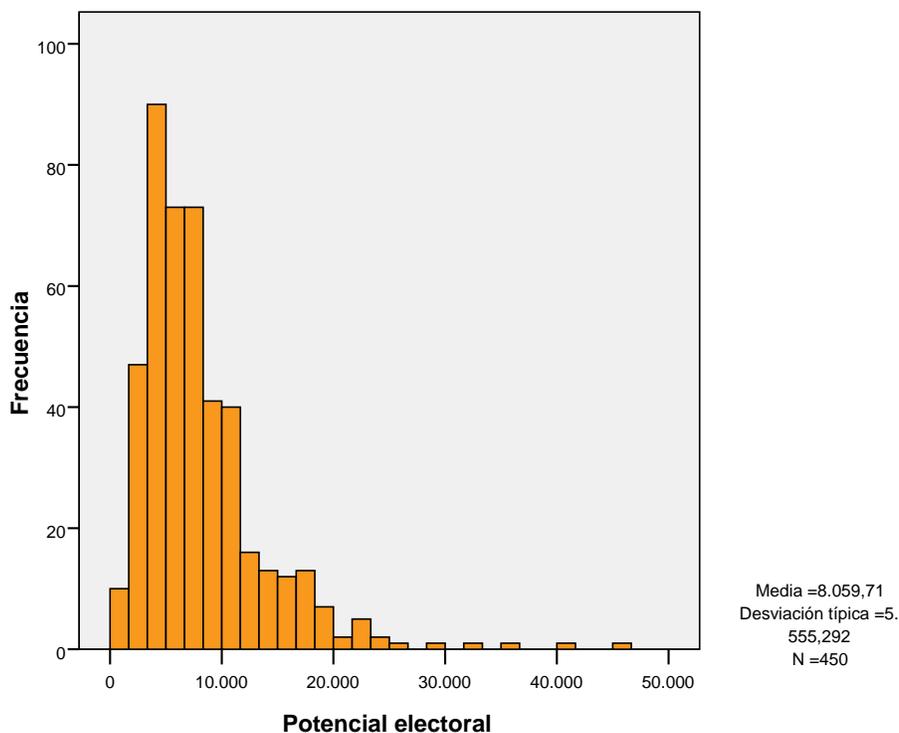
Sobre los puestos cabe destacar que el más grande es el de Corferias, con 739.682 potenciales votantes, lo que se debe a que, hasta 2003, fue el puesto censo de la ciudad donde se inscribían automáticamente las cédulas que no habían sido registradas por sus portadores en otro lugar, por el mismo motivo tiende a recoger una gran cantidad de población abstencionista -88,3% frente a 53,2% para el conjunto de la ciudad-.

Excluyendo a Corferias, los puestos de votación tuvieron una media de 8.060 votantes, el puesto de mayor tamaño, después de Corferias, fue el de Unicentro, en la localidad de Usaquén, con 45.011 electores inscritos, mientras que el más pequeño fue el de El Verjón, en la localidad de Santafé, con 172 inscritos. La mediana de 6.762 votantes, indica que la mayoría de los puestos tienden a tener unos pocos miles de votantes inscritos –ver Figura 1-.

---

<sup>23</sup> Se determinó de acuerdo al estrato de la manzana en que estaba ubicado el mismo.

<sup>24</sup> Como el Censo disponible es de 2005, se tomó la población mayor de 16 años en 2005.



*Figura 1. Potencial electoral de 450 puestos de votación para las elecciones locales del año 2007. Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional.*

Realizando un análisis visual de la presencia de los puestos de votación, pudo determinarse que los puestos más grandes tienden a estar ubicados al occidente de la ciudad, especialmente en las localidades de Kenedy, Usaquén, Suba, Bosa y Fontibón, debido a que esta ha sido la zona de expansión de la ciudad al menos en las pasadas 5 décadas, y allí se ha construido un tipo de vivienda masiva, con modalidad de propiedad horizontal y generalmente ubicada en conjuntos cerrados.

Cuando se examina la capacidad de atracción de los puestos de votación, se encuentra que aquellos que atraen una cantidad significativamente superior de población respecto a la que vive en su área de influencia inmediata, tienden a estar ubicados en centralidades urbanas, o en zonas con un fuerte componente institucional –como en el caso de la plaza de Bolívar-. Ordenando de mayor a menor capacidad de atracción de votantes a los puestos de votación, se encuentra que los lugares 2, 3, 4 y 5 corresponden a las plazas

centrales de Suba, Usaquén, Fontibón y Bosa, curiosamente, estas cuatro localidades fueron municipios independientes de Bogotá hasta 1953, año en que fueron anexados, sin que se realizara un plebiscito, por el general Gustavo Rojas Pinilla (Revista Bitácora Urbano Territorial, 2005).

Lo anterior ofrece unos primeros indicios de la construcción social del espacio electoral para la ciudad: una distribución diferenciada de la densidad habitacional, en relación con los proyectos urbanísticos desarrollados en las pasadas décadas y una mayor disposición de los votantes a viajar, en función de atributos de los lugares, tales como la centralidad y su carga simbólica. El uso preferencial de las plazas centrales se podría explicar, para ciertos lugares, por la existencia de tradiciones como la asistencia a misa y el encuentro con los vecinos el día de las elecciones.

Por otra parte, la comparación de las votaciones por Estrato socioeconómico para los puestos de votación muestra un comportamiento claramente diferenciado para las principales opciones políticas en contienda. En las votaciones para alcalde, el candidato de la Izquierda, Samuel Moreno Rojas, fue claramente preferido en los estratos más bajos, mientras que su votación disminuyó ostensiblemente a medida que aumentaba el estrato; lo contrario sucedió con Enrique Peñalosa, quien obtuvo una votación cercana al 75% en el estrato 6, mientras que sólo logró un 11% de los votos en el estrato 1 -Figura 2-. Cabe destacar también que los votos no marcados, nulos y en blanco tienden a tener valores más elevados en los estratos bajos, lo que podría relacionarse con un mecanismo de abstención o con un desconocimiento de la mecánica del voto.

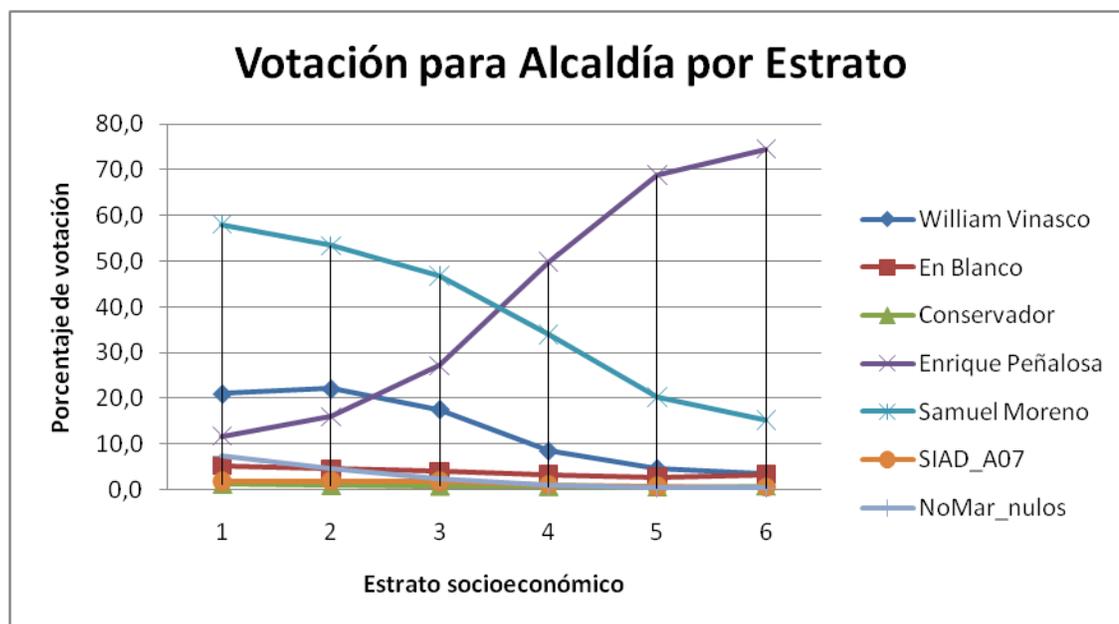
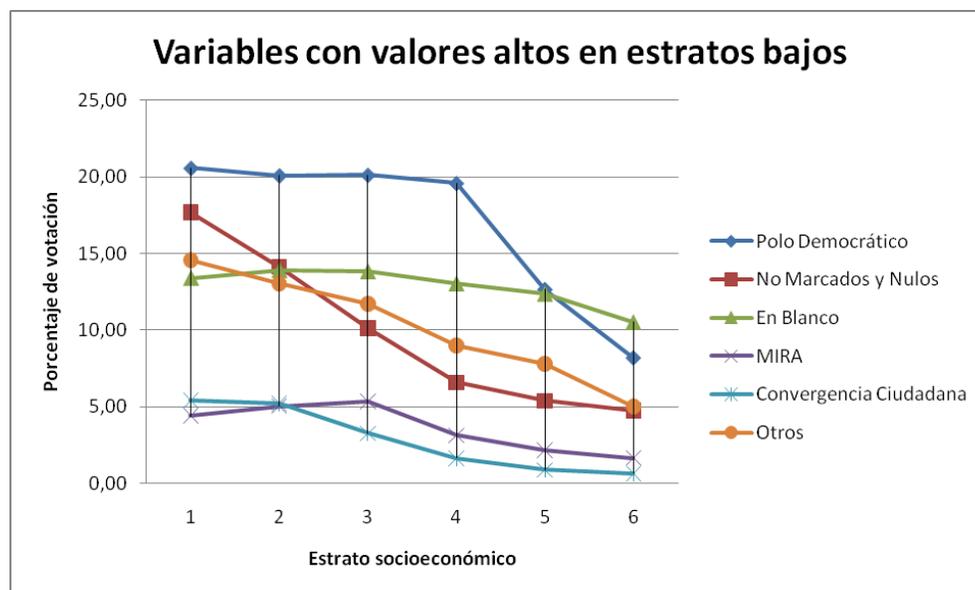


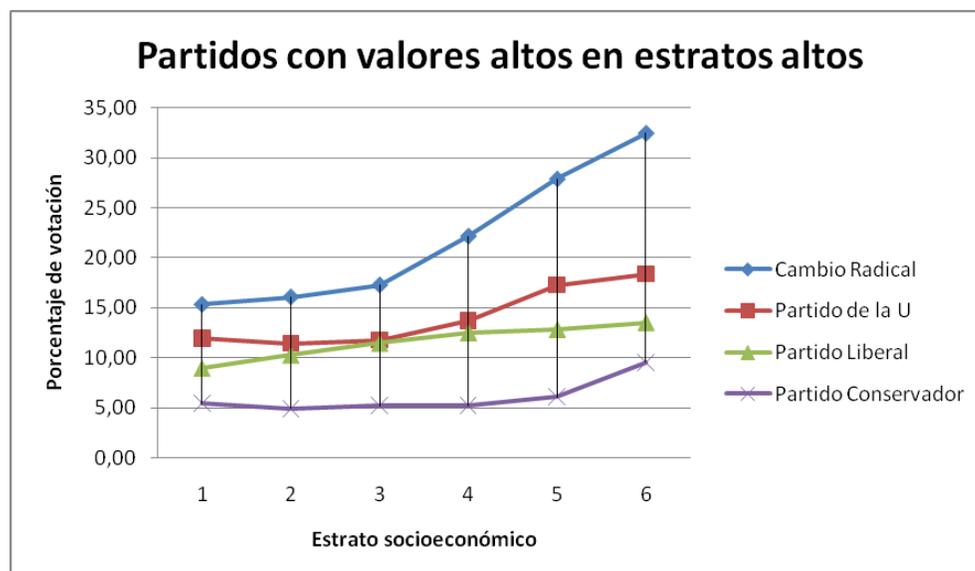
Figura 2. Votación en porcentaje para las principales opciones a la Alcaldía de Bogotá en 2007 con relación al estrato socioeconómico. Fuente: elaboración propia.

En las votaciones para Concejo, se observa que también los electores Bogotanos conservan unas preferencias diferenciadas en función del estrato socioeconómico. Así, obtuvieron resultados favorables en los estratos bajos el Polo Democrático Alternativo, Convergencia Ciudadana, y los partidos políticos más pequeños –clasificados como otros en la Figura 3-. Se presenta en estos estratos, igualmente, una mayor votación en Blanco, así como mayor cantidad de votos nulos y no marcados. El movimiento MIRA –de composición religiosa-, es especialmente fuerte en el estrato 3, mientras que el Polo Democrático, a diferencia de las elecciones para alcaldía, conserva un nivel constante de preferencia en los estratos 1 al 4.



*Figura 3. Votación en porcentaje para las variables que disminuyen su valor cuando sube el estrato en las elecciones de concejo para Bogotá en 2007. Fuente: elaboración propia.*

Otros partidos, obtienen sus mejores votaciones en los estratos altos: Cambio Radical, el Partido de la U, el Partido Conservador y el Partido Liberal -Figura 4-. Estos partidos, excepto el último, hicieron parte de la coalición de Gobierno del entonces presidente Uribe. Por sus programas y su pertenencia a esta coalición, los tres primeros pueden clasificarse de derecha. Mientras que del Partido Liberal Francisco Gutierrez dice que, aunque tiene un centro izquierda fuerte, es mayoritariamente de centro-derecha (Gutiérrez Sanín 2007).



*Figura 4. Votación en porcentaje para las variables que aumentan su valor cuando sube el estrato en las elecciones de concejo para Bogotá en 2007. Fuente: elaboración propia.*

Se observa pues, una clara identificación en los estratos altos con partidos de Derecha, a excepción del partido convergencia ciudadana, que aunque presente en la coalición de gobierno de Uribe, fue uno de los más vinculados al escándalo de la parapoltica. El hecho de que los estratos altos voten por menos partidos que los bajos, que estos sean de derecha o centro derecho y que la incidencia de votos nulos, no marcados y en blanco sea baja, muestra una mayor capacidad de acción colectiva para definir unos partidos como sus representantes y apoyarlos de manera efectiva.

Respecto a la autocorrelación espacial de las votaciones, se evidencia una clara concentración, especialmente para algunas de las opciones en contienda. El estadístico global de Morán mostró valores significativos superiores a 1, para las opciones políticas analizadas -Tabla 2-. Destaca el puntaje de las votaciones por Samuel Moreno y Enrique Peñalosa, superiores a 0,5 en ambos casos. Moreno obtuvo su mejor votación en el suroriente de la ciudad, especialmente en las localidades de Ciudad Bolívar, Tunjuelito, Usme, Antonio Nariño, Rafael Uribe Uribe, San Cristobal y la Candelaria -Figura 5-, las cuales son predominantemente de estratos 1, 2 y 3.

*Tabla 2. Valor del índice global de Morán para las principales opciones políticas en contienda en las elecciones de 2007.*

<b>Partido o candidato</b>	<b>Índice global de Morán</b>	<b>Elección</b>
Samuel Moreno	0,51	Alcaldía
Enrique Peñalosa	0,52	Alcaldía
William Vinasco	0,476	Alcaldía
No marcados y nulos	0,477	Alcaldía
Votos en Blanco	0,294	Alcaldía
Polo Democrático	0,258	Concejo
Partido de la U	0,139	Concejo
Cambio Radical	0,228	Concejo
Partido Liberal	0,1509	Concejo
Partido Conservador	0,113	Concejo
MIRA	0,277	Concejo
Convergencia Ciudadana	0,17	Concejo
No marcados y nulos	0,486	Concejo
Votos en Blanco	0,392	Concejo

Fuente: elaboración propia

Por su parte, Enrique Peñalosa, el candidato de la derecha, obtuvo sus mejores votaciones en la localidades del norte de la ciudad, especialmente en Usquén, Chapinero, Barrios Unidos, Suba y Teusaquillo, con población predominantemente de estratos 4, 5 y 6 -Figura 6-. Una tercera opción en contienda, el candidato William Vinazco, también muy cercano a Uribe y cuya candidatura parecía destinada a restarle votos a Moreno, obtuvo votaciones significativas en el suroccidente de la ciudad, en barrios de estrato 2 y 3 principalmente en las localidades de Bosa, Ciudad Bolívar, Kennedy y Fontibón.

Para las elecciones al concejo de la ciudad, las preferencias electorales se dividen en más opciones, debido a que no se trata de una elección uninominal como en la alcaldía sino plurinominal. La votación más concentrada por un Partido Político fue la del Movimiento Mira, con votaciones especialmente altas en algunos lugares de las localidades de Engativá, Kennedy, Antonio Nariño y Suba. De otra parte, los clusters de votaciones altas por el Polo Democrático, a diferencia de las votaciones por el mismo partido a la Alcaldía, se ubicaron en zonas de clase media en la zona central de la ciudad, principalmente en las localidades de La Candelaria y Teusaquillo, aunque se mantuvo el rechazo de los estratos 5 y 6 a esta opción política.

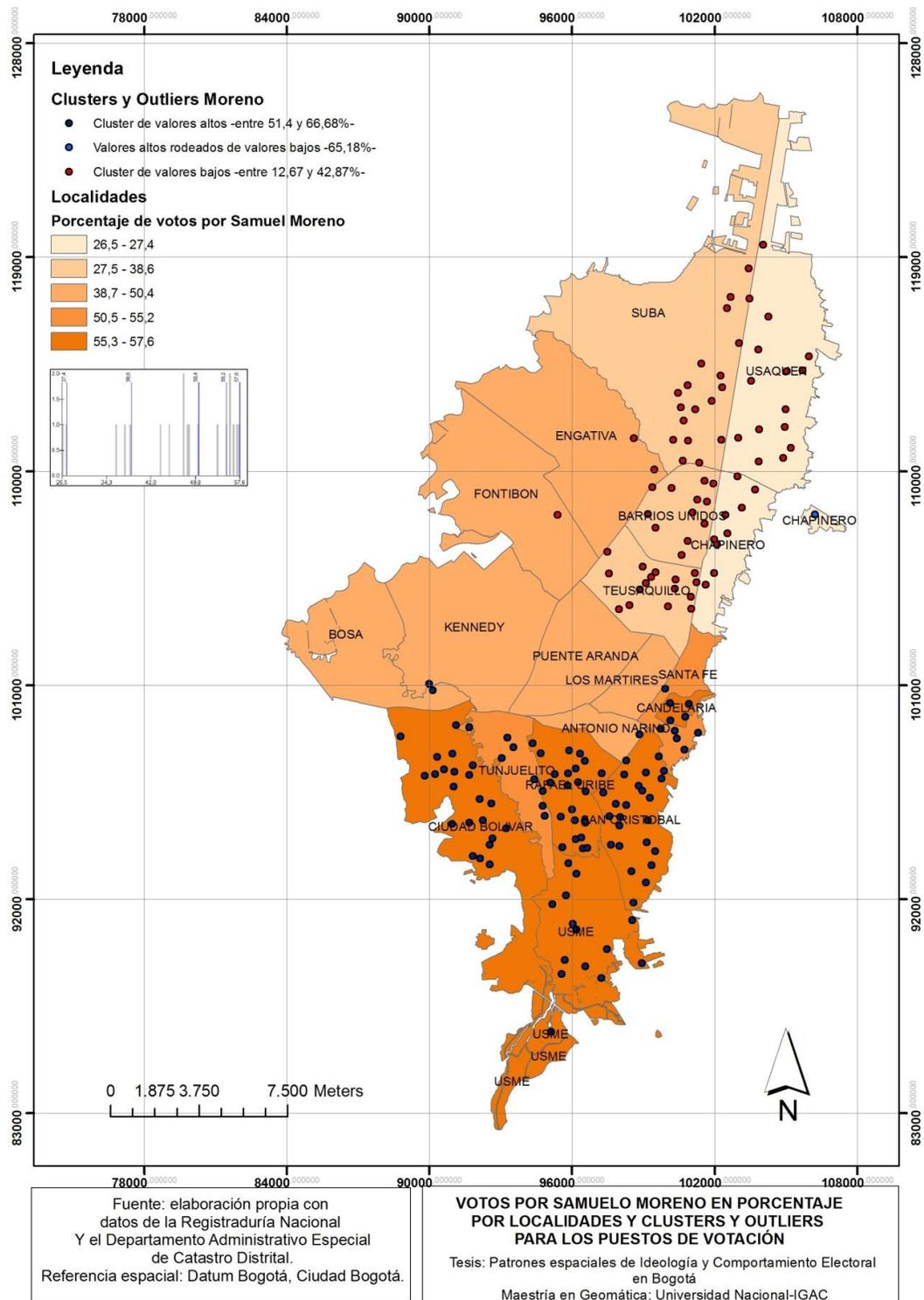


Figura 5. Porcentajes y clúster (Índice local de Moran) de votación por Samuel Moreno en las elecciones de Alcalde en año 2007. Fuente: elaboración propia.

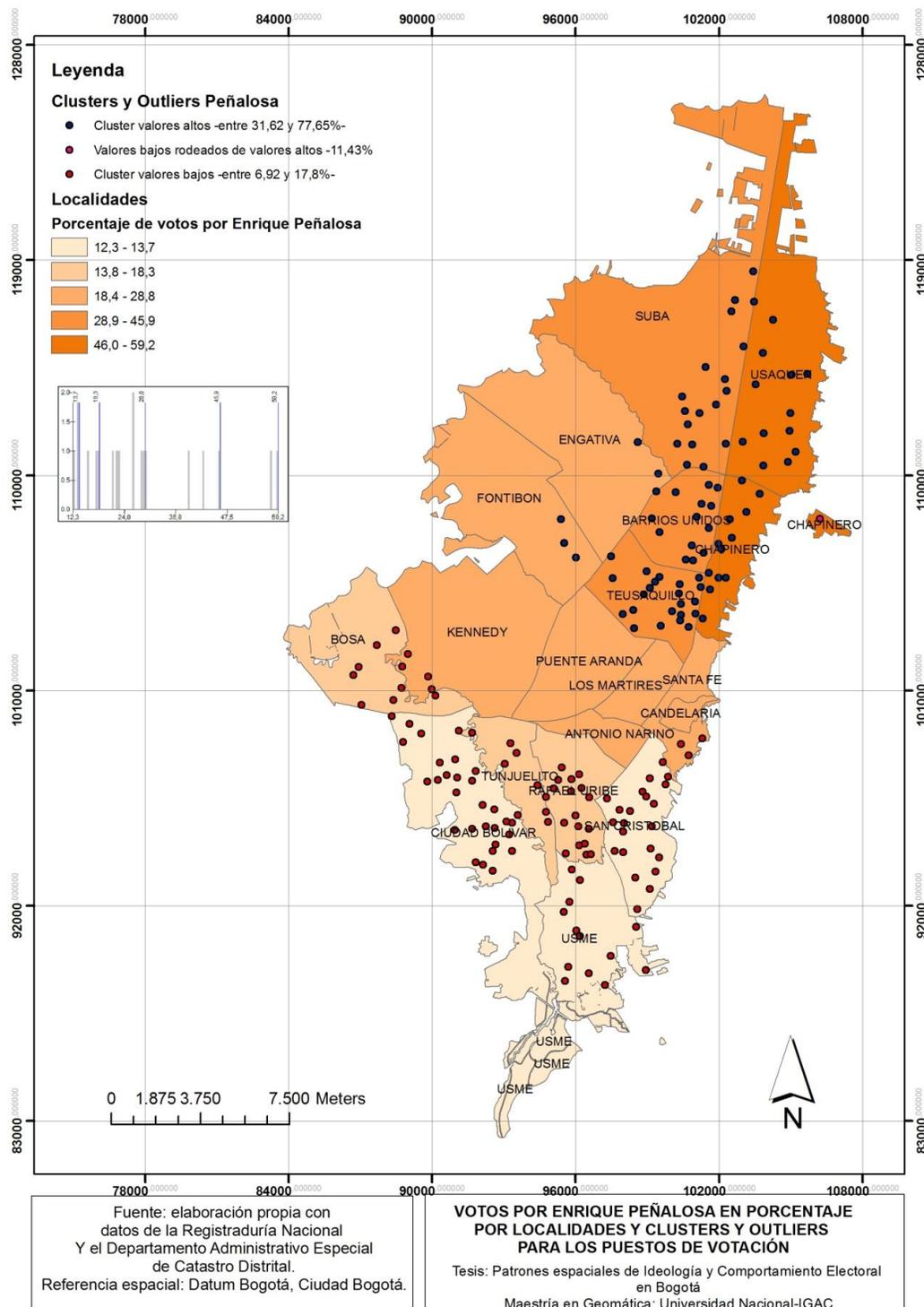


Figura 6. Porcentajes y clúster de votación por Enrique Peñalosa en las elecciones de Alcalde en año 2007. Fuente: elaboración propia.

Los datos obtenidos a través de la encuesta, y analizados mediante una regresión logística, muestran que los factores que hicieron más probable votar por Samuel Moreno fueron el pensamiento libertario: una persona libertaria tiene 1,8 veces más probabilidades de votar por Samuel Moreno que una que no lo es; y el izquierdismo -1,5 veces-. Para Enrique Peñalosa el patrón es distinto, las variables que hicieron menos probable la votación fueron ganar menos de 4 SMLMV -0,662- y ser libertario 0,706<sup>25</sup>.

También se pudo observar que es menos probable que una persona que gana menos de 4 SMLMV en las localidades consideradas haya votado por otros candidatos -0,529- frente a una persona que gana más de esta cantidad. En cambio, es más probable que un libertario haya escogido a un candidato diferente a Moreno y a Peñalosa -1,722-. Finalmente, y con un intervalo de confianza del 90%, es menos probable -0,736- que una persona menor de 40 años hubiera tomado la elección de votar por otro candidato.

### **Conclusiones**

El análisis permitió identificar indicios de una construcción social del espacio electoral, como la capacidad de los puestos de atraer a distintas cantidades de personas en función de su ubicación, así como un tamaño diferenciado en función de la historia de la urbanización de la ciudad. Sin embargo, no se examinó como tal la existencia de efectos contextuales como la incidencia de las redes sociales y las campañas locales de los partidos políticos, hacerlo seguramente traerá datos interesantes sobre la forma como los Bogotanos construyen socialmente el espacio político, la aproximación a las unidades de análisis y las pistas obtenidas en la presente investigación podrán ser de utilidad para recorrer este camino.

---

<sup>25</sup> Este resultado, por el valor de la significancia –mayor a 0,05 y menor de 0, 1- debe aceptarse con un intervalo de confianza del 90%.

Se pudo observar que votantes de diferentes estratos socioeconómicos tienen diferentes preferencias electorales. La recepción diferenciada de las propuestas de los partidos políticos en función de esta variable, indica la existencia de un clivaje que divide la política Bogotá en el que seguramente juega un papel importante el nivel de bienestar percibido por parte de la población, dado que el estrato es una variable resumen de otras características socioeconómicas. Considerando las claras desigualdades socioeconómicas existentes en la ciudad no es extraño que esto suceda, lo que extraño es, más bien, es que lo mismo no suceda en el conjunto del país o en otras ciudades en particular, donde la desigualdad es igual o más marcada.

Se encontró igualmente que la ideología política está relacionada con las preferencias electorales en las Localidades de Teusaquillo y La Candelaria, sin embargo, valdría la pena aplicar el mismo instrumento para el resto de la ciudad con el fin de observar esta relación en otras localidades. Es de resaltar que los resultados muestran que los electores reflexionan sobre las opciones de voto y que estas guardan cierta consistencia con las actitudes profundas con las que se relacionan con la vida social y política.

En todo caso, el presente es únicamente un estudio exploratorio y existen varias líneas de investigación que se podrían seguir para comprender mejor las votaciones en el país desde un punto de vista geográfico. Especialmente valdría la pena examinar los diferentes aspectos del llamado efecto contextual, así como los patrones de inversión pública territorial, que permitirían entender la forma en que gobiernos electos buscan mantener una base de apoyo por medio del ofrecimiento de incentivos selectivos a la población.

### **Referencias Bibliográficas**

Agnew, Jhon. 1996. «Mapping Politics: how context counts in Electoral Geography». *Political Geography* 15 (2): 129–146.

Bosque, Sendra. 1981. «Geografía electoral y elecciones en España». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* 1: 285–293.

Bosque Cendra, Joaquín. 1982. «Geografía electoral, Geografía Política y Elecciones en España». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* 2.

Cox, Kevin R. 1971. «The Spatial Components of Urban Voting Response Surfaces». *Economic Geography* 47 (1): 27–35.

Gutiérrez Sanín, Francisco. 2007. *¿Lo Que El Viento Se Llevo? Los Partidos Políticos Y La Democracia En Colombia (1958-2002)*. Vitral. Bogotá: Norma.

Johnston, Ronald John, y C. J. Pattie. 2006. *Putting Voters in Their Place: Geography and Elections in Great Britain*. Oxford University Press.

López, C., y Corporación Nuevo Arco Iris. 2007. «“La ruta de la expansión paramilitar y la transformación política de Antioquia”». *Parapolítica: la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*: 176.

Lozada, Rodrigo, Fernando Giraldo, y Patricia Muñoz. 2005. *Atlas sobre las elecciones presidenciales de Colombia 1974-2002*. Bogotá, Colombia: Universidad Javeriana.

Martín Salgado, Lourdes. 2002. *Marketing Político*. Barcelona: Paidós.

Registraduría Nacional del Estado Civil. 2008. *Atlas Electoral de Colombia*. Bogotá.

Taylor, P., y Colin Flint. 2002. *Geografía política: economía-mundo, estado-nación y localidad*. Trama.

## EL ESPACIO Y EL PODER EN LATINOAMÉRICA Y LOS (DES)EQUILIBRIOS GEOGRÁFICOS DEL PODER GLOBAL

Vladimir Montoya Arango<sup>26</sup>

### Resumen

La ecuación espacio/poder en el contexto contemporáneo se ha tornado sumamente compleja. Las actuales relaciones de dominio y control espacial muestran la tendencia a la volatilidad y la multipolaridad del poder, advirtiendo el resquebrajamiento del ordenamiento hegemónico propio del proyecto moderno/colonial. La relocalización de antiguos elementos emblemáticos de poder, así como la emergencia de otros caracterizados por su deslocalización y/o ubicuidad, denotan la potencia que ha adquirido el carácter heterárquico y pluritópico del poder en su relación con las prácticas de apropiación, dominio y ocupación del espacio. En este trabajo revisaré los principales asuntos en torno a los cuales se articulan las relaciones entre espacio y poder en Latinoamérica como *sur* geopolítico.

**Palabras clave:** Espacialidad del poder; geopolítica crítica; contra hegemonía; heterarquía; América Latina.

En una reflexión que realizara cuatro años atrás con mi amigo Emilio Piazzini para la gestación del “Seminario Internacional: Geopolíticas, espacios de poder y poder de los espacios”, notábamos que las condiciones de reorganización de las estructuras de poder en el mundo contemporáneo estaban haciendo cada vez más evidente la emergencia de formas de dominación y control espacial que no necesariamente estaban mediadas por el accionar estatal o por las grandes instituciones, sino más bien por las tensiones propias de la aparición de formas de contestación y reclamación localizadas en confines diversos, así

---

<sup>26</sup>Antropólogo de la Universidad de Antioquia, candidato a doctoren Antropología Social y Cultural de la Universidad de Barcelona. Actualmente se desempeña como Coordinador de Posgrados del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia e investigador asociado al Grupo Estudios del Territorio. Ha realizado investigaciones sobre cartografía social, geopolítica, migración, memoria, planificación urbana, desplazamiento y exclusión social. Correo electrónico [vladimir@iner.udea.edu.co](mailto:vladimir@iner.udea.edu.co).

como por la creciente relevancia de temas estratégicos para el mantenimiento de las jerarquías mundiales, muchos de los cuales no eran necesariamente localizables en un punto del mapamundi, sin que por ello dejaran de tener implicaciones en la geografía del poder. Expresión de aquella reflexión afirmamos que:

“[...] el poder deviene diverso, heterárquico, pluritópico, una vez se han identificado los límites geohistóricos del proyecto moderno, que cruza, en un orden disciplinado y descendente, desde los poderes inter o transnacionales a los poderes locales, incluyendo oficiosamente las esferas de lo nacional y lo regional. Entonces emergen las geopolíticas que ponen en contacto lo local con lo transnacional, desafiando las soberanías estatales; pero más intensamente aún: las espacialidades del poder se constituyen y a la vez ponen en funcionamiento, sistemas políticos de diferenciación jerarquizada que involucran las vidas de los sujetos, los cuerpos, las naturalezas, las tecnologías, las arquitecturas y las materialidades” (Piazzini y Montoya, 2008: 9)

Aquí se ponen en juego varios asuntos que nos interesan: el poder no se limita al establecimiento de jerarquías nacionales; las relaciones coloniales han mutado y, además, geopolítica y biopolítica se han imbricado haciendo que múltiples espacialidades otrora ajenas a los cálculos del poder entren en su óptica, siendo particularmente interesante lo referido a los cuerpos, al conocimiento y a la naturaleza.

Esta explicación de las relaciones entre espacio y poder de carácter abstracto se comprende mejor cuando nos adentramos en el discurso de la geopolítica como forma de establecimiento y administración del poder global, así como en las prácticas territoriales que motivadas por dicho discurso cristalizan las relaciones de poder en unas determinadas maneras de organizar y jerarquizar el espacio. En este sentido, la geopolítica se constituye en el gran espacio de poder que nos anuncia el poder del espacio para controlar la vida humana en sociedad.

La sobreacumulación y las demandas de insumos para mantener en marcha el progreso, reconocidas por Harvey como instigadoras del ajuste espacial del capital,

produjeron los efectos visibles en la presión ecológica y las crisis sociales desatadas a partir del segundo tercio del siglo XX. En consecuencia, las relaciones de poder gravitaron nuevamente en torno a la importancia que tiene la apropiación y ocupación territorial para el establecimiento de jerarquías en el orden global, reforzando la creación de órbitas de influencia y dependencia como forma de ascenso en la escala de poder. La vía China parece coincidir cada vez más con este propósito. Los paisajes de esta geopolítica se caracterizan entonces por el *vaciamiento* progresivo de inmensas áreas en el *sur* geopolítico así como por el establecimiento de baluartes militares en puntos estratégicos para el control de sus recursos. Insisto, lo complejo de esta geopolítica al imbricarse con la geoeconomía, es su capacidad para prescindir de la ocupación, logrando que sean muchas veces los desposeídos potenciales quienes agencien los procesos de *vaciamiento* de sus territorios.

Quisiera que con base en esta reflexión precedente pensemos en algunos de los asuntos que concretizan las relaciones entre espacio y poder en el orden global, los cuales enunciaré sin pretender establecer jerarquía entre ellos.

1. En primer lugar me referiré a la escasez del agua, recurso indispensable para el mantenimiento de la vida en el planeta. La pugna por las fuentes de agua ha motivado el interés corporativo en la apropiación de acueductos regionales y locales, así como presiones sobre los estados del sur geopolítico para la privatización del servicio, además ha generado el negocio de arriendo (*¿compra?*) de tierras en zonas estratégicas de producción de agua. América Latina dispone de una de las mayores reservas de agua dulce en el planeta, representada por la cuenca amazónica, el acuífero guaraní, el acuífero de Chiapas y la cadena de glaciares y páramos de alta montaña de la cordillera de los Andes.

2. En segundo lugar quisiera referirme a la producción de energía, asunto de fundamental importancia para el sostenimiento de los regímenes de consumo inherentes al capitalismo global. América Latina tiene también un alto potencial para la producción de energía, particularmente a partir de la generación hidroeléctrica y térmica, favorecidas por su disponibilidad de agua, gas y carbón respectivamente. Las reservas petrolíferas son grandes en Venezuela, así como las encontradas en las exploraciones recientes de la plataforma marina brasilera.

3. La propiedad sobre las reservas de biosfera y de los recursos genéticos, asunto en que las corporaciones transnacionales vienen mostrando un interés desmedido, participando en agronegocios que incorporan transferencia de tecnología, involucran litigios por la propiedad de la tierra a favor de las corporaciones y promueven la cesión de soberanía estatal. En América Latina están emplazados países con altísima biodiversidad, entre los que sobresalen Brasil, Colombia, Ecuador, México y Perú.

4. La gestión del conocimiento y el control de la información, tema esencial en el ordenamiento geopolítico contemporáneo ya que es el motor de la generación de riqueza vía excedentes de capital en la relación trabajo/ganancia en la producción de objetos de consumo. En este asunto se involucran los derechos de propiedad intelectual, la usurpación de los saberes tradicionales mediante el registro de patentes, el tráfico de conocimientos, la ampliación de la brecha tecnológica entre el norte y el *sur* geopolítico y las limitaciones a la circulación del conocimiento. América Latina alberga una de las mayores despensas mundiales de saberes y conocimientos tradicionales.

5. La relocalización de los poderes hegemónicos, la crisis y la reacción de Estados Unidos. América Latina está en la órbita de dominación y control colonial/imperial estadounidense en un mundo que paulatinamente deja de gravitar en torno a la economía norteamericana que aporta ahora apenas el 25% al PIB mundial. La reacción norteamericana ha sido hasta ahora palpable en la utilización de su principal recurso de poder aún disponible: la militarización, emprendiendo guerras sucesivas contra el terror global con la intención de consolidar su órbita geopolíticae intervenir en el control de recursos estratégicos.

### **Hacia nuevos equilibrios en el poder global.**

Las relaciones entre el espacio y el poder promueven también estrategias y acciones de solidaridad social, intercambio, cooperación y ayuda que buscan viabilizar la vida colectiva y mantener las *otras geografías*, sedimentadas en procesos consuetudinarios de ocupación y apropiación territorial. Estas *otras geografías* espacializan lo no narrado en las historias oficiales y muestran la emergencia de comprensiones

divergentes/resistentes/contrarias a la geografía escalar del capitalismo global. Algunos de los ejercicios visibles de estas *otras geografías* son:

1. Conformación de bloques regionales y formas de cooperación *sur-sur* que se desmarcan del protagonismo norteamericano, por ejemplo el G-20, iniciativa promovida por Brasil en el seno de la Organización Mundial del Comercio en 2003.

2. Formas creativas de solidaridad social, discursos y prácticas de poder contra hegemónico que enfatizan en alternativas democráticas para la coexistencia de sociedades y pueblos que han sido marginados o dominados en la geo-economía. Se ha producido un tránsito paulatino de movimientos nacionalistas y localizados hacia asociaciones transnacionales, transfronterizas e incluso transculturales.

3. Afirmación de los saberes locales y resistencia a la imposición de la ciencia occidental como único conocimiento válido. Aquí cumple un papel esencial la gestación de formas críticas de interrogación a las metodologías, las preguntas y los objetivos del conocimiento científico. Esto nos confirma lo señalado por Slater sobre la invasividad de la ocupación imperial, que no es sólo económica sino que:

“[...] también es cultural, política y psicológica; de hecho es un fenómeno multidimensional... Por ejemplo, la violación de la soberanía en una sociedad del Tercer Mundo no es únicamente una cuestión de trasgresión de leyes internacionales sino que, a un nivel más profundo, refleja una negación de la voluntad y dignidad de otra gente y otra cultura” (Slater, 2008; 353).

A través de la anulación del conocimiento propio se neutraliza la resistencia a la adopción del modelo económico del capital, además de que se abren las puertas para la naturalización de los valores del consumismo y las formas de pensar y hacer adecuadas para la expansión del modelo hegemónico colonial/global.

El apoyo de estas formas de búsqueda de equilibrios en el poder global convoca a los intelectuales al compromiso ético, el activismo y la generación de compromisos, unión de voluntades e insistencia en la movilización social. La subversión epistémica es el reto al que aboca las posibilidades abiertas por la solidaridad social y en ella tienen un importante

rol que cumplir los profesionales críticos e interesados en la apertura de la ciencia occidental a las formas de saber y conocimiento que le han antecedido espacial y temporalmente. Las *otras geografías* nos invitan a renunciar a Occidente como imagen y horizonte último del desarrollo, de la democracia y del progreso.

### Referencias Bibliográficas

Agencia EFE, septiembre 22 de 2011. “China defiende sus inversiones agrícolas en Latinoamérica y África”. Disponible en: <http://latercera.com/noticia/negocios/2011/09/655-394391-9-china-defiende-sus-inversiones-agricolas-en-latinoamerica-y-africa.shtml>(consulta 25, 09, 2011)

Agnew, John (2003). Contemporary political geography: intellectual heterodoxy and its dilemmas. *Political Geography*, 22: 603–606.

Borón, Atilio. (2010) La coyuntura geopolítica de América Latina y el Caribe en 2010. Ponencia presentada en Casa de las Américas, 22-24 de Noviembre 2010. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2010/12/14/la-coyuntura-geopolitica-de-america-latina-y-el-caribe-en-2010/>(consulta 03, 05, 2011).

Harvey, David. 2004. El nuevo imperialismo. Traducción de Ruth Felder. *Social Register*, pág: 99-129.

Piazzini, Carlo y Montoya, Vladimir. (2008) “Introducción: La potencia del espacio”. En: *Geopolíticas, espacios de poder y poder de los espacios*. Medellín: La Carreta Editores, Instituto de Estudios Regionales.

Preciado Coronado, J., y Uc, P. (2010) “La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional”. *Geopolítica(s)*. Revista de estudios sobre espacio y poder, vol. 1, núm. 1, 65-94. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/GEOP1010120065A/13427>(consulta 03, 05, 2011).

Oslender, Ulrich. (2010). La búsqueda de un contra-espacio: ¿hacia territorialidades alternativas o cooptación por el poder dominante? *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 1, núm. 1, 95-114. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/GEOP1010120095A> (consulta 03, 05, 2011).

Slater, David. (2008) Re-pensando la geopolítica del conocimiento: reto a las violaciones imperiales. *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No.8: 335-358, enero-junio 2008

## LA RADICALIZACIÓN DE LA PEDAGOGÍA EN LA GEOGRAFÍA FÍSICA

Salvatore Engel-Di Mauro<sup>27</sup>

Las ciencias naturales son demasiado importantes para dejarlas bajo el control de una hegemonía burguesa. A través de las estas, se pueden comprender de manera sistemática, y más profunda muchos tipos de saberes, como lo que sucede en el medioambiente y en general en los procesos físicos ambientales. Esto no significa que las ciencias naturales sean superiores a cualquier otro modo de entender o investigar el medioambiente, sino que estas constituyen las bases para comprender fenómenos tales como los cambios climáticos, la degradación de los suelos y para explicar el impacto ambiental del capitalismo sobre cualquier tipo de sociedad. Por esta razón, es importante criticar las ideologías que se esconden en las ciencias naturales, que se vanaglorian o se jactan de una neutralidad o de una objetividad, como si fuera posible separarlas del propio ser humano o de un contexto social (Haraway, 1991; Merchant, 1980). Estas ideologías tienen una importancia crucial al desarrollar metodologías científicas alternativas y pensamientos científicos alternativos dentro de las mismas ciencias naturales.

Por ejemplo, tenemos que criticar la clasificación científica de los suelos, cuando tal clasificación utiliza una concepción de las tierras basada en una agricultura industrializada que declara algunas tierras como infértiles sólo porque no son útiles para un rendimiento de cereales para la exportación. Es claro que existen al mismo tiempo materiales, flujos y procesos que hacen de lo que llamamos suelos, algo más allá de la existencia humana. Tenemos así no sólo que ser conscientes de las relaciones de fuerza en el trasfondo del trabajo científico, sino también de la necesidad de buscar metodologías de conocimiento que no reduzcan los suelos a lo que pasa en la sociedad, en una población de una especie animal llamada humana. Esto implica una mayor comprensión y práctica de las ciencias naturales, por ejemplo la pedología, y una manera de integrar los conocimientos de los

---

<sup>27</sup> Department of Geography, SUNY New Paltz, USA. E-mail [engeldis@newpaltz.edu](mailto:engeldis@newpaltz.edu)

procesos sociales con los procesos medioambientales. De esta manera, las ciencias naturales se pueden radicalizar políticamente (Bernal, 1987; Engel-Di Mauro, 2006; Federici, 1995; Fox Keller, 1985; Goonatilake, 1984; Harding, 1986; Harvey, 1974; Hughes, 1991; Needham, 1954; Van Sertima, 1988).

Es todavía muy difícil cambiar a las ciencias naturales desde sus procesos sociales internos y aún es más difícil construir un nuevo acercamiento de conocimiento del medioambiente, especialmente porque, al poner en cuestión la ideología objetivista de los científicos, se arriesga la marginalización, la privación de empleo y otras sanciones sociales ya sea del mundo académico o del mundo laico. En la geografía, podemos todavía involucrarnos en prácticas pedagógicas, y de investigación, que puedan influir sobre los procesos de enseñanza y la construcción de las ciencias. Esto se puede y creo se debe hacer dentro y fuera de las instituciones (Shukaitis, 2009; Trasatti, 2004). A través de esos procesos, sean pedagógicos o investigativos, podemos ejercer cambios en los contenidos pedagógicos, en el currículo, y por ende en la formación de los y las científicos/as mismos/as, al igual que sobre la gente en general. Esto se puede hacer, por ejemplo, a través de una disciplina que ya conocemos muy bien como geógrafos: la geografía física.

Actualmente, el único esfuerzo por construir y proponer un currículo científico alternativo proviene de los acercamientos feministas, aunque sea limitado a las ciencias biológicas y médicas. A través de estos acercamientos, se delinearán visiones críticas de las prácticas científicas y también otras maneras de enseñar, al cambiar los contenidos de los cursos básicos y al crear nuevos cursos que incluyan aplicaciones de las críticas feministas en las prácticas científicas. Hay que empezar por entender a las ciencias naturales como procesos constituidos socialmente. De acuerdo a esto, en sus aspectos prácticos, las ciencias naturales siguen las normas sociales vigentes, incluso el masculinismo. Las prácticas cotidianas en las ciencias naturales son tendencialmente exclusivas. Por ejemplo, hay una mayoría de hombres en todas las ciencias naturales, especialmente en posiciones de poder, como es el caso en los hospitales o de centros de investigación. Otro ejemplo es que si tomamos los cuerpos masculinos como representantes universales del cuerpo humano, se desarrollan investigaciones y prácticas médicas inadecuadas para la mayoría de las mujeres. Además, los trabajos de las científicas en la historia de las ciencias son ignorados, si no

suprimidos en el currículo y en los discursos públicos. Por tanto, sea en la composición de género o sea en el planteamiento epistemológico, las ciencias naturales excluyen a la mayoría de las mujeres (Barr and Birke, 1994; Kunst et al., 2002; Rosser, 1986, 1997).

Para contrastar los procesos de exclusión machista en las ciencias naturales, algunas científicas empezaron a desarrollar una pedagogía feminista en los últimos años de la década de los setenta, más allá de los estudios sobre el prejuicio masculinista en las ciencias. Esta pedagogía promueve formas relacionales de entender y de investigar la realidad, si no se finge que hay una separación limpia entre el objeto investigado y la investigadora o el investigador (Barad, 1999). El segundo principio es la necesidad de sustentar proyectos cooperativos e igualitarios con los y las estudiantes. Unido a dicho principio está la urgencia de conseguir la valorización de las perspectivas de las mujeres más oprimidas en la sociedad. Además, se rechaza la dicotomía entre razón y emoción, la cual es una ideología históricamente utilizada para aislar a las ciencias naturales de los contextos sociales. Se acusa de irracional a cualquier científico que ose considerar la influencia de los procesos políticos en las teorías y las perspectivas científicas y se excluye a las mujeres, construidas socialmente, con una construcción fortalecida a través de invenciones puramente masculinistas en varias ciencias desde el siglo XVIII, como seres tendientes a la emoción y por tanto irracionales.

Como se puede constatar, esta perspectiva feminista (hay otras, socialistas, por ejemplo) ve el problema fundamental en la exclusión social (Rosser, 1995: 17), es decir, en los resultados y no en las causas de tal exclusión provenientes de las relaciones patriarcales en un sistema capitalista. En este sentido, las bases de dicho pensamiento feminista son muy cercanas a aquéllas de las perspectivas liberales. No es entonces sorprendente que aspectos de tal acercamiento pedagógico sean cooptados fácilmente por instituciones neoliberales. Eso se puede ver, en los Estados Unidos, por ejemplo, en la introducción de temáticas que se acerquen más a la realidad cotidiana de los y las estudiantes. Está constatado también este proceso en las recientes políticas universitarias que intentan integrar diferentes maneras cognitivas y afectivas de aprender y promover la participación directa de las y los estudiantes en la formulación del currículo universitario (ej., Novak et al., 1999).

Sin embargo, este acercamiento feminista de cierto planteamiento liberal contribuye a la apertura de más espacios para las mujeres, lo cual es de todas maneras un progreso que no debe ser ignorado. No obstante, este acercamiento no intenta una radicalización de las ciencias naturales y no contiene una intención de lucha en contra de las relaciones de poder donde las ciencias naturales se desarrollan. Por consiguiente, no pone en cuestión el poder, ni el proceso patriarcal y clasista que excluye a las mujeres oprimidas y sus perspectivas. Además, abre espacios para algunas mujeres privilegiadas y no toma la ocasión de construir una ciencia natural alternativa que enfrente al patriarcado y otros procesos de dominación social, para así desarrollar una manera de investigar que no sea plasmada con un ojo machista y en la que la construcción del género no juegue un papel en la formulación de preguntas de investigación o acercamientos científicos.

En la geografía física, aparecieron algunas críticas, también feministas, en las últimas décadas, sobre todo en la manera de enseñar el trabajo de campo, que continúa siendo de carácter patriarcal. Aún faltan propuestas concretas por un currículo alternativo. Las discusiones no hacen más que mostrar, aunque justamente, los problemas en las maneras convencionales de enseñanza y, a veces, criticar la actitud patriarcal que hoy todavía está contenida dentro de la enseñanza de la geografía física (Appleton, 2002; Bednarz and Peterson, 1993; Bee et al., 1998; Bracken and Mawdsely, 2004; Fisher and Binns, 2000; Gold et al., 1993; Luzzadder-Beach and McFarlane, 2000; Mottershead and Suggitt, 1996; Sharma and Elbow, 2000; Thorne, 1999).

Por esta razón, a pesar del progreso en el proceso de promover una sensibilización a los procesos sociales, en particular patriarcales, entre los y las geógrafos/as físicos, estas investigaciones no ofrecen las herramientas necesarias para desarrollar una geografía física que sea, por ejemplo, anti-patriarcal, o que contraste con los pensamientos y las prácticas patriarcales en esta disciplina. Todavía no se pregunta cómo la geografía física está involucrada en la reproducción de las relaciones de explotación y de dominación en general, o cómo se puede construir una geografía física que no se derive de bases epistemológicas liberales, como la separación entre los y las seres humanos/as y la naturaleza. Lo que es peor, muchos y muchas reproducen una concepción monolítica de las ciencias naturales (Simm and David, 2002; Tinsley, 1996) o proponen estrategias

individualistas, tecnocráticas, o multiperspectivistas, sin tomar consciencia de los procesos de hegemonía ideológica o de relaciones de poder en la sociedad (Chapman and Blemings, 2007; Haigh, 2002; Pritchard, 2007; Trudgill, 2003).

Es aún más sorprendente que también en los círculos marxistas y anarquistas se continua ignorando las ciencias naturales en el campo pedagógico, con raras excepciones (Jhirad and Al Weinrub 1978; Kircz, 1998), aunque hay muchos ejemplos de estudios e investigaciones radicales que muestran otros modos de practicar las ciencias naturales, por ejemplo, utilizando y desarrollando acercamientos dialécticos o introduciendo perspectivas críticas que revelan los aspectos ideológicos en las investigaciones convencionales (ver Carroll et al., 1990; Gould, 1981; Howard, 2003; Levins and Lewontin, 1986; Robbins, 2007; Sachs, 1997; Swyngedouw, 1999; WinklerPrins and Sandor, 2003; for physical geography, see Engel-Di Mauro, 2002; Hewitt, 1983; Huckle, 1985; Leach and Mearns, 1996; Richards, 1983; Robbins, 2004; Wisner, 1978).

A pesar de estos avances, falta un concepto de enseñanza que se pueda aplicar a las ciencias naturales, aunque hay muchas experiencias y acercamientos pedagógicos marxistas, feministas, y anarquistas, como el trabajo de Francisco Ferrer, Emma Goldman y Paulo Freire, entre otros y otras (Bowers, 1993; Freire, 1970; Giroux, 1997; Goodman, 1964; McLaren, 1998; Shor, 1992; Suissa, 2002; Ward, 1982; Willis, 1977). Estos acercamientos pedagógicos se podrían aplicar también en la geografía física y en otras ciencias naturales, y en el aspecto de la técnica pedagógica, sería bastante fácil. Sólo tenemos que adoptar una actitud crítica y sobre todo de reflexión crítica. Es decir, una praxis que luche en contra de la dicotomía entre educador y estudiante, y que busque maneras dialécticas de enseñar (el educador como al mismo tiempo estudiante), como ya han intentado hacer en otras ciencias, como la geografía social crítica (Fuller, 2008; Hay, 2001; Heyman, 2004, 2008; Merrett, 2004).

La técnica general de enseñanza, como la técnica de radicalización, no es todavía suficiente para desarrollar contenidos de cursos que sean suficientemente específicos para las ciencias naturales, en las que se necesita enfrentar seres y fuerzas no humanas y donde hay que hacer trabajo de laboratorio y de campo que necesitan otro tipo de conceptos críticos y de planteamientos. El medioambiente no se puede reducir a los procesos sociales.

Por consiguiente, la reflexión crítica, por ejemplo, tiene que ser consciente del hecho que algunos procesos están afuera de lo que ocurre en la sociedad, y son también independientes de ella.

Afortunadamente, en la geografía física, no tenemos que empezar como si nunca se hubiera desarrollado tal alternativa pedagógica. Pyotr Alexeyevich Kropotkin (1842-1921), un conocido biogeógrafo ruso anarquista, ofreció los cimientos para una geografía física radicalizada a través de escritos sobre la pedagogía e investigaciones biogeográficas en Siberia (Kropotkin, 1885, 1902, 1903). Los principios clave deducidos de sus trabajos se pueden resumir en los siguientes puntos:

1. La materia debe conectarse a las experiencias cotidianas de los y las estudiantes. En este sentido, Kropotkin adelantaba lo que hoy es considerado como vanguardia, y que puede ser cooptado por las instituciones neoliberales. Todavía es un concepto y práctica importante porque pone en cuestión la distancia construida a través de la obstaculización del aprendizaje para la mayoría de la gente con terminologías y conceptos innecesariamente complejos o lejos de las expresiones comunes.

2. Hay que poseer un interés en aprender y desarrollar capacidades en trabajos manuales, si se desea desarrollar una praxis (también científica) entre los estudios empíricos y el pensamiento teórico. Como el primero principio, éste también puede ser fácilmente cooptado, y lo es. A pesar de eso, obtener la habilidad de hacer cosas concretas siempre ayuda más a la gente empleada en oficinas o en instituciones universitarias, por ejemplo, a desenredarse de la jaula donde se separan conceptos y acciones, el trabajo manual del trabajo mental, dirigentes y obreros y obreras. Otra ventaja en la enseñanza de las ciencias naturales es poder impartir métodos dialécticos (la praxis) y de acostumbrar a la gente a que siempre compare la acción y sus resultados con las teorías o las abstracciones para mejorar el entendimiento general de las cosas. Esta es una capacidad transferible también y muy útil en el campo de las luchas políticas.

3. Se debe enfatizar el hecho que los y las seres humanos hacen parte de una sola especie y que nuestra especie y su supervivencia es obtenida a través de la cooperación, del apoyo mutuo, como también sostenía Marx (1844).

4. Es importante presentar perspectivas de culturas diferentes para mostrar cómo se puede ver el mismo fenómeno físico y llevar interpretaciones diferentes o similares. Esto lo están empezando algunos y algunas geógrafos/as físicos/as (por ejemplo, Trudgill, 2003), pero sin apreciar los antecedentes escritos por Kropotkin y sin contextualizar este método en una lucha social anticapitalista, como Kropotkin lo propuso. De esa manera, es muy fácil introducir este tipo de perspectiva multicultural sin poner en cuestión las relaciones de fuerza en la sociedad, que permiten algunas perspectivas que contribuyen a reproducir la desigualdad y el impulso a ser dominantes o hegemónico.

5. Es necesario desarrollar la igualdad entre las personas y el respeto por las sociedades o culturas diferentes a la propia. En instituciones autoritarias como la universidad puede ser difícil y por esta razón hay también una tradición de escuelas libres, por ejemplo, como la *Modern School* donde estaba también involucrada la anarquista Emma Goldman.

6. Hay que enseñar a través de problemas que las y los estudiantes resuelvan por sí mismos/as, los cuales se desarrollan al mismo tiempo a través de tales ejercicios y con un estilo pedagógico focalizado en el pensamiento independiente y apoyado en las capacidades autodidácticas.

7. El objetivo final de la educación es el de integrar todas las ciencias, lo cual es también en común con el pensamiento de Marx y Engels sobre la necesaria unificación de los saberes científicos (Kircz, 1998).

Se pueden también tomar otros ejemplos aplicables a cursos de geografía física de manera más o menos directa por medio del uso del libro de Kropotkin bajo el título *Apoyo mutuo* (1902). Hay también conceptos e ideas que serían mejor abandonar o criticar, como por ejemplo creer en la objetividad de la ciencia y la idealización de las sociedades antiguas. Todavía hay otras ideas y conceptos que se pueden introducir hoy en una sección sobre la función de los ecosistemas. Por ejemplo, a través de sus investigaciones en Siberia, Kropotkin constató que la competición es tan natural como la sociabilidad y la cooperación. Esto es observable entre los comportamientos en otras especies y el hecho que hay una ventaja evolutiva en la cooperación, en particular la simbiosis, como muestran estudios

recientes en la ecología y la biología (Newman 2002, 2008). En otra parte del libro, Kropotkin demuestra cómo no es la capacidad de un ecosistema la que determina los procesos de población en una especie, si no el bajo nivel de disponibilidad de recursos el que determina el número total de individuos en una población animal. Esta observación, hecha hace más de un siglo, contradice la ideología de Malthus y de otros, quienes insisten en reducir los problemas sociales a problemas demográficos (Harvey, 1974). Y también contrasta con la idea de la capacidad de carga, sólo recientemente criticada como idea sin fundamentos científicos (Sayre, 2008).

Finalmente, hay en Kropotkin una concepción dinámica, aunque implícita de los procesos ambientales. Para Kropotkin, como para muchos y muchas ecólogo/as y geógrafos/as físicos/as más de cien años después, los organismos siempre cambian aspectos de los ambientes donde viven, con sus actividades cotidianas. Y los cambios ambientales afectan los comportamientos de los mismos organismos. Este sentido, profundamente anti-determinista, se puede también introducir tanto en los discursos sobre los impactos medioambientales de la sociedad tanto como en la enseñanza de las dinámicas meteorológicas (hablando de las fuerzas que influyen al movimiento del aire y la formación de nubes, etc., en lugar de organismos y sus hábitats). Estos principios se pueden introducir en cualquier curso de geografía física.

Igualmente, por ejemplo, no es posible estudiar los suelos sin tener en cuenta los aspectos físicos (es decir, no humanos) que no tienen nada que hacer con una clasificación cualquiera de los suelos hecha en una sociedad. La proporción de partículas de varios tamaños, es decir la textura del suelo, existe, a pesar de lo que pensemos y conozcamos. Es por esto importante reflexionar sobre la metodología de la clasificación de suelos y cómo ésta puede influir sobre las relaciones sociales. Por ejemplo, la textura del suelo comprende convencionalmente, siguiendo el sistema de clasificación de EEUU (USDA) utilizado también por la FAO, la proporción de partículas de arcilla (diámetros menores de 0,002 mm), limo (0,002-0,05 mm) y arena (0,05-2 mm). La textura del suelo tiene un papel muy importante en la calidad del suelo: la capacidad relativa de contener agua. Entonces, al clasificar las tierras según criterios de necesidad de cultivos, la textura del suelo se constituye en uno de los principales criterios. Si un suelo es muy arcilloso, en zonas bajas,

este puede tener un mal drenaje y entonces, en períodos de lluvia, se puede acumular agua hasta que se pueden pudrir muchos tipos de plantas cultivadas. Ese tipo de suelo, en un sistema convencional de clasificación, suele recibir una puntuación exigua, o es frecuentemente situado en una categoría baja (por ejemplo en el sistema de categorización de tierras en EEUU). Sin embargo hay algunos cultivos aptos en tales condiciones ambientales, como por ejemplo, el cultivo del arroz en terrazas de inundación y a baja escala, el cual, aunque no extensivo es más que suficiente para una agricultura de subsistencia, es decir, no capitalista (ejemplos de este tipo se encuentran en Rhodesia/Zimbabwe, ver Bell y Roberts, 1991).

El anterior ejemplo, muestra cómo, a través de criterios técnicos, se pueden entonces esconder las prioridades de una agricultura latifundista, cuyos cultivos frecuentemente necesitan más drenaje (y también más agua). Para remediar esta situación, las autoridades pueden clasificar algunas tierras en categorías bajas, aunque estas pueden ser útiles para la mayoría de las personas que las utilizan (en el caso de los EEUU, muchas veces se trata de poblaciones indígenas), y otras en categorías altas para tipos de agricultura industrializadas. Este ejemplo demuestra que enseñar las ciencias naturales necesita por lo menos dos tipos de análisis simultáneos, uno concentrado en comprender procesos más allá de la sociedad, para así usar herramientas epistemológicas y metodológicas específicas, y otro análisis capaz de enfrentar procesos sociales involucrados en la utilización y la comprensión del medioambiente. En este sentido, las texturas de los suelos no sólo se desarrollan y actúan independientemente de la sociedad, sino que influyen sobre la sociedad (por ejemplo, en los flujos de agua en los suelos) y son al mismo tiempo influidos por el impacto humano que procede de las prácticas sociales, desde los contactos materiales entre la gente y los suelos, hasta la construcción social de los suelos.

Esta es la manera en que actúan algunos de los principios descritos antes (la integración de las ciencias, la utilización de problemas concretos, etc.). Hay muchas otras maneras de re-estructurar los contenidos de los cursos y también el currículo en geografía física, empezando con lo que ya han hecho los y las radicales de antes en el área de la pedagogía. Si se empieza a cambiar la enseñanza de la geografía física y si se puede difundir una radicalización política a través de esa estrategia, se pueden también instigar

cambios en las ciencias naturales en general y en algunos aspectos, la sociedad entera puede adoptar una posición en contra del pensamiento difundido y hegemónico capitalista.

### **Agradecimientos**

Este trabajo pudo ser escrito gracias a la ayuda editorial de Lúgia Aldana (SUNY New Paltz) y el apoyo, colaboración y paciencia de *Flavio Bladimir Rodríguez Muñoz* (Universidad Externado de Colombia) y Susana Barrera Lobatón (Universidad Nacional de Colombia, Bogotá).

### **Referencias Bibliográficas**

- Appleton, L. 2002. Tutoring relevant geography: A People's Geography Project initiative. *Journal of Geography in Higher Education* 26(3), 291–307.
- Barad, K. 1999. Agential realism, Feminist interventions in understanding scientific practices. In M. Biagioli (ed.), *The Science Studies Reader*. London: Routledge, pp. 1-11.
- Barr, J. y L. Birke. 1994. Women, science, and adult education: Toward a feminist curriculum? *Women's Studies International Forum* 17(5), 473-483.
- Bednarz, R.S., y J.F. Peterson (eds.) 1993. *A Decade of Reform in Geographic Education*. Indiana: National Council for Geographic Education.
- Bee, A., C. Madge y J. Wellens. 1998. Women, gender, feminisms: visiting physical geography. *Area* 30(3), 195-196.
- Bell, M. y N. Roberts. 1991. The political ecology of Dambo soil and water resources in Zimbabwe. *Transactions of the Institute of British Geographers* 16(3), 301-318.

- Bemal, M. 1987. *Black Athena: The Afroasiatic Roots of Classical Civilization. Volume 1. The Fabrication of Ancient Greece, 1785-1985*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Bleier, R. (ed.) 1986. *Feminist Approaches to Science*. Fairview Park, NY: Pergamon Press.
- Bowers, C.A. 1993. *Critical Essays on Education, Modernity, and the Recovery of the Ecological Imperative*. New York: Teachers College Press.
- Bracken, L. y E. Mawdsley. 2004. 'Muddy glee': Rounding out the picture of women and physical geography fieldwork. *Area* 36(6), 280-286.
- Carroll, C.R., J.H. Vandermeer y P. Rosset (eds.) 1990. *Agroecology*. New York: McGraw-Hill.
- Chapman, P. y K. Blemings. 2006. Improving retention rates in biochemistry: A quasi-experiment. *Radical Pedagogy*, 8(1), <[http://radicalpedagogy.icaap.org/content/issue8\\_1/chapman.html](http://radicalpedagogy.icaap.org/content/issue8_1/chapman.html)>, 29 abril 2009.
- Engel-Di Mauro, S. 2002. The gendered limits to local soil knowledge: macronutrient content, soil reaction, and gendered soil management in SW Hungary. *Geoderma* 111(3-4), 503 - 520.
- Engel-Di Mauro, S. 2006. From organism to commodity: gender, class, and the development of soil science in Hungary, 1900-1989. *Environment and Planning D: Society and Space* 24, 215-229.
- Federici, S. (ed.) 1995. *Enduring Western Civilization: The Construction of the Concept of Western Civilization and Its 'Others'*. Westport: Praeger.
- Fisher, C., y T. Binns (eds.) 2000. *Issues in Geography Teaching*. London: Routledge/Falmer.

- Fox Keller, E. 1985. *Reflections on Gender and Science*. New Haven: Yale University Press.
- Freire, P. 1970. *Pedagogy of the Oppressed*. New York: Herder and Herder.
- Fuller, D. 2008. Part I: What kind of pedagogy for what kind of publics. *Progress in Physical Geography* 32(5), 687-692.
- Giroux, H.A., 1997. *Pedagogy and the Politics of Hope: Theory, Culture and Schooling*. Boulder: Westview Press.
- Gold, J.R., A. Jenkins, R. Lee, J. Monk, J. Riley, I. Shepherd y David Unwin. 1993. *Teaching Geography in Higher Education. A Manual of Good Practice*. Oxford: Blackwell.
- Goldman, E. nd. The social importance of the Modern School. Emma Goldman Papers, Rare Books and Manuscripts Division, New York Public Library, <[http://dwardmac.pitzer.edu/Anarchist\\_Archives/goldman/socimportms.html](http://dwardmac.pitzer.edu/Anarchist_Archives/goldman/socimportms.html)>, accessed 29 abril 2009.
- Goodman, P. 1964. *Compulsory Miseducation and the Community of Scholars*. New York: Vintage.
- Goonatilake, S. 1984. *Aborted Discovery: Science and Creativity in the Third World*. London: Zed.
- Gould, S.J. 1981. *The Mismeasure of Man*. New York: WW Norton & Company.
- Haigh, M.J. 2002. Land reclamation and Deep Ecology: In search of a more meaningful physical geography. *Area* 34(3), 242-252
- Haraway, D. 1991. *Simians, Cyborgs, and Women. The Reinvention of Nature*. New York: Routledge.
- Harding, S. 1986. *The Science Question in Feminism*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

- Harvey, D. 1974. Population, resources, and the ideology of science. *Economic Geography* 50(3), 256-277.
- Hay, I. 2001. Engaging lessons. Classrooms as sites of engagement in activist critical geography. *International Research in Geographical and Environmental Education* 10(2), 168-173.
- Hewitt, K. (ed.) 1983. *Interpretations of Calamity from the Viewpoint of Human Ecology*. Boston: Allen and Unwin.
- Heyman, R. 2004. Inventing geography: Writing as a social justice pedagogy. *Journal of Geography* 103(4), 139-152.
- Heyman, R. 2008. Introduction to exchange on 'Teaching critical geography with Don Mitchell's Cultural Geography: A Critical Introduction'. *Human Geography: A New Radical Journal* 1(2), 114-123.
- Howard, P.L. 2003. *Women and Plants: Gender Relations in Biodiversity Management and Conservation*. London: Zed Books.
- Huckle, J. (ed.) 1985. Confronting the ecological crisis. In *Contemporary Issues in Geography and Education* 2, 2. London: Association for Curriculum Development.
- Hughes, G. 2001. Exploring the availability of student scientist identities within curriculum discourse: An anti-essentialist approach to gender-inclusive science. *Gender and Education* 13(3), 275-290.
- Jhirad, D. y A. Weinrub 1978. Action and reaction: Teaching physics in context. In T.M. Norton y B. Ollman (eds.), *Studies in Socialist Pedagogy*. New York: Monthly Review Press, pp. 210-214.
- Kircz, J. 1998. Engels and natural science: A starting point. *Science & Society*, 62(1), 62-79.
- Kropotkin, P. 1885. What geography ought to be. *The Nineteenth Century* 18, 940-956.

- Kropotkin, P. 1902. *Mutual Aid. A Factor of Evolution*. Boston: Porter Sargent Publishers.
- Kropotkin, P. 1903. *Modern Science and Anarchism*. Philadelphia: Social Science Club.
- Kunst, S., T. Kruse y A. Burmester (eds.) 2002. *Sustainable Water and Soil Management*. Berlin: Springer-Verlag.
- Leach, M. y R. Mearns. 1996. *The Lie of the Land: Challenging Received Wisdom on the African Environment*. Oxford: James Currey.
- Levins, R. y R. Lewontin. 1985. *The Dialectical Biologist*. Cambridge: Harvard University Press.
- Luzzadder-Beach, S. y A. Macfarlane. 2000. The environment of gender and science: Progress in physical geography. *The Professional Geographer* 52(3), 407-424.
- Marx, K. 1844. Economic and Philosophical Manuscripts of 1844. In R. Tucker (ed.), *The Marx-Engels Reader*. New York: W.W. Norton & Company, pp. 66-125.
- Maude, A. 1991. Integrating human and physical geography? Teaching a first year course in environmental geography. *Journal of Geography in Higher Education* 15(2), 113-124.
- McLaren, P. 1998. *Life in Schools: An Introduction to Critical Pedagogy in the Foundations of Education*. New York: Longman.
- Merchant, C. 1980. *The Death of Nature. Women, Ecology, and the Scientific Revolution*. San Francisco: HarperSan Francisco.
- Merrett, Christopher. 2004. Social justice: what is it? Why teach it? *Journal of Geography* 103, 93-101.
- Mottershead, D. y S. Suggitt. 1996. Developing transferable skills: some examples from geomorphology teaching. *Journal of Geography in Higher Education*, 20(1), 75-82.

- Needham, J. (ed.) 1954. *Science and Civilization in China*. 7 Volumes. Cambridge: Cambridge University Press.
- Newman, S. 2002. Developmental mechanisms: putting genes in their place. *Journal of Bioscience* 27(2), 97-104.
- Newman, S. 2008. Evolution: the public's problem and the scientists'. *Capitalism Nature Socialism* 19(1), 98-108.
- Novak, G., A. Gavrin, W. Christian y E.n Patterson. 1999. *Just-in-Time Teaching. Blending Active Learning with Web Technology*. San Francisco: Benjamin Cummings.
- Pritchard, R.D. 2007. Darwin, Descartes and Dewey: The biological basis for a problem-based learning curriculum. *Radical Pedagogy*, 9(1), <[http://radicalpedagogy.icaap.org/content/issue9\\_1/pritchard.html](http://radicalpedagogy.icaap.org/content/issue9_1/pritchard.html)>, 29 abril 2009.
- Richards, G. 1983. Dialectics, nature and physical geography. In The London Group of the Union of Socialist Geographers (eds.), *Society and Nature: Socialist Perspectives on the Relationship between Human and Physical Geography*. London: Union of Socialist Geographers, pp. 58–69.
- Robbins, Paul. 2007. *Lawn People. How Grasses, Weeds, and Chemicals Make Us Who We Are*. Philadelphia: Temple University Press.
- Robbins, P. 2004. *Political Ecology. A Critical Introduction*. Malden: Blackwell.
- Rosser, S.V. 1986. *Teaching Science and Health from a Feminist Perspective*. New York: Pergamon Press.
- Rosser, S.V. (ed.) 1995. Introduction. Reaching the majority. Retaining women in the pipeline. In S.V. Rosser (ed.), *Teaching the Majority: Breaking the Gender Barrier in Science, Mathematics, and Engineering*. New York: Teachers College Press, pp. 1-21.

- Rosser, S.V. 1997. *Re-engineering Female Friendly Science*. New York: Teachers College Press.
- Sachs, C.E. (ed.) 1997. *Women Working in the Environment*. Washington, DC: Taylor & Francis.
- Sayre, N.F. 2008. The Genesis, History, and Limits of Carrying Capacity". *Annals of the Association of American Geographers* 98(1), 120-134.
- Sharma, M.B. y G.S. Elbow (eds.) 2000. *Using Internet Primary Sources to Teach Critical Thinking Skills in Geography*. Westport: Greenwood Press.
- Shor, I. 1992. *Empowering Education: Critical Teaching for Social Change*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Shukaitis, S. 2009. Infrapolitics and the nomadic educational machine. In R. Amster, A. DeLeon, L.A. Fernandez, A.J. Nocella, II y D. Shannon (eds.), *Contemporary Anarchist Studies. An Introductory Anthology of Anarchy in the Academy*. London: Routledge, pp. 166-174.
- Simm, D.J. y C.A. David. 2002. Effective teaching of research design in physical geography: A case Study. *Journal of Geography in Higher Education* 26(2), 169-180.
- Sims, P. 2003. Previous actors and current influences: Trends and fashions in physical geography. In S. Trudgill y A. Roy (eds.), *Contemporary Meanings in Physical Geography. From What to Why?* London: Arnold, pp. 3-24.
- Suissa, J. 2002. Anarchism, utopias, and philosophies of education. *Journal of Philosophy of Education* 35(4), 627-646.
- Swyngedouw, E. 1999. Modernity and hybridity: nature, regeneracionismo, and the production of the Spanish waterscape, 1890–1930. *Annals of the American Association of Geographers* 89: 443–465.

- Thorne, 1999. Teaching physical geography in the 1990s: A JGHE Arena Symposium. *Journal of Geography in Higher Education* 16(1), 99-102.
- Tinsley, H.M. 1996. Training undergraduates for self-directed field research projects in physical geography: Problems and Possible Solutions. *Journal of Geography in Higher Education*, 20(1), 55-64.
- Trasatti, F. 2004. *Lessico Minimo di Pedagogia Libertaria*. Milano: Eleuthera.
- Trudgill, S. 2003. Meaning, knowledge, constructs and fieldwork in physical geography. In S. Trudgill y A. Roy (eds.), *Contemporary Meanings in Physical Geography. From What to Why?* London: Arnold, pp. 25-46.
- Van Sertima, I. (ed.) 1988. *African and African-American Science and Invention*. New Brunswick: Transactions Periodicals Consortium, Rutgers University.
- Ward, C. 1982. *Anarchism in Action*. London, Freedom Press.
- Willis, P. 1977. *Learning to Labour: How Working Class Kids Get Working Class Jobs*. Westmead, England: Saxon House.
- WinklerPrins, A.M.G.A. y J.A. Sandor. 2003. Local Soil Knowledge: Insights, Applications and Challenges (Preface). *Geoderma* 111 (3-4), 165-170.
- Wisner, B. 1978. Does radical geography lack an approach to environmental relations? *Antipode* 10(1) 84-95.

### **MESA 3. HERRAMIENTAS DE REPRESENTACIÓN Y GESTIÓN DEL TERRITORIO: SIG PARTICIPATIVOS, Y CARTOGRAFÍAS.**

En esta mesa se propuso analizar las implicaciones de la representación de la información espacial en el proceso de toma de decisiones. En este sentido, se abordaron aspectos relacionados con Inclusión/exclusión, democratización de la información, procesos de comunicación, participación, y el poder implícito en la elaboración de mapas y sus herramientas de representación.

## **PARTICIPACIÓN Y BUENA GOBERNANZA EN CARTOGRAFÍA SOCIAL Y SIGP - LAS CONTRIBUCIONES DE LA NEOGEOGRAFÍA Y LA IGV (VGI)<sup>28</sup>**

**Michael K. McCall<sup>29</sup>**

### **Resumen:**

Los Sistemas de Información Geográfica Participativos SIGP, los sistemas de ‘Información Geográfica Voluntaria’ IGV o participativa (VGI en su acrónimo inglés) y otros sistemas de ‘Contenido Espacial generados por/para el Usuario CGU (User-Generated Content – UGC, o Spatial UGC, en su acrónimo en inglés) están cambiando el mundo. La gente ya no es “civil”, sino “ciudadana” y no acepta ser cliente o consumidora pasiva del conocimiento espacial y la cartografía generada por expertos. Las personas están utilizando y entregando su propio conocimiento espacial local para el desarrollo, la verificación y el intercambio de datos y los "ciudadanos" esperan algo más a cambio.

Existe una variedad muy amplia de sistemas de CGU espacial. La terminología utilizada es repetitiva y confusa: Desde el conocimiento del espacio local o desde una perspectiva local este término se refiere a la ciencia ciudadana y a los observatorios ciudadanos (Citizen Science, Citizens’ Observatories), mientras que desde un enfoque técnico, el término se refiere al manejo de información geo-referenciada. Los ejemplos aquí mostrados consideran casos de América Latina y otras regiones.

**Palabras clave:** Sistemas de Información Geográfica Participativos SIGP, Sistemas de Información Geográfica Voluntaria IGV, Sistemas de Contenido espacial generados por el Usuario CGU, Nuevas tecnologías de la Información Geográfica, observatorios ciudadanos, Conocimiento Espacial Local CEL, buena gobernanza, cartografía social, WEB 2.0.

---

<sup>28</sup> Gracias a Claudia Uberhuaga por su ayuda con la edición, Septiembre 2012.

<sup>29</sup> CIGA, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, UNAM Universidad Nacional Autónoma de México, Morelia, México y ITC, Faculty of Geo-Information Science and Earth Observation University of Twente Enschede, The Netherlands

## **Introducción**

Este trabajo hace parte de una etapa de evaluación preliminar sobre la forma cómo la variedad de sistemas IGV /CGU espaciales se desempeñan potencialmente en la sociedad. Para esto, responde a las siguientes preguntas:

¿Cuál es la relación entre el diseño, las características operativas y las consecuencias de estos sistemas con respecto a los principios de participación y la buena gobernanza? ¿Quiénes son los actores? ¿Quién diseña las pruebas y los procesos de las acciones de los sistemas IGV/CGU? ¿Quiénes son los usuarios finales? ¿Quién suministra y posee la información? ¿Cómo son afectadas las estructuras de poder? ¿Los sistemas aumentan o disminuyen la legitimidad y responsabilidad en las relaciones de poder? ¿Apoyan estos sistemas la validación de los conocimientos locales? ¿Fortalecen estos sistemas el respeto por la equidad?

## **Conocimiento Espacial Local (CEL)**

La población local conoce la variabilidad y la dinámica de sus situaciones ambientales y socioeconómicas. La población local tiene tanto el conocimiento histórico como el conocimiento contemporáneo, por lo que comprender las sutilezas de la conducta de las personas y las estructuras locales culturales o institucionales, también implica que la gente local busque los mecanismos de conflicto que específicamente, se manifiestan en un 'Conocimiento Espacial Local' (CEL).

Las percepciones espaciales y ambientales de los habitantes de los espacios son diferentes para los tipos de personas que:

- Conocen el "medio ambiente" como un fenómeno a medir y un modelo (los científicos);
- Están tomando decisiones acerca de instrumentos políticos tales como controles de uso de la tierra (los planificadores y responsables políticos);

- Tienen que afrontar y gestionar los problemas ambientales en su vida cotidiana (las comunidades locales).

Las plataformas, las modalidades y los métodos de hacer frente a la generación y gestión de la información y conocimiento local espacial CEL, son métodos participativos en varios grados.

### **Participación**

La participación de los habitantes locales debe estar presente en toda la investigación: en la producción de conocimiento, en la validación, en la difusión y en la utilización de la información.

Un enfoque participativo implica necesariamente respeto por los participantes y en particular, por sus valores, prioridades y conocimientos, incluyendo su conocimiento espacial. Este enfoque supone una conceptualización alternativa del conocimiento, no autoritaria; es decir en formación y uso, a partir del conocimiento local. Es por ello, que los conceptos, enfoques y discursos de los CGU han conllevado al desarrollo de la Ciencia Ciudadana (Citizen Science), los Observatorios Ciudadanos (OC), el periodismo ciudadano, los blogs, y, algunas veces a 'crowdsourcing'. Estos enfoques, al verse significativamente afectados, y constantemente mejorados por las innovaciones y desarrollos de tecnología de la información para la adquisición y difusión de conocimiento local, además dieron lugar al surgimiento de la WEB 2.0.

Cuando este 'conocimiento popular' y la 'ciencia ciudadana' tienen especial incidencia en la información geoespacial, es cuando se tiene un enfoque desde la Geografía Crítica, que en gran medida, responde a la voz de los habitantes locales, a través de sus conocimientos y su información espacial. Este enfoque se ha denominado 'neogeografía' y se define como el conjunto de técnicas geográficas y de herramientas, utilizadas formalmente, por parte de un grupo no experto de usuarios, de forma analítica (Turner 2006). La neogeografía ha sido también denominada SIG/2, o cybercartografía; y utiliza las herramientas de mapeo SIGP (Sistemas de Información Geográfica Participativas) y cartografía social.

### **Grados o intensidades de Participación**

En la teoría de la participación, los grados o intensidades de participación suelen clasificarse en una “escalera de participación” (Participation Ladder) (Hansen y Prospero 2005; McCall y Dunn 2012). En la literatura puede haber de 3 a 7 clases o escalones de participación. Por ejemplo una escalera de cuatro etapas será:

1. Acciones que inician
2. Participación en la toma de decisiones de todos los actores
3. Intercambio de información
4. Consulta

Sin embargo, la imagen de una escalera es errónea, dado que esta implica que las actividades de participación se muevan hacia arriba o hacia abajo y a un paso a la vez- es decir con una misma intensidad-. No obstante, en el mundo real, las actividades de participación, incluyendo las que pertenecen a la neogeografía, a los SIGP o a los IGV, están destinadas y concebidas para realizar acciones con diversas intensidades y rara vez cambian hacia "arriba" o hacia "abajo".

### **Sistemas de Información Geográfica Participativos (SIGP)**

#### **Principios y Características de SIGP**

- Enfatizan el papel de los participantes en la creación y evaluación de datos.
- Representan equitativamente diversos puntos de vista, contradicciones, incoherencias y conflictos.
- Manejan los componentes de tiempo en una mejor dinámica.
- La puntualidad es la moneda de la información.
- Los resultados reflejan los objetivos de los participantes, en vez de indicadores de medición.

- Las contribuciones de los participantes se integran en las bases de datos.
- Reflejan la deconstrucción de los discursos.

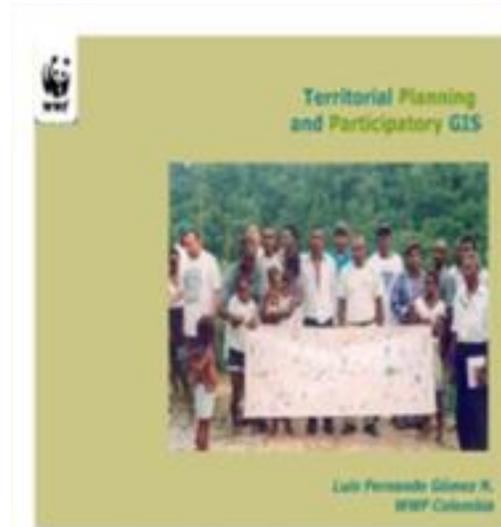
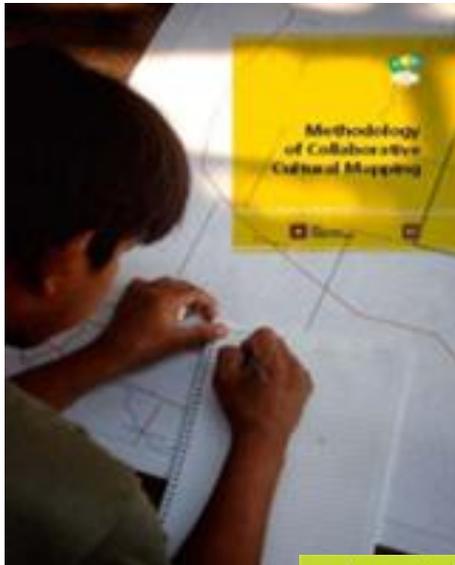
### **Los SIGP son socialmente incluyentes**



Los SIGP intentan identificar y registrar el conocimiento espacial, las necesidades y prioridades de las comunidades, especialmente de los "grupos excluidos", de menos poder de menos articulación, y menos integrados en las estructuras de poder. Esto incluye a las minorías étnicas, pueblos indígenas, minorías religiosas, las personas con menos recursos económicos, la gente sin tierra, los sin techo, los ancianos, los niños, y también las mujeres en algunas culturas. Estos grupos incluyen a las personas que están excluidas en la práctica de la gestión de recursos tanto en las decisiones de uso de la tierra como en la propiedad de la misma.

### **Protocolos de buenas prácticas en SIGP**

En América Latina existen manuales y materiales de capacitación de prácticas de este tipo en español y portugués, los cuales son interesantes y bien desarrollados. Ej., Nicaragua, Brasil, y Perú.



### **La Información Geográfica Voluntaria IGV**

La IGV se define como el conjunto de herramientas para crear, montar y difundir datos geográficos proporcionados voluntariamente por las personas' (Goodchild 2008; Tulloch 2008; Elwood 2008; Roche 2010). Hacen parte de los nuevos servicios de Web2.0 y otras fuentes digitales emergentes, que proporcionan flujos ricos y abundantes de información geográfica geo referenciada con fuentes voluntarias.

La IGV está en todas partes; ejemplos de ellos son:

- Google My Maps Wikimapia difundido en Internet por voluntarios.
- Los esfuerzos voluntarios de OpenStreetMap para crear public domain layers (niveles de dominio público) de datos geoespaciales,

- Entradas con etiquetas geográficas en Wikipedia, descripciones de lugares especializados en Wikimapia.
- Fotografías geo referenciadas en Flickr, y mashups con Google Earth y Google Maps

**¿Son los IGV participativos? ¿Qué diferencias hay entre IGV y los SIGP?**

SIGP	IGV
Grupos pequeños	Conjunto de personas o conjunto de grupos pequeños
Alto grado de participación	Bajo o medio grado de Participación
La interacción bidireccional	Poca o ninguna interacción - probablemente flujo unidireccional. Búsqueda de información.
Proceso de transparencia	No transparente
Muestra pequeña de personas	Muestra grande de personas
Baja Frecuencia	Alta Frecuencia
Gran inversión de tiempo, Lento	Pequeña inversión de tiempo. Rápido
Probablemente voluntario	Voluntario
Puede ser dominado	Difícil de ser dominado
Empoderamiento a pequeña escala: satisfacción	Empoderamiento a gran escala (política)

## **Estudios de Caso– IGV (Información Geográfica Voluntaria) y CGU (Contenido Generado por el Usuario)**

La siguiente sección muestra ejemplos de los CGU/ neogeografía con intensidades de participación alta, media y baja.

### **Características de una Participación de ‘Alta Intensidad’**

- Discusión en grupo
- Composición de participantes abierta
- Sistema Interactivo; comentarios recíprocos.
- Incluyente (inclusión proactiva)
- Voluntario
- Proceso transparente
- Capacitación a lo largo del tiempo
- Lento

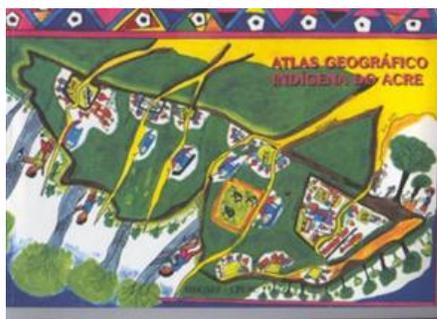
El primer uso de SIGP de la mayoría de las comunidades indígenas en Latinoamérica se hizo para demandar, o reclamar los derechos de la tierra, perdidos durante los regímenes coloniales y post-coloniales, dado que en la mayor parte de América latina, las áreas tradicionales de uso, ocupación y manejo de los pueblos indígenas no fueron reconocidas como derechos de tierra legales por parte de los gobiernos.



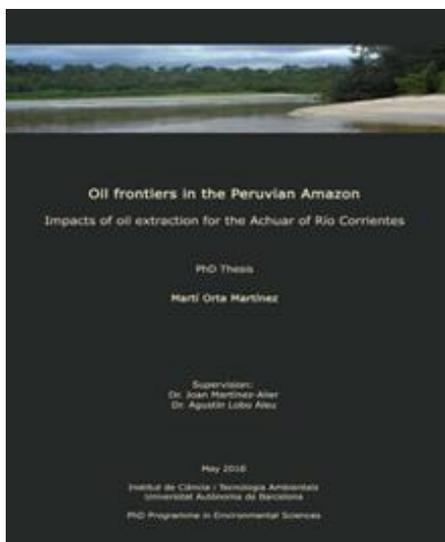
El nombramiento e identificación de los lugares y sus recursos naturales por parte de los habitantes locales (originarios, indígenas) son actos de autoridad cultural y muestra

de poder. El valor cultural, social, y económico, y en última instancia, de los topónimos de los lugares representan la propiedad, el poder y la hegemonía cultural, por lo que nombrar, y hacer mapas resulta un proceso significativo. Por lo anterior, algunos proyectos de SIGP comienzan la representación del conocimiento territorial local con *mapas sin nombre*.

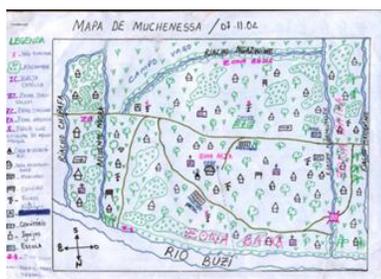
El control de zonas remotas, y la invasión de tierras se ejemplifican con los casos de las reservas Ashaninka y Xingu. La mayoría de los indígenas transforman las imágenes mentales de su espacio en representaciones gráficas y mapas que además de mostrar lugares, también cuentan su historia, cultura, recuerdos y visiones. ***Uma cartografia a dar Agenda 21 Terras Indígenas do Estado do Acre, Brasil*** (de Almeida 2005)



El desarrollo participativo de SIGP con los *Achuar de la Amazonía peruana* permitió identificar, supervisar y dar a conocer la contaminación causada por la extracción comercial de petróleo y exploración (Orta 2010). Este trabajo combinó la tecnología de las cámaras digitales y GPS con las observaciones de la población local de sus lugares y características a través de sus conocimientos espaciales tradicionales.



Otros ejemplos son: Mapa de Vulnerabilidad en Mozambique *Community Vulnerability Map, Mozambique*, Kienberger (2008) y los ‘mapas verdes’ *Green Map System*.



Los mapas verdes son sistemas que se facilitan la cartografía del medio ambiente, a través de un lenguaje visual, en donde los iconos representan o bien sitios verdes, áreas de inseguridad, y recursos culturales. Estos mapas se han elaborado en varios países, entre ellos Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Jamaica y Uruguay. Mayor información puede consultarse en [www.greenmap.org](http://www.greenmap.org).

Otro ejemplo es el proyecto '*mapas Coletivos*' sobre calidad de vida en la ciudad de Sao Paulo (Brasil). A través de este proyecto de cartografía digital, se comparten datos en

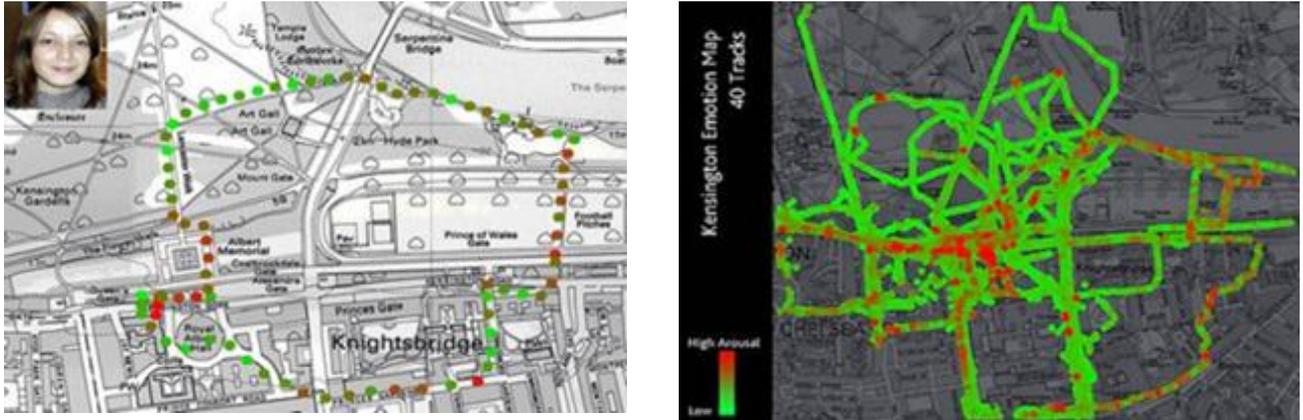
forma de 'periodismo ciudadano'. Cualquier persona puede crear sus propios mapas e invitar al público a colaborar en su creación y publicación en una galería de mapas. La plataforma puede ser usada a través de celulares via internet. MapasColetivos es un espacio en el que se reportan temas importantes para la sostenibilidad urbana e incluye áreas verdes, movilidad urbana, calidad del aire, agua, accesibilidad, arte y cultura, arquitectura y urbanismo, educación, alimentación, reciclaje, entre otros.  
<http://www.mapascoletivos.com.br/static/about>

En Copenage existe una aplicación para ciclistas '*Copenhagen Wheel Biketastic*', <http://biketastic.com/>. A través de ella, los ciclistas pueden compartir sus rutas, las cuales son automáticamente clasificadas según el nivel de ruido, la rugosidad, la variación en la elevación y la duración de las paradas.



Los '*Mapas de Ruido*' de la ONG '*Mapping for Change*' son otro ejemplo de aplicación de las neogeografías. Estos mapas están siendo utilizados por la comunidad 'Royal Docks' para expresar sus preocupaciones a la Comisión de Medio Ambiente del Londres sobre los niveles de ruido que genera el aeropuerto.  
<http://www.mappingforchange.org.uk/mapping-noise-%e2%80%93-the-original-story-behind-noise-mapping-around-london-city-airport/>

También está el caso de SIGP en una aplicación de planeación urbana cerca del *aeropuerto de Guarulhos* en Sao Paulo (Santos et al. 2011). [http://www.aerlines.nl/wp-content/uploads/2011/12/51\\_Santos\\_PPGIS\\_GRU.pdf](http://www.aerlines.nl/wp-content/uploads/2011/12/51_Santos_PPGIS_GRU.pdf)



El proyecto sobre Geografía Emocional ‘*Emotional Geography – Bio Cartografía Londres*, (Nold 2010), explora nuevas formas de percepción en que las personas usan la información recopilada sobre sus propios cuerpos. Esta herramienta de mapeo de ‘Bio registros’ consiste en almacenar la respuesta de la piel (GSR) a través de un dispositivo conectado a un simple indicador de excitación emocional, que almacena la ubicación geográfica. Esta aplicación permite trazar mapas de relieve, que muestran los puntos de alta y baja intensidad de excitación y a través de ella es posible visualizar si una persona se siente estresada o excitada <http://sf.biomapping.net>

### **Características de una Participación de Intensidad Media**

- Ninguna o muy poca discusión en grupo
- Un propósito definido que es impulsado desde el exterior; diseñado y seleccionado con una agenda externa, aunque con cierta flexibilidad en el proceso.
- El propósito externo puede ser modificado.
- No hay ninguna o poca interacción entre los proveedores y los usuarios del conocimiento.

- Por lo general, es de acceso abierto, por lo tanto es incluyente y voluntaria, pero no proactiva.
- El proceso no es transparente
- Es un proceso rápido

Ejemplos de este tipo de aplicaciones se encuentran en *Flooding Reports in New Orleans, post-Katrina, Sept. 2005* y *Cyberscape: Placemarks in post-Katrina New Orleans*. (Crutcher & Zook 2009). ¿Quiénes fueron los interesados en el uso de esta nueva tecnología? ¿Qué lugares están interesados en estas?



*Global Water Watch (Mexico)*, es un red de voluntarios de la comunidad con el objetivo de hacer monitoreo del agua. Las comunidades establecen equipos de ciudadanos para medir los indicadores físicos, químicos y biológicos y supervisan el uso de datos para restaurar las corrientes, mejorar el agua potable, fortalecer la educación ambiental y la salud pública.

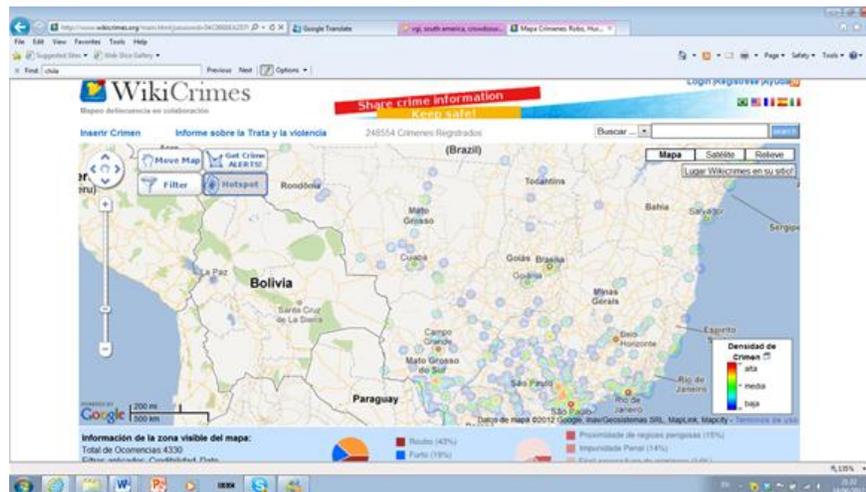


*Mapeo de Actividades Criminales* en el periódico *El Universal*.en Mexico DF, IGV. En el clima de inseguridad, el ‘Universal’ emprende la iniciativa de elaborar un ‘*Mapa Delictivo*’, lo cual sólo es posible con la colaboración ciudadana. La participación en la elaboración del mapa parte de la frase“ Si fuiste víctima de .. robo de auto, asalto, secuestro exprés u otros, indícanos dónde ocurrió (calles y colonia). ... identificando zonas de peligro en este Mapa Delictivo. Es por tu seguridad y la de todos ..”  
[http://www.eluniversal.com.mx/graficos/00coberturas/mapa\\_delictivo/](http://www.eluniversal.com.mx/graficos/00coberturas/mapa_delictivo/).  
[http://www.eluniversal.com.mx/graficos/00coberturas/mapa\\_delictivo/mapa.html](http://www.eluniversal.com.mx/graficos/00coberturas/mapa_delictivo/mapa.html)

*Mapeo Criminal en Chile*. El uso y la aplicación de SIG, como herramienta ha crecido en la Nación, Provincias y Municipios, para registrar en distintos tipos de mapas los diferentes ámbitos del accionar criminal en sus variadas tipologías. La incorporación de Datos, Información, Conocimiento, Acción y Evaluación son parte del proceso del Mapeo Criminal, el cual permite: Analizar e identificar problemas, revelar patrones y tendencias a partir de los datos, combinar la información con otros antecedentes, evaluar esfuerzos y generar “ Programas de Prevención”, mostrar distribuciones de recursos, compartir información, crear mapas de localización y concentración de los delitos para elaborar estrategias de patrullaje y vigilancia dirigida, crear mapas de alta complejidad para observar y encontrar tendencias en la actividad criminal, emplear los mapas como técnica para mejorar el entendimiento de los patrones de “caza” de los delincuentes seriales, entender las necesidades de los usuarios a través del mapeo de datos y difundir para prevenir.  
<http://www.aeroterra.com/so-delito.htm>.

Otras iniciativas de este tipo son: *El Mapa del robo CIPER, Chile. Dónde y cómo se roba en Santiago* [http://ciperchile.cl/wp-content/uploads/multimedia/multimedia\\_delincuencia/portada\\_delincuencia.html](http://ciperchile.cl/wp-content/uploads/multimedia/multimedia_delincuencia/portada_delincuencia.html);

*WikiCrimes en Brasil*, y otras similares en Venezuela, Panamá, México, Argentina y Chile, las cuales ofrecen mapas interactivos que la gente puede utilizar para los informes de delitos de forma anónima, describir lo que pasó y determinar la ubicación. A través del mapeo de la delincuencia es posible identificar las zonas de peligro – los puntos de acceso del crimen - para que la gente tome conciencia, se prepare y se sienta más segura.  
<http://www.wikicrimes.org/main.html>



La ONG *FINZONAURBANA Colectivo Cultural* de Argentina establece intervenciones artísticas conjugando lo local y lo territorial con el arte y generando puntos de encuentro entre diferentes culturas <http://finzonaurbana.blogspot.com/>

A través de la ONG de pobladores rurales de la provincia de Buenos Aires se informa sobre los pueblos turísticos que forman parte y del grupo y las actividades que este realiza. Cada pueblo posee un texto donde cuenta su historia, sus crisis y su proyección futura <http://pueblosquelaten.blogspot.com/>

### **Características de una Participación de Intensidad Baja**

- Unidireccional.
- No interactiva.
- Crowd Sourcing para uso externo.
- Encuestados selectivos.
- Conjunto cerrado de preguntas.
- (tal vez el proceso es oculto).
- Involuntario.
- Más rápido.

- Acceso abierto (open access) a la información

Un ejemplo de este tipo de intervención es *Eye on Earth* el cual busca mejorar la calidad del medio ambiente, el agua, las playas, etc. en la Unión Europea y otras zonas. Eye on Earth es una "red mundial de información pública" para la creación y el intercambio de datos ambientales considerados relevantes, e información en línea a través de interactivos basados en visores de mapas: “Creemos que ‘compartir es todo’. Mediante el intercambio de información relevante, podemos ampliar y mejorar nuestros conocimientos sobre el medio ambiente, para entender mejor lo que está sucediendo globalmente y para así contribuir con acciones para mejorar la situación ambiental.”

<http://www.eyearth.org/en-us/Pages/Home.aspx>



*Gawker, New York City*, es otro ejemplo. Los informes de los lectores Gawker, muestran olores particulares – desde los terribles a los sublimes – que se encuentran en las estaciones de metro de Nueva York. Los mapas indican el nombre de la estación, las líneas de metro, y los tipos de olores. Para esto, basta con hacer clic en la estación y se obtendrá un informe sobre el olor el cual puede variar entre alcohol, olor corporal, productos químicos, heces, alimentos, moho, perfume húmedo, aguas residuales, orina, vómito, entre otros. “Smell something? Say something to [subwaystink@gmail.com](mailto:subwaystink@gmail.com) we'll incorporate your report into the map.

*Mapeando el amor en Nueva York* es una plataforma centralizada en NY pero extensible a todos los EU.

<http://diariodeuninmigrantedigital.wordpress.com/2011/07/18/mapeando-el-amor-en-nueva-york>

Esta aplicación nos permite, literalmente hablando, poner un corazón en aquella porción de espacio donde deseamos vincular alguna vivencia relacionada con el amor. Para poner un corazón, se hace clic en “share your love” y se despliega un menú de herramientas que permite mover el corazón a una localización. Debemos poner las iniciales de las parejas involucradas en la vivencia y una descripción de la misma.

### **Geoinformación (In) voluntaria, no participativa**

Existe otro tipo de información que puede clasificarse como involuntaria y no participativa. Este es el caso los Sistemas de Videovigilancia CCTV, y los sistemas de localización de celulares. En estos casos, la voluntad y la participación no pertenecen a la población objetivo, sino a personas que tienen el poder legal / cultural sobre esta; por ejemplo para el caso de los niños.

Un ejemplo de este tipo es ‘El miedo de los niños - <http://www.bbc.co.uk/news/world-latin-america-17484532>. Una iniciativa que busca que 20.000 alumnos en el NE de Brasil, en la ciudad de Vitoria da Conquista, tengan microchips incrustados en las camisetas de su escuela para realizar un seguimiento de los alumnos y reducir así el absentismo escolar. Los padres recibirán un mensaje de texto cuando sus hijos llegan a la escuela, o cuando llegan tarde a clases. Las autoridades de Vitoria da Conquista, estado de Bahía, llaman a estas camisetas con microchips "uniformes inteligentes" y dicen que el próximo año todos los alumnos locales hasta los 14 años la utilizarán.

### **Preguntas como Conclusiones**

(a) **Tomando Conocimiento Espacial Local (CEL) en el ciberespacio - dudas y consultas**

¿Quién tiene el CEL? ¿De quién es? ¿A quién y para quien es útil? ¿Qué información? ¿Cómo es la organización, protocolos, mecanismos? ¿Por qué esta actividad? ¿Quién se beneficia? ¿Quien paga el precio?

**(b) ¿Quién está involucrado? ¿Quiénes son los voluntarios?**

¿Quiénes son los actores? ‘Cuáles son sus características: edad, sexo, ocupación, clase, cantidad de tiempo libre, conocimiento de la técnica, alfabetismo, alfabetización informática?. ¿La mayoría de los voluntarios (IGV) son jóvenes o jubilados? ¿Se recopiló la información de los individuos y luego se agregó? o, ¿se agregó en el sistema de IGV y después se discutió? Esto hace una gran diferencia en la interpretación de las ideas de la gente.

**(c) Los grados de participación: Información voluntaria - involuntaria**

Hay tres posibilidades: (i) Información enviada voluntariamente (conocida, activa y comprometida), es decir a través de una “transmisión consciente”; (ii) Información voluntaria oportunista (conocida, pero pasiva); y (iii) Información desconocida, involuntaria, capturada externamente y sin permiso (como en el caso de video cámaras de vililancia o la información capturada desde teléfonos celulares en supermercados, etc.).

**(d) Mensajes**

¿Los mensajes son uni-direccionales o recíprocos? ¿Hay una entrega unidireccional de datos desde los habitantes locales? o ¿hay flujos de información interactivos, en forma de feedbacks o diálogos? ¿Hay un control sobre la información? o ¿es esta información abierta? (hay una gran diferencia en el diseño de cuestionarios)

**(e) Relaciones entre el gobierno y los actores: El destino de los mensajes**

¿Qué tan "dedicados", abiertos y libres son los mensajes? ¿Cuál es la relación entre los actores y los mensajes - entre las personas que cargan los mensajes y quienes los reciben? ¿Los mensajes sólo giran alrededor de temas pre-determinados y con fines específicos? O ¿Los mensajes se realizan libremente en la web WWW, sin ningún tipo de

propósito específico? O ¿hay una estrategia en el mensaje; es decir en parte, tiene un propósito fijos y en parte en un flujo libre en la red WWW?

El nivel de confianza entre los actores, proveedores y receptores de los mensajes, depende de ello.

**(f) La Confiabilidad - Control de calidad**

¿Cómo es el control de calidad y fiabilidad y la veracidad de la información? El determinante más importante de la confiabilidad de la información presentada en un sistema de IGV, es la "confianza recíproca". ¿Quién comprueba la información? ¿Cuáles son los procedimientos aceptados, y los criterios para verificar la exactitud y la conveniencia? ¿Quién elige estos parámetros?

Es necesario identificar los métodos para verificar la calidad y fiabilidad de los flujos de información. Son necesarios métodos participativos que no se controlen externamente. Se han desarrollado algunos métodos a partir de otros campos de los CGU, tales como Wikipedia. Una revisión inter pares y una jerarquía de verificación cruzada pueden hacer frente a esta necesidad (Goodchild).

**(g) Problemas de propiedad**

Hay mucha preocupación sobre la privacidad de la información. ¿Quién es el propietario de los productos de información? ¿Cuál es el propósito de la generación, análisis y difusión de estos productos? ¿Para quién son útiles?

**IGV y Territorio y Mapas – los principios en el mundo ‘glocal’ de los CGU espaciales.**

El trabajo con los sistema IGV y los CGU implican considerar el concepto de ‘territorio’. Las herramientas de IGV puede apoyar las representaciones del espacio y reivindicar los habitantes locales con su territorio – ya sea individualmente, a través de micro-territorios y comunitariamente a través de grupos. Las comunidades ya no están limitados a los vecinos, o grupos cercanos o consanguíneos. Las comunidades puedes ser globales y mixtas. La comunicación no tiene que ser directa. Muchas personas pueden

sentirse a sí mismas como miembros de una comunidad, aunque no estén físicamente en el mismo espacio geográfico. Por lo tanto, la conexión directa entre las personas, la comunidad y un lugar o localidad, la cual fue necesaria para crear un territorio, ya no lo es ahora. Miembros de la comunidad que han salido o migrado, todavía se pueden sentir parte de una comunidad, y quieren tener voz en la propiedad y gestión del territorio.

Los mapas y otros productos de información geográfica (georeferenciada), se constituyen en armas peligrosas si se emplean de forma descontextualizada. (McCall, 2011) "Los mapas son inseparables de los contextos políticos y culturales en los que se utilizan" AMN (2004). Existe una clara necesidad de mirar debajo de la superficie del mapa para así conocer la estructura de poder subyacente.

### **Referencias Bibliográficas**

AMN (2004). The International Forum on Indigenous Mapping "Mapping for Indigenous Advocacy and Empowerment", Vancouver, Canada, March 2004.

Crutcher, M.; and Zook, Matthew A.. (2009) Placemarks and waterlines: Racialized cyberscapes in post-Katrina Google Earth. Geoforum 40 (4) 523–524

De Almeida, Regina Araujo (Vasconcellos) (2005) A Cartografia na Agenda 21 das Terras Indígenas do Estado do Acre. Proc. X Latin American Conference, Department of Geography, University of São Paulo, Brazil.

Elwood, Sarah (2008) Volunteered geographic information: future research directions motivated by critical, participatory, and feminist GIS. GeoJournal 72 (3-4) 173-183.

Goodchild, Michael F. (2008) Commentary: whither VGI? Geojournal 72, 239-244.

Hansen, Henning Sten; and David C. Prospero (2005) Citizen participation and Internet GIS- some recent advances. Computers, Environment and Urban Systems 29, 617–629

Kienberger, Stefan (Comp.) (2008) Toolbox & Manual. Mapping the Vulnerability of Communities. Example from Búzi, Mozambique. Salzburg: Salzburg University, Centre for Geoinformatics (Z\_GIS)

McCall, Michael K. (2011) Mapeando el territorio: Paisaje local, conocimiento local, poder local. Chapter, pp. 221-246 IN: G. Bocco, P.S. Urquijo, and A. Vieyra (eds) (2011) Geografía y Ambiente en América Latina. Morelia: UNAM, INE

McCall, Michael K., and Dunn, Christine E. (2012) Geo-information tools for participatory spatial planning: Fulfilling the criteria for ‘good’ governance? Geoforum 43 (1) 81-94.

Nold, Christian (ed.) (2010) Emotional Cartography. Creative Commons.  
<http://www.softhook.com/emo.htm>; <http://www.softhook.com/>

Orta-Martínez, Martí (2010) Oil frontiers in the Peruvian Amazon. Impacts of oil extraction for the Achuar of Río Corrientes. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals (ICTA), PhD in Environmental Science.

Roche, Stéphane (2010) Geoweb, neogeography, and VGI: new challenges for geomatics sciences and engineering. Presentation at FIG Congress 2010, Sydney, Australia, April 2010

Santos, Gustavo Sobreiro; Rogéria de Arantes Gomes Eller; and Emmanuel Antonio dos Santos (2011)

Public Participatory GIS in Urban Planning Around Guarulhos Airport. Airlines e-zine edition 51. [http://www.aerlines.nl/wp-content/uploads/2011/12/51\\_Santos\\_PPGIS\\_GRU.pdf](http://www.aerlines.nl/wp-content/uploads/2011/12/51_Santos_PPGIS_GRU.pdf)

Tulloch, David L. (2008) Is VGI participation? From vernal pools to video games. GeoJournal 72, 161–171.

Turner, Andrew (2006) Introduction to Neogeography. Sebastopol, CA: O'Reilly Media (54 p.)

## **APORTES DE LA GEOGRAFÍA DE LA SALUD Y LOS SIGP AL ESTUDIO DE LA DISCAPACIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA TERRITORIAL.**

**Mauricio Fuentes Vallejo<sup>30</sup>**

### **Resumen**

En esta ponencia se presenta una experiencia donde se indagó sobre los temas de accesibilidad, territorio y discapacidad. Esta investigación involucró el trabajo con personas con discapacidad y cuidadores, al igual que la utilización de técnicas y principios de los Sistemas de Información Geográfica Participativos (SIGP). Dentro del marco de la medicina social latinoamericana y el concepto de inclusión / exclusión social, se presenta cómo se articularon diferentes aportes teóricos de la Geografía de la salud y la discapacidad para el desarrollo de la investigación. De igual forma se presenta el abordaje metodológico considerando el aporte de los SIGP y una posterior evaluación de la experiencia en cuanto al proceso participativo, la sistematización y análisis de la información, y por último sobre los procesos comunicativos.

Se concluye con algunas reflexiones sobre los aportes de la geografía a nivel metodológico y conceptual para el estudio de la discapacidad y la salud pública en general. También se resalta la capacidad de los SIGP para facilitar el diálogo e interacción entre diversos marcos conceptuales e iniciativas de investigación acción.

### **Introducción**

La discapacidad y la accesibilidad son temas que pueden abordarse de muchas formas y desencadenar largos debates y cuestionamientos sobre cómo y para qué generar conocimiento. La realidad de las personas en continentes como el nuestro es suficiente motivación para proponer con creatividad y rigurosidad investigaciones que arrojen más

---

<sup>30</sup> Geógrafo y Magíster en Salud Pública de la Universidad Nacional de Colombia. Miembro del Grupo de Investigación Espacio Tecnología y Participación (ESTEPA). Experiencia en temas de participación, discapacidad y análisis espacial en salud. Actualmente vinculado a la Secretaría Distrital de Salud en el grupo de Análisis de Situación de Salud. Correo electrónico: [cus\\_mf@hotmail.com](mailto:cus_mf@hotmail.com).

soluciones que problemas, tal como se propone desde las corrientes críticas de la geografía y la medicina social latinoamericana.

Una postura entre tantas que puede haber, es involucrar a las personas que en su cotidianidad conviven con la problemática o tema de investigación. Al indagar sobre la accesibilidad desde la experiencia de las personas con discapacidad y cuidadores<sup>31</sup> que viven diariamente el territorio, plantea el reto de articular dos campos del conocimiento muy amplios: La discapacidad y la geografía.

Esta ponencia busca socializar y reflexionar sobre una experiencia de investigación donde se exploraron puentes, algunos existentes y otros no, entre dos campos de conocimiento que no solo cuentan con un bagaje importante de teorías para leer la realidad, pero también ofrecen herramientas metodológicas para estudiarla y transformarla. En el caso de la investigación mencionada, un elemento que potenció el diálogo entre los diferentes marcos conceptuales y metodológicos que confluyen en el estudio de la discapacidad desde una perspectiva territorial, fueron los Sistemas de Información Geográfica Participativos (ahora en adelante SIGP). Este vehículo que articula participación y tecnología se constituyó en un elemento central del estudio que abrió un escenario para el intercambio de conceptos y posturas de diversas disciplinas orientados hacia la acción.

**Objetivo:**

Presentar una experiencia de SIGP con personas con discapacidad y cuidadores;  
y reflexionar sobre las posibilidades de los SIGP para la investigación-acción  
en torno a la inclusión social y salud pública.

---

<sup>31</sup> En la literatura sobre el tema, el término cuidador hace alusión a aquellas personas que en su cotidianidad se encargan del cuidado de una persona con discapacidad. No sobra comentar que no toda personas con discapacidad requiere del apoyo de otra persona.

## **¿Qué se indagó en la experiencia de SIGP con personas con discapacidad y cuidadores?**

La experiencia que se presenta a continuación se desarrolló dentro del marco de la investigación “Discapacidad y accesibilidad en la localidad de Fontibón: una mirada desde el territorio y los sistemas de información” presentada para optar el título de Magíster en Salud Pública de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia<sup>32</sup>.

El objetivo del estudio fue “Dar a conocer, desde la perspectiva de las personas con discapacidad y cuidadores, las barreras y facilitadores que intervienen en la accesibilidad en la localidad de Fontibón, utilizando conceptos y principios de los Sistemas de Información Geográfica Participativos”. Es importante resaltar que el estudio de la accesibilidad ha tenido un desarrollo importante y ha reunido perspectivas de múltiples áreas del conocimiento, por lo que el aporte de este estudio, en parte, es el enfoque territorial que se asume para el estudio de la accesibilidad, recogiendo aspectos de la medicina social latinoamericana, la inclusión social, el concepto de discapacidad desde el modelo ecológico y aportes de la geografía de la salud y de la discapacidad (Véase Figura 1).

La medicina social hace una crítica a la salud pública tradicional o la “Enfermología Pública”<sup>33</sup> por el peso que le otorga a las ideas y métodos positivistas. En contraposición, una característica importante es cómo la medicina social utiliza diversos marcos epistemológicos y metodológicos (incluyendo los positivistas), con creatividad y amplitud de pensamiento. De esta manera, busca enfrentar los retos a nivel epistemológico y práctico que imponen los impactos de la globalización a la salud de los habitantes de los países del Sur. Es así como la medicina social “se consolida como campo científico y ámbito de prácticas abierto a la incorporación de propuestas innovadoras”<sup>34</sup>.

---

<sup>32</sup> Para profundizar en cualquiera de los temas presentados se recomienda consultar el trabajo completo en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/3054/>

<sup>33</sup> Edmundo Granda, “La Salud Pública y las Metáforas sobre la Vida,” *Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública*. 18(2) (2001): 83-100.

<sup>34</sup> Edmundo Granda, “¿A qué cosa llamamos salud colectiva, hoy?” (conferencia presentada en el VII Congreso Brasileño de Salud Colectiva, Brasilia, Brasil, 29 de julio al 2 de agosto, 2003), 13.



Figura 1. Relación entre la perspectiva territorial para el estudio de la accesibilidad y los diferentes marcos conceptuales que se adoptaron.

Lo anterior se refleja en el debate que plantea la medicina social respecto al aprovechamiento y articulación de diversas formas de conocer, evaluando constantemente “el contraste entre los modelos empírico-funcionalistas e histórico-analíticos, y entre los enfoques macropolíticos y micropolíticos, así como el equilibrio entre las metodologías de investigación cualitativas y cuantitativas, y entre lo individual, lo grupal y lo colectivo como unidades de análisis”<sup>35</sup>. De manera explícita, la medicina social tiene una apuesta política frente a la manera de generar conocimiento, la cual parte de un enfoque de construcción intercultural<sup>36</sup> que reconoce a los sujetos como actores fundamentales de los procesos de transformación de determinantes sociales de la salud.

Sin desconocer la diversidad de actores involucrados en los procesos de salud-enfermedad, como lo hace explícito la definición de la medicina colectiva<sup>37</sup>, el partir de la

<sup>35</sup> Celia Iriart, et al., “Medicina social latinoamericana: aportes y desafíos,” *Rev Panam Salud Publica/Pan Am J Public Health* 12(2) (2002): 130.

<sup>36</sup> Jaime Breilh, “De la vigilancia convencional al monitoreo participativo” *Ciência & Saúde Coletiva* 8, 4 (2003): 937-951.

<sup>37</sup> Según Jairnilson Silva Paim y Naomar de Almeida Filho, la Salud Colectiva se puede definir como “un conjunto articulado de prácticas técnicas, ideológicas, políticas y económicas desarrolladas en el ámbito académico, en las instituciones de salud, en las organizaciones de la sociedad civil y en los institutos de investigación informadas por distintas corrientes de pensamiento resultantes de la adhesión o crítica a los diversos proyectos de reforma en salud”. Citado por Edmundo Granda, “¿A qué cosa llamamos salud colectiva, hoy?” (conferencia presentada en el VII Congreso Brasileño de Salud Colectiva, Brasilia, Brasil, 29

participación y fortalecimiento comunitario es un camino para la posterior interacción con otros actores y para la construcción de políticas públicas en salud basadas en conocimientos generados desde la base de las problemáticas.

Por otro lado, al reconocer la diversidad de la condición humana, la accesibilidad vista desde la inclusión/exclusión social trasciende el plano de la igualdad e incursiona en el plano de la equidad. Al partir de la diversidad, eliminar las barreras que impiden la accesibilidad busca responder a las necesidades de cada cual para que todos podamos participar en “igualdad de oportunidades”. Esta concepción está presente en el ámbito de la discapacidad desde 1982 dentro del marco del “Programa de Acción Mundial para los impedidos”, definiendo la equiparación de oportunidades como “el proceso mediante el cual el sistema general de la sociedad, tal como el medio físico y cultural, la vivienda y el transporte, los servicios sociales y sanitarios, las oportunidades de educación y trabajo, la vida cultural y social (...), se hacen accesibles para todos”<sup>38</sup>

Desde la inclusión / exclusión social solo se quiere puntualizar en la importancia que se da al contexto, ya que se renuncia a cualquier tipo de generalización y se considera el contexto como una totalidad conformada por su dimensión social, política, económica y cultural, todas ellas determinantes para entender los procesos de exclusión e inclusión en un grupo social en un momento definido. Esto permite ver las manifestaciones particulares de estas dimensiones en cada espacio y tiempo<sup>39</sup>.

Como se muestra en a Figura 1, considerando los postulados de la medicina social latinoamericana y del concepto de inclusión / exclusión social como marco general del estudio, se pone en diálogo el concepto de discapacidad (desde el modelo ecológico) y los aportes de la geografía de la salud y la geografía de la discapacidad. Como se plantea a continuación, éste diálogo se centra en la preocupación por la relación entre las personas y su entorno, al igual que la articulación entre diferentes escalas o sistemas estructurados que

---

de julio al 2 de agosto, 2003), 13.

<sup>38</sup> Citado por: Gerard Quinn y Theresia Degener (2002). *Derechos humanos y discapacidad. Uso actual y posibilidades futuras de los instrumentos de derechos humanos de las Naciones Unidas en el contexto de la discapacidad* (Nueva York y Ginebra: Publicación de las Naciones Unidas, 2002), 14.

<sup>39</sup> Israel Cruz Velandia y Janeth Hernández Jaramillo, *Exclusión social y discapacidad* (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2006).

se reflejan en las condiciones y consecuencias particulares de vivir con una condición de discapacidad.

En las últimas décadas se han conciliado los puntos de vista del modelo médico y social de la discapacidad, planteando modelos incluyentes o integradores donde se busca el equilibrio entre lo biomédico y lo social. De esta manera surgen aproximaciones desde lo “biopsicosocial”, que de alguna manera relacionan el funcionamiento del individuo con las limitaciones que éste encuentra en su cotidianidad y las restricciones que enfrenta para su participación en la sociedad, abandonándose así la perspectiva de la enfermedad como proceso del individuo y se incorpora un sentido de condición de salud (con aspectos positivos y negativos) en estrecha relación con el entorno.

La consideración del espacio y su relación con la discapacidad continúa su evolución bajo otro acercamiento integrador denominado como el *modelo ecológico*, valorando la experiencia única de cada individuo dentro de su entorno pero a su vez conjugado con la interdependencia entre el “microsistema” (características del individuo y su entorno más próximo) con sistemas más amplios. En palabras de Céspedes:

El primer nivel, denominado *microsistema*, hace referencia a las características propias del individuo como su apariencia física, temperamento, tipo de discapacidad; es el contexto social inmediato como la familia, hogar, grupo de iguales, que afecta directamente a la vida de la persona. El *mesosistema* refleja la comunidad donde vive la persona, su familia, y afecta directamente el funcionamiento del microsistema; por último, estos sistemas están dentro del *macrosistema* que refleja las influencias sociales, políticas y culturales de la sociedad en general<sup>40</sup>.

Los planteamientos del modelo ecológico encuentran gran similitud con los determinantes sociales de la salud<sup>41</sup>. Los dominios general, particular y singular se expresan

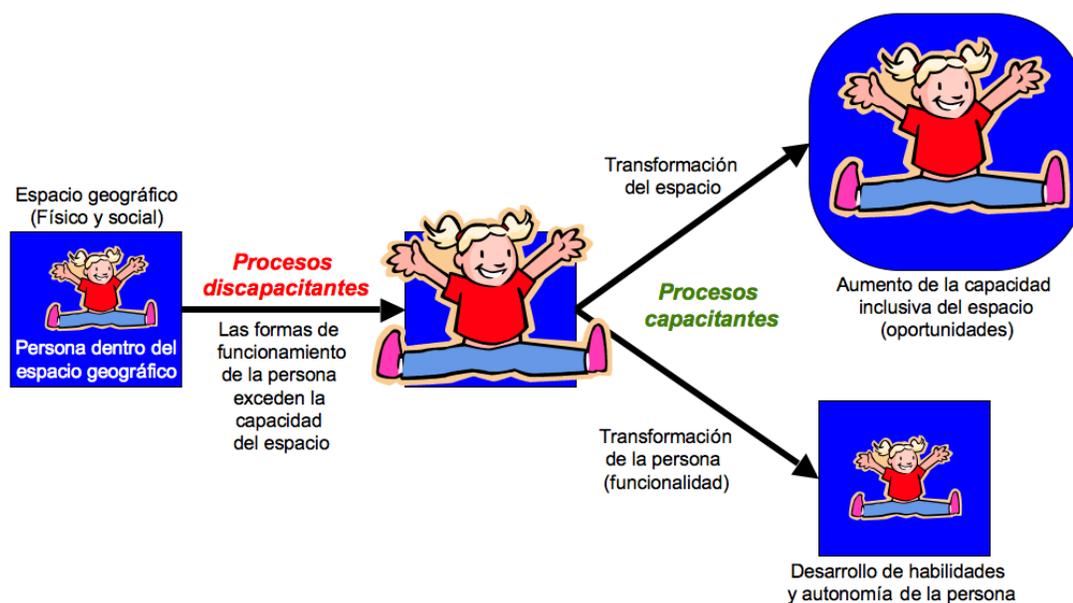
---

<sup>40</sup> Gloria Maritza Céspedes, “La nueva cultura de la discapacidad y los modelos de rehabilitación” *Aquichan* 5, 1 (2005): 112.

<sup>41</sup> Vease: Jaime Breilh, Arturo Campaña, Patricia Costales et al, *Deterioro de la vida: Un instrumento para el análisis de prioridades regionales en lo social y la salud* (Quito: CEAS, 1990), y Jaime Breilh, *Epidemiología crítica: ciencia emancipadora e interculturalidad* (Buenos Aires: Ed. Lugar, 2003).

en espacialidades a diferente escala, considerando que los procesos estructurantes de la sociedad influyen sobre grandes extensiones (países e incluso continentes), que a su vez contienen procesos particulares en entornos más definidos. Estos a su vez, sin escapar a las influencias del dominio general, tienen características propias que determinan dinámicas en los dominios singulares y son los más específicos, donde el individuo tiene una experiencia directa con el espacio.

Desde esta perspectiva, se entiende que “la magnitud y las características de la condición de discapacidad son una consecuencia de la capacidad del ambiente (entorno)”<sup>42</sup>, asumiendo que las deficiencias o limitantes corporales de un individuo a nivel físico, sensorial o mental, por más que son condiciones potencialmente discapacitantes, no definen la discapacidad en sí. La discapacidad está dada por la capacidad o flexibilidad del entorno, entendido como el soporte social, la cultura, las barreras físicas y tecnológicas para compensar las condiciones del individuo, o en otras palabras, “el grado de discapacidad es proporcional al apoyo que el entorno ofrece a la persona con una limitación corporal”<sup>43</sup>.



<sup>42</sup> Clemencia Cuervo Echeverri et al., “Modelo conceptual Colombiano de Discapacidad e Inclusión Social,” en *Cuadernos de trabajo 1* (Bogotá: Maestría en Discapacidad e Inclusión Social, Universidad Nacional de Colombia, 2008), 32-34.

<sup>43</sup> *Ibid.*, 34.

*Figura 2. Procesos capacitantes y discapacitantes*<sup>44</sup>.

La accesibilidad se convierte en una condición que opera mediando entre los *procesos discapacitantes y capacitantes*<sup>45</sup> a los que puede estar expuesta una persona en un espacio concreto. Ante una condición potencialmente discapacitante de un individuo, se incrementan las necesidades de la persona para mantenerse integrada de manera autónoma y eficiente a la sociedad, produciéndose un “proceso discapacitante”.

Existen dos dimensiones que componen el “proceso capacitante” que busca que la persona contrarreste y supere una condición de exclusión generada por la discapacidad; la primera es que el entorno (físico y social) se ajuste a su condición y la segunda es que el individuo, de acuerdo a sus capacidades, logre adaptarse en lo posible a su entorno (restauración de la funcionalidad). En otras palabras, podríamos decir que el proceso capacitante es una equiparación de oportunidades que requiere de modificaciones del entorno (físico y social) y del individuo (en su funcionalidad y estilo de vida), como lo ilustra la Figura 2.

Desde la geografía de la salud y de la discapacidad, una pregunta central sería sobre las territorialidades que operan (a escala micro y macro) que intervienen en esos procesos capacitantes y discapacitantes. Puntualmente en el tema de accesibilidad, otras preguntas serían sobre cómo es la experiencia que tienen las personas con discapacidad en el espacio habitado; qué fricción (fuerza) encuentran para interactuar dentro de un conjunto social; cómo entienden la accesibilidad los diferentes actores de la sociedad; y cómo se integran las personas con discapacidad a los procesos de toma de decisiones como idóneos para aportar conocimiento y propuestas sobre accesibilidad.

La geografía aporta al conocimiento de la discapacidad, estudiando dinámicas territoriales donde se conjugan expresiones de poder (territorialidad) de diferentes actores

---

<sup>44</sup> Modificado de: Edward Newman Brandt y Andrew MacPherson Pope, *Enabling America: Assessing the Role of Rehabilitation Science and Engineering* (Washington, D.C: National Academies Press, 1997), 66.

<sup>45</sup> Los procesos discapacitantes y capacitantes fueron publicados en 1997 por Edward Newman Brandt y Andrew MacPherson Pope, *Enabling America: Assessing the Role of Rehabilitation Science and Engineering* (Washington, D.C: National Academies Press, 1997).

comunitarios e institucionales que interactúan en un espacio con características físico-naturales y sociales particulares<sup>46</sup>. En esta interacción permanente, que necesariamente cambia en el tiempo, se construyen socialmente los espacios y territorios que inherentemente se traducen en características capacitantes (incluyentes) y/o discapacitantes (excluyentes) para la población en condición de discapacidad, que lejos de ser pasiva, ha luchado por su reconocimiento ante la sociedad como sujetos de derechos.

Para la comprensión del territorio y para tener la posibilidad de generar cambios en el mismo, también se debe reconocer su profunda interdependencia con múltiples escalas que operan de manera articulada, como las dimensiones políticas, culturales y económicas propias del contexto distrital y nacional, que inevitablemente determinan aspectos centrales del territorio en términos de accesibilidad.

Las anteriores aclaraciones se pueden complementar con algunas consideraciones de Luisa Iñiguez:

“De esta forma la aproximación a la diferenciación territorial y espacial de un problema de salud, o de problemas y necesidades de salud, permite ampliar el estudio de las regularidades de distribuciones y la identificación de tipos, estratos, patrones y otros procedimientos de clasificación espacial y territorial, que se integran al sistema de acciones y actividades contenidas en la gestión en salud.

(...)

Por otra parte la situación de salud no es atributo de los grupos sociales, ni de las unidades espaciales en sí mismas, sino resultado de las relaciones de los grupos sociales en su territorio, que ofrecen un contexto dinámico particular. La “desterritorialización” que indica directamente una pérdida de identidad

---

<sup>46</sup> Véase: Luisa Iñiguez Rojas, “Geografía y salud: temas y perspectivas en América Latina”. *Cad. Saúde Pública* 14, 4 (1998): 701-711, y

Gustavo Montañez, “Introducción. Razón y pasión del espacio y el territorio,” en *Espacio y territorios. Razón pasión e imaginarios*, ed. Universidad Nacional de Colombia, Red de Espacio y Territorio (Bogotá: Unibiblos, 2001)

con el lugar, y crea una nueva situación de salud, por ejemplo con cambios conductuales y comportamentales, incluidos importantes componentes del cotidiano (...)

[La desterritorialización] es reflejo de la intensificación de flujos migratorios y la desestructuración de las redes sociales, factores conocidos en la aparición o intensificación de nuevos problemas en la salud colectiva.”<sup>47</sup>

La accesibilidad vista desde un enfoque territorial se conjuga con una definición amplia de barreras (discapacitantes) y facilitadores (capacitantes) que se distribuyen diferencialmente en el espacio y el tiempo, entendiendo que no solo son características propias del espacio y de sus habitantes, sino el resultado de la interacción de ambos (territorio-población). Las decisiones sobre la planeación del territorio-población y los conceptos que las sostienen terminan siendo determinantes para la vida cotidiana. De aquí la importancia de la participación desde el lugar (población con discapacidad) en la toma de decisiones frente al espacio habitado.

Esta conceptualización ofrece nuevas posibilidades para el estudio de la accesibilidad como un elemento central, en especial si se entiende de manera integral, como el acceso “al entorno físico, social, económico y cultural, a la salud y la educación y a la información y las comunicaciones, para que las personas con discapacidad puedan gozar plenamente de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales”<sup>48</sup>.

### **¿Cómo fue el abordaje metodológico del estudio de caso?**

En términos metodológicos, partir del conocimiento de las personas directamente involucradas en el tema de investigación, implica algunos aspectos conceptuales y operativos que se plantean a continuación.

---

<sup>47</sup> Luisa Iñiguez Rojas, Christovam Barcillos, “Geografía y salud en América Latina: evolución y tendencias” *Revista Cubana de Salud Pública* 29, 4 (2003): 339-340.

<sup>48</sup> Organización de Naciones Unidas, “Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad” [www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf](http://www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf) (Consultado en octubre de 2008).

Un primer elemento se rescata del “monitoreo participativo” planteado por Breilh, al reflexionar sobre la “construcción intercultural del saber” como principio metodológico que considera diferentes fuentes y formas de generar conocimiento, no solamente validos sino complementarios. En palabras del monitoreo participativo:

La construcción intercultural del saber (...) no se reduce a que el sujeto académico o el experto técnico capten y replanteen las evidencias constatadas y construidas desde otras culturas y otras formas de producción de conocimiento, es más bien un desafío para perfeccionar un proceso intercultural que permita (...) la construcción conjunta del objeto de transformación y del marco interpretativo, la aparición de nuevas formas de análisis y la aparición de conceptos renovados.<sup>49</sup>

Al considerar la importancia y validez del conocimiento de las personas que mantienen una relación estrecha con el espacio físico y social que habitan, es pertinente el tema de la participación en dos aspectos: intensidad e intensión. De una parte, la intensidad se refiere al grado de autonomía y capacidad de decisión que tienen los participantes, como se planteó en un estudio hace 40 años donde se habló de una escalera de la participación<sup>50</sup>. Según ese estudio, una partición más legítima y efectiva depende de la transferencia de poder hacia los participantes para liderar procesos que conlleven a la toma de decisiones. De otra parte, la intensión de la participación se refiere a una mirada crítica de los intereses de los actores (internos y externos) para emprender procesos que involucren la participación de las comunidades<sup>51</sup>.

La intensidad e intención se tuvieron en cuenta durante el desarrollo de esta investigación y se discutieron abiertamente con los participantes. Se hizo un esfuerzo por promover estos principios de la participación y al igual se planteó que el proceso no solo se centrara en la investigación, pero que también cumpliera con objetivos trazados por líderes y participantes del proceso. En este sentido, el proceso de la investigación se articuló con

---

<sup>49</sup> Jaime Breilh, “De la vigilancia convencional al monitoreo participativo” *Ciência & Saúde Coletiva* 8, 4 (2003): 937-951.

<sup>50</sup> Sherry Arnstein, “A ladder of citizen participation” *Journal of the Royal Town Planning Institute*, April (1971).

<sup>51</sup> Michael McCall, “Seeking good governance in participatory-GIS: a review of processes and governance dimensions in applying GIS to participatory spatial planning” *Habitat International*, 27 (2003): 557-558.

iniciativas y programas del área de salud pública del Hospital Fontibón que buscan el fortalecimiento de organizaciones sociales. También, con el apoyo de uno de los participantes, se promovió la divulgación de resultados parciales del estudio en diferentes escenarios comunitarios e institucionales, como se discute más adelante en la evaluación de la experiencia.

El tipo de cartografía participativa que se desarrolló incorporó el uso de imágenes satelitales y acetatos para plasmar el conocimiento de las personas con discapacidad y cuidadores, partiendo de unas “reglas del juego” para el manejo de colores y formas de representar las barreras y facilitadores relacionados a la accesibilidad. Claramente esta aproximación, por más que se acompañó de una serie de talleres y estrategias pedagógicas para el entendimiento, construcción y desarrollo de los temas, impone unos objetivos concretos a la participación en términos de intensidad e intensión. Al respecto se considera que no existe una jerarquía entre las diferentes formas de desarrollar cartografía participativa, desde las versiones más libres y artísticas hasta las más técnicas y concretas, todas tienen potencial así como fortalezas y debilidades en términos del proceso participativo, la sistematización de información y la incidencia de los resultados en la toma de decisiones. La elección de la manera más adecuada de desarrollar un ejercicio, sea utilizando uno o varios tipos de cartografía participativa durante el proceso, depende de la coherencia entre una triada inseparable: El tema de investigación, los participantes del proceso y el área de estudio. En otras palabras, depende del qué, con quién y en dónde.

Para este estudio se definió la utilización de cartografía participativa como herramienta metodológica central, considerando que, desde la “construcción intercultural del saber” y una participación conciente y activa, se potencia la espacialización del “saber” de las personas con discapacidad y cuidadores sobre la accesibilidad.

En términos de la sistematización y análisis de la información, por más que en la literatura se hace referencia a una clasificación de las barreras y facilitadores en “sociales”, “actitudinales” y “físicas”, es preciso aclarar que no se definieron categorías previas al desarrollo del trabajo de campo, buscando partir del universo encontrado para luego

ordenar y proponer la clasificación o codificación (de manera inductiva) más adecuada para el ejercicio desarrollado con los participantes del proceso<sup>52</sup>.

El proceso se dividió en cuatro fases: la planeación del trabajo de campo, el desarrollo del trabajo de campo, la sistematización y análisis de la información y por último la consolidación de los resultados, conclusiones y recomendaciones del estudio. Las fases no se desarrollan de manera lineal, especialmente el desarrollo de talleres y el análisis de la información, así hay un continuo proceso de sistematización y retroalimentación como se muestra en la Figura 3.

Como se muestra en la Figura 3, teniendo en cuenta las definiciones básicas, el proceso se desarrolló en tres momentos. El primero fue un diagnóstico donde se discutió con los participantes el concepto de accesibilidad y su manifestación en barreras y facilitadores, estableciendo cuales se identifican en el territorio. Por medio de un taller de lluvia de ideas se buscó llegar a un universo de elementos que se consideran como barreras y facilitadores, y se hizo una reflexión sobre su presencia en el territorio. Partiendo de los resultados del primer momento, en un segundo momento se indagó sobre la ubicación y caracterización de las barreras y facilitadores en el territorio, utilizando la construcción de mapas colectivos para este fin. Por último se hizo una retroalimentación y análisis de los resultados logrados con los participantes. Cada uno de los tres momentos se desarrolló por medio de talleres con los participantes del proceso durante el trabajo de campo al igual que en la fase de análisis (Véase Figura 3).

---

<sup>52</sup> Respecto a la codificación inductiva de la información cualitativa véase: Elssy Bonilla Castro y Penélope Sehk, "Capítulo 6. Manejo de datos cualitativos," en *Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2007), 243-310.

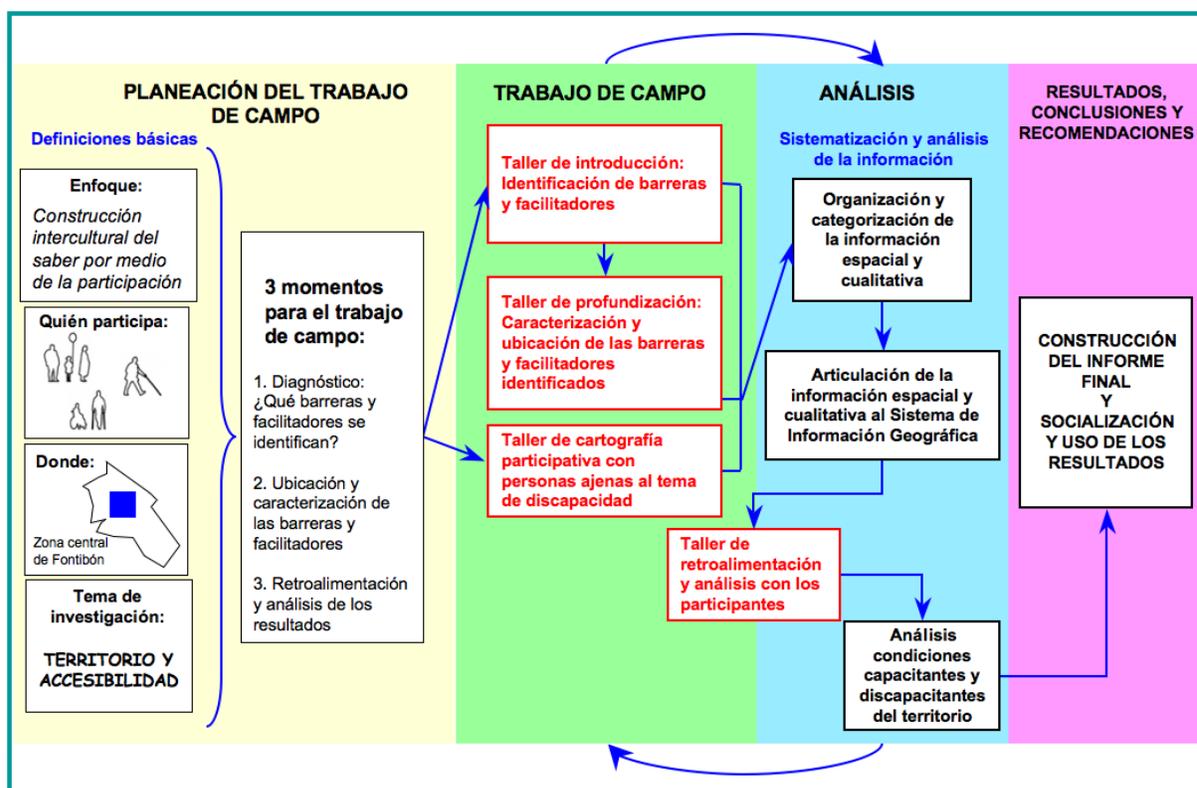


Figura 3. Fases y componentes del proceso metodológico.

### Evaluación de la experiencia: logros y lecciones aprendidas.

Los procesos de SIGP deben ser profundamente auto-críticos para rescatar en todo momento los logros y las lecciones que deja cada ejercicio, promoviendo un eterno ciclo de acción-reflexión-acción que permita el mejoramiento sostenido de los mismos. En este sentido, a continuación se resume esta experiencia en los logros y lecciones en torno a tres ejes que están profundamente entrelazados pero que se presentan separados para facilitar su comprensión: El proceso participativo, la sistematización y análisis de la información, y los aspectos de la comunicación durante el proceso.

En cuanto a la participación se trabajó con dos grupos de manera independiente. Por un lado se trabajó con personas con discapacidad y cuidadores de un grupo de beneficiarios de un programa de la Secretaría Distrital de Integración Social. Este grupo se caracterizó por no tener unos vínculos muy estrechos pero también por su intención de consolidarse y

fortalecerse como grupo, pensando a futuro en crear algún tipo de organización. El segundo grupo se conformó por agentes de cambio en proceso de formación y otros ya formados e incluso algunos vinculados laboralmente con el Hospital de Fontibón. La figura de agentes de cambio hace parte de la estrategia de Rehabilitación Basada en Comunidad, agrupando personas con discapacidad y cuidadores de la localidad que se han formado en diversos aspectos sobre la discapacidad para fortalecer su rol como líderes y promotores de la inclusión social. Como actor externo, además del investigador y colaboradores, el Hospital Fontibón cumplió un papel importante pero secundario en el sentido que no aportó recursos directos ni influyó en la definición o diseño del estudio. La participación de la institución fue fundamental para la articulación de algunas de sus funciones en torno a la salud pública y discapacidad con el proceso participativo de la investigación.

Un aspecto positivo fue que se realizó una continua negociación de los intereses entre todos los actores, estableciendo las ventajas para cada uno al igual que se discutió que el alcance del proceso en términos de incidencia dependería del esfuerzo invertido por todos los actores mencionados. El proceso de alguna manera se puso al servicio de los intereses de todos, incluyendo claramente el desarrollo de una investigación académica. También se fortaleció al grupo de agentes de cambio (formados y en proceso de formación) en los aspectos territoriales de la discapacidad y la aplicación de la educación experiencial para el trabajo con grupos. Incluso se mejoraron y se crearon nuevos talleres de educación experiencial que se han aplicado con diferentes actores institucionales y comunitarios en temas de sensibilización frente a la relación discapacidad-territorio, la socialización de los avances del este estudio y para el fortalecimiento del trabajo en equipo. Igualmente se logró enmarcar el proceso participativo dentro de unas acciones con mayor alcance y continuidad lideradas por el equipo de discapacidad del Hospital Fontibón, quienes continúan forjando el largo camino hacia la inclusión social.

También se aportó al fortalecimiento de algunos participantes como líderes más que a la constitución de una organización. Después de culminado el trabajo de campo algunos participantes se vincularon al proceso de formación de agentes de cambio que lidera el Hospital Fontibón, y en el caso de dos participantes, hoy en día son representantes ante el

Consejo Local de Discapacidad de Fontibón, compromiso para el cual se postularon y fueron elegidos por votación ciudadana en noviembre de 2009.

Luego del ejercicio también surgieron reflexiones que se podrían asociar lo ocurrido en cuanto a la intensidad del proceso participativo, entendida como la transferencia de poder hacia los participantes durante el proceso. Si bien la participación a lo largo del trabajo de campo fue activa, los objetivos del ejercicio no fueron cuestionados, ampliados o transformados por los participantes, manteniéndose intacta la propuesta inicial planteada por la investigación. En este sentido, por más que los participantes coincidieron con la importancia del tema tratado, el tema central del proceso estuvo definido en todo momento por los objetivos concretos de la investigación.

También es importante mencionar respecto a la intensidad del proceso, que en términos de incidencia (como máxima forma de transferencia de poder) no se ha logrado un impacto concreto en cuanto a la toma de decisiones. Se ha logrado generar inquietudes sobre el tema en diversos escenarios académicos, institucionales y de participación ciudadana como el Consejo Local de Discapacidad, pero no se ha trascendido la sensibilización y posicionamiento del tema de la accesibilidad y las maneras alternas como se puede abordar a nivel metodológico; en otras palabras, no se han impactado (hasta ahora) las territorialidades que ejercen diferentes actores que condicionan y tienen la capacidad de afectar la cotidianidad de las personas con discapacidad y sus familias. Por otro lado se es conciente que ha habido incidencia e impacto en las microterritorialidades que ejercemos las personas cercanas al proceso, cambiando nuestra manera entender la accesibilidad en un espacio urbano y siendo concientes de las vivencias del espacio que tenemos todas las personas desde nuestra diversidad de funcionamiento.

En cuanto la sistematización y análisis de la información se potenció al desarrollar una planeación previa que incluyó el diseño de instrumentos de recolección de información y guías de cada taller para los talleristas que apoyaron los ejercicios en campo. Al tener el estudio unos objetivos muy concretos, se facilitó la construcción de instrumentos y guías que respondieron a las necesidades del trabajo de campo. De esta manera se logró una sistematización de la información que se reflejó en dos niveles de análisis que a su vez permitieron la construcción de productos finales. El primer nivel de análisis consistió en

una categorización según el tipo de elementos que se identificaron como barreras y facilitadores: Infraestructura urbana, Institución, Actividades económicas y Otras percepciones del entorno. El segundo nivel análisis se basó en una categorización basada en el análisis de los comentarios y opiniones que expresaron los participantes a la hora de caracterizar los elementos identificados y representados en los mapas participativos como barreras y facilitadores.

El manejo de estos dos niveles de análisis, que parten de una organización inductiva de la información y no de categorías preestablecidas por un marco teórico determinado, permitió realzar y analizar condiciones propias del área de estudio. Este análisis se centró en las condiciones capacitantes y discapacitantes del territorio, manifestadas en la capacidad de diversos actores para ejercer (de manera conciente o no) territorialidades que afectan o potencian la inclusión de las personas con discapacidad. Estas territorialidades operan a diferentes escalas, como son las estrategias que asumen en la cotidianidad las personas con discapacidad y cuidadores para sortear las dificultades impuestas por el “otro”. Con el tiempo las personas con discapacidad generan una serie de habilidades, basada en la experiencia, para interactuar con las instituciones, el espacio público y potenciar la red social en la que están inmersos de acuerdo a sus capacidades y nivel de autonomía. Este aprendizaje de controlar lo que está a su alcance (capacidad de ejercer territorialidad) para interactuar en los territorios “ajenos”, lejos de ser estática o fija es sumamente dinámica dependiendo del la persona, las experiencias que va acumulando y el interés y condiciones que tiene para desarrollar su proyecto de vida.

De igual forma, simultáneamente operan otras territorialidades más estructurantes que se evidencian en las acciones o vacíos de actores como el Estado y entes económicos. Por un lado se evidenció una gran dificultad de las instituciones para ser garantes de las políticas públicas, por más que el área de estudio es una centralidad donde hay mucha presencia del sector público. Por el otro lado el sector privado se mostró con una gran capacidad para ofrecer de manera directa o indirecta posibilidades capacitantes para las personas con discapacidad, desde la adecuación del espacio público alrededor de sus instalaciones hasta el desarrollo de procesos de vinculación laboral y responsabilidad social.

Frente al proceso de análisis en conjunto con los participantes, surge una reflexión que se presenta a continuación. Desde el conocimiento intercultural que propone este tipo de metodologías, faltó desarrollar estrategias más claras durante el proceso para lograr una mayor interacción con los participantes a la hora de analizar la información generada en los talleres. Se realizó un taller de retroalimentación con los participantes para hacer una lectura de la información ya sistematizada, abriendo un espacio de reflexión muy importante y productivo, incluso se hicieron sugerencias sobre cómo presentar la información (por ejemplo se hicieron observaciones sobre las leyendas de los mapas las cuales no eran muy claras). Adicionalmente fue necesario varias conversaciones con un líder que participo durante todo el proceso para consultar y mejorar análisis elaborados. Sin embargo, una lección aprendida es la importancia de lograr una construcción más amplia de los análisis con los participantes para así lograr mayor apropiación de los resultados que se pueda reflejar en niveles más altos de incidencia.

Por último se reflexionó sobre los procesos comunicativos que se dieron durante el proceso, siendo uno de los pilares de los ejercicios participativos. Al respecto se evaluaron los productos (mapas, tablas, texto) donde se privilegió un lenguaje técnico pero sencillo que puede ser apropiado por diferentes actores institucionales y comunitarios involucrados en la construcción de política pública y planeación local. Con este tipo de lenguaje, que es más afín a los tomadores de decisiones e instituciones, busca expresar el mensaje y conocimiento de las personas con discapacidad en un formato que aumente la capacidad de negociación e incidencia.

Sin embargo la comunicación empieza mucho antes de lograr consolidar un producto o resultado del proceso. Durante los talleres donde participaron las personas con discapacidad y cuidadores empieza el reto de asumir la diversidad de funcionamiento de las personas para lograr una comunicación efectiva. En la mayoría de los casos se recurrió al apoyo mutuo entre los participantes que de manera natural se generó, donde unos se convirtieron en los oídos de otros y otros se adaptaron para ser los ojos de unos. Esta colaboración es en todo sentido y poco a poco afloran las capacidades individuales que enriquecen tanto este tipo de ejercicios; por ejemplo uno de los participantes que al ser invidente compartió con todos su colección de mapas mentales para ayudarnos a ubicarnos.

Una reflexión clara es explorar a profundidad las posibilidades de generar lenguajes más incluyentes no solo desde lo verbal, pero desde los sentidos del tacto, el oído, el olor... tratando de representar el espacio de la manera más afín a las personas que lo están describiendo. Hay algunas experiencias con mapas táctiles pero hay mucho que explorar en cuanto a cómo traducir las variables visuales que rigen la cartografía temática a elementos que se puedan percibir con otros sentidos.

**Conclusiones: Reflexiones sobre los aportes de los SIGP en el estudio de la discapacidad y la salud pública.**

Para concluir es importante rescatar una reflexión que plantea Luisa Iñiguez diciendo que la geografía: “ha estado durante largas décadas inmersa en el debate entre, lo natural y lo social, entre los “ismos” de la determinación, la posibilidad y la necesidad, entre la cuantificación y la calificación, entre pasado y presente. Tuvimos dificultades siempre para exorcizar la tentación dualista”<sup>53</sup>

De alguna manera los SIGP nos enseñan a construir desde la diferencia, reconocer la diversidad de maneras para generar conocimiento y articularlas en torno a objetivos concretos. De esta forma se constituyen como un puente que potencia la interacción entre diversos marcos conceptuales y apuestas metodológicas, no solo adentro pero también afuera de la geografía.

Al abordar la clásica pregunta de los SIGP sobre “¿Quién gana, quién pierde?”, hay que reconocer que si bien la investigación en discapacidad plantea dilemas éticos (como en cualquier campo de estudio), hay mucho más que ganar que perder. Esto en el sentido que siempre y cuando se desarrollen este tipo de estudios de una manera rigurosa, se puede ganar mucho más en visibilización y reconocimiento de las personas con discapacidad, que los posibles efectos negativos que se puedan derivar del uso que se de la información

---

<sup>53</sup> Luisa Iñiguez Rojas, “Geografía y Salud. Entre historias, realidades y utopías” (Conferencia inaugural I Simposio Nacional de Geografía de la Salud, Presidente Prudente, Sao Paulo, 2003), 2. <http://www.uh.cu/centros/cesbh/Archivos/bvirtual/Luisa5.pdf> (Consultado en febrero de 2009).

espacial generada. La ganancia está en el reconocimiento e inclusión de las personas con discapacidad, empezando por hacerlas parte de la problematización y de la solución.

También es importante reconocer que construir representaciones no convencionales del espacio, nos permite hacer preguntas no convencionales, como es el caso de aplicar estas herramientas para indagar sobre cómo viven el espacio habitado las personas con discapacidad.

Por último es importante mencionar que hay mucho futuro en la interacción entre la geografía y la medicina social latinoamericana, en especial para potenciar las propuestas de investigación-acción desde perspectivas metodológicas como los SIGP y las constantes reflexiones sobre la relación entre espacio y salud que se generan en ambos campos de conocimiento.

### **Referencias Bibliográficas**

Arnstein, Sherry “A ladder of citizen participation” *Journal of the Royal Town Planning Institute*, April (1971).

Breilh, Jaime; Campaña, Arturo; Costales, Patricia; et al. *Deterioro de la vida: Un instrumento para el análisis de prioridades regionales en lo social y la salud* (Quito: CEAS, 1990).

Breilh, Jaime “De la vigilancia convencional al monitoreo participativo” *Ciência & Saúde Coletiva* 8, 4 (2003): 937-951.

Breilh, Jaime *Epidemiología crítica: ciencia emancipadora e interculturalidad* (Buenos Aires: Ed. Lugar, 2003).

Cruz Velandia, Israel; Hernández Jaramillo, Janeth *Exclusión social y discapacidad* (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2006).

Cuervo Echeverri, Clemencia; et al. “Modelo conceptual Colombiano de Discapacidad e Inclusión Social,” en *Cuadernos de trabajo 1* (Bogotá: Maestría en Discapacidad e Inclusión Social, Universidad Nacional de Colombia, 2008), 32-34.

Granda, Edmundo “La Salud Pública y las Metáforas sobre la Vida,” *Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública*. 18(2) (2001): 83-100.

Granda, Edmundo “¿A qué cosa llamamos salud colectiva, hoy?” (conferencia presentada en el VII Congreso Brasileño de Salud Colectiva, Brasilia, Brasil, 29 de julio al 2 de agosto, 2003).

Iñiguez Rojas, Luisa “Geografía y Salud. Entre historias, realidades y utopías” (Conferencia inaugural I Simposio Nacional de Geografía de la Salud, Presidente Prudente, Sao Paulo, 2003), 2. <http://www.uh.cu/centros/cesbh/Archivos/bvirtual/Luisa5.pdf> (Consultado en febrero de 2009).

Iñiguez Rojas, Luisa; Barcellos, Christovam “Geografía y salud en América Latina: evolución y tendencias” *Revista Cubana de Salud Pública* 29, 4 (2003): 339-340.

Iriart, Celia; et al. “Medicina social latinoamericana: aportes y desafíos,” *Rev Panam Salud Publica/Pan Am J Public Health* 12(2) (2002).

Maritza Céspedes, Gloria “La nueva cultura de la discapacidad y los modelos de rehabilitación” *Aquichan* 5, 1 (2005).

McCall, Michael “Seeking good governance in participatory-GIS: a review of processes and governance dimensions in applying GIS to participatory spatial planning” *Habitat International*, 27 (2003): 557-558.

Organización de Naciones Unidas, “Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad” [www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf](http://www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf) (Consultado en octubre de 2008).

#### **MESA 4. ORDENAMIENTO TERRITORIAL PARA LA VIDA**

Esta mesa partió de identificar que la espacialidad del capital se efectúa bajo un patrón hegemónico que conduce a la reproducción ampliada del capital, expresado en el ordenamiento territorial en beneficio de intereses corporativos. Este patrón imperante lleva a desestabilizar las condiciones y a destruir los medios y recursos que sostienen la vida de otras especies y la propia vida humana. Por ello es importante abordar la diversidad de iniciativas que se centran en un ordenamiento territorial para vida de todas y todos, lo que implica subordinar las decisiones que regulan las relaciones sociedad naturaleza-economía, a una racionalidad reproductiva que subordine y regule la reproducción ampliada del capital, el crecimiento económico y el desarrollo, amparando la sostenibilidad de la naturaleza externa al ser humano y de las condiciones fundamentales para la vida humana en sociedad.

## HUELLA HÍDRICA Y JUSTICIA TERRITORIAL. EL CASO DEL ÁREA METROPOLITANA DEL VALLE DE ABURRÁ

*Luis Carlos Agudelo Patiño*<sup>54</sup>

### **Resumen**

Esta ponencia presenta el concepto, algunos debates relativos a los fundamentos conceptuales, cálculo y aplicación de la huella hídrica, e ilustra, con datos del área metropolitana de Medellín, la localización y las implicaciones de las áreas de las que depende el flujo de agua que abastece a la población y a la economía metropolitana. Se trata de exponer la localización ecológica, geográfica de la huella hídrica y de ilustrar las profundas diferencias entre los valores agregados de huella hídrica que incorporan agua virtual, según el concepto de Allan (1993<sup>55</sup>) y los resultados del cálculo de dependencia ecológica del agua, entendida esta como parte del capital natural crítico urbano.

### **Introducción**

El texto se divide en tres partes: La primera expone el concepto y algunos apuntes críticos al mismo, a su método de cálculo, a los datos disponibles y a la utilización del mismo, en el terreno de la ecología política. La segunda parte examina desarrolla el concepto de dependencia ecológica urbana del agua, enfocanda en las áreas de las que las ciudades “importan su sostenibilidad hídrica, o la parte de la huella que representa el capital natural crítico local: Se trata de las zonas de páramo y la referencia a los campesinos que habitan estos ecosistemas y las áreas aledañas. Lo anterior equivale a examinar ¿Dónde “pisa” la huella hídrica urbana, o mejor, la parte de ella que no es sustituible. La tercera y última parte expone algunas conclusiones.

---

<sup>54</sup> Doctor I.F. Profesor Asociado. Escuela de Planeación Urbano-regional. Facultad de Arquitectura. Escuela de Planeación Urbano-Regional. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín. E-mail: lcagudel@unal.edu.co

<sup>55</sup> Allan, A. (2003): «Virtual Water- the water, food, and trade nexus useful concept or misleading metaphor? Water International. Vol. 28, No. 1, pp. 4-11.

## 1. La Huella Hídrica. Concepto y Debate

El concepto predecesor del de Huella Hídrica es sin duda alguna La Huella Ecológica. Este indicador del impacto humano sobre el planeta agrega consumos de “tierra ecológicamente productiva” y “mar ecológicamente productivo”: En este indicador los cálculos no incorporan el consumo de agua que hacen los procesos productivos como tal, pero ponderan por productividad local/regional algunos rendimientos que se afectan, como resulta lógica por la disponibilidad de agua para riego por ejemplo.

La Huella Hídrica en consecuencia está amparentada con la Huella Ecológica casi exclusivamente en el propósito de aproximar mediciones de la apropiación humana de la naturaleza, tal como denominara al “éxito” de la especie humana Vitousek (Vitousek et. al. 1986; citado por Martínez, 1998<sup>56</sup>).

La Huella Ecológica, como se dijo antes, hace parte de un conjunto de indicadores desarrollados para juzgar el impacto general de la economía humana sobre el medio ambiente. Algunos de estos indicadores han intentado corregir el Producto Nacional Bruto (PNB). Martínez (1998) los denomina correcciones verdes al PNB. Entre estos se incluyen el de Cobb y Daly, del Bienestar Económico Sustentable (Index sostenible economic well-being, ISEW) y el índice de El Serafy de los recursos no renovables, que intenta responder a la pregunta ¿Qué parte de los ingresos de un país por la venta de recursos no renovables, puede considerarse ingreso verdadero y que parte debe considerarse descapitalización?. En la misma dirección Rofie Hatting se preocupa de la valoración de los servicios o funciones ambientales dañados por la actividad humana, teniendo como telón de fondo las metas u objetivos concretos planteados en el informe Brundtland (Martínez, 1998<sup>57</sup>).

---

56 Martínez A., Juan. (1998). La Economía Ecológica como Ecología Humana. En: Notas del Curso “Economía de los Recursos Naturales”. Proyecto de Asignaturas Compartidas por Videoconferencia. Universitat Autònoma de Barcelona, Universidad Politécnica de Madrid, Universidad Politécnica de Valencia.

57 Ob. Cit 2.

Otros indicadores físicos que retoman la preocupación por el uso real de naturaleza, su consumo verdadero en procesos productivos son:

- La Apropiación Humana de la Producción Primaria Neta - AHPPN - (Human Appropriation Neta Primarial production, HANPP), propuesto por Vitousek et al (1986)<sup>58</sup> y descrita, entre otros, por Martínez (1998)<sup>59</sup>: " la producción primaria neta es la cantidad de energía que los productores primarios, las plantas, ponen a disposición del resto de las especies vivientes, los heterótrofos. De esta PPN, la humanidad se apropia de cerca del 40% en ecosistemas terrestres, según los cálculos de Vitousek y su equipo, conforme más elevada es la AHPPN, menos biomasa queda disponible para las especies 'silvestres' "

La cifra de AHPPN de Vitousek, ha sido cuestionada por Naredo (199960), en el capítulo 6 de su libro " Desarrollo Económico y Deterioro Ecológico". Los supuestos base de los cálculos discutidos por Naredo, confieren tal variabilidad al indicador, que lo debilitan por su inconsistencia.

- Intensidad Material de Consumo - MIPS -, este indicador, que ha sido desarrollado en el instituto Wuppertal (Schmidt-Bleek, 1992<sup>61</sup>) añade todos los materiales utilizados directa o indirectamente para cada unidad de servicio producido, medidos en toneladas. Los materiales incluyen minerales, los portadores de energía como hulla o petróleo. Toda la biomasa, incluyendo el ciclo de vida completo del producto: las fases de desecho y reciclaje. Compara por lo tanto el insumo material medido en toneladas, con los servicios proporcionados sector por sector (y, en principio, para toda la economía). Por ejemplo, ofrecer el servicio de viaje de un pasajero por Km., proporcionar el servicio de espacio para vivir de tantos m<sup>2</sup>, ¿Qué cantidad de material implica, si se comparan diferentes regiones del mundo o históricamente? Las comparaciones de MIPS pueden mostrar tendencias hacia

---

58 Vitousek Peter M.; Ehrlich Paul R.; Ehrlich Anne H.; Matson Pamela A. Human Appropriation of the Products of Photosynthesis. In: BioScience, Vol. 36, No. 6. (Jun., 1986), pp. 368-373

59 Ob. Cit 2

60 Naredo José M. Y Valero A. (Dir.) (1999). Desarrollo Económico y Deterioro Ecológico. Colección Economía y Naturaleza. Volumen XI. Serie "Textos Aplicados". Fundación Argentaria-Visor.388p.

61 Schmidt-Bleek, E. (1992). MIPS -A universal Ecological Measure-. Fresenius Environmental Bulletin.1. Págs. 306-311.

la desmaterialización de la economía (Martínez, 1998<sup>62</sup>). No hay duda de que este indicador, pese a su complejidad, ya considera el agua virtual.

Otros como el Energy Return on Input (EROI), han acudido a una medida más universal como lo es la energía. En todo caso, el propósito de corregir de alguna forma los indicadores monetarios sobre el desempeño y los impactos de la economía humana, la búsqueda de una auténtica economía de la naturaleza, generó un movimiento científico en el cual se inscribe la más moderna Huella Hídrica.

La Huella Hídrica, o Huella Hidrológica, puede definirse como el volumen de agua que es necesario para la producción de los bienes y servicios que son propios de una determinada cultura y que se reflejan en la economía de dichas sociedades y personas. Incluye tanto el agua que es consumida y usada directamente, palpada por así decirlo y el agua virtual, es decir, aquella invisible a simple vista, pero íntimamente incorporada a los bienes y servicios que consumimos.

Existe un amplio y por cierto diverso y conjunto de cálculos de huella hídrica de productos de consumo cotidiano. A Manera de ilustración se presenta un cuadro típico de una de las páginas que se encuentran en la red sobre el tema y se compara con otra que proviene de un artículo científico.

*Tabla 1. Cantidades de agua (litros) para producir una unidad de algunos bienes*

Botella de cerveza (250 ml) 75	Vaso de leche (200 ml) 200
Rebanada de pan (30 gr) 40	Una camiseta de algodón (500 gr) 4.100
Una hoja de papel A-4 (80 gr/m <sup>2</sup> ) 10	Una hamburguesa (150 gr) 2.400
Un par de zapatos (piel de vaca) 8.000	Carne de vaca (1 kgr) 15.000
Carne de cordero (1 kgr) 10.000	Carne de pollo (1 kgr) 6.000

<sup>62</sup> Ob. Cit 2

Cereales (1 kgr) 1.500	Aceite de Palma (1 kgr) 2.000
Cítricos (1 kgr) 1.000	

Fuente: Hoekstra & Chapagain, 200663,

*Tabla 2. Cálculos de Huella Hídrica*

1 par de zapatos de piel: 8.000 litros de agua
1 vaso de leche: 200 litros
1 bolsa de patatas fritas: 185 litros
1 huevo: 135 litros
1 naranja: 50 litros
1 camiseta de algodón: 4.100 litros
1 vaso de zumo de manzanas: 190 litros
1 taza de café: 140 litros
1 manzana: 70 litros
1 taza de té: 35 litros

Fuente: Recuperada de:

[http://ecosofia.org/2008/04/huella\\_hidrica\\_cuanta\\_agua\\_gastamos.html](http://ecosofia.org/2008/04/huella_hidrica_cuanta_agua_gastamos.html).

Septiembre de 2011.

63 A. Y. Hoekstra · A. K. Chapagain (2006). Water footprints of nations: Water use by people as a function of their consumption pattern. En: Water Resour Manage .

El valor de estos cálculos no es meramente didáctico, utilizar el consumo de agua como vehículo indicador del grado en el que usa a la naturaleza, puede tener tanto valor como el uso de las unidades de energía, dado que en la “producción” de un litro de agua, se emplea la integridad de diversos ecosistemas. A escala, la producción y el reciclaje del agua, su ciclo natural implica a la biósfera. Es probable que la unidad de huella hídrica avance como una medida de la contabilidad de la naturaleza muy potente en el futuro.

En este trabajo se hace referencia a la porción de huella hídrica de baja o nula sustituibilidad local. Es decir, aquella que proviene de ecosistemas locales-regionales, y que representa la porción de huella hídrica de consumo directo, al agua palpable.

## **2. Dependencia Ecológica Urbana. El Agua Como Capital Natural Crítico.**

Estudiar la relación entre la economía urbana, o en general, entre el funcionamiento urbano y los flujos de agua, tan importantes como los flujos energéticos<sup>64</sup>, arroja siempre una conclusión que es ya un tópico en los estudios ecológicos urbanos: la ciudad depende para su funcionamiento de una región tributaria (Girardet, 2001<sup>65</sup>) en la que están contenidos los ecosistemas que la proveen de bienes y servicios de baja o nula sustituibilidad.

Entre estos bienes y servicios no sustituibles a escala urbana, está el agua líquida para los procesos domésticos e industriales. Como lo señala Agudelo (2009<sup>66</sup>) esta sustituibilidad no se relaciona tanto con volumen de agua disponible regionalmente, sino con los costos crecientes que limitan el acceso a ella, de una parte de la población urbana, justamente la más pobre, la misma que es una gran mayoría en los centros urbanos del mundo hoy.

---

<sup>64</sup> Flujos que se asemejan con la preponderancia de la hidroenergía como fuente.

<sup>65</sup> Girardet, Herbert (2001). *Creando Ciudades Sostenibles*. Ed. Tilde. Colección Gorgona. Edición en Español. Valencia. (España).

<sup>66</sup> Agudelo P. Luis C. (2009). *Sostenibilidad ecológica urbana: lo global y lo local-regional* En: *La Ciudad Latinoamericana en el Siglo XXI: globalización, neoliberalismo, planeación*. Compilador y editor: Peter Brand Editorial: Universidad Nacional de Colombia (sede Medellín) Págs. 173-194.

Para Noël y O'connor (1998), citados por Lopera (2005) el capital natural crítico es el conjunto de recursos medioambientales que a una escala geográfica dada asegura las funciones medioambientales importantes y para las cuales no existe ningún sustituto en términos de capital manufacturado o humano. Por su parte Cherni (2004), propone que el CNC es el responsable de las importantes funciones medioambientales de sumidero, fuente, apoyo de vida y salud y bienestar humano. Estas funciones, agrega, no pueden ser sustituidas por el capital industrial u otro tipo de capital y utilizan los recursos medioambientales de aire, agua, tierra y hábitat, que a su vez determinan la capacidad del ecosistema de proporcionar bienes y servicios.

El grado de criticidad puede estar en función del estado de conservación / uso del recurso y del interés Inter e intrageneracional de conservar o usar un determinado recurso, ecosistema, especie, en fin, un stok presente de naturaleza que admite algún grado de explotación, sin entrar en consideraciones acerca de su agotamiento futuro o con precauciones para que aquello no suceda (Agudelo, 2009<sup>67</sup>).

Cherni (2004; citada por Agudelo, 2009<sup>68</sup>) propone dos tipos de criticidad según se asuma una perspectiva antropocéntrica u ecocéntrica. La perspectiva ecocéntrica prescinde en gran parte del análisis económico y se ocupa de cuáles ecosistemas son los más importantes para mantener la integridad medioambiental de los procesos ecológicos. La perspectiva antropocéntrica en cambio, se ocupa de qué servicios del ecosistema son los más importantes para el mantenimiento de la economía y el bienestar humanos. Ambas perspectivas, indica, se conjugan para expresar el grado de criticidad que en últimas depende de La determinación de criticidad depende de criterios ecológicos, económicos, políticos y sociales. En la evaluación de la dependencia ecológica urbana, la perspectiva es claramente antropocéntrica en la medida en que se califica como crítico a un recurso en función de su importancia para el mantenimiento de la producción y del bienestar de la población.

Lo expuesto permite fácilmente proponer al agua como una parte del capital natural crítico urbano, si se atiende a dos hechos adicionales: Primero, el agua disponible al interior

---

<sup>67</sup> Ob.Cit 12

<sup>68</sup> Ob.Cit 12

de los espacios urbanos comúnmente ha sido destinada al transporte de efluentes líquidos contaminados, lejos del dominio urbano principal. Segundo, la proporción de agua dulce disponible para procesos urbanos, tanto de agua superficial como de la poco estudiada agua subterránea, es en proporción muchísimo menor que el volumen que se importa, a menudo, desde distancias apreciables.

En la costa Californiana de los EE.UU. La ciudad de los Ángeles lleva agua a los hogares desde el río Colorado, a unos 500 Km. Una situación similar de importación de agua desde grandes distancias, viven las ciudades capitales de México, Venezuela, Colombia y también el área metropolitana de Medellín. El costo de la captación, el transporte y la depuración de agua se traslada agregado a los usuarios de estos servicios en los hogares, adicionado con el margen de utilidad de las empresas prestadoras. A medida que estos costos crecen bien por la necesidad de crecer los márgenes de utilidad de las empresas prestadoras o bien por los costos crecientes de descontaminación, el valor final del litro de agua, termina excluyendo del servicio a una parte de la población que no puede pagarlo. Este último es un argumento adicional de insustituibilidad asociado al acceso al recurso.

La huella hídrica urbana que representa a la proporción de consumo directo no sustituible, “pisa” en una región tributaria que debe ser protegida: en los páramos, cuya estabilidad ecosistémica ha resultado vital, no solo para la conservación de la singular diversidad biológica que albergan estos ecosistemas, sino, para la sostenibilidad de las ciudades andinas. Sobre este punto se vuelve en el numeral siguiente.

### **3. Dependencia Ecológica de Agua Bosques, Paramos y Campesinos Invisibles. ¿Dónde “pisa” La Huella Hídrica Metropolitana?**

Se ha argumentado en esta ponencia que una parte significativa del agua virtual podría considerarse sustituible, en la misma medida en que lo son los bienes importados o susceptibles de importación, que incorporan determinadas cantidades de agua virtual. Esto es que, el comercio de determinados bienes transables en la economía de mercado, puede trasladar capacidad de carga de unos lugares a otros, sin grandes efectos locales de

consumo de agua, excepto de los que pueda requerir la porción degradable de dichos bienes o mercancías.

No obstante lo anterior, conviene diferenciar los servicios ambientales asociados a la regulación hidrológica, que favorecen flujos constantes de agua palpable, de uso directo doméstico, agrario e industrial, que tiene efectos de reducción de costos de producción, costo del litro para consumo doméstico y que conlleva en general factores positivos de competitividad urbana y regional. Así definido, el abastecimiento de agua para consumo directo, es de baja sustituibilidad, si se tiene en cuenta que importar de distancias mayores volúmenes significativos de agua, implicaría costos impagables para amplios sectores de población y para muchas empresas.

En conjunto esta economía ecológica regional, contesta la tesis neoliberal de que los costos de mantenimiento de los servicios ambientales, terminan asumidos por los campesinos que habitan las zonas de páramo, identificadas en la región andina tropical, como auténticas “fabricas” de agua, por su probado efecto regulador de los flujos base de las corrientes naturales. La necesidad de conservar estas áreas, a favor del bienestar urbano, les otorga un valor superlativo e implica inversiones y esfuerzos reglamentarios y técnicos, a menudo inferiores al propósito. Los mecanismos de compra de tierras y el control policivo a la ampliación de la frontera agropecuaria, son los más extendidos y los procesos de educación ambiental y tímidos intentos de pagos por servicios ambientales, lo más novedoso.

Estas medidas generan grandes tensiones entre propietarios de tierras que ven limitada la explotación plena de sus fincas y la autoridad ambiental y el gobierno local. La suerte de estos ecosistemas depende en últimas del débil control estatal y de la escasa conciencia del daño que genera la tala de la vegetación de páramo y subpáramo, por parte de los propietarios.

Las consecuencias son también obvias: se pone en riesgo el flujo regulado de agua hacia las plantas de potabilización, a donde llega agua cada vez más contaminada. Al final,

los costos crecientes de descontaminación deberán pagarlos los usuarios del servicio, con lo cual alguna parte de la población podría quedar excluida del derecho esencial al agua.

Metropolitanas, pisa en los páramos andinos y en diversos ecosistemas con funciones de regulación hidrológica. De este modo se produce una asimetría entre las necesidades urbanas de conservación y las expectativas rurales de producción, un problema de justicia territorial.

La huella hídrica de la porción de agua de consumo directo, recae en áreas rurales frágiles, desconocidas para la población urbana. Esta asociación de hechos: deterioro de los ecosistemas de páramo, contaminación por prácticas agrarias intensivas en agroquímicos e incremento en los costos del litro de agua en los hogares, no tiene lugar en el imaginario urbano. Tampoco el hecho de que su bienestar en términos de la disponibilidad de agua potable, depende no solo de la empresa de acueducto, sino de la estabilidad de ciertos ecosistemas y de las restricciones del uso de las tierras de muchos campesinos. Los campesinos y los páramos, son invisibles para la población urbana, emancipada ya, en la urbe moderna, de la naturaleza.

Algunas iniciativas muy prometedoras se están gestando y operan ya incluso en algunos países como Ecuador. Se trata de los mecanismos del agua o fondos del agua, operados con éxito por ONG's y gobiernos locales (Ver por ejemplo: [www.tnc.org](http://www.tnc.org)), Se trata de fondos de compensación y estabilización social y productiva, en las áreas de captación de agua por sistemas metropolitanos de acueducto, orientados a revertir y evitar procesos productivos contaminantes, que eleven el costo de descontaminación del agua para consumo urbano, más allá de umbrales social y económicamente aceptables. Bogotá avanza en la misma dirección y Medellín está discutiendo el tema.

#### **4. Conclusiones.**

Una parte significativa del agua virtual podría considerarse sustituible, en la misma medida en que lo son los bienes importados o susceptibles de importación, que incorporan determinadas cantidades de agua virtual. Esto es que, el comercio de determinados bienes

transables en la economía de mercado, puede trasladar capacidad de carga de unos lugares a otros, sin grandes efectos locales de consumo de agua, excepto de los que pueda requerir la porción degradable de dichos bienes o mercancías.

La Porción no sustituible corresponde al agua palpable, la de consumo directo, a menudo de procedencia regional

Las medidas de protección de ecosistemas de páramo se centran en la compra de tierras a favor del estado y en normas y acciones policivas.

De este modo se produce una asimetría entre las necesidades urbanas de conservación y las expectativas rurales de producción, un problema de justicia territorial.

La huella hídrica de la porción de agua de consumo directo, recae en áreas rurales frágiles, desconocidas para la población urbana. Esta asociación de hechos: deterioro de los ecosistemas de páramo, contaminación por prácticas agrarias intensivas en agroquímicos e incremento en los costos del litro de agua en los hogares, no tiene lugar en el imaginario urbano. Tampoco el hecho de que su bienestar en términos de la disponibilidad de agua potable, depende no solo de la empresa de acueducto, sino de la estabilidad de ciertos ecosistemas y de las restricciones del uso de las tierras de muchos campesinos.

### **Referencias Bibliográficas**

Agudelo P. Luis C. (2009). Sostenibilidad ecológica urbana: lo global y lo local-regional En: La Ciudad Latinoamericana en el Siglo XXI: globalización, neoliberalismo, planeación. Compilador y editor: Peter Brand Editorial: Universidad Nacional de Colombia (sede Medellín) Págs. 173-194

Allan, A. (2003): «Virtual Water- the water, food, and trade nexus useful concept or misleading metaphor? Water International. Vol. 28, No. 1, pp. 4-11.

Girardet, Herbert (2001). Creando Ciudades Sostenibles. Ed. Tilde. Colección Gorgona. Edición en Español. Valencia. (España).

Martínez A., Juan. (1998). La Economía Ecológica como Ecología Humana. En: Notas del Curso “Economía de los Recursos Naturales”. Proyecto de Asignaturas Compartidas por Videoconferencia. Universitat Autònoma de Barcelona, Universidad Politécnica de Madrid, Universidad Politécnica de Valencia.

Naredo José M. Y Valero A. (Dirs.) (1999). Desarrollo Económico y Deterioro Ecológico. Colección Economía y Naturaleza. Volumen XI. Serie “Textos Aplicados”. Fundación Argentaria-Visor.388p.

Schmidt-Bleek, E. (1992). MIPS –A universal Ecological Measure-. Fresenius Environmental Bulletin.1. Págs. 306-311.

Vitousek Peter M.; Ehrlich Paul R.; Ehrlich Anne H.; Matson Pamela A. Human Appropriation of the Products of Photosynthesis. In: BioScience, Vol. 36, No. 6. (Jun., 1986), pp. 368-373

[http://ecosofia.org/2008/04/huella\\_hidrica\\_cuanta\\_agua\\_gastamos.html](http://ecosofia.org/2008/04/huella_hidrica_cuanta_agua_gastamos.html). Septiembre de 2011.

## DEL ORDENAMIENTO NORMADO A LA ORDENACIÓN IMPUESTA POR LAS LOCOMOTORAS EMPUJADAS POR LA GLOBALIZACIÓN

*Miguel Antonio Espinosa Rico*<sup>69</sup>

### Resumen

El ordenamiento territorial ha constituido materia de trabajo técnico, de reflexión académica y de alguna movilización social, sobre todo a partir de la discusión que logró incubarse desde el seno de la Asamblea Nacional Constituyente de 1990 y durante los tres años de funcionamiento de la Comisión de Ordenamiento Territorial, COT, entre 1992 y 1994. Habiendo partido del clamor por el reconocimiento de la evidente etnobioidiversidad del país y de la necesidad de un nuevo pacto civil por la distribución real del poder, tendiente además a la reducción de los desequilibrios espaciales del desarrollo, el debate se clausuró primero a medias, con la promulgación de una ley de corte municipalista y de enfoque de planificación física urbanística, y luego se abandonó en una maraña retórica dominada por discursos procedentes del derecho, la administración pública, la ciencia política y la arquitectura, al punto que después de más de una veintena de proyectos de Ley Orgánica, finalmente terminó imponiéndose un texto de ésta que se ha calificado como “ley de mínimos” y que constituye una salida más de las históricamente recurrentes huidas de la responsabilidad del gobierno ante al perentoria necesidad de dotar de columna vertebral al proyecto territorial nacional del inconcluso Estado Nacional colombiano.

**Palabras claves:** ordenamiento territorial, etnobioidiversidad, desequilibrios espaciales del desarrollo, ley orgánica de ordenamiento territorial, proyecto territorial nacional.

---

<sup>69</sup> Candidato a Doctor en Geografía. Profesor de la Universidad del Tolima. Grupo de Estudios Urbanos y Regionales, GEURB, Universidad del Tolima.

**Summary.** The land has been subject of technical work and academic reflection of some social mobilization, particularly from the discussion that did hatch from within the National Constituent Assembly of 1990 and during the three years of operation of the Commission Land Management, TOC, between 1992 and 1994. Having left the clamor for recognition of the obvious etnobioidiversidad the country and the need for a new civil covenant by the real distribution of power, also aimed at reducing spatial imbalances of development, the debate was closed the first half, with the enactment of a municipal court and urban physical planning approach, and then left in a tangle rhetoric dominated by speeches from the law, public administration, political science and architecture, to the point that after more than one score of law projects finally finished it imposed a text that has been described as "law of minimum" and is a way out of historically recurrent escapes from the responsibility of government to the urgent need to provide the backbone to national territorial unfinished project Colombian National State.

**Keywords:** land use, etnobioidiversidad, unbalanced spatial development, land use organic law, national territorial project.

### **Pretexto**

Mucho se ha invocado la benevolencia de las constituciones políticas proclamadas en todos los países de América Latina entre finales de la década de los 80 y comienzos de los 90, señaladas todas de haber interpretado los anhelos de democratización de las sociedades y la suscripción de duraderos nuevos pactos sociales.

Entre estruendos confundidos de salvas de aplausos y de sables, refulgió pletórico de lugares y jergas comunes un discurso empalagoso que reivindicaba el tránsito de la inútil “democracia representativa” a la prometedora “democracia participativa”, al tiempo que la apertura económica y la entronización de la economía neoliberal tomaba asiento de primera línea en todos los textos constitucionales para sellar, no el triunfo de las masas desposeídas y excluidas de la vida social, política, cultural y económica de campos y ciudades sino la difusa y confusa “sociedad civil” de la neo izquierda de tumultuosa base social urbana que había impugnado las elecciones de 1989 con la inclusión exitosa de la llamada “séptima

papeleta”, de la cual saldría la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente de 1990, la misma que parió la Constitución Política de 1991, que en solo dos décadas de existencia lleva ya 27 actos legislativos reformativos<sup>70</sup>, que han afectado a 84 de sus 380, es decir, el 22% de su articulado total.<sup>71</sup>

Era demasiado el éxtasis mediatizado y muy evidente la distancia que la pobreza mostraba con respecto a la nueva carta magna, pues después de todo, no era tampoco el reflejo de sus anhelos ni tocaba los asuntos estructurales de los males centenarios que la aquejaban. Como en el mismo escenario de sus ausencias, que son también las de muchas y muchos de nosotras y nosotros, siguió dejándose a las fuerzas inerciales de la sociedad el nuevo remiendo que se colocaba a la raída y frágil piel de la democracia colombiana, como ocurrió por igual en todo el subcontinente.

Peterlevitz (2011:15-16), no lo podía expresar de manera más contundente:

“La actividad reformativa de la Constitución de 1991 efectuada en los gobiernos de César Gaviria y Ernesto Samper afectó, respectivamente, 16 y 17 dispositivos constitucionales. Este fenómeno más que dobló de magnitud en el cuatrienio de Andrés Pastrana, en que 51 dispositivos fueron añadidos o modificados. Hay que destacar en este período el Acto Legislativo 1 de 2001, que comprendió 27 dispositivos que establecieron el Sistema General de Participaciones (SGP). En el primer gobierno de Álvaro Uribe, el fenómeno del boterismo<sup>72</sup> constitucional ganó aún más fuerza. Los actos legislativos que se sucedieron en este período afectaron 128 dispositivos constitucionales, un número 2,6 veces mayor que el del gobierno anterior. Solo la reforma política realizada por el Acto Legislativo 1 de 2003 comprendió 59

---

<sup>70</sup> “Hasta fines del año 2010, le fueron aplicados 27 actos legislativos, lo que equivale a un promedio de 1.4 reforma por año” (Peterlevitz, 2011:1)

<sup>71</sup> Según Peterlevitz, la Constitución de 1886 tuvo 77 reformas en sus 105 años de vigencia. La CPC en apenas 20 años lleva ya un poco más de la tercera parte de aquellas.

<sup>72</sup> Hasta una curiosa expresión fue creada por el constitucionalista y ex-alcalde de Bogotá Jaime Castro (*apud* Olano García, 2006: 138) para designar tal fenómeno: *boterismo constitucional*. Haciendo referencia a los seres del pintor y escultor Fernando Botero, Castro considera excesivas las reformas constitucionales promovidas por el Congreso, lo que podría llevar a Colombia a un «atraso político institucional». (Inserción nuestra para aclarar el origen del término).

dispositivos constitucionales, más que la suma de todos dispositivos añadidos o modificados por el gobierno Pastrana o que los afectados por las reformas de los gobiernos de Gaviria y Samper tomados en conjunto. En el segundo cuatrienio de Uribe se reformaron 87 dispositivos constitucionales. Lo que equivale a un pequeño debilitamiento del vigor reformativo. Solo la última reforma política, la efectuada por el Acto Legislativo 1 de 2009, afectó 57 dispositivos constitucionales”.

Dos décadas han pasado desde entonces y ahora, que no puede manifestarse la alocada e infundada alegría ni alegoría del 91 y de los cortísimos años subsecuentes, se pueden expresar argumentos, no solo para impetrar aquella Constitución como de esencia neoliberal sino para promulgar la imperiosa necesidad de una segunda independencia, así esta proclama tarde los tiempos que requiera, con la convicción que en todo caso, como expresa el pueblo “no porque uno madrugue amanece más temprano”.

### **La escala local: del sofisma normativo de curso legal a la negación real de su aplicación. Implicaciones territoriales urbanas regionales**

Como una medida paliativa distractora del compromiso de promulgar una Ley Orgánica de Ordenación del Territorio, contraído con la Asamblea Nacional Constituyente de 1990, el Congreso de la República expide la Ley 388 de 1997, la cual reduce el proceso a la escala municipal, pero de manera particular y sesgada, a la regulación física urbana.

Como en los mejores cuentos satíricos, aquellos en que se ve a los “pájaros tirándole a las escopetas”, se pretende trascender un asunto estratégico –la ordenación del territorio– desde una escala local, en un contexto de desmantelamiento de las entidades territoriales departamentales y de reforzamiento municipalista sin apoyo o recursos reales para que el municipio ganara terreno en su obligada función de ordenación territorial.

En efecto, y para advertir que no podemos caer en la trampa recurrente que el cuerpo textual normativo de que se dispone, a todas luces exagerado en comparación con

otros países<sup>73</sup>, está allí, no resulta suficiente ni efectivo sino más bien sospechoso, pues la historia nacional dice de una práctica manida y pervertida de invocar siempre la ley para violarla, igual que, como por ejemplo, sucede cuando el delincuente invoca los íconos religiosos antes de cometer actos contra sus semejantes.

En la discusión no se cuestiona por supuesto el espíritu liberal de la Ley, que en términos generales podría representar un avance en la conquista de un escenario de planificación y búsqueda de una cierta reducción de los desequilibrios en el desarrollo territorial. Así se esperaría del cumplimiento, por ejemplo, de las áreas mínimas esperadas de cesiones para espacio público; de la construcción de equipamientos sociales; de la provisión de condiciones de integración físico espacial en contextos urbanos regionales; en fin, de la reducción de las enormes y cada vez más vergonzosas condiciones de segregación socio espacial.

Lo que interesa comprender y analizar, debe ser objetivamente, la manera como la normativa derivada de los actos legales anteriores y posteriores a la Ley y con ella misma, ratifican la pobreza como una condición situada por quienes detentan el poder y dictan la ley. La Ley 388 de 1997 en efecto obliga a definir dónde deben vivir los más pobres de la sociedad, sellando, por norma y en el espíritu de la Ley burguesa, la más abominable y cruda segregación socio espacial.

Al asentarse de esta manera, contundente e implacable, la normativa opera mayormente para facilitar los procesos de acumulación de la renta urbana, en cabeza de los grupos financieros y constructores, que por lo demás han venido constituyéndose a escala de las ciudades metropolitanas, intermedias e incluso pequeñas del país. Estos grupos aparecen invariablemente asociados a los procesos de discusión y orientación de la política urbanística, es decir, con su poder real decisor, ellos generan las directrices de la urbanización.

---

<sup>73</sup> Expresa Peterlevitz (2011: 10-11): “El examen comparativo de las variables lutzianas de rigidez y extensión constitucionales muestra que para ambas Colombia presenta valores considerables. La Constitución de 1991 es muy flexible<sup>25</sup> y muy extensa. Tales características corroboran nuestra tesis de que es natural que se presente en Colombia el fenómeno del boterismo constitucional. Sin embargo, hay otra característica propiamente constitucional que, bajo una perspectiva estructuralista, podría impactar dicho fenómeno: la existencia de políticas públicas en una constitución”.

Las transformaciones territoriales, como manifestaciones de una división internacional del trabajo, dictada por el capitalismo global, han afectado al mundo en todas las escalas espaciales posibles.

*Esta subordinación forma de la actividad humana al capital, ejercida a través del mercado, ha sido complementada cada vez más por aquella subordinación real que requiere que se convierta el trabajo en la mercancía-fuerza de trabajo por medio de la acumulación originaria. Esta transformación radical de las relaciones sociales no ha ido avanzando uniformemente. Ha avanzado más rápidamente en unos lugares que en otros. Se le ha resistido fuertemente aquí y se le ha dado la bienvenida allá. Ha penetrado en forma relativamente pacífica en un lugar y con violencia genocida en otro. (Harvey, 1990.376).*

Con el avance hasta hoy incontenible de la globalización, el paisaje se ha transformado no solo físicamente –en su morfología-, mostrando alteraciones funcionales al interior de los sistemas urbanos y en el desarrollo de sistemas de transporte y comunicaciones que hacen viable “... la aniquilación del espacio mediante el tiempo”, (Marx, citado por Harvey, 2007:86) sino que “Las fábricas y los campos, las escuelas, los templos, centros comerciales y parques, caminos y vías de ferrocarril atestán un paisaje que ha quedado esculpido de forma indeleble e irreversible de acuerdo con los dictados del capitalismo. Como ya dijimos, esta transformación física no ha avanzado uniformemente. Las vastas concentraciones de fuerza productiva de unos lugares contrastan con regiones vacías. Las fuertes concentraciones de actividad en un lugar contrastan con zonas en que el desarrollo está muy diseminado. Todo esto constituye lo que llamamos “el desarrollo geográfico poco uniforme” del capitalismo”. (Harvey, 1990, p. 376).

Desde 1883, Théodore Levitt (Boyer, 1997, citado por Jiménez, 1999:77), había propuesto el uso de “globalización” para “designar la convergencia de los mercados en todo el mundo. La sociedad global opera con constancia y resolución, con costos relativamente bajos, como si el mundo entero (o al menos las principales regiones) constituyeran una sola entidad; ella vende la misma cosa, de la misma manera, por todas partes. Es aquí cuando el sistema operante bajo la globalización entra en contradicción con el anterior (el mercado

internacional o internaciones), en el cual se vendía a los países menos avanzados los productos que eran obsoletos en los países ricos”.

Para Soja (2008:278), “La globalización contemporánea puede ser interpretada simplemente como otra etapa de un proceso histórico de largo recorrido, pero esta simplificación oculta más de lo que revela”. Soja sostiene que para algunos estudiosos se ha entrado a una era de “capitalismo global”, caracterizada por una nueva división internacional del trabajo, que ha hecho posible la desconcentración de la producción industrial a una escala planetaria nunca antes vista, creando además un paisaje en el que se observan en el mismo tiempo pero en espacios diferentes, los “nuevos espacios industriales” del tipo Silicon Valley y los polos tecnológicos del Sur de California y las nuevas regiones industriales de los países dependientes; al tiempo, muchas regiones otrora industriales viven ahora un proceso de desindustrialización (Op. Cit: 280).

“En respuesta a aquellos que nos recuerdan que el capitalismo siempre ha operado a escala global, los globalistas que estudian la producción sostienen que lo que hoy está vigente es un nivel de globalidad cualitativamente nuevo. Si bien subsisten aún importantes continuidades con el pasado, los aspectos nuevos y diferentes de los patrones contemporáneos de la globalización demandan una mayor atención teórica y práctica”. (Op. Cit: 280)

En estas consideraciones preliminares se esboza entonces que el momento contemporáneo ofrece un ámbito de complejidades presentes no solo en las transformaciones mismas de los objetos sino de las acciones mediante las cuales éstos procesos ocurren sobre la superficie terrestre, obligando a las ciencias a volver, de manera inevitable, sobre las relaciones sociedad-naturaleza, que es donde puede ubicarse la preocupación reciente por el “giro espacial” de las ciencias sociales.

Impactos globales, tanto en las manifestaciones naturales de cambios –cambio climático global, por ejemplo- como en las manifestaciones sociales –la complejización del hecho cultural- y socio espaciales –la incesante transformación de los territorios, constituyen el escenario del ejercicio de las reflexiones teóricas y de las intervenciones aplicadas de la ciencia contemporánea.

Así, sacuden a la sociedad global y de manera simultánea, fenómenos diversos arropados bajo la cruda denominación de “desastres naturales”, con enormes e incuantificables efectos sobre la infraestructura toda, sobre las vidas humanas y toda la economía. Ya no se trata solamente de las afectaciones sobre sociedades dependientes, desprovistas de políticas y de recursos tecnológicos y financieros para enfrentar estos desastres sino que tales fenómenos afectan por igual a sociedades del más alto desarrollo científico tecnológico y capacidad financiera.

Estos fenómenos naturales dejan al desnudo la fragilidad de nuestros espacios construidos, y de manera particular de los asentamientos urbanos e infraestructuras vitales en los mismos, sin contar con las amenazas que se ciernen en el largo plazo para los abastecimientos de alimentos y, sobre todo, agua, para cientos de millones de personas que habitan las ciudades.

Tamaño complejidad de la globalización: no se trata solo de la globalización económica, cultural y política, con sus avasalladores impactos en la permanente reconfiguración de los territorios y sistemas urbano-regionales a escalas mundial y nacional sino de una globalización de impactos naturales, cada vez más asociados a los objetos culturales.

El análisis por tanto, de los sistemas urbano-regionales, tiene desde esta perspectiva una opción potente de estructuración de nuevos campos de reflexión y de posibilidades de intervención que requerirán una visión estratégica y prospectiva de la planificación.

Parte de las críticas al sesgo urbano, de tipo planeamiento físico-urbanístico, presente en el texto de la Ley 388 de 1997 y en la mayor parte de sus desarrollos legislativos, está justificada en la ausencia de un marco no solo normativo sino fundamentalmente conceptual del contexto regional en que se inserta el hecho urbano mismo.

Es evidente que el componente rural en los POT Y EOT de municipios predominantemente urbanos, aparece apenas como un apéndice forzado de la documentación de soporte, la cual, en la mayoría de los casos, se pierde de vista cuando la formulación se

relaciona básicamente con el componente urbano y concentra la mayor parte de la misma y, por lo tanto, de la propuesta de ordenación del territorio –territorio urbano, por supuesto.

Como contrapesos legales ante esta situación, el mismo Ministerio del Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial y las corporaciones autónomas regionales (departamentales, en realidad), han venido motivando la normatividad marco de referencia para el espacio rural, con un marcado énfasis en la dimensión ambiental. Un ejemplo concreto de ello son los POMCA, los cuales se suman a la confusa interpretación que en materia de ordenamiento territorial vive el país.

Pero por otro lado, el espacio rural, que durante las últimas dos décadas ha venido ganando peso en las expectativas del mercado de la tierra próxima a las ciudades, ha venido siendo objeto de atención por parte de los actores del proceso urbanizador y del movimiento de la propiedad raíz.

La tensión se mantiene en este caso, alrededor de las “zonas de expansión” urbana, las cuales se han visto potenciadas ante el impulso de macroproyectos viales –tipo dobles calzadas- y el establecimiento de zonas francas.

Es decir, el espacio urbano afronta una tensión clara hacia la expansión de perímetros, aún a pesar de la discusión acerca de la necesidad de densificación de la malla urbana. Esta tensión tiene sentido, pues estamos inmersos en la lógica sustentada por la teoría de la renta de la tierra, que trasciende ya el marco espacial de la renta del suelo urbano. El principio válido de la teoría es justamente su aplicabilidad a espacialidades diferentes en términos de función y usos. Así los elementos propuestos por Jaramillo (2009), para el análisis de la renta del suelo urbano, pueden ser aplicados cuando se trata del espacio rural, pero sobre todo, si este espacio rural está cada vez más determinado por las dinámicas de la urbanización creciente.

En el proceso de urbanización que ocurre ante el estímulo generado por la consolidación de centros urbanos de una cierta jerarquía -metrópoli nacional, metrópoli regional, centro subregional, ciudades intermedios- ha venido imponiéndose la lógica de un

proceso de rurbanización, al cual no escapa Colombia. En este sentido puede asumirse, en buena parte, la promulgación del Decreto 3600 de 2007, cuya esencia podría estar justamente en facilitar no solo el movimiento del mercado de la tierra rural sino, y es el aspecto fundamental, la operación inmobiliaria en una escala sin precedentes en el país<sup>74</sup>.

Esta tendencia está reforzada además, por la vigencia de macroproyectos de integración vial continental (IIRSA, por ejemplo), que no solo movilizan significativos recursos de inversión hacia la red vial nacional –troncales y transversales- sino que promueven una transformación evidente de las configuraciones urbano-regionales a lo largo y ancho del país (y de los países de América Latina).

Desde esta perspectiva se está entonces ante la constante re-configuración del territorio y en definitiva, un nuevo mapa urbano-regional se muestra inexorable en el paisaje total. Auscultar el conjunto de objetos y de acciones de este proceso espacial, como lo recomienda Milton Santos (1995), constituye un reto para la investigación académica, pero igualmente para quien quiera comprenderlo, en función de producir intervenciones territoriales.

Una perspectiva integral del territorio será útil a la hora de afrontar la lectura del sistema o los sistemas urbano-regionales existentes en las escalas internacional y nacional, justamente en función de los niveles diferenciales de desarrollo presentes.

En términos de Bertrand,

---

<sup>74</sup>Solo dos ejemplos: los macroproyectos de “vivienda de interés social”, como ahora se denominan, en el corredor entre Bogotá y Mosquera, por ejemplo, se adelanta el macroproyecto Recodo de San Antonio, en una extensión de 291 hectáreas para un total de 45.000 viviendas y el macroproyecto “Ciudad Candelaria”, en Candelaria (Valle del Cauca, en una extensión de 500 hectáreas para 35.000 viviendas. Un proyecto de menor escala, en un contexto diferente, “Parque Sur”, ubicado a media distancia entre Cali (Valle del Cauca) y Puerto Tejada (Cauca), a una distancia de aproximadamente 5 kilómetros a esta última ciudad, en medio de la monotonía de cañaduzales, puede ser un buen indicador de hacia dónde se mueven no solo los macroproyectos sino las intenciones de inversión en vivienda, ya no solo de interés social sino en general. Según el MVDA “Sólo con este instrumento se generarán, en todo el territorio nacional, **214.000** viviendas en más de **4.200** hectáreas. Una primera etapa, de 73.500 viviendas, avanza con recursos de la Nación, Administraciones Municipales, Cajas de Compensación, Constructores y Sector Financiero. La inversión, para esta fase, supera los \$1.5 billones de pesos y estará lista, aproximadamente, en tres años”.

“El reconocimiento de la biodiversidad ha sido un paso decisivo pero insuficiente. Es necesario tomar en consideración las otras formas de geodiversidad; por una parte, en el dominio físico, por ejemplo en el orden geomorfológico o territorial; por otra parte, en el dominio sociocultural en que la irrupción de lo sensible y de lo cualitativo ha desmultiplicado las representaciones y las vivencias. ¿Cómo conducir un análisis que da cuenta a la vez de la unicidad de cada sujeto-objeto medioambiental, de la pluralidad de sus representaciones y de la indispensable modelización y generalización que permita unas tipologías? ¿Cómo combinar la diversidad biológica de los medios y la pluralidad sociocultural de las vivencias? La diversidad-pluralidad es básica. Es la forma más preciosa de la complejidad”.(Bertrand y Bertrand, 2006:29)

Sin duda este llamado de atención, fruto de décadas de estudio de realidades territoriales desde una perspectiva compleja y con referencia a sistemas regionales, ofrece elementos fundamentales en la lectura de la realidad latinoamericana, en cuya conformación nacional se encuentran evidentes estructuras territoriales regionales, caracterizadas además, por una presencia cada vez más importante de centros urbanos. El territorio de nuestros países está pues inserto en dinámicas urbano-regionales innegables y, atendiendo al llamado de Bertrand y Bertrand, contenido en una matriz geodiversa, en la cual sistemas naturales y sistemas socioculturales constituyen ejes estructurantes básicos.

Leer las dinámicas urbano-regionales desde esta perspectiva busca aportar elementos de análisis orientados a la comprensión y explicación de esta relación, no solo como requerimiento del ejercicio académico mismo sino como posibilidad de generar competencias para la intervención en la transformación de las mismas en función del bienestar de la población con asiento territorial.

Moncayo (2003: 9), expresa *que*

“Las cuestiones atinentes al espacio, la geografía y la organización del territorio han adquirido, en las últimas dos décadas, una importancia creciente en los estudios sobre el desarrollo, tanto en el plano socioeconómico como en el político. Las profundas y crecientes desigualdades interregionales al interior de los países, la emergencia de ciudades y regiones de prominencia global y la crisis del Estado-nación, son algunos de los fenómenos que están en el origen de la mencionada (re)territorialización del desarrollo”.

Neo determinista o no, la emersión de la llamada “Nueva Geografía Económica”, con Paul Krugman (1999), entre otros, muestra el “giro espacial”<sup>75</sup> que ronda al conjunto de las ciencias sociales en las últimas décadas y que hace obligatorio auscultar esta dimensión connatural a todos los procesos ocurridos en la superficie de la tierra, escenario aún de la vida humana.

Es entonces evidente que los sistemas urbanos regionales de los países dependientes, en el marco de la globalización, adquieren un peso específico, en tanto en y sobre algunos de ellos se está o se estará orientando la inversión extranjera directa o asociada con capitales nacionales, o por grupos multinacionales.

En tal sentido, estamos no solo ante las transformaciones de territorios de escala regional sino, a su interior, ante dinámicas transformaciones en la morfología urbana regional, derivada de la ejecución de macroproyectos vinculados con el capitalismo global. Los territorios pues, a lo largo y ancho del país, están en transformación, pero también lo están los espacios rurales y urbanos, cuyos paisajes ahora muestran de manera más clara y evidente los efectos de la globalización.

**La escala nacional: de la Ley de Mínimos del Ordenamiento Territorial a la lógica del Plan Nacional de Desarrollo y sus locomotoras ordenadoras del territorio nacional**

---

<sup>75</sup>Se refieren a que en un momento presente de “(...) explosión polisémica” de los conceptos, también se asiste al “redescubrimiento del espacio y del territorio en las diversas ciencias sociales y las humanidades...”, si bien ello ocurre sin que los conceptos sean objeto de tratamiento riguroso por parte de quienes los adoptan.

Como en una sociedad de papel, mientras por un lado se empezaba la aplicación del Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014, cuyos ejes ordenadores son las conocidas “locomotoras” de la “Prosperidad para todos”:

1. Nuevos sectores basados en la innovación
2. Agricultura y desarrollo rural
3. Vivienda y ciudades amables
4. Desarrollo minero y expansión energética
5. Infraestructura de transporte

Para ratificarlas el documento agrega “Amerita resaltar, sin embargo, que estos cinco sectores estratégicos, identificados con base en nuestras aptitudes, destrezas, habilidades, riqueza natural y visión productiva hacia el futuro, si bien se espera que sean grandes impulsores del crecimiento económico en los próximos años, no serán los únicos motores de la economía colombiana. Los demás sectores productivos también jugarán un papel central en el crecimiento económico del país en los próximos años, ya sea con base a su propia dinámica, o producto de sus encadenamientos con otras locomotoras” (PND: 161).

Crecimiento sostenido, igualdad para todos y consolidación de la paz, aparecen como las estrategias centrales del Plan, pero se agrega a ellas “Finalmente, el camino hacia la *prosperidad para todos* pasa, necesariamente, por una reducción de las desigualdades regionales y de las brechas de oportunidades que existen en Colombia, es decir, por una mayor convergencia regional.” (PND: 22).

Tal énfasis presenta lo regional en el documento que su segundo capítulo, titulado “Convergencia y desarrollo regional – caracterización, dinámica y desafíos”, comienza por exponer el “enfoque regional” del desarrollo nacional, centrado en aspectos como:

- Reconcomiendo de las diversidades regionales
- Reconocimiento de las desigualdades sociales
- Papel articulador del enfoque regional en el marco de “los planes y procesos de la planificación y gestión territorial”.

La unidad territorial de intervención, o “Unidad de análisis territorial”, en la operativización del enfoque regional del desarrollo será, para el Plan, el Departamento, el cual se asume como diverso. Un criterio básico para la intervención estatal será entonces, dice el documento las necesidades básicas insatisfechas (NBI).

Un asunto que aparece hoy sumamente sospechoso en el proceso de tránsito del documento base del Plan Nacional de Desarrollo a su publicación definitiva, en la página del Departamento Nacional de Planeación (DNP), es que apartados relacionados con la aplicación del Índice de Medición de las Capacidades Municipales de Desarrollo Endógeno (ENDOG), fueron suprimidos, siendo allí precisamente donde se lee:

“Para definir estrategias y políticas diferenciadas regionalmente en este PND, se realizó un ejercicio de medición de las capacidades municipales de desarrollo endógeno, a partir de un índice (ENDOG) que se calcula con variables asociadas a condiciones sociales, densidad poblacional y financiera y factores de crecimiento. Este ejercicio condujo a la identificación de seis zonas homogéneas de escala macrorregional cada una como agregación de municipios de varios departamentos, con capacidades de desarrollo endógenos similares”<sup>76</sup>.

La información ya había sido indicada por Espinosa López (2011), pero es revisando los textos del documento extenso del PND divulgado por el DNP y el capítulo II publicado por la página web del partido de gobierno que se logra hacer evidente que, por

---

<sup>76</sup> [www.partidodelau.com/files/file\\_394.pdf](http://www.partidodelau.com/files/file_394.pdf). En el documento que se baja de esta página aparece en las páginas 24 y 25, en la última de las cuales se incluye el mapa respectivo de delimitación de las regiones indicadas.

razones públicamente desconocidas, aquellos apartes, incluido el mapa, desaparecieron del documento ofrecido al público.

Como se observa, el mapa no solo muestra la delimitación departamentalizada de las seis regiones sino el PIB per cápita, población según porcentaje de participación en el total nacional, índice de Gini e índice de NBI.

Sin duda el mapa es una aterradora muestra de lo que una “señal” presuntamente tecnocrática puede llegar a inducir en la planificación territorial, en los imaginarios colectivos y/o en los comportamientos de actores sociales de diversa naturaleza y actuación.

Sin duda la llamada “Zona Central” concentra más del 60% de la población total del país y la menor tasa de NBI. Pero además, se concentraría allí también nada más ni nada menos que el 72% del PIB nacional<sup>77</sup>.

La inclusión de la cuestión territorial allí aparece cruzada por una confusa traída de términos provenientes de la “economía espacial” y la “nueva geografía económica”, pero por fortuna para la geografía, bastante lejos del rigor con que un gobierno debe asumir asunto tan crucial para la planificación del territorio y la afirmación de la territorialidad nacional.

Aunque bien podría recordarse ahora que justamente en uno de los más dramáticos pasajes de la vida de la naciente república, los días de la Convención de Ocaña, Santander saldó cuentas en su disputa ideológica con Bolívar, creando un escenario proclive al respeto de los privilegios de las ya emergentes elites criollas provinciales a cambio de acompañarlo en su propuesta federal frente a la centralista preconizada por aquel. (Guerra, 1978)

¿Qué pretendían los redactores del documento que ahora es oculto para la opinión pública del país? Quizá se trató de un desliz más de los ya recurrentes en la redacción normativa que caracteriza al gobierno colombiano de todas las épocas, pero sin duda deja

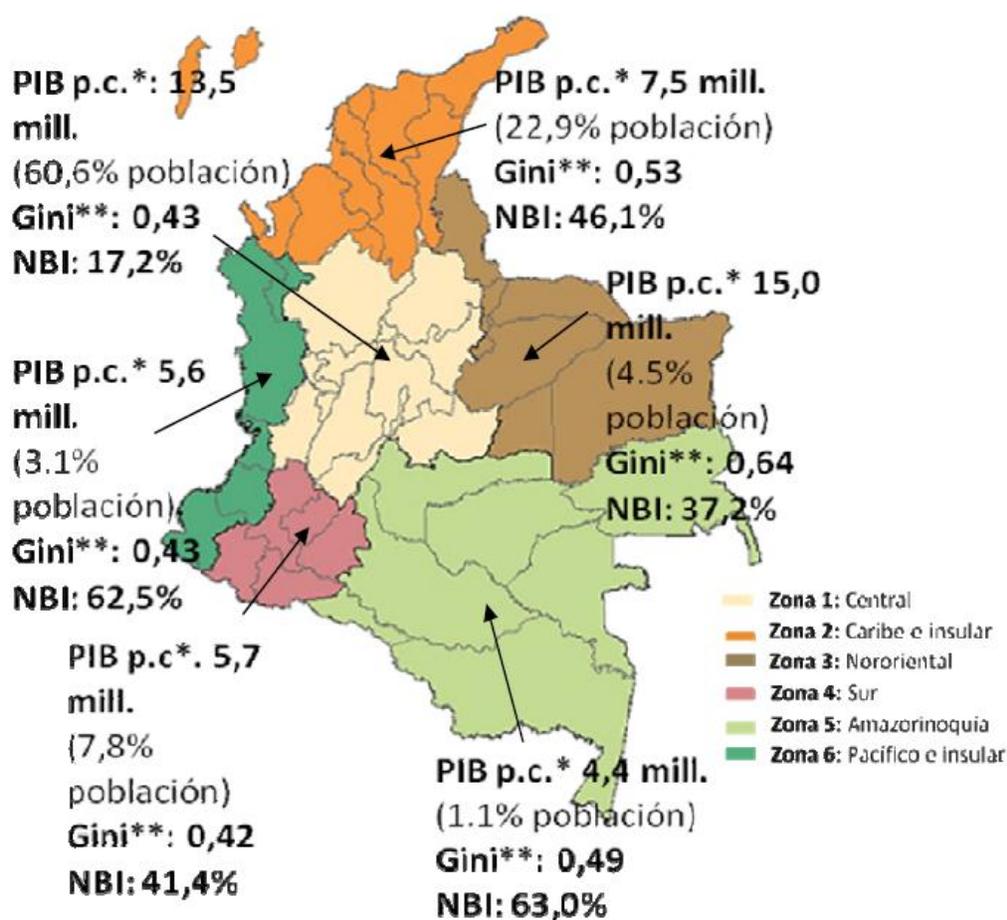
---

<sup>77</sup> Reporte del Banco de la República para el año 2010. Si se incorporan los departamentos del Cauca, Nariño y Valle del Cauca que la propuesta “zonificadora” hace, recortando a estos para constituir la “Zona Pacífico Insular”.

profundas dudas, sobre todo cuando el actual gobierno esgrimió como una de sus cartas para acceder al solio de los presidentes, la tarea para nada fácil de cuidar los “tres huevitos” incubados por el anterior mandatario.<sup>78</sup>

Pero, a todas éstas, ¿cómo conciliar entonces el texto de la “Ley de mínimos” sobre el ordenamiento territorial, con los inmensos vacíos y ambivalencias que expresa, y el PND “Prosperidad para todos”?

Figura II-1. Zonas homogéneas en sus condiciones de desarrollo endógeno



Fuente: DANE (Censos y Demografía), cálculos DNP-DDTS.

\* PIB per cápita en pesos de 2009

\*\* Gini calculado para cada región con base en la estimación del PIB municipal per cápita. Cada municipio actúa como un individuo en cada región.

Fuente: [www.partidodelau.com/files/file\\_394.pdf](http://www.partidodelau.com/files/file_394.pdf).

<sup>78</sup> Estos son: 1) Confianza inversionista; 2) la “seguridad democrática” y; 3) La consolidación social del territorio.

La respuesta resulta sencilla: pues así se ha anidado una inveterada práctica del legislativo colombiano, aupada por el ejecutivo y tolerada por el poder judicial. Se trata de un ejercicio en el que las leyes estatutarias anteceden a las orgánicas y unas y otras se deshacen en el tiempo a punta de nuevas leyes, resoluciones, decretos y directrices del alto gobierno. Para la muestra un botón: si la Ley 388 de 1997, referida al ordenamiento territorial municipal, por su naturaleza estratégica, debe orientar la formulación de los planes de desarrollo municipal y las orientaciones de las políticas sectoriales en el respectivo nivel territorial, ésta es la que en primer lugar se ha incumplido, en términos generales en el país<sup>79</sup>, por cuenta de los planes de desarrollo municipal y de cuanto “Plan sectorial” ha aparecido en el escenario normativo doméstico.

El balance hecho sobre la primera década de la Ley 388 de 1997 (Espinosa, 2008:185), tomando apenas como estudio de caso a los departamentos del Huila y Tolima, mostraba que “(...) en el Tolima, donde de 47 municipios solamente Ibagué se encuentra adelantando el proceso de revisión y ajuste. De los 37 municipios del Huila, 5 ya realizaron el proceso y 9 están adelantándolo. En los restantes 23 municipios el proceso enfrenta dificultades debidas a la carencia de recursos para su financiación”.

Hoy, finalizando ya el año 2011, carece de sentido que se esté pensando en la revisión de los esquemas y planes de ordenamiento, cuando lo que procede es la formulación de los nuevos esquemas y planes para las próximas tres vigencias, a iniciar con los gobiernos municipales de 2012. Pero obviamente no será entonces la Ley 388 de 1997 la que oriente los nuevos planes de desarrollo sino, como hasta ahora ha sido, éstos los que determinen que planteará aquella.

Si esto ocurre en la escala municipal, a escala nacional, además del evidente reformismo interesado de la constitución, ya enunciado atrás, el Plan Nacional de Desarrollo será el que determine cuál será la ordenación del territorio, pero muy lejos de los rebuscados conceptos puestos en el texto y ajustados, en cambio, a los intereses de las

---

<sup>79</sup> Así, por ejemplo, cientos de municipios colombianos no han realizado siquiera la primera revisión de su Esquema o Plan de Ordenamiento Territorial, incluidas capitales departamentales en las cuales el POT se aprobó en 2000.

corporaciones multinacionales a cuyos intereses reales es funcional lo que queda de la carta magna.

Aquí es cuando se plantea que no será la Ley 1454 del 28 de junio de 2001, “Por la cual se dictan normas orgánicas sobre ordenamiento territorial y se modifican otras disposiciones”, o ley orgánica del ordenamiento territorial sino las aplanadoras locomotoras del nuevo gobierno, las que, en contravía de la propia constitución política dictarán y ejecutarán cuál es el modelo territorial.

En correspondencia con el primer “huevo” del mandato precedente, recuérdese: “la confianza inversionista”, se procede a otorgar todas las garantías para que empresas multinacionales inviertan en los sectores que la locomotora 4, o del “Desarrollo minero y expansión energética”. Para la muestra un botón.

En carta de 24 de noviembre de 2008 dirigida al entonces Ministro de Ambiente, vivienda y desarrollo territorial, el Procurador General de la Nación expresaba:

“Señor Ministro,

En atención a que actualmente cursa ante ese Ministerio una solicitud de sustracción del área de la Zona de Reserva Forestal Central localizada en el municipio de Cajamarca, departamento del Tolima y el municipio de Salento en el departamento del Quindío presentada por la firma Anglogold Ashanti Colombia S.A. con el fin de realizar exploración y explotación de minerales de oro, plata y otros, le solicito en mi calidad de Jefe Supremo del Ministerio Público y en representación de la sociedad que sea negada dicha petición de sustracción, toda vez que resultaría contraria a las normas constitucionales y legales de protección y defensa de los recursos naturales y de los derechos colectivos.

Acceder a tal pretensión vulneraría los artículos 79, 80, 333 y 334 de la Constitución Política, la Ley 2 de 1959 y los artículos 203, 204, 205 y 207 del Decreto-Ley 2811 de 1974, el artículo 1 y 3 de la Ley 99 de 1993, así como

los artículos 34 la Ley 685 de 2001 y los artículos 10 de la Ley 388 de 1997 y Artículo 17 del Decreto 1729 de 2002.

En las consideraciones que siguen esta comunicación se amplían los argumentos que a juicio de esta máxima instancia del organismo procurador nacional, constituyen una flagrante violación de la constitución política y del ordenamiento jurídico y, particularmente, ambiental del Estado colombiano.

Al finalizar la comunicación el Procurador agrega: “Señor Ministro, en espera de una pronta respuesta a este requerimiento le reitero la posición que tiene este Órgano de Control de privilegiar la preservación del recurso hídrico, la riqueza biológica y el acervo genético de flora y fauna, frente a la explotación minera en zonas claramente incompatibles que generarían graves, irreparables e irreversibles daños a los recursos naturales del país y al patrimonio público de la Nación”:

La comunicación se hace cuatro días después que la Procuradora Delegada para Asuntos Ambientales y Agrarios de la Procuraduría General de la Nación, presentara ante la Dirección de Ecosistemas del Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, con la referencia de “Solicitud de sustracción del área de la Zona de Reserva Forestal Central presentada por la empresa Anglogold Ashanti Colombia S.A.”, expediente SRG-0025, un informe de 27 folios, del cual se destacan los siguientes aspectos técnicos:

- El área total de las concesiones EIG-163, GGF-151y GLN-099, a nombre de la Sociedad KEDAHDA S.A., en los departamentos del TOLIMA y el QUINDÍO, suman un total de 10.739 hectáreas y 5.886 m2.
- En conclusión general, el área de concesión se compone hídricamente del Río Bermellón, 13 quebradas importantes, nacimientos o drenajes que aportan a 10 quebradas por fuera del área de concesión y se inventariaron alrededor de 383 vertientes o drenajes naturales en todo el sistema hídrico.
- Todas estas corrientes hídricas que nacen en las estribaciones de la Cordillera Central y que se convierten en afluentes directos de los Ríos Bermellón y Río COELLO requieren de su conservación y protección debido a la importancia

que estas fuentes hídricas, además de surtir acueductos veredales y municipales en su recorrido, abastecen al DISTRITO DE RIEGO USOCOELLO.

- Se indica la localización del área sobre el eje volcánico de la Cordillera Central, a solo 8 kilómetros del volcán Machín y en condiciones de riesgo sísmico alto, citando los estudios técnicos elaborados por INGEOMINAS.

- El informe de caracterización de flora presentado por la empresa Anglogold Ashanti Colombia S.A. no corresponde con el Esquema de Ordenamiento Territorial Municipal, aprobado por la autoridad ambiental departamental y se expresa “Se puede concluir de lo expuesto que se encuentra contemplado, dentro de los usos estipulados en el EOT del municipio de Cajamarca –veredas La Luisa y la Paloma, el uso de suelo para la minería, situación que encuentra concordancia con el análisis realizado en la parte de hidrología toda vez que la zona está cubierta, en su mayoría, por bosques naturales y vegetación de páramo, con destinación exclusiva para el uso agrícola y ganadero”.

- Los informes técnicos referenciados por la Procuradora Delegada muestra un total de 21 impactos ambientales negativos para el área y concluye “De los dos informes técnicos antes mencionados se concluye, con toda claridad, que los impactos que se generarían con la sustracción del área serían negativos y de gran escala.

En su parte final el informe referencia los fundamentos jurídicos en que sustenta el Ministerio Público la solicitud de negar las pretensiones de la multinacional.

Es suficientemente conocida la posición de la autoridad ambiental regional, CORTOLIMA, que por considerar falsamente motivada la Resolución No. 814 de mayo 4 de 2009 del Ministerio del Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial que sustrae a favor de la multinacional Anglogold Ashanti Colombia S.A. una parte de la extensión de la Reserva Forestal Central y que le permitirá a ésta la exploración minera en el municipio de Cajamarca.

Una comunidad más allá del municipio de Cajamarca está pendiente de lo que suceda con el asunto, son las comunidades rurales, asalariados agrícolas y empresarios de los municipios de Ibagué, Coello, Espinal y Guamo, que dependen del Distrito de Riego del Río Coello, que se preguntan si además de atentar contra la constitución nacional y el patrimonio natural de la Nación, los intereses de una empresa multinacional pueden afectar también la subsistencia y el desarrollo agroindustrial de una región, habitada por aproximadamente 1.200.000 personas, incluida la capital de un departamento.

Otro hecho está representado por casos que ofenden la dignidad nacional y que tienen que ver con el mismo huevito y la misma locomotora, pero esta vez con un renglón no menos atractivo para la inversión extranjera, el renglón hidroenergético, y dentro de éste solamente con el proyecto el Quimbo, localizado en el centro del departamento del Huila, entre los municipios de Garzón, Agrado, Gigante, Paicol y Tesalia y que tiene una afectación directa sobre 8 municipios del centro geográfico de este departamento.

En un memorable debate sobre este proyecto, el profesor Miller Dussan, defendió una ponencia que pone al desnudo las vergonzosas acciones de funcionarios del gobierno de Álvaro Uribe Vélez, que el gobierno Santos insiste en ratificar, no obstante ser violatorias no solo de la Constitución Política sino de varias leyes nacionales relacionados con el ambiente, el patrimonio antropológico y la participación ciudadana, entre otras. Argumenta el profesor Dussan, sin que se le haya podido desmentir:

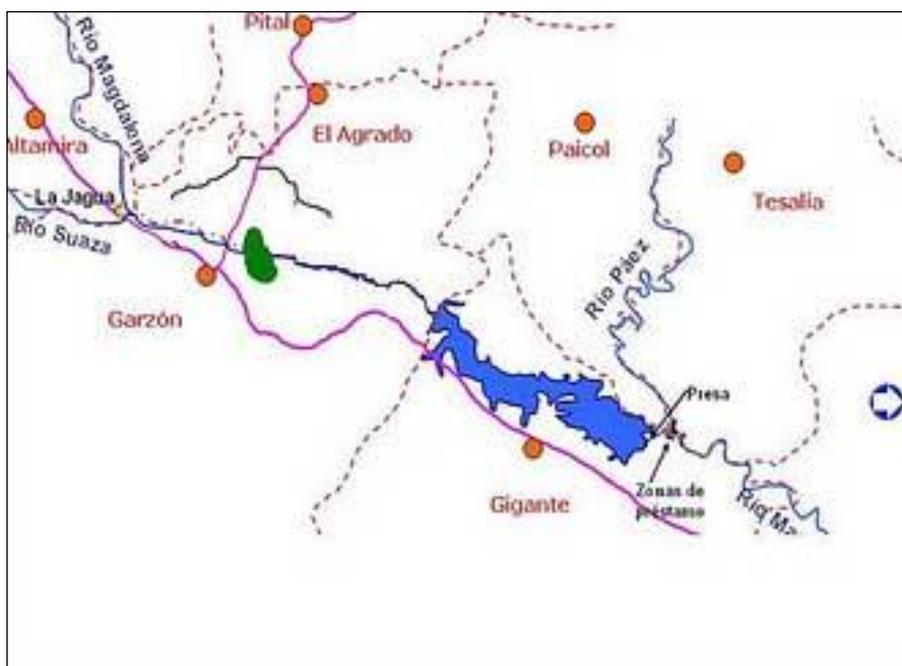
“Las Resoluciones 899 del 15 de mayo y 1628 del 21 de septiembre de 2009 (licencia Ambiental) fueron expedidas “arrollando las objeciones de campesinos, pequeños propietarios, ONG, profesionales del medio ambiente y la Procuraduría”, según el ex ministro de Minas Jorge Eduardo Cock Londoño. Se autorizó la desaparición y destrucción de una parte de la Reserva Forestal Protectora de la Amazonía, la mejor zona agrícola del Departamento del Huila. Hoy se reconocen los daños ESCA por parte del MAVDT, la CAM, el ICANH y la Defensoría del Pueblo gracias a los estudios y las acciones de resistencia de Asoquimbo.

Cabe recordar que Engesa solicitó conciliación extrajudicial ante la Procuraduría Judicial para Asuntos Administrativos. Su argumento era “si no se modifican las excesivas cargas ambientales y obligaciones que le fueron impuestas (...) Emgesa estaría ante la imperiosa necesidad de desistir del proyecto... y se haría efectiva la garantía bancaria otorgada por Emgesa ante el gobierno nacional, por valor de USD \$20 millones.” El 21 de abril de 2010 en desarrollo de la audiencia de conciliación extrajudicial, el MAVDT aceptó el chantaje de Emgesa de modificar la licencia reduciendo la inversión ambiental y social en aproximadamente 140 millones de dólares, equivalente al 20% de la inversión inicial. Para bien del país y la región, el Tribunal Administrativo de Cundinamarca improbió la conciliación considerando que no fueron consultadas las instancias administrativas que habían conceptuado previamente sobre el Estudio de Impacto Ambiental, desconoció la participación de la comunidad y no se “protegió la legalidad y los intereses patrimoniales del Estado y los derechos fundamentales”.

El Ministerio de Ambiente recurrió, entonces, al Decreto 2820 del 5 de agosto de 2010, (expedido por este despacho dos días antes de concluir el mandato del expresidentes Uribe) y que fue hecho a la medida para incorporar las pretensiones de Emgesa que habían sido rechazadas por el Tribunal de Cundinamarca. Según lo dispuesto en el parágrafo primero del artículo 51 Régimen de transición “...las autoridades ambientales ”podrán realizar ajustes periódicos cuando a ello haya lugar, establecer mediante acto administrativo motivado las medidas de manejo ambiental que se consideren necesarias y/o suprimir las innecesarias”. Con fundamento en lo anterior, expidió la Resolución No. 1814 del 17 de Septiembre de 2010 burlando de esta manera el fallo del Tribunal Administrativo de Cundinamarca y violando el mismo Decreto 2820 debido a que no cumple de fondo con ninguna de las condiciones establecidas para modificar la licencia ambiental. (Artículo 29°). Se trataba de salvar el negocio para lo cual se contó con el respaldo de sectores políticos del Huila, sacrificando las compensaciones de las poblaciones más vulnerables y el medio ambiente. Es imperioso que el

Ministerio de Ambiente explique las razones por las cuales cedió a las pretensiones de Emgesa y la valoración económica de la afectación del Patrimonio del Estado y los derechos fundamentales de los afectados, razones por las cuales el Tribunal de Cundinamarca objetó la conciliación extrajudicial”.

### localización proyecto El Quimbo



Fuente:

[http://www.planetapaz.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=151:nace-  
asoquimbo-defensa-de-afectados-por-la-represa&catid=59:noticias-del-conflicto](http://www.planetapaz.org/index.php?option=com_content&view=article&id=151:nace-<br/>asoquimbo-defensa-de-afectados-por-la-represa&catid=59:noticias-del-conflicto)

Como se ha podido constatar en solo estos dos casos, los esquemas y planes de ordenamiento territorial ni los POMCA, consideraron la vocación minera ni hidroenergética, impuesta desde el gobierno nacional sobre los territorios municipales, pero tampoco fueron advertidas ni informadas las autoridades y comunidades locales sobre semejante amenaza.

Similares situaciones se presentan en numerosos municipios del Magdalena Medio<sup>80</sup>, en los cuales los esquemas y los planes de ordenamiento territorial ni los planes de desarrollo contemplaban la vocación palmera y desde 2002, justamente con el ascenso a la presidencia de Álvaro Uribe Velez, toda la región se convirtió, por decisión del ejecutivo y de sus ministros de agricultura, en una región con vocación para el cultivo de la palma africana<sup>81</sup>.

El territorio, como escenario total de mercado se ha segmentado por cuenta de los decisores del verdadero y real ordenamiento, si a escala urbana operan los mecanismos perversos pero lícitos y legalizados de la renta del suelo y la segregación socio espacial, a escala nacional, en los espacios rurales, operan las lógicas de las corporaciones multinacionales dedicadas al negocio de los agro combustibles, la generación hidroenergética, la minería a gran escala a cielo abierto, la extracción de hidrocarburos y la inversión en macro infraestructuras viales multimodales. Es decir, una nueva espacialidad, en cuya operación se desterritorializan pueblos, se “arrancan campesinos, indígenas y afrocolombianos para sembrar palma, caña de azúcar, vías, maquinarias e hidroeléctricas”, podría decirse como colofón de esta exposición.

### **Bibliografía**

Bertrand, Claude et Bertrand, Georges (2006), *Geografía del medio ambiente. El sistema GTP: Geosistema, territorio y paisaje*. Granada. Imprenta Comercial Motril, ed.

Camargo, David (2003), *Lógicas del poder y regulación de espacios*. Bogotá, D.C. Universidad Nacional de Colombia, Unibiblos, Ed.

---

<sup>80</sup> El autor ha realizado diferentes consultorías con la Corporación Desarrollo y Paz del Magdalena Medio – CDPMM y otras entidades entre 1998 y 2011, y en el rastreo de información secundaria, particularmente planes de desarrollo y planes y esquemas de ordenamiento territorial, se constata esta afirmación.

<sup>81</sup> Numerosos estudios se han realizado sobre el proyecto palmero. Uno, realizado por un experto belga - MINGORANCE, Fidel (2006), El flujo de aceite de palma Colombia-Bélgica/Europa. Acercamiento desde una perspectiva de derechos humanos-, contratado por el gobierno de su país, se puede consultar en: <http://www.hrev.org/media/documentos/elflujopalmaes.pdf>

Dussan, Calderon Miller Armín (2011), *Debate congreso de la república: proyecto hidroeléctrico el quimbo*. Bogotá. Congreso de la República. 16 de agosto. <http://plataformasur.blogia.com/2011/081801-la-verdadera-realidad-de-la-represa-el-quimbo.php>

Espinosa, López Rodolfo; Rubio, Gallardo Julio y Caicedo, John Freddy (2011), *Región y Regionalización para Colombia en el Plan Nacional de Desarrollo 2010 – 2014*. En: *XIX Congreso colombiano de geografía*. Cali del 10 al 13 de agosto de 2011.

Espinosa, Rico., Miguel Antonio (2008), *Ley 388 de 1997: Una década de fortalecimiento legal del ordenamiento ilegal*. En: Revista ACE. Universidad de Cataluña. Barcelona, España. ISSN on line: 1886-4805; ISSN papel: 1234-5678. Año III, No. 7. Junio de 2008. pp: 177-197

Guerra, José Joaquín (1978), *La Convención de Ocaña*. Cali. Banco Popular, Ed.

Georgetown University. Political Database of the Americas (2005), República de Colombia. Republic of Colombia Constitución de 1991 con reformas hasta 2005 Political Constitution of 1991 through 2005 reforms. En [pdba.georgetown.edu/constitutions/colombia/col91.html](http://pdba.georgetown.edu/constitutions/colombia/col91.html)

Harvey, David (1990), *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México. Fondo de Cultura Económica, ed.

Harvey, David (2007), *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid. Akal, ed.

Jiménez, Reyes Luis Carlos (1999), *Transformaciones espaciales derivadas del proceso de globalización*. En: Cuadernos de Geografía. Volumen VIII. Número 1. 1999. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, ed.

Krugman, Paul (1999), *The Role of Geography in Development*, en: Annual World Bank Conference on Development Economics 1998, Washington D.C.: The World Bank.

Moncayo, Jiménez Edgard (2003), *Geografía económica de la Comunidad Andina: las regiones activas en el mercado comunitario*. Informe final presentado a la Secretaría General de la Comunidad Andina. Bogotá, octubre de 2003. En: [http://www.comunidadandina.org/ciudades/estra\\_1.htm](http://www.comunidadandina.org/ciudades/estra_1.htm)

Peterlevitz, Tiago (2011), *Boterismo constitucional en Colombia? Una análisis de los 20 años de la constitución de 1991*. Constitutional boterismo in Colombia? Analyzing de twenty years of the 1991 constitution. Seminário discente da pós-graduação do Departamento de Ciência Política da USP. 25-29 de abril de 2011. Sessão VIII - A política constitucional – processos constituintes e o emendamento de constituições. São Paulo. Universidade de São Paulo.

Santos, Milton (1995), *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona. Oikos Tau, ed.

Soja, Edward (2008), *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid. Queimadas Gráficas, ed.  
[http://www.minambiente.gov.co/contenido/contenido\\_imprimir.aspx?catID=818&conID=2910&pagID=2622](http://www.minambiente.gov.co/contenido/contenido_imprimir.aspx?catID=818&conID=2910&pagID=2622)

[www.partidodelau.com/files/file\\_394.pdf](http://www.partidodelau.com/files/file_394.pdf)

## **MESA 5. ECOLOGÍA POLÍTICA**

Esta mesa se discutió la relación sociedad-naturaleza en el campo de la ecología política. Nos interesó desde lo conceptual ahondar en las relaciones entre la geografía crítica y ecología política. Así mismo la dinámica de los movimientos sociales asociada a la protección de los recursos naturales y a los conflictos asociados a la defensa de los territorios frente al despliegue de grandes proyectos extractivos minero-energéticos, de agro-negocios e infraestructura. Se abordó, además los conflictos territoriales generados por los distintos intereses entre el Estado, el sector económico propiamente capitalista y las organizaciones sociales. Dichos conflictos pueden caracterizarse y expresarse en los ámbitos sociedad-naturaleza; espacio-economía y espacio-cultura. Los conflictos, como los bienes naturales, aparecen arraigados territorialmente y son dinamizados por sujetos y actores que integran a los movimientos sociales denominados de base territorial, ya que estos construyen sus procesos identitarios en relación con el territorio.

## TENSIONES DEL URBANISMO NEOLIBERAL EN LA GESTIÓN DE HUMEDALES URBANOS. ELEMENTOS PARA SU ANÁLISIS EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

*Patricia Andrea Pintos*<sup>82</sup>

### Resumen

Esta ponencia propone una mirada reflexiva sobre los vínculos entre los actores del Estado y el mercado en un contexto de afianzamiento del urbanismo neoliberal y sus efectos territoriales.

En la primera parte se presentan los principales cambios producidos a partir de los años noventa en la Región Metropolitana de Buenos Aires en relación con la praxis del “urbanismo neoliberal” (Theodore, Peck y Brenner, 2009). Desde esta perspectiva se observan aquellas formas de articulación pública-privada no formalizadas pero con efectos reales, en las que convergen la liberalización de los mercados del suelo, la concentración del capital inmobiliario con gran capacidad de gestión financiera -y el beneplácito de los gobiernos locales- y la irrupción de inversiones para el desarrollo de mega proyectos con alto impacto territorial.

La segunda parte plantea la problemática derivada de la localización de urbanizaciones cerradas sobre humedales de la cuenca baja del río Luján; fenómeno que permite analizar el desempeño de las administraciones locales en la planificación y gestión

---

<sup>82</sup> Centro de Investigaciones Geográficas. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Correo electrónico: [patriciapintos@fahce.unlp.edu.ar](mailto:patriciapintos@fahce.unlp.edu.ar). Esta ponencia retoma lo planteado en el capítulo “Cambios en la configuración de los territorios metropolitanos y proyectos en pugna en un país de la periferia capitalista”, el cuál forma parte de un libro de próxima edición coordinado por la autora y el Dr. Patricio Narodowski.

Ha sido realizada en el marco de los siguientes proyectos:

- “*Urbanismo privado y gestión del suelo sobre humedales de la cuenca baja del Río Luján*” Programa de Incentivos a la Investigación (Código H598). Departamento de Geografía. FAHCE. Universidad Nacional de La Plata. Período Enero de 2011 - Diciembre de 2014.
- “*Desarrollo local, innovación y desarrollo urbano en entornos metropolitanos*”. Referencia: CSO2010-19002. Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación de España. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Período 2011-2013.

del territorio y considerar la valoración que realiza el sector público sobre ecosistemas estratégicos para el aglomerado metropolitano.

Finalmente se hace referencia a la gestión de un proyecto urbanístico concreto atravesado por el conflicto (Colony Park en el Delta del Río Paraná) y se realiza un primer reconocimiento de los procesos subyacentes, los discursos en juego y la modalidad de gestión adoptada.

### **1. A modo de introducción: Principales transformaciones metropolitanas en los años '90**

Los principales cambios operados en la periferia metropolitana de Buenos Aires, particularmente aquellos gestados en sincronía con el despliegue del proyecto neoliberal y sus incidencias territoriales, constituyen la referencia de partida obligada de esta ponencia.

Coincidimos con Federico Bervejillo en que la comprensión de los problemas actuales de la Región Metropolitana de Buenos Aires debe enriquecerse con una mirada a los grandes ciclos reconocibles desde el origen de la urbanización, ciclos que desde su perspectiva *“se diferencian ante todo por su particular combinación entre un modo de desarrollo socioeconómico y un modelo de organización espacial o modelo territorial dominante. También se suceden distintos modos de gobierno y gestión territorial, y distintos ciclos de pensamiento y planificación espacial a escala urbana y metropolitana”* (Federico Bervejillo; 2007: 47). Lo anterior resume los aspectos ineludibles para comenzar a pensar y observar con sentido crítico la problemática que aquí se presenta.

Sin dejar de reconocer que la configuración del aglomerado acumula la historia y sobre ella se sobreconstruyen las tendencias de cada tiempo, se hará foco sobre las características de la fase actual denominada por algunos autores como de inserción global y reestructuración económica y socioespacial de la Región Metropolitana de Buenos Aires<sup>83</sup> (RMBA) iniciada en los años noventa y actualmente en fase de consolidación.

---

<sup>83</sup> Con algunos matices autores como Federico Bervejillo (2007) y Pablo Ciccolella (2005) coinciden en esta denominación.

En la esfera nacional la reestructuración económica supuso el abandono definitivo de las políticas del ciclo del Estado de Bienestar que acompañaron al régimen de acumulación fordista y la adopción forzada de políticas de inspiración neoliberal que incluyeron la reforma del Estado, la apertura y desregulación de la economía, la privatización de empresas públicas y la concesión de los servicios urbanos.

El modelo territorial emergente en el período estuvo marcado por la creciente segregación socioespacial y por una economía fuertemente polarizada hacia los extremos: por un lado la modernización e integración selectiva de sectores sociales, actividades, áreas y redes a lógicas de acumulación gobernadas por grandes actores transnacionalizados, y por otro la multiplicación de áreas signadas por la pobreza y la economía informal, en tanto que los espacios urbanos tradicionales de las clases medias y trabajadoras iniciaron un camino de deterioro por efecto de la desinversión, la pérdida de actividades y el empobrecimiento de sus habitantes.

En resumidas cuentas, el repliegue del Estado, la globalización parcial de la economía y la dualización de la sociedad resultaron ser procesos paralelos y complementarios con efectos en la estructuración del territorio metropolitano.

El modelo territorial resultante es bien distinto al asociado con la ciudad fordista, se asiste a una redefinición de la naturaleza y espacialidad de las formas residenciales y de los espacios de consumo, así como de la industria y el terciario. La industria tradicional emplazada en la primera y segunda corona metropolitana se debilita y abandona, a la par que se configuran nuevas localizaciones en la periferia del aglomerado acompañando las tendencias a la concentración en nuevos polígonos industriales (parques y sectores industriales planificados), con el auxilio del nuevo sistema de vialidades rápidas, particularmente en el norte metropolitano. Ese mismo corredor comienza a recibir las inversiones del nuevo terciario avanzado, cuya expresión más elocuente se aprecia en la renovación del área central, a partir de la consolidación y modernización del núcleo de comando de empresas transnacionales en el microcentro; y de la mega operación Puerto Madero, que contribuye de forma determinante a la recuperación del *water front* de Buenos Aires.

Las grandes superficies comerciales irrumpen al interior del aglomerado protagonizando la creación de subcentros periféricos vinculados al nuevo sistema de autopistas, con lo cual se recupera parte del suelo industrial abandonado.

A lo anterior se agrega una intensa transformación del territorio a partir de los cambios ocurridos en los patrones de urbanización dominantes, lo cual en buena medida se pone en evidencia a través de la conversión de suelo periurbano y de intersticios rurales hacia usos urbanos, orientados particularmente a la residencia suburbana de baja densidad (barrios cerrados y *countries*), en un proceso denominado por Horacio Torres como “*suburbanización de las élites*”<sup>84</sup>

Esta corriente de transformación agregada y selectiva actuó ampliando la brecha existente entre los sectores modernos, inscriptos en la economía global, y los espacios subalternos dominantes en superficie y población, residuales para la inversión privada y abandonados por la inversión pública.

A todo esto, los gobiernos locales empujados por ese nuevo contexto a la necesidad de asumir nuevas responsabilidades y desafíos de gestión, pasaron a adoptar casi dogmáticamente el imperativo de transformarse en agentes facilitadores de las iniciativas del mercado, lo cual en la práctica supuso la flexibilización y hasta la omisión de los marcos jurídico-urbanísticos, identificados con frecuencia –a la luz del imperativo neoliberal- como “limitantes al desarrollo”. Ese mismo contexto se tradujo en un desbalance en las formas de “producir” ciudad, según se tratara de sectores con mayor protagonismo y capacidad de inversión, o de aquellos más postergados vinculados a las economías sumergidas de la ciudad y por consiguiente claramente dependientes del papel asignador del Estado. La consolidación de este nuevo escenario hizo que la gestión gubernamental del urbanismo y el ordenamiento territorial quedara subordinada a un espacio marginal de acompañamiento de las dinámicas territoriales del momento.

---

<sup>84</sup> Horacio A. Torres; 1998.

### 1.1. Cartografías del urbanismo neoliberal en la RMBA

El desplazamiento del Estado fordista-keynesiano hacia otro del tipo facilitador-subordinario de las dinámicas de mercado, favoreció aún más y abiertamente en el ámbito de lo local, la apertura de resquicios a la discrecionalidad territorial de empresas del sector inmobiliario y con ello un cierto empoderamiento de actores clave que lograron hacer prevalecer su capacidad de *lobby* y la posibilidad de materialización de sus intereses económicos en un marco de mínimas exigencias. Estos y otros cambios que encuentran en la ciudad un escenario privilegiado para su evolución, también dan muestra de la consagración de lo urbano como sino cultural de la sociedad de nuestra época.

No abundaremos aquí sobre la vasta literatura que da cuenta del neto carácter urbano de las transformaciones territoriales acaecidas en las últimas tres décadas, bastará referir entre los aportes más destacados a los tempranos estudios de J. Friedman (1986) y los posteriores de S. Sassen (1991, 1999), M. Castells (1996, 2001) y E. Soja (2000, 2008); en cuya riqueza –más allá de sus perspectivas teóricas y enfoques- se da cuenta del carácter tecno-económico de las transformaciones de las ciudades y espacios metropolitanos en la fase del capitalismo global.

La consolidación del paradigma técnico científico informacional (Santos, 1993) puso en evidencia el carácter predominantemente urbano de los cambios socioespaciales que lo acompañaron, a través de un conjunto de tendencias locacionales transformadoras de los territorios de borde de las grandes ciudades y la promoción de un claro desplazamiento de la frontera de las funciones de las áreas urbanas centrales. Por lo anterior, las periferias metropolitanas devinieron en ámbitos de disputa en el despliegue de la fuerza transformadora del postfordismo a nivel urbano, pasando a ser destinatarias de una demanda extensiva de suelo para un conjunto de nuevos usos estandarizados que replican patrones locacionales reconocibles en todas las grandes ciudades.

En la RMBA a lo largo de las últimas dos décadas, la expansión residencial debida a la generalización del modelo especulativo rentista se articuló sobre la base de la producción

masiva de dos tipos residenciales ya reconocidos por el marco normativo<sup>85</sup>, los *countries* y barrios cerrados; rebautizados con infinidad de denominaciones<sup>86</sup> orientadas a la segmentación de productos para un mercado altamente dinámico y anhelante de opciones diferenciadoras.

En el otro extremo, la finalización del ciclo del loteo popular que había posibilitado la producción de suelo urbanizado accesible para sectores populares y la prolongada desatención del sector público a la penuria de suelo y vivienda, relegó a los sectores más pobres a la conformación de un mercado de suelo informal y al desarrollo de nuevas formas de producción social del hábitat. Por su parte, la consolidación del modelo de expansión residencial en horizontal a través de *countries* y barrios cerrados marcó la irrupción del segmento “*ABC I*” urbano en la disputa por la urbanización de espacios intersticiales de la ciudad históricamente ocupados por los sectores populares. Con base en motivaciones bien diferentes, esta disputa por los espacios de la periferia devino en una puja conjunta por el desplazamiento de sus fronteras.

Ahora bien, en una periferia metropolitana donde la innovación posfordista pareciera casi ausente en las áreas de la industria y los servicios, pero en cambio se muestra sumamente dinámica en la propagación de espacios de consumo que reemplazan a las viejas infraestructuras industriales del fordismo; la apuesta innovadora pareciera centrarse en la oferta de nuevas modalidades de urbanización cerrada. Esta reflexión parece encontrar sustento en los argumentos de Abramo sobre el funcionamiento de la oferta de viviendas ligadas a las prácticas de los emprendedores capitalistas, según la cual se estaría configurando un nuevo orden mercantil urbano de la mano de la innovación residencial<sup>87</sup>; de acuerdo a esta perspectiva *"cada vez más la competencia capitalista introduce una lógica de diferenciación de los objetos ofrecidos en el mercado. La dinámica innovadora traducida en términos de diferenciación de productos se convirtió, de hecho, en un*

---

<sup>85</sup> El régimen urbanístico en el que se enmarcan estos emprendimientos incluye al DL 8912/77 de Ordenamiento Territorial y Uso del Suelo; el Dec. 27/98 sobre Régimen urbanístico específico para urbanizaciones cerradas y el Dec. 9404/86 que regula los procedimientos y los alcances de urbanizaciones con perímetro cerrado (clubes de campo y barrios cerrados).

<sup>86</sup> La orientación excluyente hacia el segmento más dinámico y solvente del mercado y la consolidación de una tipología urbana dominante –por caso la única- vinculada a la producción de urbanizaciones de perímetro cerrado ha promovido el desarrollo de variantes como los Barrios de chacras, *countries* náuticos, condominios cerrados, ciudades-pueblo, etc..

<sup>87</sup> La perspectiva schumpeteriana plantea que la innovación involucra tanto al proceso de producción como al producto mismo.

*importante componente de la estrategia mercantil de las empresas. De manera que el espíritu del emprendedor schumpeteriano tendrá la posibilidad de manifestarse y proponer ya sea innovaciones de proceso, o innovaciones de producto. En ambos casos, es la búsqueda de un beneficio (o del aumento de las porciones de mercado) lo que motiva a este empresario a la innovación"* (Abramo; 2006: 28-29).

En cualquier caso, la conformación de un mercado formal único producido sobre la base de procesos de innovación residencial como los referidos, ejerce una influencia determinante en la transformación del paisaje de la gran ciudad, y con ello comienzan a exhibirse muchas de las características de impronta global reconocibles en otras grandes periferias urbanas<sup>88</sup>, ocupando su lugar en el proceso de resemantización local de los mensajes e imaginarios dominantes. La periferia extendida conformada a la vera del sistema de autopistas de la RMBA<sup>89</sup>, ha ido articulando una sucesión casi indefinida y espacialmente discontinua de emprendimientos seudourbanos, con propuestas -casi indiferenciadas- replicadas una y otra vez. Estas transformaciones espaciales se acercan a lo que Nogué (2007) describe como *territorios sin discurso, paisajes sin imaginario* o Yory (2006) caracteriza como la fiel representación del *síndrome Las Vegas*<sup>90</sup>; en definitiva, un conjunto de lugares de hibridación donde es posible reconocer la naturaleza ubicua de la globalización.

En esto influye la forma en que se manejan las estrategias que estimulan el consumo de los productos inmobiliarios, en particular los dirigidos a los sectores sociales medios y medios-altos. Como sugiere López Levi, *“los diversos espacios creados por inversionistas, publicistas y planeadores urbanos para la vida cotidiana tienen sus referentes en imaginarios colectivos, muchos de los cuales han sido moldeados por los medios de comunicación y por los discursos de los grupos dominantes. En este sentido, ha resultado muy buen negocio el desarrollo de una industria de la simulación, que ha permeado en diversas esferas del espacio urbano, desde lo habitacional hasta lo recreativo”* (López Levi; 2008: 129-130).

---

<sup>88</sup> Nos referimos a los modelos de urbanización cuya forma dominante es la residencial de perímetro cerrado, los patrones de ocupación del suelo, las tipologías constructivas y la estética prevaleciente.

<sup>89</sup> Esto es particularmente así en el norte del aglomerado.

<sup>90</sup> En alusión a la *“homogenización cultural en consolidación que se traduce en la utilización “acrítica” de los mismos códigos espaciales y estéticos en los más diversos contextos”* (Yory; 2006: 103).

La retórica publicitaria opera sobre un conjunto de pautas culturales capaces a priori de identificar entre sí a los futuros compradores-habitantes, con mensajes que adquieren un sentido particular en relación a unos sujetos receptores que se sienten interpretados en sus intereses<sup>91</sup>. Casi por regla general, estos mensajes ponen el acento en imaginarios de paisaje asociados a una naturaleza prístina idealizada, pero también a modos de reproducción de la vida ligados a imágenes de una felicidad estereotipada, a una comunidad de semejantes con referencias a la distinción y exclusividad, a evocaciones de una ruralidad idílica<sup>92</sup>, y no pocas veces a valores más universales como la tranquilidad y la seguridad.

Ahora bien, este tipo de procesos territoriales deben ser debidamente puestos en contexto como parte de la corriente de reestructuración neoliberal desplegada en décadas pasadas, por sus implicaciones en la organización y funcionamiento de las ciudades. Theodore, Peck y Brenner (2009) al referirse a las interfaces institucionales, geográficas y sociales entre neoliberalismo y los procesos de reestructuración urbana recurren al concepto de neoliberalismo realmente existente con el que dan cuenta de una “...*base analítica a partir de la cual explorar la producción de tales proyectos* [los de reestructuración neoliberal] *al interior de contextos nacionales, regionales y locales específicos, cuya especificidad está determinada por el legado de marcos institucionales, políticas estatales, prácticas regulatorias y conflictos políticos que han sido transmitidos a través del tiempo*”. (Theodore, Peck y Brenner; 2009: 2).

Para estos autores, aún en las regularidades y tendencias manifiestas en fenómenos urbanos globales es posible reconocer la impronta de factores que asignan singularidad a los procesos locales, así como las particularidades en la velocidad de sus tiempos y en las formas en que se establecen los vínculos entre el mercado y el sector público.

Al tiempo que en el plano ideológico el neoliberalismo construye una utopía de mercados libres, que nunca es tal, en el terreno de la acción se afianza en una arena de operaciones políticas que intermedian para la concreción de sus fines. El neoliberalismo señalan estos autores “...*ha intensificado drásticamente algunas formas coercitivas y*

---

<sup>91</sup> Un interesante abordaje sociológico sobre la estrategia publicitaria de las empresas del sector inmobiliario puede verse en Arizaga (2005).

<sup>92</sup> Según la denominación propuesta por Svampa (2004).

*disciplinarias de intervención estatal, cuyo objetivo es imponer distintas versiones de la supremacía del mercado y, a partir de allí, manejar las consecuencias y contradicciones de tales iniciativas de mercantilización” (Theodore, Peck y Brenner; 2009: 3).*

La práctica del urbanismo neoliberal ha venido instaurando una hegemonía del proceso de destrucción creativa en la producción de la ciudad y en la acción conjunta del mercado y las políticas públicas, alineados tácitamente y en franca contradicción con los discursos de moda que exaltan la salvaguarda del interés público, la búsqueda de la equidad en el acceso a recursos y oportunidades, la sostenibilidad ambiental y el resguardo de los valores patrimoniales locales, por sólo citar algunos de los más utilizados.

## **1.2. El mercado del suelo urbano en la RMBA y la incorporación de los humedales a su dinámica**

Lo anterior nos lleva a observar algunas de las características salientes en el funcionamiento del mercado del suelo urbano y sus problemáticas en relación al tema de esta ponencia. En la explicación del funcionamiento de este mercado gobernado por las reglas y las prácticas del urbanismo neoliberal pareciera clave una conjunción de factores como la liberalización de los mercados del suelo, la concentración del capital inmobiliario con la institución de actores supralocales con gran capacidad de gestión financiera (desarrolladores e inversores) y el beneplácito de los gobiernos locales y la irrupción de mega proyectos que implican inversiones de alto impacto territorial.

Sabatini y Cáceres (2005) al abordar la relación entre promoción inmobiliaria y segregación residencial señalan que *“La concentración del capital, en general, y del capital inmobiliario, en particular, además de las condiciones inmejorables para los negocios privados que crea la reforma de la economía urbana, en particular unos derechos de propiedad casi irrestrictos sancionados constitucionalmente y una extensa liberalización de los mercados de suelo, son todos factores que catapultan al promotor a la posición de agente económico dominante en el sector inmobiliario. Como agente de base financiera o con estrechas conexiones financieras, logra imponer la lógica de la integración ex ante de todas las operaciones involucradas en la producción de espacios construidos en la ciudad”* (Sabatini, F. y Cáceres, G.; 2005: 12).

La combinación entre permeabilidad gubernamental casi acrítica a los proyectos de desarrollo inmobiliario de los últimos años y la lógica subyacente en la actividad del mercado desarrollador guiada por la obtención de rentas extraordinarias en base a suelo cuyo valor de ingreso al proceso de desarrollo resultan marginales; dan la dimensión de las transformaciones en curso y permiten advertir los conflictos a futuro.

En la RMBA para el año 2007<sup>93</sup> las urbanizaciones cerradas ocupaban unos 320 km<sup>2</sup>, aunque sólo el 42% de esa superficie había sido efectivamente urbanizada a la fecha. Por otra parte, esa superficie urbanizada conformaba un universo de unas 110.000 parcelas “urbanas”, de las cuales unas 60.000 tenían construcciones. Por lo anterior, se estima que algo así como un cuarto de toda la superficie habilitada estaba efectivamente ocupada (Pugliese, 2009).

Lo significativo de estas formas de urbanización difusa (conocida en la literatura anglosajona como *urban sprawl*) han sido los cambios en la constitución “física” del aglomerado, con la incorporación de ingentes superficies de suelo periurbano y rural que literalmente fueron sustraídos de sus actividades tradicionales (agropecuarias intensivas y extensivas, básicamente) y cuyos impactos negativos resultan de provocar modificaciones extremas sobre los sistemas naturales que le sirven de soporte, alterando el escurrimiento de ríos y arroyos, la recarga de acuíferos y el sostenimiento de la biodiversidad, así como la posibilidad de disfrute de los paisajes naturales, que pasan a ser profundamente modificados o limitados en su aprovechamiento paisajístico por efecto de la intervención antrópica<sup>94</sup>.

La corriente suburbanizadora sobre áreas de extrema fragilidad ambiental como los humedales y las cuencas de los ríos representa una clara vulneración de *ecosistemas estratégicos*<sup>95</sup> para la sustentabilidad del aglomerado metropolitano, esto se evidencia cada

---

<sup>93</sup> Estudio sobre urbanizaciones cerradas en la RMBA. Dirección Provincial de Ordenamiento Urbano y Territorial. Provincia de Buenos Aires, 2007.

<sup>94</sup> “La ocupación residencial de sectores tradicionalmente agrícolas de la Pampa Ondulada difiere de la ocupación sobre los valles de inundación y otras áreas deprimidas de las cuencas hídricas. Si bien en ambos casos se produjo un fuerte cambio del paisaje y una pérdida de la biodiversidad original, la habilitación de sectores bajos, históricamente inundables, requiere de la aplicación de otras tecnologías que implican una masiva transformación del relieve y del drenaje superficial, con una destrucción y un reemplazo total de los ecosistemas originales, a fin de alcanzar la cota de seguridad frente a los periódicos procesos de inundación”. (Claudio Daniele, Diego Ríos, Malena De Paula y Andrea Frassetto; 2005).

<sup>95</sup> Un Ecosistema estratégico se define por las características que esos espacios deben tener en términos de asegurar el flujo sostenible de bienes y servicios ecológicos con los que proveen a las ciudades. Se tienen en cuenta parámetros que

vez con mayor intensidad sobre algunos sectores de los valles de inundación de los ríos Luján, Reconquista y Paraná de las Palmas y -en menor medida- sobre la ribera sur del Río de la Plata. Desde una perspectiva de mercado los otrora espacios marginales de la gran ciudad han sido rápidamente puestos en valor a partir de la construcción del sistema de autopistas y hoy constituyen nuevos espacios de deseo para los sectores medios y medio-altos de la sociedad a merced de una oferta residencial construida en torno a paisajes y visuales asociados al agua.

Pero los impactos sobre el soporte natural no se deben a la simple ocupación del suelo. Suele argumentarse que la baja densidad de ocupación de emprendimientos de este tipo genera impactos de orden menor sobre las áreas receptoras, inferiores aún a las de la urbanización compacta tradicional, sin embargo y tal como se señala en un estudio antes citado las transformaciones suelen ser de proporciones significativas: *“En la mayoría de los casos, el movimiento de los suelos, la intensa modificación del relieve, la afectación irreversible del drenaje superficial, la desaparición o la transformación de los cuerpos de agua naturales y la creación de nuevos lagos, lagunas y reservorios se han realizado solamente bajo la lógica de alcanzar la cota de seguridad y de disponer de un máximo posible de parcelas en contacto con el agua”* (Daniele, Ríos, De Paula y Frassetto; 2005).

A lo anterior deben agregarse un conjunto de potenciales impactos -como las inundaciones debidas a la modificación de la topografía subregional- cuyos alcances no son a la fecha lo suficientemente conocidos, relacionados a los efectos multiplicadores de la sucesión de urbanizaciones de este tipo en un territorio relativamente reducido.

## **2. Urbanizaciones cerradas polderizadas en la cuenca baja del río Luján**

En su evolución hacia formas de urbanización difusa el aglomerado metropolitano de Buenos Aires ha ido incorporando vastas superficies de suelo periurbano y rural, pero sin duda han sido los humedales y cuencas de ríos y arroyos de la región los destinatarios principales de esta transformación. Los efectos de esta corriente suburbanizadora marcan la

---

contribuyan a la conservación de la biodiversidad, los bienes y servicios ecológicos, y a la construcción de un paisaje cultural. (Luis Carlos Agudelo Patiño; 2002).

degradación de *ecosistemas estratégicos*<sup>96</sup>, considerados así por su función en la sustentabilidad ambiental metropolitana, afirmación que se verifica cada vez con mayor intensidad en algunos sectores de los valles de inundación de los ríos Luján, Reconquista y Paraná de las Palmas, en el corredor norte metropolitano. La conformación de archipiélagos pseudourbanos y la simplificación de ecosistemas complejos tiene como principales efectos negativos la alteración en el funcionamiento del *sistema pampa-delta-río* (Fernández, 2010) y la retracción del área de humedales y de los servicios ecológicos que prestan: suelo fértil, regulación hidrológica y refugio de biodiversidad.

El territorio en cuestión, la cuenca baja del Río Luján, ocupa una superficie aproximada de 702 km<sup>2</sup> (20% del total de la superficie de la cuenca que es de unos 3.440 km<sup>2</sup>) y tiene como límites principales la traza de la Ruta Nacional N°8 por el oeste<sup>97</sup>, y la costa del río Paraná de las Palmas por el este, en los municipios de Pilar, Campana, Escobar y Tigre.

El avance de emprendimientos inmobiliarios sobre estos territorios ha sido objeto de la legitimación discursiva por parte de las empresas del sector, a partir de la utilización de mensajes claramente reñidos con los hechos. Los argumentos esgrimidos apelan a que estos emprendimientos contribuyen a la sostenibilidad ambiental, basados en la supuesta recuperación de áreas degradadas –por su condición de bajos y humedales- considerados marginales para la economía de la gran ciudad en sus condiciones naturales. Este tipo de explicaciones y otras que aluden a las supuestas bondades ambientales de las propuestas se valen de floridas expresiones como *eco walking community*<sup>98</sup> o *ecociudad*<sup>99</sup>, pero en realidad enmascaran un proceso sistemático de creación destructiva de ambientes y

---

<sup>96</sup> Un Ecosistema estratégico se define por las características que esos espacios deben tener en términos de asegurar el flujo sostenible de bienes y servicios ecológicos con los que proveen a las ciudades. Se tienen en cuenta parámetros que contribuyan a la conservación de la biodiversidad, los bienes y servicios ecológicos, y a la construcción de un paisaje cultural. (Luis Carlos Agudelo Patiño; 2001).

<sup>97</sup> Se considera el límite de la Ruta Nacional N°8 por el oeste debido a que coincide con la curva de nivel de 7,5 m.s.n.m. considerada crítica por actores entrevistados, en relación a eventos de inundación registrados en épocas recientes. A su vez, esta curva conforma la envolvente que define con precisión el universo de urbanizaciones cerradas de tipo polderizadas referidas en este trabajo.

<sup>98</sup> “Otro negocio inmobiliario de Costantini, esta vez en Escobar” *Diario Clarín. Suplemento iEco. 26 de octubre de 2010.*

<sup>99</sup> “Costatini lanza un complejo similar a Nordelta en Escobar” *Diario La Nación, Edición impresa, 26 de octubre de 2010.*

recursos naturales<sup>100</sup>, al que sucede la generalización de paisajes banales carentes de vínculos con el entorno y vacíos de significados urbanos.

La relevancia ambiental de la cuenca está reconocida por la existencia de un conjunto de reservas naturales públicas y privadas<sup>101</sup>. La existencia de un status de reserva natural haría presuponer una expresa voluntad de protección de los recursos ambientales y paisajísticos de estos espacios y la necesidad de contar con planes de manejo a fin de preservar sus atributos diferenciales y de establecer criterios y procedimientos aplicables a todas aquellas intervenciones que pudieran modificarlos, pero en la práctica no se verifica de esta manera.

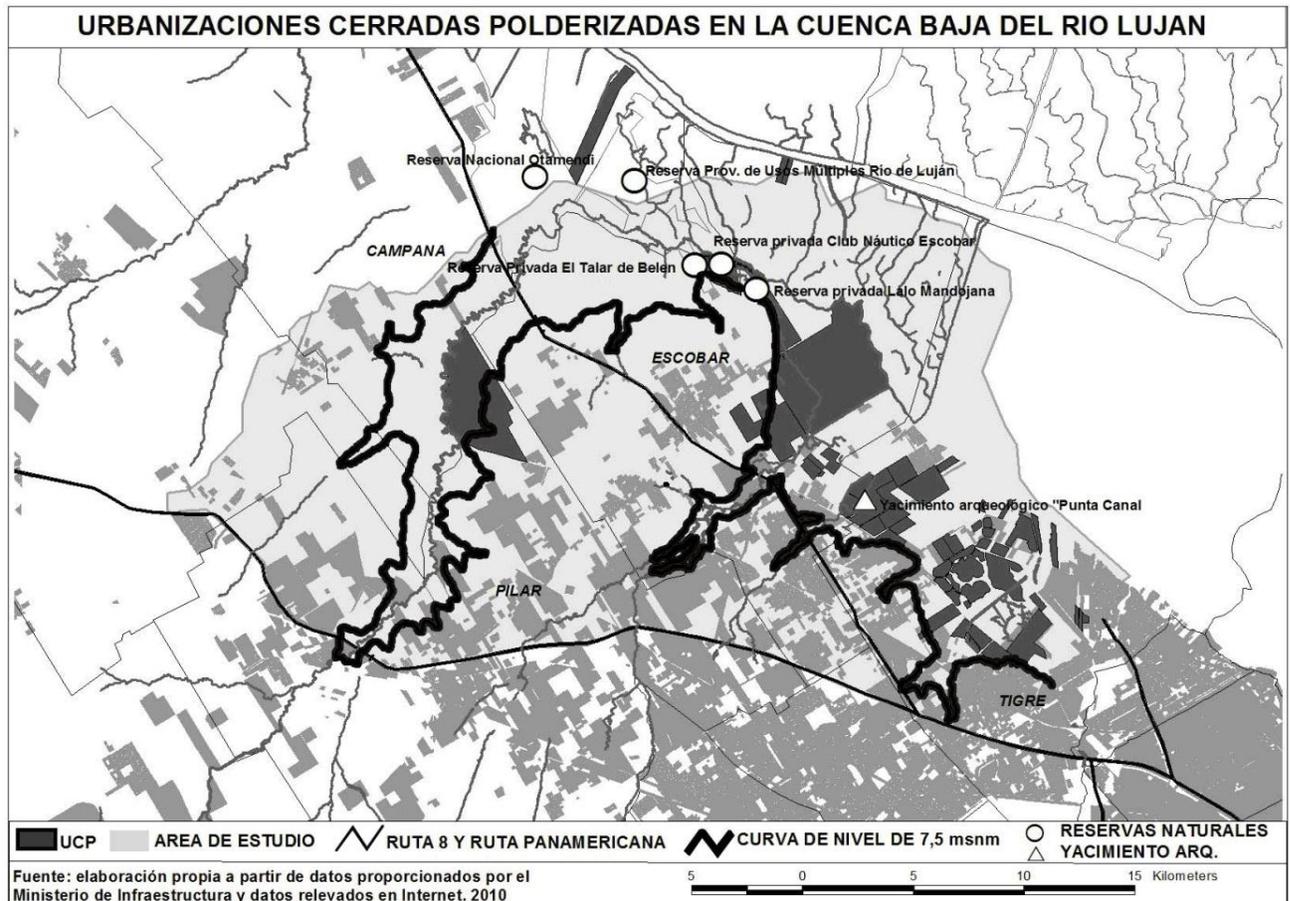
Estos emprendimientos residenciales a los que caracterizamos como *urbanizaciones cerradas acuáticas o polderizadas* (Pintos, 2009 y 2010) alcanzan un número de 54 en toda la cuenca inferior del Río Luján. Por regla general, plantean la transformación drástica del terreno natural a través de terraplenamientos, rellenos, excavaciones y refulados en zonas que en principio están constituidas por bajos y humedales. La propuesta urbanística de estos emprendimientos reproduce un patrón consistente en un conjunto de barrios cerrados con parcelas en su mayoría frentistas a lagunas producidas artificialmente; aportantes del material de préstamo para la consolidación de los polders o terraplenes intersticiales que conforman el área urbanizable.

---

<sup>100</sup> Algunos autores dan cuenta del tipo de transformaciones resultantes “...En la mayoría de los casos, el movimiento de los suelos, la intensa modificación del relieve, la afectación irreversible del drenaje superficial, la desaparición o la transformación de los cuerpos de agua naturales y la creación de nuevos lagos, lagunas y reservorios se han realizado solamente bajo la lógica de alcanzar la cota de seguridad y de disponer de un máximo posible de parcelas en contacto con el agua” (Daniele, Ríos, De Paula y Frassetto; 2005). Otros interesantes aportes al análisis de la ocupación residencial en áreas inundables y sus efectos puede consultarse en (Ríos, 2005a y 2005b) y Ríos y Pérez (2008). Otros interesantes aportes al análisis de la ocupación residencial en áreas inundables y sus efectos pueden consultarse en Ríos (2005a y 2005b) y Ríos y Pérez (2008).

<sup>101</sup> Reserva Natural del Pilar, Reserva Provincial de Usos Múltiples Río de Luján, Reserva privada Lalo Mandojana, Reserva Privada El Talar de Belen, Reserva privada Club Náutico Escobar y Reserva Nacional Otamendi.

Figura 1: Urbanizaciones cerradas polderizadas en la cuenca baja del R. Luján



*Figura 2. Complejo Villanueva*



Fuente: Folleto publicitario “Sobrevolando Villa Nueva”. Edico, 2009

La mayor parte de estas urbanizaciones (29 de las 54) se integran en cuatro megaemprendimientos, caracterizados así por su tamaño y por contener dentro de sus límites a un conjunto de barrios con dotación de servicios y equipamientos de uso común. Por su parte, cada una de las 25 urbanizaciones restantes conforman unidades barriales únicas, con superficies variables que van entre las 20 y 550 hectáreas.

La referencia a la dimensión del despliegue territorial de estos desarrollos hace necesaria una consideración en paralelo acerca del grado de concentración de las inversiones y sus raíces territoriales. Sólo dos empresas desarrolladoras junto a sus empresas asociadas (EIDICO S.A. y Consultatio S.A.) concentran casi el 60% del total de emprendimientos radicados en el área.

Parece relevante señalar que en la gran mayoría de los desarrollos inmobiliarios referidos no se verifica el cumplimiento de las regulaciones<sup>102</sup> urbanísticas, ambientales e hidráulicas de aplicación a emprendimientos residenciales de este tipo. La legislación en estas materias es profusa y completa y faculta la intervención de las áreas técnicas municipales y provinciales competentes en diferentes instancias de la tramitación; sin embargo la anomia instaurada como práctica en las estructuras de la administración con responsabilidad en la aprobación técnica, ha venido favoreciendo una política de materializaciones consumadas.

*Figura 3: Emprendimiento “El Cantón”*



Fuente: Foto JP Urruti, <http://www.jpu.com.ar>

---

<sup>102</sup> Los aspectos ambientales están tratados por: Ley 25.675/02 General del Ambiente Art. 2°, 4°, 11°. (nacional) y Ley 11.723 De protección de Integral los Recursos Naturales y del Ambiente (provincial). Los aspectos hídricos e hidráulicos son abordados: Ley 6253/61 De protección de los desagües naturales, reglamentada por decreto 11368/61; Ley 6254 de Cota Mínima en cuanto a la urbanización por debajo de la cota 3.75 metros IGM; Ley 12.257 de Código de Aguas en cuanto a la determinación de restricciones al dominio; Resolución MIVSP 705/07 en cuanto a la evaluación de las Situaciones Mínimas de Agua susceptibles de satisfacer Intereses Públicos (humedales, bañados, vaguadas, etc.), según inciso 3 del art. 2340 del Código Civil) y Código Civil Art. 2639 y 2640: Camino de sirga.

En este estado de cosas se favorece la lógica de los desarrolladores, quienes no sólo acceden al suelo a valores marginales por su condición de humedales –lo que les permite la obtención de rentas extraordinarias a partir de la transformación cualitativa del suelo- sino que encuentran allanados los “obstáculos” técnico-administrativos que inciden sobre los plazos y condiciones de aprobación para el inicio de obras y la comercialización de los lotes, actividades que entonces comienzan mucho antes de la obtención de los certificados de factibilidad requeridos.

### **3. Un ejemplo de gestión diferente. El emprendimiento Colony Park**

Presentamos aquí un ejemplo concreto de gestión de un emprendimiento urbano cerrado en una de las islas del Delta del río Paraná a fin de observar el rol asumido por los diferentes actores involucrados directa e indirectamente con el mismo.

Este ejemplo resulta valioso por tratarse de una referencia reciente –y tal vez única- de gestión gubernamental del humedal ya que permite establecer una diferenciación con respecto al modelo que caracterizamos antes como facilitador. Si bien la iniciativa -que culmina en la inhibición del proyecto- no se origina en ámbitos gubernamentales, termina siendo asumido muy activamente por estos, razón que lo hace particularmente interesante de ser observado.

Se trata de Colony Park<sup>103</sup>, un emprendimiento localizado en la primera sección de islas del Delta de Tigre (Río Paraná); definido por sus promotores como el «*primer desarrollo de vivienda permanente en una verdadera isla del Delta argentino*». La propuesta es la de una urbanización náutica cerrada de unas 300 has de superficie en la Isla de Marzi con acceso exclusivo a través del canal Vinculación por transbordador.

Para consolidar el área urbanizable y “proteger” al emprendimiento de las habituales crecidas debidas al régimen deltaico, el área fue objeto de intensas tareas de dragado y refulado de materiales sedimentarios, cuyas consecuencias –ya irreversibles- han sido la

---

<sup>103</sup> El proyecto plantea una superficie de 60 has. de lagunas interiores para deportes de vela y remo, una de red vial propia con acceso vehicular hasta cada lote a través de 3 transbordadores privados, red subterránea de agua, cloacas, gas, dos escuelas, un supermercado, shopping, sala de primeros auxilios, helipuerto, canchas de golf, 3 marinas para mas de 700 embarcaciones, canchas de básquet, tenis, vóley, Club House, vestuarios, SUM con restaurante y spa de última generación.

drástica modificación de la morfología insular y la completa destrucción de la vegetación nativa. (Fig. 4)

Prueba de lo anterior es que el arroyo Anguilas originalmente de cauce muy angosto “...hoy es ancho y ya no serpea entre juncales: las máquinas lo han rectificadado y amplían su cauce, porque pretenden convertirlo en el canal interno de Colony Park”<sup>104</sup>.

*Figura 4. Cambios en la Isla de Marzi debidos al Proyecto Colony Park*



Fuente: Foro Ambiental Capital, 2011

Las obras hidráulicas se iniciaron en el año 2008 sobre la base de un permiso precario otorgado hacia el final de la gestión municipal anterior. Ese permiso -que también debiera ser objeto de cuestionamiento por sus implicancias posteriores- no eximía sin embargo de la obtención de todas las certificaciones obligatorias definitivas; a pesar de lo cual el emprendimiento avanzó hasta la finalización de las obras hidráulicas sin contar con los permisos habilitantes definitivos. Una vez más, frente al relajamiento de las exigencias en el cumplimiento de las normas y la labilidad de los controles públicos prevaleció la mecánica habitual de consumir hechos. También una vez más, las organizaciones

---

<sup>104</sup> Foro ambiental Capital (2010) Emprendimientos inmobiliarios en el bajo Delta. Disponible en: [http://www.foroambiental.org.ar/IMG/article\\_PDF/article\\_1165.pdf](http://www.foroambiental.org.ar/IMG/article_PDF/article_1165.pdf)

ambientalistas fueron las encargadas de poner a la consideración pública lo que estaba sucediendo.

Hacia finales de 2010 la ONG ambientalista “Asociación Civil en Defensa de la Calidad de Vida” (ADECAMI) obtuvo de la justicia una medida cautelar que ordenaba la paralización del emprendimiento, y para la misma época, un grupo de antiguos pobladores isleños desalojados por la empresa desarrolladora Colony Park S.A. obtuvo una medida similar de la justicia federal. Frente a la instalación pública del conflicto y su judicialización, el Municipio de Tigre que en sus inicios se había mantenido prescindente, asumió el tema en forma activa.

A partir de las clausuras judiciales lo que siguió fue una sucesión de actuaciones administrativas y un cambio de signo en la consideración política del conflicto, consistente en un posicionamiento crítico sobre las implicancias de este modelo urbanizador y sus connotaciones ambientales para el Delta. En la práctica, supuso un freno a este tipo de emprendimientos y la instalación de un discurso fundado en la protección del humedal deltaico por su condición de ecosistema estratégico y de ser uno de los espacios de mayor calidad ambiental y paisajística del aglomerado.

En sintonía con esto, en el año 2010 el Municipio dispuso la formulación de un Plan local de manejo del Delta<sup>105</sup> cuyo primer producto fue la sanción de una norma cautelar que impedía precautoriamente la habilitación de emprendimientos de este tipo en la primera sección de islas hasta contar con un plan definitivo. Esta norma fue aprobada por unanimidad en el HCD en mayo de 2011 y acompañada por una exposición pública del intendente y sus funcionarios en clara oposición a Colony Park y a cualquier otra alteración del régimen ambiental y del modelo de ocupación tradicional del Delta.

En el mes de julio de 2011 el OPDS<sup>106</sup> (autoridad provincial en materia ambiental) convocó a una audiencia pública, en la que el propio municipio participó como uno de los

---

<sup>105</sup> El municipio convocó para esta actividad a la Fundación Metropolitana, para el diseño y aplicación de los componentes participativos del plan y a la Universidad Tecnológica Nacional para los estudios y propuestas técnicas. El componente participativo implicó la instalación de una receptoría física de opiniones en la Municipalidad de Tigre y otra en el HCD, una receptoría virtual a través de un blog; una encuesta a los habitantes isleños y una encuesta Delphi a un conjunto de actores calificados.

<sup>106</sup> Órgano provincial para el desarrollo sostenible.

principales contradictores del emprendimiento. Un mes más tarde, la gobernación avaló el acto administrativo por el que se deniega la declaración de impacto ambiental a Colony Park y plantea la presentación de un plan de recuperación ambiental del área.

La conflictividad y movilización de algunos sectores sociales frente al avance de UCP en el humedal deltaico parece haber generado un nuevo posicionamiento del estado que contrasta con la tendencia general verificada hasta el presente en el sector continental<sup>107</sup> donde la destrucción del humedal ha sido moneda corriente en los últimos años.

#### **4. Conclusiones. Aspectos críticos del urbanismo neoliberal en la gestión de las UCP**

En este trabajo hemos utilizado con insistencia el concepto de urbanismo neoliberal para dar cuenta de nuevas formas de articulación entre Estado-Mercado en la gestión de las decisiones territoriales, algunas de las cuales –como hemos visto- impactan de manera irreversible ejerciendo una transformación permanente sobre ámbitos particularmente sensibles como los humedales, aunque también sobre otros aspectos como la fragmentación y segregación socio-espacial y la transformación de activos paisajísticos de valor inestimable.

En la gran mayoría de los emprendimientos localizados en la cuenca inferior del Río Luján lo que se constata es el inicio de obras hidráulicas sin las aprobaciones de los organismos correspondientes, o con permisos precarios sin que se haya agotado el conjunto de instancias de estudio y aprobación propias de una factibilidad técnica. Esto pone de manifiesto que tanto el conjunto de prácticas instituidas por los desarrolladores por la vía del “hecho consumado” -tal vez con la expectativa de ejercer una mayor presión en las instancias de evaluación técnica-, como la comercialización de las parcelas con antelación a la obtención de los certificados, sumado a la extrema labilidad y permeabilidad de los gobiernos municipales y provincial para evaluar los proyectos y ejercer controles sobre las transformaciones del territorio, conforman los puntos críticos del problema.

---

<sup>107</sup> Una parte del territorio del Municipio de Tigre se desarrolla sobre las islas del Delta (proporcionalmente de mayor superficie) y el resto sobre el área continental.

La existencia de vacíos e inconsistencias en los procedimientos de aprobación que aplican los distintos organismos y jurisdicciones que intervienen, sobre la base de una consideración fragmentaria y sectorial, suman otros elementos críticos a la cuestión. Por caso, para la aprobación provincial en materia hidráulica pareciera suficiente la sola realización de las obras de ingeniería requeridas para evitar el anegamiento de las parcelas, prescindiendo por completo de consideraciones tales como los impactos producidos por la transformación drástica de la geomorfología y del sistema de escurrimiento, la vulneración que lo anterior produce sobre los ecosistemas involucrados o la evaluación de los efectos acumulativos resultantes de la sucesión de emprendimientos que ocupan vastas superficies y se encuentran próximos entre sí.

El escenario que se configura entonces es el de una virtual anomia urbanística, no tanto por la ausencia de instrumentos regulatorios, como por la prescindencia que los distintos estamentos del Estado hacen de su rol regulador respecto de las acciones de los particulares en el territorio.

El ejemplo utilizado para ilustrar nuestra reflexión acerca de las formas en que opera el urbanismo neoliberal es elocuente de su accionar. En el caso Colony Park los gobiernos con capacidad de acción (provincial y local) han actuado subsidiariamente a la pulsión urbanizadora y su silencio recuerda al dogma fisiocrático del *laissez faire, laissez passer* donde las fuerzas del mercado pueden fluir sin que la intervención del Estado las condicione.

La toma de estado público del conflicto y la intervención activa de las comunidades organizadas fueron la clave para torcer el rumbo, pero esto casi nunca es así, podría decirse que se trata de un caso “exitoso” en el sentido de que pudieron modificar en parte un proceso de destrucción creativa ya iniciado.

Colony Park no podrá hacerse finalmente ¿pero es posible reestablecer las condiciones originales del humedal? ¿Es posible restituirle sus formas y funciones a cauces de arroyos ensanchados y canalizados, a islas terraplenadas, a vegetación nativa arrasada?

En definitiva de lo que se trata no es solamente del humedal, sino de una praxis que ha desplazado al Estado desde su rol de articulador complejo -entre actores con necesidades e intereses diferentes- hacia otro de tipo biunívoco Estado-Mercado.

### **Referencias Bibliográficas**

Abramo, Pedro (2006) Ciudad Caleidoscópica. Una visión heterodoxa de la economía urbana. España, Editorial Netbiblo, S.L.

Agudelo Patiño, Luis Carlos (2001) Indicadores de sostenibilidad y ordenación del territorio. Huella ecológica y ecosistemas estratégico en Medellín-Colombia. En: III Congreso Internacional de Ordenación del Territorio. Gijón (España), 3 a 6 de julio de 2001.

Arizaga, Cecilia (2005) El mito de la comunidad en la ciudad mundializada. Estilos de vida y nuevas clases medias en urbanizaciones cerradas. El cielo por Asalto, Buenos Aires.

Castells Manuel. (1996), La ciudad informacional. Tecnologías de la información, estructuración económica y el proceso urbano-regional, Madrid, Alianza Editorial.

Castells, Manuel (2001) La Era de la Información. Vol. I: La Sociedad Red. Siglo XXI Editores. México, Distrito Federal. Primera edición en inglés a cargo de Blackwell Publishers, 1996.

Coraggio, José. Luis (1990) La Investigación Urbana en América Latina. Caminos Recorridos y por Recorrer. En: Coraggio, J. L. (ed.), Las Ideas y su Contexto, Vol.3, Ciudad, Quito.

Daniele Claudio, Ríos Diego, De Paula Malena y Frassetto Andrea (2005) Impacto y riesgo de la expansión urbana sobre los valles de inundación en la Región Metropolitana de Buenos Aires. En: La situación ambiental argentina 2005/ Alejandro Brown [et.al.]. 1a ed. - Buenos Aires: Fundación Vida Silvestre Argentina, 2006. 587 p.

De Oliveira, Francisco (1972), *A Economia Brasileira: Crítica à Razão Dualista*, Estudos CEBRAP, N° 2, San Pablo, pp 3-82.

Fernández, Leonardo; HERRERO, Ana Carolina y MARTÍN, Irene (2010) *La impronta del urbanismo privado. Ecología de las urbanizaciones cerradas en la Región Metropolitana de Buenos Aires*. En: *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. XIV, núm. 331 (61). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-61.htm>

Friedman, John (1986) *The World City Hypothesis*. *Development and Change*, núm 17, pp 69-84.

López Levi, Liliana (2008) *Tijuana: imaginarios globales, fortificaciones locales*. En: *Sociológica*. Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, año 23, número 66, enero-abril de 2008, pp. 121-153, México.

Narodowski, Patricio (2008) *La Argentina pasiva. Desarrollo e instituciones, más allá de la modernidad*. Buenos Aires, Editorial Prometeo.

NOGUÉ, Joan (2007): *Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario. Retos y dilemas*. En: *Ería. Revista cuatrimestral de Geografía.*, N° 73-74

Pintos, Patricia (2009) *Hacia un urbanismo prescindente del Estado. Reflexiones acerca de los actores, los marcos normativos y los sistemas de actuación en la producción de urbanizaciones cerradas polderizadas en la cuenca baja del río Luján*. Publicado en *Actas de las XI Jornadas de Investigación*. Centro de Investigaciones Geográficas y Departamento de Geografía Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata, 12 y 13 De Noviembre de 2009.

Pintos, Patricia (2010) *El Estado y el mercado en la gestión de áreas ambientalmente vulnerables. Escenas del urbanismo neoliberal en la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Publicado en *Actas de las IX Jornadas de Investigación en Geografía*. Departamento de Geografía Facultad de Humanidades y Ciencias. Universidad Nacional del Litoral; 12 al 14 de agosto de 2010.

Pirez, Pedro (2003) Expansión territorial, privatización y fragmentación en la configuración metropolitana de Buenos Aires. En: [http://www.ippur.ufrj.br/observatorio/download/artigo\\_pires.pdf](http://www.ippur.ufrj.br/observatorio/download/artigo_pires.pdf)

Pugliese, Luciano (2009) Silenciosas transformaciones urbanas en la periferia. En: Informe digital metropolitano N° 60. Buenos Aires, Fundación Metropolitana.

Ríos, Diego (2005a) Producción privada del espacio residencial y Estado. El caso de la mega-urbanización cerrada Nordelta en el municipio de Tigre. En Kairos, Revista de Temas Sociales. ISSN 1514-9331. Univ. Nacional de San Luis, noviembre de 2005. Año 9 N° 16.

Ríos, Diego (2005b) Planificación urbana privada y desastres de inundación. Las urbanizaciones cerradas polderizadas en el municipio de Tigre, provincia de Buenos Aires, Argentina. En: Revista Economía, Sociedad y Territorio. Toluca, México. Enero-junio 2005, N° 17, Vol. V.

Ríos, Diego y Pirez, Pedro (2008) Urbanizaciones cerradas en áreas inundables del municipio de Tigre: ¿producción de espacio urbano de alta calidad ambiental? EURE (Santiago). Abril, 2008, Vol. 34, N° 101, pp. 99-119.

Sabatini, Francisco y Cáceres, Gonzalo (2005) Relación entre Promoción Inmobiliaria y Segregación Residencial: Giros insospechados de la ciudad latinoamericana. Lincoln Institute of Land Policy, documento de trabajo.

Santos, Milton (1993) Los espacios de la globalización. Anales de Geografía de la Universidad Complutense, N° 13, 69-77 - Ed. Comp., Madrid.

Sassen, Saskia (1999) La ciudad Global. Buenos Aires, Katz Editores. Primera edición en inglés a cargo de Princeton University Press, 1991.

Smolka, Martim (2004) El funcionamiento de los mercados del suelo en América Latina: conceptos, antecedentes y articulaciones críticas. Ponencia. Seminario-taller sobre avalúos y procesos de gestión del suelo. Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, Departamento administrativo de planeación distrital, Lincoln Institute of Land

Policy, Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales, CIDER, Universidad de los Andes, FEDEVIVIENDA. Bogotá.

Soja, Edward (2008) *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Ed. Traficante de Sueños. Madrid. Primera edición en inglés a cargo de Blackwell Publishing, 2000.

Svampa, Maristella (2004) *La brecha urbana. Countries y barrios privados*. En colección Claves para todos. Buenos Aires, Capital intelectual.

Theodore, Nik; Peck, Jamie y Brenner, Neil (2009) *Urbanismo Neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados*. En: *Revista Temas Sociales* N° 66. SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación, Santiago de Chile.

Yory, Carlos M. (2006) *Ciudad, consumo y globalización. Caracterización de las grandes metrópolis en el comienzo de siglo; una mirada desde la relación entre consumo y sociedad*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

## PRÁCTICAS PARA UNA ECOLOGÍA POLÍTICA CRÍTICA

*Juanita Sundberg*<sup>108</sup>

### **Resumen**

El reto principal para construir una ecología política crítica es la epistemología dualista occidental que presume una separación ontológica entre la sociedad y la naturaleza, el humano y el animal o el no-humano. En esta ponencia, argumento que algunas perspectivas feministas y posthumanistas nos ayudarán a enfrentar esta separación con el fin de construir una ecología política crítica que se practica a nivel epistemológico e institucional.

### **Introducción**

Desde su inicio como un marco analítico en el mundo académico anglosajón, la ecología política ha puesto de relieve el grado en que, como escribe David Harvey (1996: 174), "todos los proyectos socio-políticos son proyectos ecológicos y viceversa." Al rechazar la separación entre lo político y lo ecológico, los ecologistas políticos han proporcionado relatos vívidos de cómo las prácticas ambientales y las relaciones político-económicas se articulan para rehacer el mundo (Fairhead and Leach 1996; Bassett and Zuéli 2000; Rocheleau and Roth 2007; para una bibliografía ampliada, vea Robbins 2004; Neumann 2005).

Sin embargo, persisten los debates sobre cómo se conceptualiza lo social y lo ecológico. En mi presentación de hoy, argumento que la ecología política como marco analítico sostiene concepciones dualistas de ecología y sociedad. Y, por lo tanto, tiende a reproducir una perspectiva colonizadora que resulta borrando las ontologías no-occidentales. Quiero convencerlos/las que la geografía feminista y post-humanista nos

---

<sup>108</sup> Departamento de Geografía Universidad de Columbia Británica.

ofrece perspectivas que ayudan a construir una ecología política que orgullosamente llamaría “crítica.”

Primero, quiero mencionar **que** quiero decir cuándo utlizo esta palabra “crítica,” que es tan clave en este seminario. Para mí, la geografía crítica se distingue por su compromiso político y su énfasis en la relación entre el conocimiento y el poder (Sundberg 2005). En otras palabras, hay un reconocimiento que las relaciones de poder entran en la construcción del conocimiento. Y, por lo tanto, que cada uno de nosotros/nosotras estamos formados en y por relaciones de poder que sostienen ciertas suposiciones sobre el mundo. Una geografía crítica debe mantener un proceso constante de reflexión personal, en el cual cuestionamos nuestras perspectivas epistemológicas.

El feminismo ha contribuido mucho a la geografía crítica, aunque no siempre se reconoce, y tiene mucho que enseñarnos. ¿Por qué digo esto? El feminismo es una postura que se practica a nivel epistemológico e institucional (Bondi 1997; Rose 1993; Kobayashi and Peake 2000). Es una manera de vivir. Hoy voy a tocar estas dos dimensiones en relación a la ecología política; empiezo con la epistemología y al final, vuelvo al tema institucional.

### **Prácticas Epistemológicas**

En palabras muy generales, el feminismo empieza cuestionando lo que sabemos. ¿Cómo hemos llegado a tener los conocimientos que tenemos? y ¿cómo se legitiman estos saberes? En otras palabras, ¿cómo se constituyen las categorías básicas que llegan a tener una realidad ontológica? Estas son preguntas fundamentales dentro del marco teórico feminista occidental para confrontar y resaltar las relaciones de poder que constituyen el conocimiento. Por ejemplo, para el feminismo, es importante preguntar quién cabe dentro de la categoría del ser humano en sociedades como las nuestras que son formadas por relaciones patriarcales (Pateman 1989). Como algunas académicas feministas nos han mostrado, sólo los hombres poseedores de propiedad podían pertenecer a esta categoría durante gran parte de la historia occidental (Haraway 1997). La mujer no cabía.

A raíz de esto, algunas teóricas feministas argumentan que las epistemologías occidentales y por lo tanto, las categorías sociales, están conformadas por una relación dualista – es decir, jerárquica y desigual – entre hombre y mujer (Haraway 1989). Este dualismo está relacionado con otros dualismos fundamentales como son los de sociedad/naturaleza, humano/animal, y sujeto/objeto. La feminista ecológica Val Plumwood (1993) argumenta que cualquier pensamiento o epistemología basada en estos dualismos siempre nos va a llevar a relaciones sociales caracterizadas por la jerarquía y desigualdad.

¿Qué tiene que ver todo esto con la ecología política? Yo argumento que la ecología política que predomina hoy en día está conformada por una epistemología dualista que presume una separación ontológica entre la sociedad y la naturaleza, el humano y el animal o el no-humano (Sundberg 2011). Esta separación es evidente en la forma más común de definir la ecología política como un marco analítico que examina los conflictos ambientales entre grupos sociales. Bajo esta definición, los grupos sociales son tratados como sujetos, los actores principales, mientras que el medio ambiente, la ecología, representa un objeto sobre el cual los grupos sociales luchan por ejercer un control. Los sujetos – los seres humanos – están jerárquicamente situados en relación al objeto, que es la naturaleza o el no-humano.

Esta manera de definir la ecología política tiene consecuencias muy profundas porque reproduce y normaliza una epistemología y ontología occidental como si fuera universal. Pero ustedes saben que estos dualismos no son universales, sino que surgen de una perspectiva “provincial” europea que ha sido globalizada por el colonialismo (Chakrabarty 2007). Como consecuencia, corremos el riesgo de sostener relaciones coloniales en nuestro trabajo epistemológico. Esto lo explica muy bien el autor francés, Bruno Latour (1993: 99) cuando dice que la modernidad occidental está constituida por una división interna entre sociedad y naturaleza; esta división interna, argumenta Latour, sostiene una brecha externa entre nosotros y ellos, los modernos y los primitivos.

Para construir una ecología política crítica, comprometida a la transformación socio-ambiental, tendremos que entrar en un proceso profundo de reflexión epistemológica y ontológica. Este proceso será diferente para cada uno y no debe ser predeterminado; sin

embargo, quiero resaltar tres pasos que pueden ser importantes. Primero, nos tenemos que localizar a nosotros mismos en relación a un mundo geopolítico caracterizado por el colonialismo pasado y presente. Las geógrafas feministas han enfatizado que este trabajo de auto-reflexión va mucho más allá de una política de identidad e implica asumir la responsabilidad por nuestras prácticas epistemológicas y ontológicas (Rose 1997).

Un segundo paso implica un compromiso a desarrollar metodologías que son capaces de incluir a los no-humanos como actores en la ecología política (Sundberg 2011). Tales metodologías son importantes no solo para romper con una epistemología occidental que privilegia al ser humano como el único actor de importancia sino también dejar a un lado el humanismo occidental. Aunque tengo una crítica de la teoría posthumanista que ahora sale de países anglosajones, este marco nos ofrece metodologías para tomar en cuenta los no-humanos - las plantas, los animales, las energías, los objetos tecnológicos - como actores en nuestros análisis (Barad 2003, Hobson 2007). Más que todo, el posthumanismo nos permite interactuar y conversar con otras ontologías que encontramos en los movimientos sociales y colectivos indígenas (Watson y Huntington 2008).

El tercer paso implica caminar junto con movimientos sociales que luchan por la justicia social y ambiental (Escobar 2008). La manera de caminar será diferente para cada uno y puede tomar la forma de dialogar y aprender con el fin de desarrollar lo que una escritora indígena Sami del ártico llama la “alfabetización multi-epistémica” (Kuokkanen 2007: 155). O, puede ser que nos involucramos directamente con algún movimiento social para realizar proyectos que compartimos en común. Caminar juntos es una forma de crear la solidaridad a base de reciprocidad y mutualidad.

### **Prácticas institucionales**

Quiero terminar, regresando al feminismo, para darles un ejemplo de cómo pongo en práctica estos pasos, pero ahora en términos institucionales. Para mí, el espacio de la facultad, y especialmente el aula de mis clases, son espacios muy importantes para encarnar estas teorías y metodologías feministas (hooks 1994). En particular, el espacio de la clase tiene la potencialidad de ser un lugar radical en donde las barreras entre profesor/estudiante/comunidad pueden ser confrontadas y reconfiguradas (Freire 1997).

Junto con una educadora comunitaria y activista anti-racista, diseñé un seminario que se ofrece a estudiantes en el cuarto año en la Universidad de Columbia Británica. Es un curso dentro del programa de estudios latinoamericanos. El problema para mí es que los estudios latinoamericanos están enraizados en el imperialismo de los Estados Unidos; desde los finales de la segunda guerra mundial, los estudios de áreas o regiones han formado parte del reto del gobierno estadounidense de entender a los países del tercer mundo para manejarlos mejor (Morris-Suzuki 2000). La Ley de Educación para la Defensa 1958 creó la financiación de los estudios del área de programas, en reconocimiento a "el valor estratégico del conocimiento cultural" sobre América Latina y otras regiones del mundo (Morris-Suzuki 2000: 14). Esta ley y la financiación que lo acompañó fue la base para un sistema educativo diseñado para formar expertos regionales.

Para mí, esta historia presenta dificultades pedagógicas. Para enfrentar estas dificultades, diseñé el curso para estudiar el tema de una forma directa. El curso se llama "Las políticas de construir solidaridad entre norte y sur en la teoría y práctica" y la intención es construir puentes entre nosotros y los otros. Para hacerlo, colaboramos directamente con una organización de base o movimiento social. Tomado como una herramienta pedagógica, el concepto de solidaridad ofrece a facilitadores, estudiantes y colaboradores comunitarias la oportunidad de experimentar lo que implica en la práctica colaborar a través de las fronteras.

Este reto requiere primeramente la construcción de un ambiente de aprendizaje mutuo que nos permite participar en un proceso de auto-reflexión en el cual identificamos las posiciones de privilegio y opresión que ocupamos. En segundo lugar, invito a miembros del movimiento a participar directamente en la clase. Por ejemplo, trabajamos por varios años con el Consejo Indígena Popular de Oaxaca – Ricardo Flores Magón. Esta oportunidad surgió cuando uno de sus líderes fue exiliado en Canadá. Invitamos a Doña Vicky, una líder indígena, a Canadá para acompañarnos por seis u ocho semanas. Doña Vicky utiliza la comida tradicional como una herramienta en la lucha por los derechos, las tierras y la soberanía alimentaria.

La participación de Doña Vicky en el seminario hace un cambio radical porque interrumpe todos los roles establecidos y permite a los actores de base colocarse como

productores de conocimiento y no como objetos de análisis y beneficiarios de la solidaridad. Doña Vicky habló directamente de su experiencia y nosotros tuvimos que enfrentar una ontología muy distinta a la nuestra. Esto nos permitió poner en diálogo estas ontologías. Ésta es parte de la práctica que nos lleva a construir una ecología política crítica.

Junto con el grupo de base, la clase busca la manera de colaborar en proyectos que nos permiten compartir nuestros aprendizajes y apoyar al movimiento social. En las prácticas de la colaboración es donde el proceso de aprendizaje realmente se lleva a cabo. Junto con Doña Vicky, organizamos un evento llamado “Cocina Rebelde” y para ello, los estudiantes prepararon un recetario de comida tradicional que lleva explicaciones del papel que juegan los platos en la vida de su comunidad. El proceso de cocinar con Doña Vicky permitió a los estudiantes convivir con ella y aprender en el hecho de hacer. Este proceso les enseñó que quiere decir vivir la ecología política.

### **Conclusiones**

El reto principal para construir una ecología política crítica es la epistemología dualista occidental que presume una separación ontológica entre la sociedad y la naturaleza, el humano y el animal o el no-humano. Argumento que algunas perspectivas feministas y posthumanistas nos ayudarán a enfrentar esta separación y a construir una ecología política crítica que se practica al nivel epistemológico e institucional. Una ecología política comprometida y vivida en y con el mundo.

### **Referencias Bibliográficas**

Barad, K. 2003. Posthumanist performativity: toward an understanding of how matter comes to matter. *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 28(3): 801-831.

Bassett, T. and K. Zuéli. 2000. Environmental Discourses and the Ivorian Savanna. *Annals of the Association of American Geographers* 90(1): 67-95.

Bondi, L., 1997. In whose words. On gender identities, knowledge and writing practices. *Transactions Institute British Geographers* 22, 245-258.

Chakrabarty, D. 2007. *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton University Press.

Escobar, A. 2008. *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes*. Durham: Duke University Press.

Fairhead, J. and M. Leach. 1996. *Misreading the African landscape: society and ecology in a forest-savanna mosaic*. Cambridge: Cambridge University Press.

Paulo Freire. 1997. *Pedagogy of the oppressed*. New York: Continuum.

Haraway, D. 1997. *Modest\_witness@second\_millennium: FemaleMan\_meets\_OncoMouse: Feminism and technoscience*. New York: Routledge.

Haraway, D. 1989. *Primate Visions: Gender, Race, and Nature in the World of Modern Science*. London and New York: Routledge.

Harvey, D. 1996. *Justice, nature, and the geography of difference*. Cambridge, MA: Blackwell Publishers.

Hobson, K. 2007. Political Animals? On animals as subjects in an enlarged political geography. *Political Geography* 26: 250-267.

hooks, b. 1994. *Teaching to Transgress: Education as the Practice of Freedom*.

New York: Routledge.

Kobayashi, A., Peake, L., 2000. Racism out of place: thoughts on whiteness and an antiracist geography in the new millennium. *Annals of the Association of the American Geographers* 90(2), 392–403.

Kuokkanen, R. 2007. *Reshaping the University: Responsibility, Indigenous Epistemes, and the Logic of the Gift*. Vancouver, UBC Press.

Latour, B. 1993. *We have never been modern*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Moeckli, J. and B. Braun. 2001. Gendered natures: feminism, politics and social natures In *Social Nature: Theory, Practice, Politics*, eds. N. Castree and B. Braun. Oxford: Basil Blackwell, pp. 112-132.

Morris-Suzuki, T., 2000. Anti-area studies. *Communal/Plural* 8, 9–23.

Neumann, R. 2005. *Making Political Ecology*. London: Hodder Arnold.

Pateman, C. 1989. *The Disorder of Women: Democracy, Feminism and Political Theory*. Stanford University Press, Stanford, CA.

Plumwood, V. 1993. *Feminism & the mastery of nature*. New York: Routledge.

Robbins, P. 2004. *Political ecology: a critical introduction*. Malden, MA: Blackwell Publishing.

Rocheleau, D. and R. Roth. 2007. Rooted networks, relational webs and powers of connection: Rethinking human and political ecologies. *Geoforum* 38: 433–437.

Rose, G., 1997. Situating knowledges: positionality, reflexivities and other tactics. *Progress in Human Geography* 21, 305–320.

Rose, G. 1993. *Feminism and Geography: the limits of geographical knowledge*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

Sundberg, J. 2011. Diabolic Caminos in the Desert & Cat Fights on the Río: A post-humanist political ecology of boundary enforcement in the United States-Mexico borderlands, *Annals of the Association of American Geographers* 101(2): 318-336.

Sundberg, J. 2008. Placing Race in Environmental Justice Research in Latin America, *Society & Natural Resources*, 21(7): 569-582.

Sundberg, J., 2005. “Looking for the critical geographer, or why bodies and geographies matter to the emergence of critical geographies of Latin America,” *GeoForum*, 36(1): 17-28.

Watson, A. and H. Huntington. 2008. They’re *here* – I can *feel* them: the epistemic spaces of Indigenous and Western knowledges. *Social and Cultural Geography* 9, 257–81.